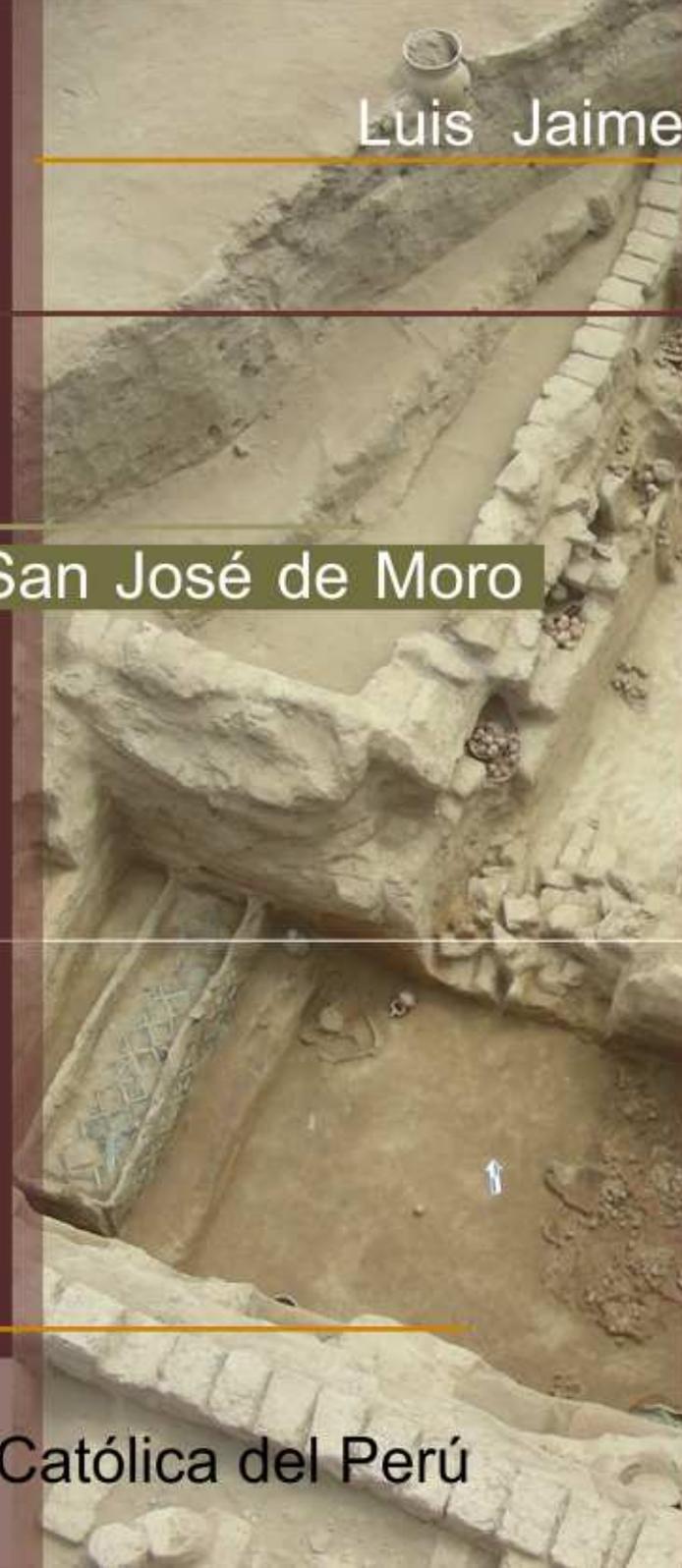
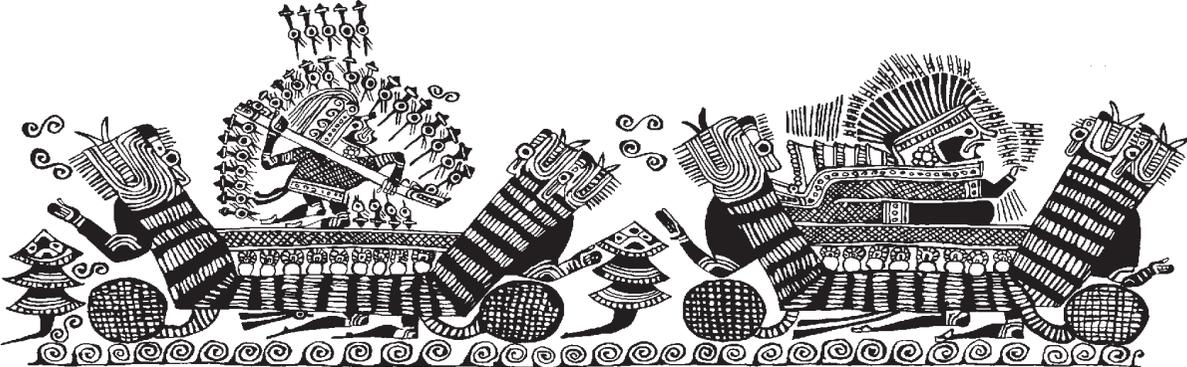


Programa Arqueológico San José de Moro
Temporada 2009





PROGRAMA ARQUEOLÓGICO SAN JOSÉ DE MORO

TEMPORADA 2009



PROGRAMA ARQUEOLÓGICO SAN JOSÉ DE MORO

DIRECTOR:

Luis Jaime Castillo Butters

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Luis Armando Muro Ynoñán

Solsiré Cusicanqui Marsano

Daniela Zevallos Castañeda

EQUIPO DE INVESTIGADORES ASOCIADOS:

Ana Cecilia Mauricio Llonto

Julio Rucabado Yong

Agnés Rohrtisch

ILUSTRACIÓN Y FOTOGRAFÍA:

Archivo Gráfico del

Programa Arqueológico San

José de Moro

EDITORES:

Luis Jaime Castillo Butters

Luis Armando Muro Ynoñán

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Luis Armando Muro Ynoñán

Carmen Javier

AGRADECIMIENTOS

*Pontificia Universidad Católica del
Perú*

*Dirección de Gestión de la
Investigación de la PUCP*

*Dirección de Relaciones
Internacionales y Cooperación de la
PUCP*

National Geographic Society

Patronato Huacas del Valle de Moche

Fundación Backus

*Proyecto Arqueológico Huacas del
Sol y de la Luna*

Copyright ©2010

Programa Arqueológico San José de Moro,
Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Uni-
versitaria 1801, San Miguel. Apartado 1761,
Lima, Perú.

Tel.: 626-2000, Anexo 4501

e-mail: lcastil@pucp.edu.pe

lmuro@pucp.edu.pe

Todos los derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total de las características gráficas de este libro. Ningún párrafo o imagen contenidos en esta edición puede ser reproducido, copiado o transmitido sin autorización expresa del Programa Arqueológico San José de Moro.

Cualquier acto ilícito cometido contra los derechos de propiedad intelectual que corresponden a esta publicación será denunciado de acuerdo al D.L. 822 (Ley sobre el Derecho de Autor) y con las leyes que protegen internacionalmente la propiedad intelectual.

CONTENIDO

7	Prefacio Luis Jaime Castillo Butters
9	La Arqueología del valle de Jequetepeque Luis Jaime Castillo Butters
45	Investigaciones en el sitio arqueológico de CerroChepén: levantamiento arquitectónico y análisis tipológico del material cerámico Solsiré Cusicanqui Marsano
103	Investigaciones en el sitio arqueológico de San Ildefonso: levantamiento arquitectónico y análisis tipológico del material cerámico Solsiré Cusicanqui Marsano
165	Excavaciones en el Área 35. Transformaciones en el uso del espacio durante el período Mochica Tardío: De zonas de producción a zonas funerarias Daniela Zevallos Castañeda
197	Actividades rituales y ceremoniales en el periodo Mochica Tardío: Evidencias recuperadas en las Áreas 42, 44, 45 y 46 del sector Oeste de San José de Moro Luis Muro Ynoñán
280	La Tumba del Sacerdote de San José de Moro Luis Muro Ynoñán
398	Informe del análisis de restos óseos humanos del Programa Arqueológico San José de Moro - Temporada 2009 Elsa Tomasto, Mellisa Lund y Maricarmen Vega
455	Maquetas Mochica Tardío: Representaciones de espacios rituales en tumbas de élite en San José de Moro Ana Cecilia Mauricio
491	Anexos



Prefacio

Luego de 19 temporadas consecutivas de investigación en San José de Moro resulta difícil sorprenderse con los hallazgos. El grado de predictibilidad en un proyecto de larga duración es muy alto, lo que no quita que las excavaciones deban hacerse de la misma manera sistemática y metodológica, pero bastan leves indicaciones en las formas de los contextos para predecir lo que se va a hallar en las excavaciones, la conformación de las capas y en algunos casos hasta en el contenido de las tumbas. Esta recurrencia de formas y asociaciones permite tener una segunda oportunidad de ver los contextos con más cuidado y por lo tanto de aplicar otras metodologías o formas de registro. La Temporada 2009, sin embargo, ha sido sorprendente en la cantidad de información novedosa que se ha excavado, y en lo que ésta información nos permite inferir acerca del desarrollo de la sociedad Mochica. En junio, julio y agosto del 2009 realizamos excavaciones en San José de Moro, concentrándonos en dos áreas de excavación, y condujimos un programa de mapeo en las faldas del cerro Chepén y en el componente norte de San Ildefonso, es decir que todas las excavaciones se centraron en el periodo Mochica Tardío.

En el presente reporte se puede apreciar en gran detalle y ampliamente ilustrado los resultados de estas excavaciones. Solsire Cusucanqui condujo el programa de reconocimiento y mapeo en San Ildefonso y en Cerro Chepén, cuyos resultados no solo son los primeros planos al detalle de estos sitios, que si bien son contemporáneos con SJM, son de forma y función muy diferente, sino que nos han permitido acercarnos a la vida doméstica y aldeana de los Mochicas Tardíos. Los planos se elaboraron a la vez que se realizaba una detallada documentación de las formas cerámicas presentes en estos sitios, a fin de poder asociar su ocupación con un perfil cerámico que pueda resultar útil para poder evaluar la identidad cultural de otros sitios. El trabajo de Solsire Cusucanqui abre un capítulo nuevo para el PASJM, puesto que por fin nos podemos adentrar en el establecimiento de las relaciones entre las tumbas de SJM y los sitios que se ocuparon contemporáneamente, de donde siempre hemos supuesto provenían las personas que se enterraban en el centro ceremonial.

00. Vista del sitio San Ildefonso, asociado al periodo Mochica Tardío.

Las excavaciones conducidas en San José de Moro, bajo la dirección de Luis Armando Muro y en colaboración con Daniella Zevallos, Katie Chiou, y un numeroso grupo de jóvenes estudiantes, se concentraron en las capas Mochica Tardías de dos grandes unidades de investigación. En la unidad 35, que continuó siendo excavada por 7 temporadas consecutivas, se terminaron de excavar capas y contextos ceremoniales, asociadas con actividades de producción de alimento y chicha y entierros de individuos de un rango de edad diverso. Pero la gran sorpresa de la temporada 2009 fue la excavación de la gran tumba de cámara doble M-U1727 en la unidad 44-46, que se encuentra al pie de la Huaca Chodoff. En esta unidad ya en el 2007 se había hallado la tumba de cámara M-U1525 muy compleja y con un sorprendente contenido en objetos de cerámica y metales (ver Mauricio en el informe del 2007). Esta primera tumba correspondía a una mujer de alto rango asociada con la identidad de las Sacerdotisas de Moro. La tumba ubicada en el 2007, si bien esta prácticamente a cuatro metros de la anterior y alineada con esta, es muy diferente de ella y de todas las cámaras excavadas anteriormente en SJM. La Tumba M-U 1727 es la primera que se excava en SJM que constaba de dos recintos conectados, una gran antecámara y la más estrecha cámara funeraria, que apareció con el piso y las paredes pintadas en colores rojo y amarillo. En el informe de Luis Armando Muro se puede encontrar en detalle el contenido de esta cámara doble, que contenía hallazgos nunca encontrados antes en las excavaciones de SJM, como por ejemplo dos *pututus* de caracoles y un ataúd de madera enchapado con bandas de cobre. El individuo principal estaba asociado con dos máscaras funerarias, una en la cabecera del ataúd, y el otro en asociación directa con el cadáver.

Los nuevos hallazgos crean nuevas incógnitas y abren líneas de investigación inéditas para el proyecto. Todo ello nos permite, por un lado, entender las relaciones entre la vida diaria de los Mochicas y las prácticas ceremoniales asociadas con las grandes tumbas de cámara y por otro, abren un nuevo capítulo en el Programa que se encofraré en la vida aldeana Mochica.

Luis Jaime Castillo Butters

Director, Programa Arqueológico San José de Moro



La arqueología del valle de Jequetepeque

Luis Jaime Castillo Butters

El valle de Jequetepeque yace entre los dos grandes centros culturales de la costa norte: Moche-Chicama al sur y Lambayeque-Zaña al norte. Al igual que estos centros, el valle de Jequetepeque no está formado por la cuenca de un solo río, sino que comprende los valles aluviales de dos: el río Jequetepeque al sur y el río Chamán al norte, indistinguiblemente integrados por sus canales de irrigación (Figura 1). El valle está dividido, a su vez, en tres regiones: el estrecho valle del río Jequetepeque, al centro; la región de San Pedro, al sur; y la región de Chamán, al norte. En estas tres regiones se han registrado cientos de sitios arqueológicos que corresponden a miles de años de desarrollo cultural, desde los primeros cazadores y recolectores de la época Paijanense hasta restos de las ocupaciones inca y chimú-inca. Actualmente el valle comprende dos provincias, Pacasmayo y Chepén, con sus numerosos distritos, ciudades y pueblos (Figura 2).

Por su ubicación estratégica, las sociedades que se desarrollaron en el valle de Jequetepeque tuvieron un alto nivel de autonomía e independencia respecto a los grandes estados Lambayeque y Chimú; al mismo tiempo, lograron establecer vínculos estrechos con las sociedades de tradición Cajamarca establecidas en los valles interandinos aledaños. La autonomía de esta región se tradujo en la evolución de características culturales propias, como sus estilos cerámicos y el desarrollo de una extraordinaria metalurgia. Su secuencia cultural, por lo tanto, difiere de las más conocidas historias regionales del sur y del norte, dominadas por estados expansivos como Chimú y Lambayeque. Ciertos

desarrollos culturales que aparecen en Jequetepeque, como el periodo Transicional o el estilo Lambayeque en su forma local, son expresiones propias de fenómenos que se dieron de manera muy diferente en las otras regiones de la costa norte. La incorporación del Jequetepeque al estado Lambayeque y, posteriormente, las conquistas chimú, inca y española, acabaron con su desarrollo e integraron al valle formaciones políticas cada vez mayores, pero como mera provincia periférica. La pérdida de su autonomía significó para el valle el fin de su singularidad cultural, así como del poder de sus élites y de su fortaleza económica.

Como todos los valles de la costa norte, el de Jequetepeque debe su clima al frío océano Pacífico, a las estribaciones de los Andes y a su latitud ecuatorial (Figura 3). Las precipitaciones son muy escasas y se concentran en los meses de verano. Ocasionalmente se producen grandes lluvias debido a los fenómenos de El Niño, que no solo incrementan el caudal de los ríos, sino que pueden arrasarse pueblos, campos de cultivo y carreteras. Estas lluvias parecen cebarse con las ciudades que se han desarrollado al pie de las montañas, y particularmente con Chépén. En contraste, las aldeas que se ubican en los campos agrícolas parecen sufrir menos los efectos de las lluvias. El clima es templado en invierno y cálido en verano, pero se percibe una pronunciada diferencia de insolación entre las zonas cercanas al litoral y las regiones interiores, particularmente en el valle de Chamán, protegido de los vientos y las neblinas marítimas por las montañas Catalina y San Ildefonso. Actualmente, la mayoría de terrenos agrícolas se dedica a la explotación de la caña de azúcar, el arroz y otros productos agroindustriales. En tiempos prehispánicos, en cambio, el énfasis debió estar puesto en el cultivo del maíz, el algodón y productos de panllevar como frijoles, habas, papas y calabazas. Asimismo, extensos bosques de algarrobos, espinos, guabos y zapotes debieron existir en tiempos antiguos, promovidos por una napa freática enriquecida por los desfuegos de los canales de irrigación. Ellos debieron albergar numerosas especies de cérvidos, felinos, iguanas y lagartijas, patos moscovitas, águilas, búhos, y otras aves. Adicionalmente, en los bosques se debía encontrar pastura para las grandes manadas de camélidos que existían en la costa. Lamentablemente, la mayoría de estos ha desaparecido en tiempos recientes por causa de

la tala indiscriminada destinada a la producción de carbón vegetal, y también por la ampliación de los campos de cultivo. En la actualidad, en todo el valle de Jequetepeque apenas queda en pie el Bosque de Cañoncillo, en la región de San Pedro.

El desarrollo del valle de Jequetepeque y su fisonomía actual están directamente ligados a los sistemas hidráulicos de irrigación, que permitieron extender la frontera agrícola de manera sostenida hasta el siglo VI o VII d.C., durante el periodo Mochica Tardío. Los canales de irrigación del valle, que funcionaron perfectamente hasta la década de 1970 y que actualmente siguen siendo usados en grandes secciones, eran verdaderos ríos artificiales. Consistían en canales principales y derivados que permitieron irrigar más de cincuenta mil hectáreas de cultivo y proveer de agua fresca a una población considerable (Castillo 2010). Los canales se originan en las bocatomas ubicadas en la parte media del valle, en la zona comprendida entre el pueblo de Ventanilla y el cuello del valle, donde se juntan los cerros La Punta y Pitura. En esta región, donde hoy se desarrollan las localidades de Huabal y Tolón, se ubicaron los ingresos a los sistemas de irrigación que llevaban el agua desde estos puntos hasta cuarenta kilómetros de distancia. Los canales fueron construidos de manera sucesiva, cada uno con una cota más alta que el anterior, lo cual permitió extender sus trazos cada vez más y así incorporar más hectáreas de cultivo. Si bien resulta muy difícil fechar los canales directamente -es decir, a partir de restos arqueológicos que se encuentren asociados a ellos-, es posible inferir cuándo fueron construidos a partir del fechado de los sitios que estos sirvieron (Figura 4). Sobre la base de este criterio es posible determinar que la región central del valle de Jequetepeque, donde se ubican los poblados de Jequetepeque y Faclo, fue la más antigua, pues sus canales, los más bajos y de recorridos más cortos, debieron servir a sitios muy tempranos. La primera extensión del sistema de irrigación se dio hacia el sur, donde hoy se ubican San José, San Pedro, Pacasmayo y Jatanca, a través de la implementación del canal de San Pedro y sus ramales. Esta extensión habría tenido lugar durante los periodos Virú y Mochica Temprano, pues sirvió a sitios de esta filiación cronológica, como Masanca y Jatanca. Por su parte, la extensión que va al norte, hacia la región de Chamán, y que incluye los poblados de Chafán, Guadalupe,

Pueblo Nuevo, Chepén, San José de Moro y Pacanga, se asocia con sitios de los periodos Mochica Medio y Tardío, por lo que se asume que fueron estos los que habrían completado el sistema. A diferencia de la primera, la segunda extensión implicó un mayor despliegue tecnológico, pues requirió de la construcción de canales elevados, al pie de las laderas de las montañas y siguiendo sus contornos. La construcción y el mantenimiento de los canales de irrigación, así como su uso y su control habrían requerido de niveles de organización muy avanzados; sin embargo, la existencia de numerosos canales independientes y redundantes permitiría inferir que las regiones servidas por estos gozaron de una gran independencia. A partir del estudio de los canales y los territorios habilitados por ellos es posible reconstruir el mapa de Jequetepeque en las tres grandes fases de su desarrollo. El resultado final de este esfuerzo fue la construcción de un paisaje enteramente artificial, que es lo que hoy conocemos como el valle de Jequetepeque.

Las comunidades cupisnique de Jequetepeque (2200 a.C.-200 a.C.)

Pese al gran número de investigaciones arqueológicas realizadas en el valle de Jequetepeque, pocas son las que se han concentrado en los periodos más tempranos. Es reducida la información existente sobre los primeros cazadores y recolectores paijanenses, las aldeas de pescadores o los primeros cacicazgos arcaicos (Deza 2008). Para imaginarnos estos periodos tempranos tenemos que extrapolar la información de otros valles cercanos, donde este tipo de evidencias se ha preservado. Así, es de suponer que el valle de Jequetepeque fue habitado por pequeñas bandas de pescadores y cazadores que aprovechaban los recursos disponibles en su litoral, en los pantanos y los bosques que florecían en las orillas de los ríos Jequetepeque y Chamán. Incluso ahora la desembocadura del río Jequetepeque forma una zona de humedales y marismas rica en peces y aves, que pudieron ser aprovechados con facilidad por los primeros habitantes del valle. Podemos imaginar que poblaciones precerámicas explotaron estos recursos, fijando su residencia por periodos estacionales de corta duración. Sus aldeas no deben haber sido muy diferentes de las que se levantaban en sitios como Huaca Prieta o Asia. El fácil tránsito entre

los estrechos valles costeros, con su rica biomasa marina, y los amplios valles de la sierra, siguiendo el curso del río Jequetepeque, debe haber sido aprovechado, primero, por poblaciones trashumantes que habrían entrado y salido siguiendo manadas de cérvidos y camélidos. Miles de años después, las mismas rutas habrían servido para mover manadas de camélidos domesticados a fin de aprovechar los recursos de estación. En la época en que en el Norte Chico se desarrollaron sorprendentes sociedades arcaicas, como Caral o Áspero, en el valle de Jequetepeque no parece haber existido una población capaz de erigir los templos y plataformas que vemos en estas regiones.

Las primeras sociedades complejas que podemos reconocer en el valle de Jequetepeque corresponden al periodo Formativo y son denominadas en esta parte del Perú como Cupisnique. A partir del descubrimiento de cementerios en el valle de Chicama, Rafael Larco Hoyle no solo caracterizó y nombró a los cupisnique¹, sino que los distinguió del fenómeno Chavín. Como consecuencia del descubrimiento de Larco, la relación entre Cupisnique y Chavín ha dado origen a un largo debate. En general, los seguidores de Julio C. Tello han mantenido la tesis por la cual Chavín de Huántar fue el centro de irradiación de un fenómeno religioso, social y político que afectó por igual a todas las regiones de los Andes centrales. En consecuencia, Cupisnique sería solo una expresión periférica del fenómeno Chavín, dependiente de aquel centro. Esta concepción subordina el desarrollo de la costa norte a los designios de una sociedad muy diferente en su ecología, adaptación y desarrollo; pero ignora los rasgos del fenómeno Cupisnique, propios de su adaptación a las regiones costeras, así como la rica documentación arqueológica recuperada en investigaciones recientes. Rafael Larco y sus seguidores, notablemente Carlos Elera, defienden la hipótesis contraria, que sostiene que la costa norte, durante el

¹ A lo largo de este artículo se ha empleado consistentemente la forma singular para referirse a las sociedades del Antiguo Perú. Así, nos referimos a «los cupisnique», «los virú», «los lambayeque», «los chimú», etc.; salvo en los casos de «los mochicas» y «los incas», en los que la forma plural se aplica por convención.

periodo Formativo, habría estado habitada por una serie de comunidades regionales independientes y de pequeña escala. Estas habrían estado interrelacionadas por una intensa vida ritual derivada del culto a seres propios de los desiertos, bosques y oasis costeros. Los cupisnique, además de ser independientes, habrían contribuido a la formación de la identidad del fenómeno Chavín de una manera más sustantiva que la que se reconoce ahora (Elera 2009) (Figura 5).

Las sociedades cupisnique no conformaron una agrupación política o social centralizada, sino que estuvieron compuestas por comunidades dispersas y autosuficientes, especializadas en la explotación de nichos ecológicos muy diversos. Dentro del valle de Jequetepeque se han documentado asentamientos cupisnique de gran escala en Puémape, en el litoral; en Limoncarro, en el valle medio; en Montegrande y Tembladera, en el valle alto; y en Kuntur Wasi, en San Pablo, a más de dos mil metros de altura. Adicionalmente, cementerios dispersos han aparecido en muchos otros lugares del Jequetepeque. La extensión de las comunidades cupisnique es muy difícil de determinar, pues lo único que se ha conservado son sus centros ceremoniales, es decir, las construcciones más conspicuas y resistentes, y sus cementerios, que en su mayoría fueron saqueados hace mucho tiempo. Ahora bien, el énfasis en templos y tumbas no debe sorprendernos, pues estas sociedades parecen haber gravitado alrededor de un complejo sistema de cultos y prácticas rituales, ligado a sacerdotes o chamanes especializados y al consumo de sustancias psicoactivas (Elera 2009). Cada comunidad habría vivido en un asentamiento disperso, separado de otras comunidades por desiertos o bosques, y explotando los recursos circundantes. Recuérdese que la extensión de los valles en aquella época no era ni el diez por ciento de lo que es hoy en día, por lo que el espacio que separaba a un poblado cupisnique de otro no habría estado ocupado por campos de cultivo sino por tierra inhóspita.

A lo largo del devenir cultural cupisnique se puede apreciar que la independencia y dispersión de las comunidades van cediendo a medida que se instaura un culto común, o al menos basado en la preeminencia de las mismas figuras míticas (aves rapaces, felinos y serpientes, muchas veces

antropomorfizados). El gran templo de la Huaca de los Reyes, en el valle de Moche, parece haber tenido una escala que implicaría algún tipo de integración multirregional de comunidades cupisnique (Pozorski 1983). Esto, sin embargo, dista de ser una evidencia de integración o centralización política. Una cierta homogenización de los estilos parece haber sido el resultado de prácticas religiosas, cultos, creencias y mitos compartidos, y particularmente de ceremonias de escala regional donde se congregaban individuos de comunidades dispersas. De la misma manera, las comunidades cupisnique comienzan a presentar rasgos de una organización social más compleja, con élites distinguibles a partir de sus prácticas funerarias más elaboradas, así como de la inclusión de artefactos de oro en sus tumbas (Onuki 1990). Esta tendencia a la segmentación social debe haber sido el resultado de una economía más estable y, a su vez, habría influido en el desarrollo de tecnologías incipientes. Es posible que los primeros intentos por aprovechar las aguas de los ríos costeros, mediante la creación de sistemas de irrigación, correspondan a estas épocas. De ellos no quedan huellas directas, puesto que esos canales primitivos fueron integrados a los grandes sistemas de irrigación desarrollados por las culturas Mochica, Lambayeque y Chimú. Elera ha reportado en Puémape una dieta rica en cultígenos y en productos del litoral, que seguramente mantuvo a una población creciente. Más personas y más producción suelen generar los primeros niveles de complejidad social y la aparición de élites, que se distinguen de los individuos comunes por sus roles en las prácticas religiosas, por sus vestimentas y adornos, y por su disponibilidad de mano de obra para la producción de sus viviendas y tumbas. Asimismo, la complejidad social deviene en la aparición de artesanos capaces de producir objetos que singularizan y distinguen a las clases altas.

Salinar, Virú y Mochica Temprano (200 a.C.-400 d.C.)

La desaparición de las sociedades formativas, hacia el 200 a.C., marcó el inicio de un proceso de reconfiguración de las sociedades de la costa norte que culminó con la cristalización del fenómeno Mochica, hacia el 350 d.C. Parecería que una sociedad y su modelo cultural y social

tienen que perecer para que de sus cenizas surjan otras formaciones que den solución de continuidad para la supervivencia de las poblaciones. Elera atribuye el final de las sociedades cupisnique a una combinación de eventos climáticos, un mega fenómeno de El Niño y un tsunami, que ha podido documentar en sus excavaciones en Puémape, a escasos metros de la orilla del mar (Elera 2009). Estos desastres seguramente arrasaron las poblaciones localizadas en el litoral, pero difícilmente explicarían el colapso de aquellas comunidades cupisnique establecidas en regiones del interior. Parecería que, en combinación con los factores climáticos, el modelo cupisnique de cacicazgos regionales, su organización social y los sistemas ideológicos que daban legitimidad a toda la formación cultural habrían perdido credibilidad, iniciándose un lento pero inexorable decaimiento. Los grandes complejos ceremoniales fueron abandonados y en muchos casos enterrados (Onuki 1995); los iconos cupisnique serían rechazados por las poblaciones locales y no reaparecerán sino hasta la época Mochica, cuando las élites de esta sociedad los reinstauran en su cerámica y en las paredes de sus templos, como en la Huaca de la Luna (Uceda 2008). Pero el colapso de la sociedad cupisnique ciertamente no implicó la desaparición de las poblaciones que habitaron la costa norte durante esta época, o la pérdida de sus tradiciones y conocimientos tecnológicos. Cambios drásticos ya se avizoraban en las ideas y prácticas rituales hacia el final del periodo Formativo, por ejemplo en la forma de los templos y en la posición de los individuos en las tumbas, predominantemente flexionada entre los cupisnique y que devendría en extendida con los mochicas.

El vacío dejado por las comunidades cupisnique en el valle de Jequetepeque no parece haber sido cubierto inmediatamente por ninguna otra sociedad. En Puémape, Elera reporta una reocupación de los espacios ceremoniales por una población que enterraba a sus muertos en posiciones extendidas dentro de fosas pequeñas y alargadas (Elera 2009). Estas poblaciones corresponden, genéricamente, al fenómeno denominado Salinar por Rafael Larco (Larco 1948). Algunos otros ejemplos de este estilo de cerámica han sido reportados en otras regiones del valle, en Talambo y Limoncarro, pero sin mayor detalle de los asentamientos a los que corresponden. No sabemos mucho más acerca de esta época, seguramente porque sus

asentamientos se encuentran enterrados bajo ocupaciones posteriores. La cerámica de estilo Salinar ha sido caracterizada como intermedia entre formas de estilo Cupisnique y Mochica, aunque su parecido más notable se dio con la otra tradición dominante de este periodo de cambio, el fenómeno Virú. A decir verdad, ambos estilos son a veces indistinguibles, lo que implicaría que posiblemente existió una gran continuidad entre Salinar y Virú, o que estas dos tradiciones son dos fases o manifestaciones de un mismo fenómeno. Salinar, en todo caso, significó una ruptura con la tradición Cupisnique y el abandono de sus iconos más reconocibles. Elera asocia algunas características del estilo Salinar con la tradición Laizón, que por entonces sustituye a las tradiciones formativas, denominadas Huacaloma, en las sierras aledañas de Cajamarca (Onuki 1990).

A diferencia de Salinar, el estilo Virú (Larco 1948) está documentado frecuentemente en el valle de Jequetepeque y ha sido objeto de importantes investigaciones arqueológicas de Donnan en Masanca y Dos Cabezas (Donnan 2006, 2008) y recientemente de Walker, Swenson y Chiuwala en Jatanca (Walker, Swenson y Chihuahua, comunicación personal 2008). Cerámica de estilo Virú fue hallada en numerosos sitios del valle, usualmente en asociación con ocupaciones del periodo Mochica Temprano y Medio, y particularmente como ofrenda funeraria en tumbas mochicas de rango medio y bajo (Castillo et al. 2008, Del Carpio 2008, Donnan y McClelland 1997, Ubbelohde-Doering 1983). Las formas más frecuentes de la cerámica doméstica virú son los cántaros de cuellos de embudo y las ollas sin cuello, que presentan decoraciones hechas por incisiones en la arcilla que buscan representar ojos, bocas y narices, con elementos modelados añadidos. Todas estas formas son típicas del estilo Virú, tanto en su variante Castillo Modelado como Castillo Inciso, tal como se describió en los valles de Moche y Virú (Fogel 1993, Larco 1952). Las tipologías más elaboradas de la cerámica virú halladas en Jequetepeque corresponden a finas botellas escultóricas que representan seres humanos o animales, decoradas con engobe blanco, con asas estribo o cuellos cónicos delgados; sin embargo, no se han reportado ejemplares decorados con pintura negativa, típica

del estilo Virú más depurado. En las excavaciones que Donnan condujo en Masanca (Donnan 2006) se registraron algunos artefactos de gran maestría, tanto en su forma, acabado y decoración, como en su técnica de manufactura. Algunos de estos objetos eran idénticos a los artefactos encontrados por el mismo Donnan en Pacatnamú, en asociación con tumbas del periodo Mochica Medio (Donnan y McClelland 1997). En otras excavaciones realizadas por Donnan en Dos Cabezas, un complejo monumental mochica de templos y residencias localizado al sur de la desembocadura del río Jequetepeque, se documentó, juntas en los mismos contextos y en las zonas residenciales aledañas, cerámica de los estilos Mochica Temprano y Virú (Donnan 2009).

Hasta hace algunos años la arqueología de la costa norte asumía que Salinar, Virú y Mochica Temprano eran tres fenómenos claramente diferenciados. Larco mismo había planteado estas diferencias y había establecido tres periodos sucesivos conformados por estas tradiciones (Larco 1948). Sin embargo, él también había tenido muchos problemas para distinguir algunos artefactos de los estilos Salinar y Virú, y reportó la existencia de artefactos Mochica Temprano en tumbas virú, en el valle del mismo nombre. En otras palabras, los periodos no parecían ser tan monolíticamente diferenciados. Para explicar la expansión del estado Mochica, y consecuentemente el tránsito entre Mochica y Virú, Larco sostuvo que los valles de la costa norte fueron incorporados mediante sucesivas conquistas militares, argumento que luego fue corroborado por numerosos investigadores, demostrándose la gran diferencia entre estas dos tradiciones (Willey 1953). Pero las evidencias que aparecían en Jequetepeque, particularmente en las excavaciones de Donnan, sugerían, por el contrario, un tránsito mucho más lento, en el que el conflicto no parecía explicar el proceso. Parecería que el estilo Mochica habría evolucionado de un sustrato Virú, seguramente como un estilo de las élites en un principio, para convertirse después en el estilo dominante, con expresiones tanto en cerámica fina como doméstica. Este lento tránsito explicaría por qué durante el periodo Mochica Temprano, en sitios como Dos Cabezas, el componente mochica es pequeño y está circunscrito a tumbas

de miembros de las élites, mientras que en las residencias de los pescadores la cerámica es casi exclusivamente Virú (Figura 6). En el periodo Mochica Medio, la cerámica de estilo Virú va cediendo paso a formas mochicas, particularmente en la cerámica fina, quedando un pequeño remanente de artefactos virú entre lo doméstico. Parecería que en esta época el estilo Virú sobrevive asociado al pueblo llano, mientras que las élites ya se han transformado por completo en mochica. Finalmente, en el periodo Mochica Tardío casi no se encuentra cerámica de formas virú, ni en áreas residenciales ni en tumbas, a excepción de artefactos asociados con individuos de muy bajo rango. La evidencia arqueológica, en consecuencia, apunta a un tránsito gradual, a una transformación de la sociedad virú en mochica, en un proceso que seguramente tomó varios siglos. En conclusión, mientras que Salinar fue la solución de continuidad para el fenómeno Cupisnique, Virú y Mochica Temprano parecen haber sido dos expresiones del mismo fenómeno cultural y social que daría origen a las más importantes transformaciones que sufrió el valle de Jequetepeque en su historia.

La gran mayoría de evidencias del fenómeno Mochica Temprano ha sido hallada en los márgenes del río Jequetepeque, en Ventanillas, Tolón y Talambo en las partes alta y media del valle, y en La Mina, Balsar y Dos Cabezas en la parte baja (Figura 2). Esta distribución tan lineal sugeriría que los sitios Mochica Temprano se ubicaron en áreas servidas por canales que salían directamente del río y, por lo tanto, serían anteriores a la expansión del valle a través de los sistemas de irrigación. Sin embargo, dos sitios de contenido virú, Masanca y Jatanca, se sitúan en la parte sur del valle, en zonas necesariamente servidas por canales de irrigación que partían de bocatomas situadas al pie del Cerro Pitura y que se dirigían hacia el suroeste. En la actualidad, estas zonas son irrigadas por el canal de San Pedro y sus ramales. Es posible, entonces, que la época Virú-Mochica Temprano haya estado ligada a la primera extensión del valle hacia el sur. De manera alternativa, sería posible que dos formaciones políticas diferentes hayan coexistido en el valle en esta época, una de tradición estrictamente Virú en la zona de Jatanca y la otra, Virú-Mochica Temprano, en el valle mismo del río Jequetepeque.

Jatanca y Masanca parecen formar una misma unidad no solo por su cercanía, sino porque el primero es un complejo de templos y espacios ceremoniales construidos con grandes muros de tapial, mientras que el segundo es un pequeño cementerio localizado al pie del cerro del mismo nombre. Este conjunto se sitúa en una zona hoy invadida por grandes dunas que avanzan desde el suroeste y que ya han cubierto completamente el sitio de Jatanca. Las edificaciones se pueden distinguir entre las dunas, así como canales de irrigación, pequeños edificios y grandes concentraciones de fragmentos de cerámica diagnósticamente de estilo Virú. Las investigaciones de Walker, Swenson y Chiuala van develando un complejo de templos, únicos en su diseño y técnica constructiva, cuya existencia permite inferir que esta parte del valle estuvo en capacidad de albergar a una gran población.

El conjunto más importante para el periodo Virú-Mochica Temprano es Dos Cabezas, que se erigió como un gran centro ceremonial en la estratégica orilla sur de la desembocadura del río Jequetepeque.

Dos Cabezas está formado por un gran templo y una enorme plaza que domina toda la parte baja del valle. Alrededor del templo existió una gran cantidad de estructuras, seguramente ligadas al culto. Las excavaciones de Donnan en el sitio han develado una compleja red de pequeñas estructuras palaciegas y una aldea de pescadores localizada entre la zona monumental y el mar (Donnan 2009). Asociadas a este centro se han hallado evidencias de la misma época en Balsar, La Mina y en el propio Pacatnamú.

En términos de la historia del arte mochica, lo que sucedió en Dos Cabezas solo puede ser entendido si trazamos un paralelo con el Renacimiento florentino, pues en este lugar y en la región circundante se produjo una verdadera revolución artística, que transformó para siempre la cultura de la costa norte. Los artesanos de Dos Cabezas no solo innovaron las técnicas para producir artefactos de cerámica y cobre dorado, mediante nuevas maneras y procesos de producción y de uso de los materiales, sino que además transformaron el mundo del arte al materializar

imágenes de seres reales y mitológicos, así como símbolos abstractos que seguramente habían existido antes solo en la imaginación de los sacerdotes. Decir que esta fue una época de innovación tecnológica y creatividad artística no hace suficiente justicia a los increíbles logros de los artesanos del Mochica Temprano. Al igual que en la Toscana del siglo XV, esta revolución artística del bajo Jequetepeque coincidió con la aparición de una nueva élite, rica y refinada, que seguramente propiciaba la elaboración de artefactos de altísima calidad y sustentaba a los artesanos más notables por su destreza y creatividad. Estos artefactos no solo fueron la demostración de su estatus social y riqueza, sino que se hicieron indispensables en los rituales que legitimaban su poder (Donnan 2008).

La gran expansión durante el periodo Mochica Medio (400 d.C.-700 d.C.)

La expansión de la sociedad mochica a lo largo y ancho del valle de Jequetepeque, como consecuencia de la implementación de los sistemas de irrigación, corresponde al periodo Mochica Medio y se manifiesta en la aparición de su singular cerámica en lugares tan alejados como San José de Moro, Cerro Chepén, Pacatnamú, Cerro Catalina y Portachuelo de Charcape. Estos sitios están localizados mayoritariamente en la margen norte del río y en la región de Chamán. La cerámica del periodo Mochica Medio es burda si se compara con la producida durante el periodo Mochica Temprano en Dos Cabezas o La Mina, tanto en su forma y tecnología como en su decoración (Figura 7). En tumbas encontradas por Ubbelohde Doering (1983) y Donnan en Pacatnamú (Donnan y Mc Clelland 1997), así como en las tumbas del Mochica Medio de San José de Moro (Castillo et al. 2008, Del Carpio 2008), se documentó una cerámica relativamente burda, de formas simples y casi carentes de decoración pictórica. Al parecer, durante este periodo, la calidad de la cerámica cedió su sitio al desarrollo de una avanzada metalurgia del cobre dorado, que se convirtió en el medio para la representación de imágenes complejas. Las formas típicas son cántaros con cuerpos y cuellos modelados como animales o seres humanos, botellas de asa estribo de color negro sin mayor decoración y, ocasionalmente, piezas escultóricas con representaciones de cabezas

humanas o figuras eróticas. Un rasgo singular de la cerámica Mochica Medio es la aparición de un tercer color en la decoración de las piezas: el morado, que se empleó en adición al rojo y al blanco. Además de los hallazgos hechos en el Jequetepeque, cerámica de este estilo ha sido hallada en Sipán y en Úcupe, asociada con las tumbas reales encontradas en estos sitios (Alva 2004; Bourget, comunicación personal 2008).

Frecuentemente la cerámica del estilo Mochica Medio ha sido confundida con la más desarrollada cerámica Mochica del Sur de las fases III y IV. Sin embargo, analizadas y contrastadas presentan características que las distinguen con claridad entre sí (Quielster 2009, Castillo y Rengifo 2008). No solo sus formas son más simples y su decoración menos elaborada, sino que la cerámica Mochica Medio de calidad intermedia y la cerámica doméstica presentan formas que no aparecen en absoluto en la región Mochica Sur, como botellas de cuello efigie, ollas de cuellos curvos, y paicas sin cuello y de cuerpos compuestos. Sin embargo, algunos ejemplares sureños parecen haber sido copiados por los artistas del periodo Mochica Medio de Jequetepeque, por lo que presumimos que habría existido comunicación entre las comunidades mochica del valle de Jequetepeque y las del sur (Castillo y Rengifo 2008).

Pero esta cerámica no solo habría convivido con las fases III y IV, sino también con la cerámica del Mochica Temprano de Dos Cabezas. Es posible que durante un tiempo el valle de Jequetepeque haya estado dividido entre comunidades que continuaron con la tradición temprana, mientras que otras, las localizadas en la parte norte, evolucionaron hacia formas del estilo Mochica Medio. Los fechados que Donnan obtuvo de las tumbas de Dos Cabezas extienden el periodo Mochica Temprano hasta el 500 d.C. para la región del antiguo valle de Jequetepeque, en la que se ubica este sitio, lo que prácticamente las coloca en la misma época que se desarrollaron las comunidades del Mochica Medio. Estas discrepancias cronológicas, y la enorme autonomía que las diferentes comunidades habrían tenido sobre la base de sistemas de irrigación independientes, nos lleva a pensar que los periodos en los que el valle estuvo

fragmentado en pequeñas comunidades fueron mayores que aquellos en los cuales se logró una integración y centralización bajo la hegemonía de una sola comunidad. Si alguna vez se dio algún tipo de integración política y territorial, seguramente fue para aprovechar oportunidades ambientales o circunstancias políticas, pero, en cualquier caso, estos periodos unitarios debieron ser de corta duración. De acuerdo con lo sostenido anteriormente, se nos plantea un escenario en el valle según el cual es posible que hayan convivido no solo diferentes comunidades, sino que estas pudieron haberse situado en distintos estadios del proceso evolutivo, lo que se manifestó a través de sus diversos estilos cerámicos (Castillo 2010).

La distribución de los sitios del Mochica Medio permite inferir que la red de canales de irrigación se culminó en este periodo y que se incorporó al valle de Jequetepeque la extensa región del valle del río Chamán. Este proceso presumiblemente tomó la mayor parte de este periodo y se habría dado paulatinamente, a medida que los canales llevaban el agua al desierto y los bosques iban siendo reemplazados por tierras de cultivo. Paradójicamente, esta ampliación de la frontera agrícola y el concomitante crecimiento de la producción y de la población no repercutieron en signos exteriores de riqueza. No hay ningún monumento que se asocie con esta época, salvo la pequeña Huaca 31 de Pacatnamú, al pie de la cual Ubbelohde Doering encontró, a fines de la década de 1930, un importante cementerio del Mochica Medio y, en él, la tumba múltiple E-1, que contenía once individuos y una gran cantidad de ofrendas de textiles, mates y cerámica (Ubbelohde-Doering 1983). En San José de Moro se han excavado más de cincuenta contextos funerarios pertenecientes al periodo Mochica Medio, ninguno de ellos particularmente rico, si los comparamos con las tumbas halladas en Sipán (Para un ejemplo de una tumba Mochica Medio más detalle ver Kairm). Recurrentemente, tanto en las tumbas de Pacatnamú como en las de San José de Moro, los individuos fueron colocados en ataúdes de cañas que luego se introdujeron en las cámaras funerarias. Si bien estos ataúdes son comunes en Sipán, las cámaras en forma de bota son propias solo de Pacatnamú y San José de Moro. La relación entre las comunidades del Mochica Medio de Jequetepeque y Sipán aún no ha sido explorada, pero seguramente proveerá una importante

línea de investigación para entender el inicio de los estados mochicas.

El periodo Mochica Tardío y el colapso de los estados mochicas (600 d.C.-850 d.C.)

El periodo Mochica Tardío está caracterizado por la aparición de una serie de nuevos estilos cerámicos, particularmente el Mochica Tardío de Línea Fina y el Mochica Polícromo (Castillo 2009). Estas tradiciones están entre las más avanzadas y complejas desarrolladas en los Andes centrales, particularmente por las técnicas de su manufactura y su contenido iconográfico (Figura 8). Las condiciones de su origen, así como las causas que llevaron a su súbita aparición en Jequetepeque cuando ya eran tradiciones perfectamente formadas, permiten inferir que se iniciaron en otra región mochica, posiblemente en el valle de Chicama, donde se generó el estilo Mochica V, y posteriormente se trasladaron al Jequetepeque. Adicionalmente, la cerámica de uso doméstico también cambió de modo radical durante el periodo Mochica Tardío, apareciendo una serie de formas diagnósticas para esta época como las ollas de cuello plataforma, las botellas de cuerpo carenado y achatado, las botellas estampadas con motivos de animales y los cántaros con cuellos decorados con efigies de animales y personajes humanos con coronas, bigotes y patillas, comúnmente llamados «Reyes de Asiria» (Ubbelohde-Doering 1983). La distribución de esta cerámica abarca todo el valle de Jequetepeque, desde Huaca Colorada, al sur; Pacatnamú y San Ildefonso, al oeste; San José de Moro y Cerro Chepén, al norte; y Talambo, al este.

La gran expansión territorial y el singular desarrollo económico que se inició en el periodo Mochica Medio dieron lugar, durante el Mochica Tardío, a la formación de los primeros estados regionales en el valle de Jequetepeque. Durante esta época se culminaron los grandes sistemas de irrigación, lo que permitió incorporar básicamente toda la extensión que el valle tiene hasta ahora, y se establecieron los grandes asentamientos mochicas en lugares claves del valle. Los canales que aún hoy sirven, tanto el de San Pedro, que atiende la parte sur, como los canales de Chafán, Guadalupe, Chepén y Talambo, que riegan la parte central y norte, fueron establecidos en esta época. Sin embargo, este desarrollo no parece haber conducido a

la formación de un estado centralizado, con una sola capital y una sola élite gobernante; más bien pudo haber consolidado la existencia de múltiples estados regionales pequeños a lo largo del valle. Cada uno de ellos habría sido económica, política y socialmente independiente. Más aún, suponemos que esta fragmentación política condujo a una situación intermitente de enfrentamientos y luchas entre los estados mochicas de Jequetepeque (Castillo 2010).

En esta época, las tensiones entre dichos centros parecieron agravarse, y la necesidad de defenderse los unos de los otros se hizo aun más necesaria. Los asentamientos amurallados de Cerro Chepén y San Ildefonso alcanzaron su máxima extensión, y alrededor de ellos se aglutinaron las poblaciones en busca de refugio y seguridad. Cada uno de estos centros se distingue por su configuración y su ubicación en lugares secretos de difícil acceso, o en lo alto de una montaña, como respuesta a las circunstancias de violencia generalizada y a las condiciones de su propio medio ambiente. Dentro de las murallas se encuentran residencias de diversas calidades, desde las muy grandes y ornamentadas para las élites, hasta barrios de pequeñas casuchas para el pueblo. Las murallas no solo habrían protegido a los habitantes sino también las cosechas, que se almacenaban en grandes recipientes de cerámica. En un esfuerzo por distinguirse y por lograr la seguridad interna, cada uno de estos estados locales desarrolló sus propias estrategias de comunicación y alianzas con sociedades foráneas. En estos afanes de integración se distinguieron los habitantes de Cerro Chepén-San José de Moro, por haber establecido importantes comunicaciones con sociedades cajamarca e incluso con los prestigiosos huari y sus estados asociados.

En contraste con el estado de guerra endémica, aislamiento y distancias culturales entre las comunidades mochicas, como se puede deducir de sus fortificaciones, parece haber existido cierto grado de centralización y armonización para celebrar rituales religiosos de carácter regional. San José de Moro parece haber tenido este propósito, puesto que aquí se han encontrado abundantes evidencias de la realización de grandes fiestas y celebraciones, en una escala que largamente

rebasa el número de habitantes de una sola localidad. A estas festividades habrían asistido hombres, mujeres y niños de los diferentes pueblos circundantes, deponiendo sus diferencias para participar en ceremonias seguramente organizadas por un clero de alto rango. En San José de Moro se han identificado numerosas tumbas de mujeres de élite que, a juzgar por sus atuendos y los artefactos asociados con ellas, habrían tenido un papel central en las liturgias religiosas. La celebración principal que se habría escenificado parece haber sido una versión local de la Ceremonia del Sacrificio, que incluía la presentación de la copa con sangre humana, particularmente la parte del ritual donde la mujer o «Sacerdotisa» tiene el rol más activo. Otra práctica que parece haber estado relacionada con estos centros es la del entierro de los personajes de la élite de las comunidades dispersas. Mientras que en estas comunidades es casi imposible encontrar tumbas del Mochica Tardío ricas o complejas, en San José de Moro estas han aparecido en gran número, lo que permitiría inferir que las personas de alto rango, y sus ajuares funerarios, eran transportadas luego de su muerte a este sitio para sus exequias y entierro. La función integradora de los centros ceremoniales habría permitido compensar las situaciones de aislamiento, ocasionadas por la tensión entre las entidades políticas (Castillo 2000a).

El final de las sociedades del Mochica Tardío en el valle de Jequetepeque se debería a una combinación de factores relacionados con la generalización del conflicto entre comunidades y el fraccionamiento territorial. Aparentemente, hacia el final del periodo Mochica Tardío la situación se volvió cada vez más tensa y forzó a las distintas comunidades a defenderse todavía más, elevando las paredes o construyendo nuevas murallas. Puesto que esta situación coincidió con un periodo de inestabilidad climática, podemos presumir que los conflictos se habrían incrementado debido a la competencia por los recursos, alimentos, agua y personas. En las tumbas de esta fase vemos cómo la identidad de los mochicas se va transformando al menguar la presencia de artefactos tradicionales por otros de forma y decoración foráneas (Castillo y Rengifo 2008, Castillo 2000c). Los objetos que denotan una influencia de las sociedades sureñas o cajamarquinas adquirieron una mayor relevancia, mientras que las formas propias de la producción mochica mermaron.

Suponemos que este proceso incruento se debió a una transformación de la identidad cultural de las élites, ocasionada por el establecimiento de vínculos matrimoniales, sociales y comerciales con individuos cajamarca o incluso huari asentados en los valles serranos.

El periodo Transicional y la continuidad mochica (850 d.C.-950 d.C.)

Los años que median entre el colapso de las sociedades mochicas y el inicio de la ocupación lambayeque del valle de Jequetepeque están caracterizados por el desarrollo de un raro fenómeno cultural que, por su naturaleza, ha sido calificado como periodo Transicional. Este reúne la más ecléctica constelación de expresiones culturales, tanto locales como importadas, que, a su vez, manifiestan un estado de apertura cultural nunca antes visto en la región. Es muy inusual que el tránsito entre dos tradiciones tan distintivas se manifieste arqueológicamente con la claridad que presenta el Transicional en San José de Moro y, en menor grado, en Cerro Chépén. En el centro ceremonial de San José de Moro han sido excavados a través de los años cientos de tumbas de élite y mausoleos reales de la época Transicional, miles de artefactos de cerámica, metal, hueso y piedra; así como numerosas capas estratigráficas compuestas por pisos de ocupación, viviendas y talleres. Todo esto materializa la complejidad de este periodo. Sin embargo, tal como sucedió con la distribución de la cerámica de estilo Mochica Tardío de Línea Fina, las expresiones de la tradición Transicional brillan por su ausencia en el resto del valle de Jequetepeque, aunque se han reportando en otras regiones de la costa norte (Franco, comunicación personal 2007). Esta inusual y restringida distribución, así como el carácter de la tradición Transicional, se explican por la secuencia de eventos que caracterizan el final de la sociedad mochica en Jequetepeque, la reconfiguración de la identidad local en ausencia de la predominancia mochica y, finalmente, su incorporación al estado Lambayeque.

El colapso mochica fue, en realidad, el fracaso de sus élites y de su modelo de gestión, mas no de toda la población, que seguramente se vio liberada de la dominación mochica. Como resultado de este fracaso, lo que desaparece son las expresiones más directamente asociadas

con las élites mochicas, como la cerámica de Línea Fina o las tumbas en forma de bota, así como algunas de sus prácticas rituales y las divinidades más idiosincráticas. Algunos asentamientos, como San Ildefonso o Portachuelo de Charcape, habrían sido abandonados en esta época. Pero la desaparición de la élite mochica no pareciera haber generado el surgimiento de otra en su reemplazo, por lo menos no inmediatamente; más bien se inaugura un corto pero activo periodo de reconfiguración cultural, carente de una organización social dominante. Esto se manifiesta en el hecho de que, luego de producido este vacío, ninguna expresión cultural ocupa el lugar que antes había tenido la identidad mochica. Muchas de las tendencias que se habían iniciado en la época Mochica, como las estrechas relaciones con sociedades de la sierra de Cajamarca y con Huari, continúan y, en ausencia de los líderes mochica, hasta se incrementan.

En términos de los estilos que aparecen en San José de Moro asociados con los pisos y contextos transicionales, se abre un periodo de gran inclusión y creatividad, como se desprende del hallazgo de cerámica de diversas partes del Perú en los contextos funerarios de San José de Moro. Cerámica de Cajamarca, Lima, Huari, Casma, Chachapoyas y de otras regiones de la costa norte aparecen en dicho sitio, principalmente en tumbas de élite (Figura 9). Como consecuencia de la influencia de los estilos foráneos y ante la falta de un estilo imperante, la producción local alcanzó un grado de versatilidad y experimentación nunca antes visto. Se desarrollaron copias locales de los estilos foráneos como el Cajamarca Costeño y el Huari Costeño, al tiempo que comenzaba a hacerse predominante la cerámica negra reducida. Iconos de acervo huari comenzaron a ser retratados de manera cotidiana, y se inició la experimentación con formas, técnicas de fabricación y contenidos iconográficos que serían dominantes en los periodos siguientes. A estos últimos los denominamos Proto-Lambayeque y Proto-Chimú. En general, el periodo Transicional, a diferencia de los periodos Mochica o Lambayeque, no presenta un repertorio cerrado, sino que más bien se define por su eclecticismo e innovación, por la síntesis de diversos estilos y por la gran variedad de influencias que se expresan a través de su producción cerámica.

El papel que tuvo la tradición Cajamarca en el periodo Transicional merece una consideración destacada. Los primeros indicios de dicha tradición se encuentran en tumbas del periodo Mochica Tardío y se incrementan significativamente hacia el final del periodo Mochica. Presumimos que los artefactos encontrados en las tumbas mochica no solo son expresiones de contactos comerciales o alianzas militares o políticas entre estas sociedades, sino que implicarían una movilización de personas entre la sierra y la costa, seguramente a través de enlaces matrimoniales. La llegada de estas personas debe haber alterado la composición cultural y genética de la sociedad mochica. Durante el periodo Transicional, la presencia e influencia de Cajamarca se incrementa significativamente, al punto que las tumbas de este periodo llegan a tener un contenido de objetos cajamarca a veces mayoritario. Sin embargo, la cerámica cajamarca no corresponde a una sola localidad o sub-estilo, sino que representa las múltiples caras del fenómeno Cajamarca, como si se hubieran dado cita en estas tumbas todos los cacicazgos que en esa época habrían existido en la sierra norte. Un sub-estilo predominante es el Cajamarca Costeño, que podría haber sido producido localmente (Figura 10). Hacia el final del periodo Transicional, la frecuencia de elementos cajamarca es tan alta que podríamos llegar a pensar que se ha producido una suerte de transformación de la identidad transicional, convirtiéndose en una expresión más de la tradición Cajamarca. Esto es sin duda intrigante, pero hay que ponderarlo, puesto que los objetos cajamarca aparecen en una matriz costeña, es decir rodeados de artefactos producidos localmente.

Un sub-estilo presente en las primeras fases del periodo Transicional es el llamado Proto-Lambayeque, antecedente directo del estilo que caracterizará a la sociedad lambayeque expansiva. Este sub-estilo sintetiza elementos mochicas y huari en piezas predominantemente de color negro. Una forma común es la botella de doble pico y puente, con aplicaciones en relieve en forma de ranas, de figuras echadas y de cabezas humanas con tocados de cuatro puntas y las orejas compuestas por un círculo y una punta. En algunos casos, las cabezas aparecen con los ojos alargados, que sustituyen a los ojos almendrados mochicas. Todas estas características, sumadas a la decoración en relieve con formas geométricas o de aves, son propias del estilo Lambayeque

Clásico; sin embargo, su origen más remoto, y la evidencia del sincretismo entre las tradiciones Mochica y Lambayeque, se presenta solo en San José de Moro durante el periodo Transicional.

El periodo Transicional acaba abruptamente, cuando el valle de Jequetepeque es incorporado al territorio del estado Lambayeque. Los nuevos líderes parecen haber erradicado intencional y categóricamente toda manifestación del eclecticismo transicional. Las poblaciones cajamarca fueron seguramente devueltas a su lugar de origen; sus tumbas fueron abiertas y saqueadas. Con su expulsión desapareció la tradición cerámica que las caracterizaba, aun cuando los lambayeque incorporaron a sus repertorios de formas cerámicas, platos y cuencos propios de la tradición Cajamarca. Con la conquista lambayeque se termina la primera gran fase cultural en el valle de Jequetepeque, en la que el desarrollo social y político estuvo en manos de sociedades locales. A partir de este momento, Jequetepeque pasa a ser una provincia de los grandes estados Lambayeque, Chimú e Inca, y posteriormente se reparte entre los conquistadores españoles.

Los lambayeque y la primera conquista del valle de Jequetepeque (950 d.C.-1200 d.C.)

La ocupación lambayeque del Jequetepeque se manifiesta en la cerámica clásica de esta cultura encontrada en diversos sitios. Esta presencia puede interpretarse como una prueba del control centralizado ejercido por el estado Lambayeque sobre el valle. A partir de esta inferencia se ha desarrollado un esquema clásico de conquista militar y control territorial para explicar el periodo Lambayeque en el valle de Jequetepeque. En este esquema de interpretación, el valle de Jequetepeque fue anexado por la fuerza al estado Lambayeque, el que luego procedió a reorganizar el valle a fin de aprovechar sus recursos, propósito para el cual los lambayeque construyeron una serie de asentamientos y sitios. Tumbas que contenían ceramios clásicamente lambayeque, en particular los llamados huaco rey en todas sus modalidades (Figura 11), tanto reducidos (negros) como oxidados (rojos), con pedestal o sin él, con asas simples, dobles y trenzadas, han sido hallados en La Mesa, Farfán, San José de Moro, Alto de San Ildefonso, Huaca de las Estacas, Ventanillas, Talambo, etc. En muchos de estos sitios se erigieron estructuras

monumentales de estilo Lambayeque, compuestas por una plataforma relativamente amplia y baja de adobes, con paredes inclinadas y rampas laterales. Adicionalmente, en los márgenes del valle se hallan numerosos sitios compuestos por plataformas adosadas a las laderas de los cerros y encerrados por murallas. Asociados con estos sitios aparece la cerámica doméstica típicamente lambayeque: platos de base anular con decoración en relieve, ollas decoradas en relieve en los hombros, así como cántaros y ollas paleteadas.

En cualquier caso, el patrón de ocupación lambayeque del valle de Jequetepeque difiere en mucho del patrón por el cual se organizó el valle de Lambayeque (Heyerdal et al. 1995, Shimada 1995). En Jequetepeque no existen complejos monumentales como Túcume o Batán Grande, ni se han encontrado tumbas de gobernantes como las que aparecieron en esos sitios. El patrón de ocupación pareciera estar compuesto por muchos asentamientos medianos y pequeños, en vez de uno de grandes proporciones. En San José de Moro, por ejemplo, se encuentran muchas tumbas de la época Lambayeque, con cerámica de alta calidad pero sin que exista una clara y definitiva ocupación del sitio; más bien pareciera que hubo una suerte de continuidad entre las ocupaciones de los periodos Transicional y Lambayeque. Un palacio, o residencia de élite, fue hallado en la unidad 35 de San José de Moro asociado con la producción de chicha en grandes cantidades, pero prácticamente aislado de todo otro resto. La existencia de numerosos asentamientos pertenecientes al periodo Lambayeque podría deberse a que el valle fue organizado en esta época como un conjunto de cacicazgos y no como una provincia centralizada. En este tipo de reconstrucciones obviamente no se consideró el papel que tuvieron las poblaciones locales y sus líderes, las diferencias regionales en términos de territorio, disponibilidad de recursos, el acceso a los sistemas de irrigación, etc. Cuando los lambayeque, los chimú o los incas conquistaron estos territorios, su población posiblemente era una de sus mayores riquezas, por lo que lograr su adhesión a los nuevos gobernantes habría sido de primordial importancia. Lamentablemente, los estudios realizados en el valle para el periodo Lambayeque no nos permiten abordar la naturaleza de la presencia de esta sociedad en Jequetepeque.

Además del estilo Lambayeque Clásico o Imperial, en Jequetepeque aparece un segundo estilo de cerámica de filiación Lambayeque, predominantemente reducida y de formas simples, que ha sido hallado en Pacatnamú y San José de Moro. En este estilo las formas son un tanto distintas, y no aparecen huacos reyes aun en tumbas o recintos de alto rango. Se le ha denominado estilo Lambayeque Local, en contraste con las formas lambayeque imperiales que vendrían de la capital. Las formas domésticas en ambos estilos Imperial y Local, son muy semejantes, lo que implicaría que las diferencias se dieron entre las élites y no entre los pobladores llanos. La existencia de esta subdivisión en la presencia Lambayeque aún merece una consideración mayor, puesto que sorprende, por ejemplo, que en un sitio tan importante como Pacatnamú las huellas de la tradición Lambayeque Imperial sean muy escasas. El hecho de que estos dos estilos aparezcan juntos en algunos sitios y en otros no, nos lleva a plantearnos tres escenarios posibles para entender la evolución y secuencia del periodo Lambayeque en Jequetepeque. Primero, es posible que estos dos estilos hayan convivido, lo que demostraría la coexistencia de dos grupos, los lambayeque de Lambayeque y una segunda élite que podría interpretarse como lambayeque local. En segundo lugar, es posible que originalmente el valle hubiera estado bajo el control de los lambayeque de Lambayeque y que en una segunda fase se hubiera independizado o separado, convirtiéndose en una versión local del fenómeno Lambayeque, a la cual pertenecería el estilo Lambayeque Local. Finalmente, en tercer lugar, el estilo Lambayeque Local pudo haber sido contemporáneo con el periodo Transicional, como una de sus muchas subdivisiones e identidades, para luego haber sido subsumido por los lambayeque de Lambayeque. Estos tres escenarios solo podrán ser dilucidados con mayores investigaciones arqueológicas de carácter regional centradas en el periodo Lambayeque.

Los chimú, los incas y la provincialización del desarrollo jequetepecano (1200 d.C.-1532 d.C.)

La incorporación del valle de Jequetepeque al Imperio Chimú debe haber ocurrido en algún momento del siglo XIII d.C., luego de cientos de años de ocupación lambayeque. En realidad, no

podemos saber si el tránsito entre los periodos Lambayeque y Chimú fue una ruptura, si el primero devino pacíficamente en el segundo, o si entre ambos medió una fase transicional. La cerámica popular en ambos casos es muy parecida, con casi el mismo tipo de ollas y cántaros, lo que indicaría que al menos el pueblo siguió siendo el mismo. La cerámica paletada tiende a desaparecer en el periodo Chimú, mientras que las paicas o tinajones carecen de cuello y presentan la base puntiaguda. Por lo demás, los ajuares cerámicos chimú están compuestos por grandes cantidades de cerámica reducida, con mayor o menor pulido y con elementos decorativos bastante simples, prácticamente la misma que podríamos encontrar en otras regiones del territorio dominado por Chan Chan (Figura 12).

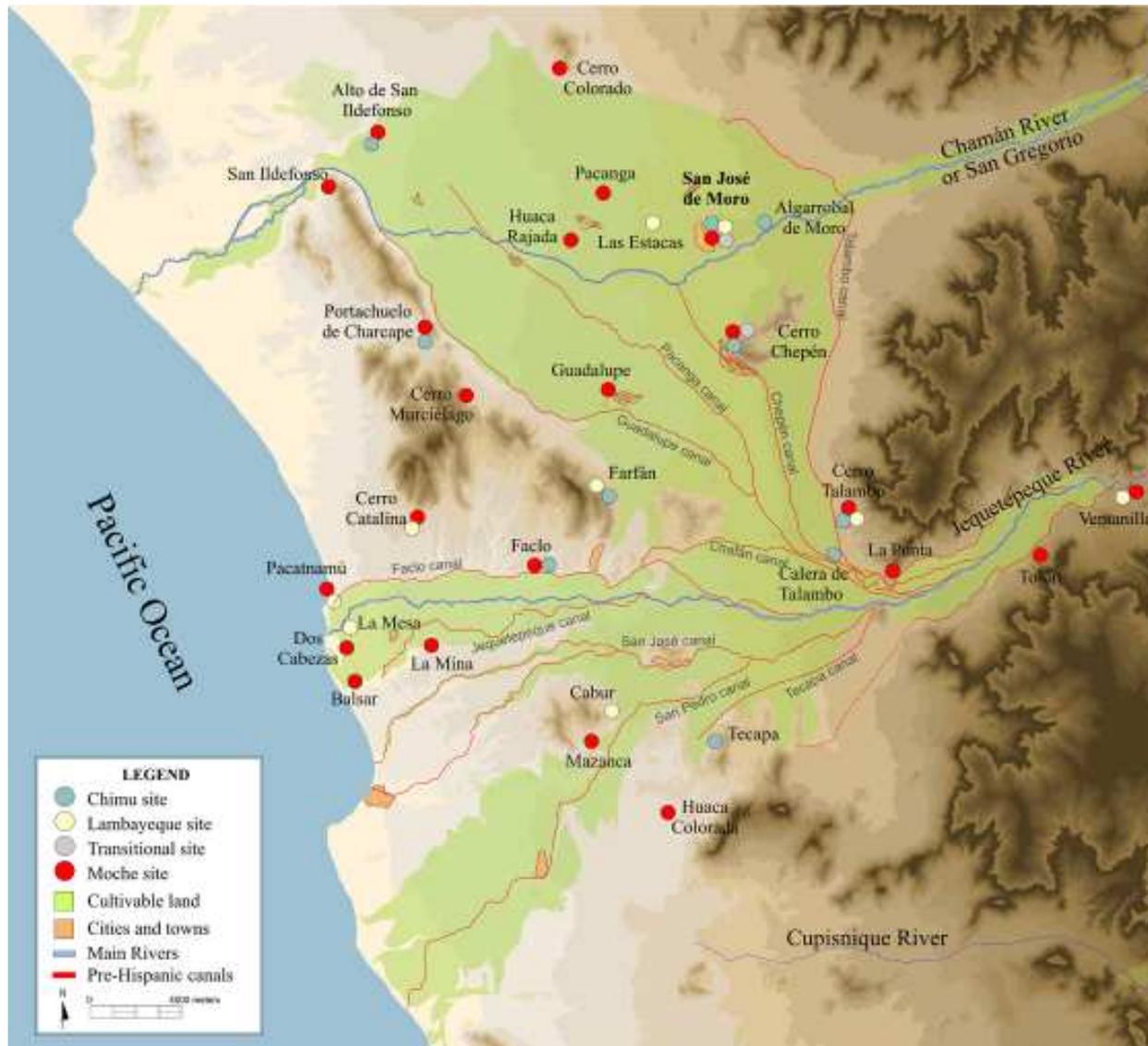
Farfán, Algarrobal de Moro, Talambo y Cañoncillo son los cuatro grandes centros chimú en el valle de Jequetepeque que controlaban estratégicamente todo el valle a manera de una provincia dependiente. En estos sitios se encuentran elementos arquitectónicos que permiten inferir que se establecieron versiones en miniatura de Chan Chan, con audiencias y grandes patios amurallados dominados por plataformas con rampas. Adicionalmente, encontramos numerosos sitios de estilo Chimú en las laderas de las montañas, de acuerdo con un patrón de asentamiento muy similar al Lambayeque, y en algunos casos reocupando los sitios de ese periodo (Mackey 2009).

La ocupación inca del valle de Jequetepeque es casi invisible, y si no tuviéramos información etnohistórica que la mencionara posiblemente no podríamos afirmar que el valle fue durante algo menos de un siglo parte del Tahuantinsuyo. En cualquier caso, es posible que el valle no cayera en poder de los incas directamente, sino que sucumbiera a la conquista de Chimú, del que era parte en los siglos XV y XVI d.C. No hay sitios inca en el valle, ni se han encontrado tumbas o colcas para este periodo. Solo se menciona la presencia de caminos incas, y de uno en particular, que cruza el valle de sur a norte pasando por Cañoncillo, Farfán y el Algarrobal de Moro; pero incluso este pudo ser originalmente un camino mochica o chimú reacondicionado por los incas. Lo que sí encontramos son sitios con presencia de cerámica de

estilo Chimú-Inca, particularmente Farfán y Cañoncillo, lo que nos llevaría a pensar que los incas aprovecharon la infraestructura y el sistema de administración chimú para imponer su autoridad.

Con la irrupción de los chimú y de los incas, y posteriormente con su incorporación a la corona española, el valle de Jequetepeque entró en un largo periodo de declinación. Lentamente, a causa de las plagas, las movilizaciones forzosas y la explotación, fue mermando su población; se abandonaron grandes porciones del territorio, por falta de quienes las habitaran y trabajasen; se fueron deteriorando los sistemas de irrigación que tanto habían costado, etc. Carente de liderazgo y ajeno al control de su propio destino, el valle de Jequetepeque entró en un profundo letargo y solo se empezó a recuperar trescientos años más tarde. La introducción de la tecnología agrícola, el algodón, la caña de azúcar y el arroz, la llegada de los chinos y japoneses, las grandes migraciones de cajamarquinos, la industrialización y el comercio despertaron al valle dormido después de este largo anochecer y volvieron a darle a los jequetepecanos el control de su propio destino. Su reto es ahora poder brillar como brillaron sus antepasados, seguir trabajando e irrigando sus campos con los canales que construyeron los mochicas, construir no solo para su presente sino para un futuro que será tan milenario como su pasado, lograr la armonía con la naturaleza y el respeto de su herencia.





02. Mapa arqueológico del valle de Jequetepeque.



03. Vista de valle de Jequetepeque



04. Expansión del sistema de irrigación en el valle de Jequetepeque



05. Vasijas del estilo Cupisnique registradas en el valle de Jequetepeque



06. Vasijas del estilo Mochica Temprano registrados por Donnan en el sitio arqueológico de Dos Cabezas (Donnan 2007).



07. Vasijas del estilo Mochica Medio registradas en el sitio arqueológico San José de Moro



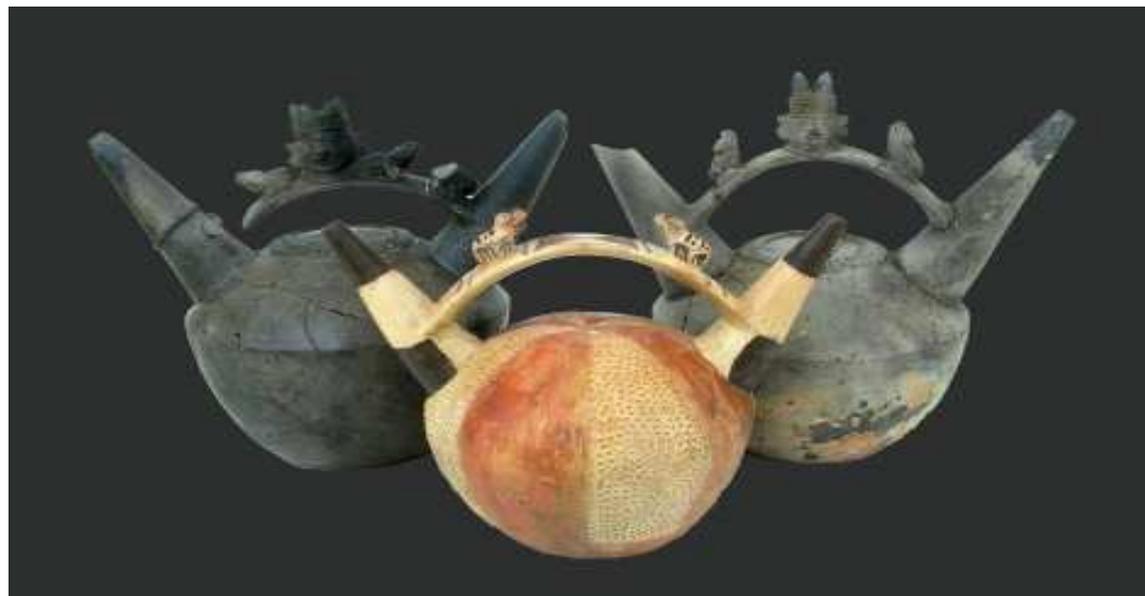
09. Selección de vasijas del período Transicional recuperadas en el sitio arqueológico San José de Moro



08. Conjunto de botellas del estilo Línea Fina del periodo Mochica Tardío registradas en el sitio arqueológico San José de Moro.



10. Conjunto de platos del estilo Cajamarca hallados en el sitio arqueológico San José de Moro



12. Ejemplares de vasijas de estilos tardíos del valle de Jequetepeque.



11. Conjunto de botellas del estilo Lambayeque recuperadas en el sitio arqueológico San José de Moro



Investigaciones en el sitio arqueológico Cerro Chepén: Levantamiento arquitectónico y análisis tipológico del material cerámico

Solsiré Cusicanqui Marsano

Pontificia Universidad Católica del Perú

Las investigaciones arqueológicas realizadas por el proyecto en San José de Moro se iniciaron en 1991 teniendo como principal objetivo estudiar los patrones funerarios Mochicas a partir de la excavación de los variados contextos funerarios registrados en el lugar, y reconstruir, en base a estudios estratigráficos, la secuencia ocupacional del sitio (Castillo 2008). Sin embargo, a lo largo de los años de investigaciones los complejos descubrimientos y las evidencias registradas empezaron a plantearnos diferentes preguntas sobre las personas que fueron enterrados en el cementerio de SJM. Claramente muchas de las respuestas a estas preguntas se hallaban fuera del sitio, en el valle del Jequetepeque. Sabemos que durante el periodo Mochica Tardío los pobladores de este valle se reunían en este cementerio para celebrar con grandes festines que incluían el consumo de chicha y alimentos, el entierro de sus familiares, artesanos, especialistas y gobernantes (Castillo 2000; 2001, 2003). También sabemos que en el sitio no hubo una ocupación permanente, entonces ¿quiénes se enterraron en SJM? Castillo (2001), propone que fueron los habitantes de los diferentes sitios residenciales amurallados ubicados en el valle de Jequetepeque (Figura 1). Estas hipótesis han propiciado investigaciones en otros sitios del valle, incluyendo excavaciones en Portachuelo de Charcape (Johnson, 2008; Mauricio 2006), prospecciones intensivas en la parte norte del valle de Jequetepeque (Ruiz 2004), exploraciones para ubicar fuentes de arcillas y calcitas (Rohfritsch 2006 y Thiriet 2008) y mapeos y excavaciones en los sitios de Cerro Chepén y San Idefonso (Castillo y Cusicanqui, 2010)

La investigación arqueológica del valle de Jequetepeque ha abordado todos los periodos de ocupación y problemas tan diversos como las prácticas funerarias de individuos de diferente rango social (Castillo y Donnan 1994a; Donley 2004), los patrones de asentamiento (Dillehay 2001), la arquitectura monumental (Donnan 2001), el desarrollo de la tecnología cerámica (Rohfritsch 2006) o la identidad de los metalurgistas (Fraresso 2007, en prensa). A diferencia de lo que ha ocurrido en otros valles de la costa norte del Perú, en Jequetepeque las investigaciones arqueológicas han sido realizadas por varios grupos de investigación y, por lo tanto, desde diversas aproximaciones, metodologías y perspectivas.

Los trabajos en el valle comenzaron desde el 2003 con prospecciones sistemáticas en diferentes puntos del valle (Ruiz 2004) esta vez con el objetivo, no sólo de determinar fuentes de arcilla para complementar el análisis de vasijas finas Mochica Tardía y Cajamarca, sino además para empezar con las investigaciones de los asentamientos más importantes del periodo Mochica Tardío y Transicional. Los dos sitios elegidos, tanto por su tamaño y su organización como por la riqueza del material asociado, fueron San Ildefonso y Cerro Chepén (Figura 2). Los trabajos realizados en ambos sitios son el resultado de todas estas años de investigaciones y prospecciones en el valle. Desde el año 2005 (Castillo et al. 2006) se comenzó un trabajo de identificación arquitectónica y recolección de fragmentería cerámica, la cual nos permitió asociar estos asentamientos con periodos culturales definidos para el proyecto. Este trabajo fue el primer paso antes de delimitar los sectores a trabajar.

Por otro lado, nuestro trabajo fue dividido a partir de dos grandes objetivos: crear mapas topográficos y planimétricos de los sectores estudiados a partir de la definición de espacios arquitectónicos, y recolectar fragmentos de cerámica que nos permita asociar estos espacios a periodos culturales. En primer lugar, definimos las zonas de trabajo empezando por el «Sector Habitacional de Bajo Rango» (Rosas 2003) en la quebrada norte.

Ubicación

La ciudadela Fortificada de Cerro Chepén se encuentra ubicada en la zona nor-occidental del Cerro Chepén o cerro San Sebastián, en el departamento de La Libertad, Provincia de Chepén, distrito de Chepén. La ubicación geográfica del sitio es 673900 E, 9202100 N en coordenadas UTM (W.G.S. 84, zona 17M). Se ubica aproximadamente en el centro del gran cono aluvial que forman dos ríos en su aproximación al mar: el Río Jequetepeque, por el sur, y el Río Loco de Chamán o Río Seco de San Gregorio, por el norte. (Rosas 2003, ver Figura 3)

El asentamiento más cercano es la ciudad de Chepén que bordea las faldas occidentales del cerro. La forma de acceso más directa es a través de esta misma ciudad, ubicada en el km 698 de la Carretera Panamericana Norte, por una escalinata de aproximadamente 100 metros de largo en la zona occidental del cerro.

Antecedentes de Investigación

El sitio de Cerro Chepén ha sido mencionado brevemente en los trabajos en relacionados a los sitios arqueológicos de la Costa Norte del Perú. El primero fue Horkheimer en 1944 y posteriormente en sus trabajos de 1965, además de Ishida et al en 1960. Asimismo, Amílcar Torres (1940), Donnan (1990) y Peláez Río (1990) lo han mencionado en artículos periodísticos y libros de historia regional. Se ha hecho hincapié en su descripción en la zona monumental dentro de la muralla, por eso se le ha referido siempre como una fortaleza. (Rosas 2003)

Por otro lado, el sitio ha sido asignado a diferentes periodos culturales resultado de las faltas de investigaciones científicas. En 1995 (Rosas) el PASJM definió una secuencia estilística de cerámica doméstica del valle que permitió asociar el sitio a diferentes periodos culturales, principalmente al periodo Mochica Tardío (550-850 d.C.).

En el 2003 el Dr. Marcos Rosas Rintel comenzó con los trabajos en la zona monumental de Cerro Chepén (figura 4). Excavó en los edificios VIII y IX con los objetivos de precisar secuencias constructivas, definir ambientes y estructuras, y determinar la filiación cultural de sus ocupantes. Ambos edificios tuvieron ambientes habitacionales, identificando espacios de preparación de alimentos y dormitorios. Asimismo, parece que en el Patio 2 y en la galería Norte del Edificio VII la presencia de una gran cantidad de hoyos concebidos como soportes de vasija les sugirió que estos tuvieron funciones especiales que escapan de lo doméstico. Estos ambientes habrían tenido, para el autor, un carácter ritual, o habrían estado relacionados con la vivienda de algún individuo prominente.

Por otro lado, Rosas registró diseños arquitectónicos comúnmente asociados a la tradición arquitectónica Huari, modelo *grupo-patio*. Para él, «las únicas desviaciones de la típica planta del *grupo-patio* Huari advertidas en edificio IX (doble banquetta al fondo y escalonamiento en las banquetas laterales) se explican como una adaptación al marcado declive del terreno» (figura 5). Asimismo, estudio la fragmentería cerámica doméstica la cual se encontraba en asociación directa al estilo Mochica Tardío registrado en SJM.

Sin embargo, la cerámica de élite evidenciaba un patrón diferente puesto que se asocia a estilos serranos de la zona de Cajamarca (platos Cajamarca Cursivo Floral). Esta fragmentería fue registrada en contextos funerarios de mujeres enterradas dentro de los recintos estudiados, así asociados a pisos de ocupación. Por consiguiente, Rosas plantea una ocupación de pobladores de la zona Cajamarca en la zona monumental de Cerro Chepén, los cuales tuvieron contacto con los Huari y habrían traído a las zonas bajas del valle tanto estilo cerámicos como estilo arquitectónicos asociados a esta sociedad. Cabe resaltar que el mismo fenómeno se refleja en el sitio de SJM, planteado por Castillo (1993, 2000, 2001, 2003, figura 6).

El sitio de Cerro Chepén: relación con la región y componentes del sitio

Cerro Chepén es un asentamiento de más de 30 hectáreas cuyas construcciones han sido filiadas a diferentes periodos culturales. Probablemente su ocupación comenzó en el periodo Mochica Medio y para el periodo Mochica Tardío el sitio se encontraba en su mayoría construido. Nuestros trabajos, además, lo asocian a los periodos Transicional (Temprano y Tardío) y Lambayeque, este último parece haber sido una corta reocupación.

El sitio fue construido encima del Cerro Chepén y dividido en dos sectores por una muralla perimétrica en cuyo interior se encuentra la zona monumental (ver figura 3). Se ubica en el centro del valle bajo del Jequetepeque y se encuentra asociado a uno de los canales más importantes del valle para el periodo Mochica Tardío: el canal de Chepén. Cabe resaltar que para este periodo existen otros sitios monumentales asociados a diferentes canales y zonas del valle. Tal es el caso del sitio de San Ildefonso, Portachuelo de Charcape, Cerro Catalina, Faclo y San José de Moro. Con excepción de los sitios de San José de Moro y Portachuelo de Charcape, asociados a centros ceremoniales (Castillo 2003, Mauricio 2006), el resto presenta murallas defensivas y una ubicación estratégica en el valle. El estudio de sistemas de asentamientos del valle realizado por Tom Dillehay (2001) y de las estructuras y estrategias políticas que plantean estados oportunistas realizada por Luis Jaime Castillo (2000), muestran un fraccionalismo de todo el valle para este periodo. Según Castillo (2000), probablemente estos asentamientos formaban pequeñas entidades políticas que se encontraban en constante luchas económicas por las zonas agrícolas del valle, sin embargo, existían centros religiosos que los congregaban una o dos veces al año para reafirmar, romper o reformular alianzas mientras enterraban a sus muertos en fastuosas ceremonias probablemente en el sitio de San José de Moro (el único sin murallas y con evidencia de cerámica provenientes de estos sitios).

Como mencionamos antes, el sitio de Cerro Chepén consta de dos sectores definidos por una muralla perimétrica (figura 7). Rosas (2003) denomina al primer sector como zona monumental,

ubicada en la parte más alta del cerro, elevándose 250 metros por encima de los terrenos de cultivo circundantes. Este sector es el más resaltante y ocupa aproximadamente la cuarta parte de la extensión del sitio (650 metros de largo por 250 metros de ancho). Rosas (2003) define nueve edificios monumentales, dos de los cuales –edificios VIII y IX- fueron objeto de su excavación. La muralla perimétrica protege este sector y ha sido construida casi en su totalidad con piedras extraídas del mismo cerro. La muralla tiene un grosor promedio de 2 metros y llega a alcanzar una altura de 5.5 metros en algunos sectores. Presenta sólo tres accesos sumamente resguardados (figura 8), con parapetos y un total de once torreones y hasta once acumulaciones de canto rodados en su inmediata proximidad. (Rosas 2003)

Por otro lado, el segundo sector se ubica en las laderas norte del cerro. Este sector está compuesto por terrazas delimitadas por muros de contención adecuados al terreno y unidas por caminos y ambientes complejos (figura 9). Por las técnicas constructivas y el estilo arquitectónico, Rosas (2003) denomina este sector como de Bajo Rango. En la zona más baja de la ladera se ubican ambientes construidos con adobes. Nuestro trabajo se concentró en esta zona dado nuestro interés por los probables asentamientos domésticos asociados a los periodos Mochica Medio, Mochica Tardío y Transicional ubicados en este sector.

Sector Habitacional de Bajo Norte

Desde hace algunos años el PASJM ha centrado su atención en este asentamiento fortificado debido a que presenta evidencia de una asociación directa con el sitio de SJM. Esta hipótesis se sustenta en dos principales evidencias: la proximidad entre ambos asentamientos y la fragmentería cerámica. Cerro Chepén se ubica a 4 km al sur del sitio de San José de Moro, es el asentamiento más cercano a este centro funerario para el periodo Mochica Medio, Mochica Tardío y Transicional (figura 10). Por otro lado, la fragmentería cerámica de ambos sitios es la misma, ambos presentan cerámica asociado a los estilos Mochica Tardío, Cajamarca y Huari, solo presentes en estos dos sitios para todo el valle (ver Rosas 2003, figura 11).

El objetivo a largo plazo del PASJM es poder mapear la topografía y la arquitectura de todo el Sector Habitacional de Bajo Rango para poder analizar los patrones arquitectónicos de sitio (figura 12). Asimismo, posteriores investigaciones que incluyan trabajos de excavaciones y análisis de material cerámico para poder identificar periodos ocupacionales y reconstruir las posibles funciones de las estructuras. Los trabajos de la Temporada 2009 comenzaron con la zona norte de este sector, desde las coordenadas 673783E 9202221S hasta 675031E 9202035S en el límite este, y 674093E 9202003S hasta 673910E 9201906N en el límite oeste (UTM W.G.S 84, zona 17M).

El Sector Norte se caracteriza por presentar plataformas y terrazas siguiendo la topografía inclinada de la ladera norte del Cerro Chapén (figura 13). Estas estructuras fueron elaboradas con roca canteada que por su morfología, probablemente se extrajeron de una cantera ubicada en el mismo cerro. Las plataformas o terrazas son construidas a partir del levantamiento de tres muros que nivelan la topografía y forman un cuarto cerrado (figura 14). Este es rellenado con roca y barro, siendo nivelado y cerrando la estructura a partir de un piso en la cara superior. Los ambientes cerrados parten de estas terrazas, colocando muros laterales a partir de este piso. Todas estas estructuras se encuentran unidas por largos caminos y pequeños accesos internos.

La ladera norte del Cerro Chapén presenta quebradas que delimitan los sectores arquitectónicos. Podemos observar cuatro sectores que comparten ciertas características en su planimetría (figura 15), especialmente porque las terrazas se encuentran dirigidas a grandes plataformas sobresalientes ubicadas en las partes inferiores de las quebradas.

Sector 1

El sector de Bajo Rango comienza a partir del Sector 1, ubicado al oeste de la ladera del cerro Chapén. En la zona más alta y empinada, se colocaron terrazas simples unidas por caminos y escaleras (Figura 16). En la zona central, registramos una mayor cantidad de ambientes cerrados (figura 17) que presentan fragmentería cerámica en su superficie (ollas, paicas, botellas y cántaros).

Estos ambientes están unidos por vanos de acceso y se ubican en diferentes niveles de la ladera. En las quebradas los ambientes cumplen una doble función, puesto que además de ser ambientes cerrados, las plataformas sobre la cual se erigen (tres muros rellanados con rocas y argamasa) cumplen el rol de muros de contención.

En la zona más baja se levantan plataformas de dimensiones más grandes (10 m de ancho por 7m largo) con espacios más abiertos. Las terrazas y ambientes de las zonas más altas están dirigidas a estas plataformas inferiores. Sobre la superficie podemos registrar no sólo fragmentería de vasijas de gran tamaño y para almacenaje sino, además, una gran cantidad de botellas y platos con evidencias de desgaste. Aunque aún no sabemos con exactitud cuál fue el uso que se le dio a estas plataformas, las evidencias parecen indicar que pudo ser un espacio público donde se realizaban abundantes festines y banquetes. El consumo de bebidas y alimentos se evidencia en la gran cantidad de platos, cuencos, botellas, cántaros y paicas que se registraron en su superficie.

Debajo de estas plataformas registramos una muralla perimétrica que recorre todo el Sector 1 y parte del Sector 2 (figura 18). A lo largo de la muralla se extiende un camino que presentan en la superficie algunos conjuntos de cantos rodados. No registramos accesos en esta muralla.

Sector 2

De la misma manera que en el Sector 1, este sector presenta en las zonas más altas terrazas simples unidas por caminos adaptados a la topografía de la ladera. La zona central es más simple, presentando ambientes cerrados conectados por caminos y escalones pequeños. Igualmente en la parte final de la ladera se elevan plataformas amplias con espacios abiertos en cuya superficie registramos gran cantidad de fragmentería cerámica. Como en el Sector 1, los ambientes de las zonas más altas están orientados hacia estas plataformas.

Sector 3

El Sector 3 abarca la ladera más grande de toda la zona norte y sus estructuras son más complejas y organizadas. Toda esta ladera presenta ambientes cerrados organizados por diferentes niveles (figura 19). Los ambientes se distribuyen en grupos, cada uno de los cuales presentan ambientes de diferentes tamaños adheridos unos a otros por accesos y pasadizos. Las estructuras parecen haber tenido diferentes funciones, así registramos pequeños ambientes cerrados que podrían ser almacenes y otros espacios más grandes y abiertos que podrían haber servido como habitaciones, todos ubicados al mismo nivel. Estos grupos están unidos por caminos que incluso llegan a conectar diferentes sectores y rodear toda la quebrada norte.

En la parte más baja y sobresaliente de la ladera se ubican grandes plataformas y espacios abiertos que presentan abundante fragmentería cerámica en la superficie (Figura 20). Sobre las plataformas se construyeron dos ambientes con muros de roca canteada y una pequeña plataforma con rampa en la zona más sobresaliente de este sector. Cabe destacar que los ambientes y terrazas de este sector, como en los casos anteriores, se encuentran orientados a estas plataformas.

Sector 4

La arquitectura del Sector 4, rodea la última ladera de la quebrada norte, presenta estructuras más abiertas y elaboradas (figura 21). Así observamos diferentes niveles de plataformas unida por rampas y escaleras de roca canteada. En la parte más nivelada de la ladera, registramos un ambiente con muros con nichos y banquetas. Este ambiente se encuentra unido a otros por caminos delimitados por muros de 1.20 m de altura. Adherido a este, se construyó en la zona más sobresaliente un punto de control elaborado por plataformas y muros de roca (1.40 m de altura).

Desde este último sector empieza un camino que recorre los otros sectores de la quebrada norte, terminando en uno de los accesos a la muralla perimétrica de la Zona Monumental.

El Sector de Bajo Rango se ubica en toda las parte altas de las laderas del cerro Chapén, debajo de la muralla perimétrica de la Zona Monumental. La topografía de este sector no permite construcciones de grandes dimensiones, muy por el contrario, la mayoría de los ambientes y terrazas llegan a medir más de 7.50 m de largo. Sin embargo, se han construido más de 700 terrazas y plataformas en toda la ladera norte. Estas estructuras se encuentran divididas en grupo habitacionales divididos por caminos, pasajes y escaleras. Cada uno de estos grupos presenta ambientes que parecen haber tenido diferentes funciones.

Lo más resaltante de estos sectores son las grandes plataformas ubicadas en la parte más baja y sobresalientes de las laderas. Además de presentar espacios abiertos con abundante fragmentería cerámica en su superficie (especialmente platos, botellas y cántaros), resalta el hecho que los ambientes y las terrazas ubicados en las zonas más altas se orientan en dirección a estas estructuras. Las plataformas parecen ser espacios públicos donde, probablemente, se realizaron ceremonias acompañadas de grandes banquetes. Resalta la plataforma con rampa ubicada en el Sector 3, esta se orienta en dirección al sitio de SJM.

Análisis del material cerámico del sitio de Cerro Chapén

La cerámica del periodo Mochica en el valle bajo del Jequetepeque presenta características propias que han permitido crear una secuencia cronológica dividida en tres grandes periodos: temprano, medio y tardío (Castillo y Donnan 1994, Castillo 1994 y 2001, Swenson 2001, Mauricio 2007, Muro 2010). De esta manera, la cerámica constituye un importante marcador temporal permitiéndonos asociarla a grupos culturales específicos (Sackett 1993). Además, los trabajos en el cementerio de San José de Moro han permitido refinar esta cronología dado que se ha trabajado con fragmentería y cerámica entera halladas en tumbas y capas superpuestas registrando sub-periodos dentro de estos grandes periodos. Sin embargo, sabemos que SJM fue un centro regional al cual acudían en ciertas épocas del año diferentes grupos sociales del valle con el fin de enterrar

a sus muertos y celebrar grandes festines que permitían renovar las alianzas o restablecer los enfrentamientos (Castillo 2001). Los tres sitios arqueológicos más destacados y directamente asociados al sitio de SJM fueron Cerro Chepén, San Ildefonso y Charcape. Los trabajos de Swenson han estudiado el material cerámico de estos tres sitios con la finalidad de encontrar características propias de cada asentamiento y, al mismo tiempo, similitudes entre estos sitios Mochica. De una manera más particular algunos investigadores se han concentrado en lugares específicos como Johnson (2008) y Mauricio (2007) para el sitio de Charcape, y Rosas (2004, 2007) para el sitio de Cerro Chepén. Todos estos datos han servido de base para presentar los trabajos realizados en la temporada 2009 por el PASJM con el material cerámico de los sitios de Cerro Chepén y San Ildefonso.

El análisis del material cerámico se basó en fragmentos recolectados en la superficie del sector de Bajo Rango en el sitio de Cerro Chepén. La finalidad de este trabajo es principalmente informativa puesto que se desea presentar una propuesta tipológica del material cerámico para que esta pueda servir de manera referencial a estudios posteriores en el sitio. Del mismo modo, en análisis tipológico responde a preguntas específicas de tiempo y espacio:

- En este sentido buscamos fechar de manera relativa el sector de Bajo Rango comparando los materiales con los registrados en SJM.
- Asimismo, buscamos características comunes entre los sitios de San Ildefonso, Cerro Chepén y San José de Moro.
- Finalmente, buscamos características propias a los asentamientos de Cerro Chepén y San Ildefonso las cuales nos asocien a grupos sociales distintos que, a su vez, puedan ser distinguidos en los entierros registrados en el cementerio de SJM.

Metodología

Se recolectó y registró en el campo los fragmentos de cerámica diagnósticos tanto de forma, es decir, bordes que representan 5% o más del diámetro de la vasija o fragmentos que nos permitan identificar zonas claves de las vasijas como bases, asas, picos, etc. Además, se registraron tuestos decorados con algún tipo de acabo especial como pintura, relieve o aplicación. Se analizó un total de 427 fragmentos de cerámica los cuales fueron lavados, rotulados, fotografiados y dibujados. La codificación de los materiales siguió el siguiente orden: se colocó primero la abreviatura del nombre del sitio (CCh), posteriormente el número de fragmento cerámico al que pertenecía (FC01) y el número de fragmento al interior de la bolsa. Un ejemplo podría ser: CCh-Fc01-02, es decir fragmento de cerámica 02, de la bolsa 01, del sitio de Cerro Chepén. Cabe resaltar que cada fragmento de cerámica tiene registrado el sector o ambiente de donde fue recolectado en sus respectivas fichas de datos.

El estudio del material cerámico se concentró en dos aspectos: la morfología y la decoración. Planteamos una tipología del tipo politética (Sinopoli 1991), antes trabajada por diferentes miembros de nuestro equipo en el sitio de SJM (Mauricio 2007, Muro 2010), que combina las variables morfo-funcionales y decorativas. Además, la metodología planteada por estos autores será la base de nuestra investigación.

Asimismo, se establecieron 13 formas morfo-funcionales divididas en vasijas cerradas (cántaros, ollas, botellas) vasijas abiertas (platos, cuencos, ralladores, vasos, cucharitas, tinajas o paicas), y misceláneas (cucharitas, figurinas, vasijas escultóricas, floreros). Además, de identificar fragmentos con decoración especial que no podían ser asociados a alguna forma morfo-funcional.

Vasijas cerradas

1. Cántaros (figura 22)

Tipo 1. Cántaro de gollete recto (muestra: 7 tiestos, figura 23)

Son aquellos que presentan gollete estrecho con paredes rectas verticales. Corresponderían a vasijas de cuerpo globular y base convexa. La coloración de la pasta es anaranjada, resultado de una cocción en ambiente oxidante. Además, toda la muestra presenta huellas de desgaste. Tres de los fragmentos (CCh-Fc67-4; CCh-Fc106-2; CCh-Fc88-3) presentan sobre su superficie pintura crema, comúnmente conocida con pintura chorreada. Registrado en los sitios de SJM y San Ildefonso. (CCH-Fc023-4; CCH-Fc035-1; CCH-Fc043-3; CCH-Fc067-4; CCH-Fc079-2; CCH-Fc088-3; y CCH-Fc106-2)

Tipo 2. Cántaro de gollete cóncavo (muestra: 5 tiestos, figura 24)

Estos fragmentos formarían parte de vasijas que presentan un gollete de paredes cóncavas. Esta concavidad tiene grados, pues no toda la muestra es completamente cóncava. Este tipo presenta variantes definidas por la altura del gollete. La mayoría tiene una pasta anaranjada como resultado de una cocción en un ambiente oxidante. La muestra tiene huellas de desgaste. Los siguientes fragmentos presentan, al igual que en el Tipo 1, pintura crema chorreada: CCh-Fc020-6; CCh-Fc045-4; CCh-Fc053-4; CCh-Fc062-2. Registrado en el sitio de SJM, pero no para el sitio de San Ildefonso en nuestra muestra.

Tipo 3. Cántaro de gollete evertido (muestra: 3 tiestos, figura 25)

Se caracteriza por presentar un gollete de paredes rectas pero divergentes. Algunos fragmentos presentan también un cuerpo de forma globular pero ligeramente hinchados en la zona central. La pasta en dos de los casos es oxidante, pero el fragmento CCh-Fc030-2 presenta pasta reductora. Los tiestos tienen alrededor del labio y del cuello un borde de color crema que parece continuar en el cuerpo, la pintura parece estar «chorreada».

La muestra tiene huellas de desgaste. En su superficie puede percibirse desgrasantes sólidos

posiblemente roca triturada. En el borde del labio presenta quebraduras.

Registrado en los sitios de SJM y San Ildefonso. (CCh-Fc030-2, CCh-Fc061-1, CCh-Fc065-1)

Tipo 4. Cántaros de gollete acampanulado (muestra: 3 tiestos, figura 26)

Este tipo no tiene una relación específica con la tipología planteada para el sitio de SJM (Castillo 1994, Mauricio 2007, Muro 2010). No obstante, esta nomenclatura es utilizada en el caso de ollas (Ejemplo, tipo 7 de Muro 2010: Ollas de gollete acampanulado). La orientación de las paredes pueden variar, lo más característico es el borde abocinado.

Solo hay tres muestras en este tipo: CCh-Fc97-1; CCh-Fc100-1; y CCh-Fc100-3. Estos muestran huellas de desgaste y son alisadas. El primer fragmento tiene la pared del cuello recta y pintura crema «chorreada» en la superficie del gollete, a su vez el borde abocinado no es tan pronunciado como en el tercer fragmento. Los dos últimos no presentan pintura en su superficie. Registrado en el sitio de San Ildefonso.

Tipo 5. Cántaros cara-gollete con representación antropomorfa (muestra: 6 tiestos, figura 27)

Estas vasijas presentan una representación escultórica antropomórfica en el gollete a manera de «cara o rostro». La orientación de las paredes puede ser de cualquiera de los tipos anteriores. En la muestra no se ha encontrado vasijas completas, sin embargo siguiendo la tipología de Muro estos cántaros tendrían cuerpo globular y la base puede ser plana o convexa. Este tipo de cántaros aparece en la época Mochica Medio y se da un aumento en el periodo Mochica Tardío.

La pasta es anaranjada, prueba de un ambiente oxidante. Los fragmentos presentan huellas de desgaste. Asimismo, pintura crema «chorreada» sobre su superficie.

El fragmento CCh-Fc003-5 tiene pintura blanca sobre casi toda su superficie a excepción del inicio del cuello que es de color anaranjado. El detalle escultórico se ve reflejado en un «tocado» en el borde de la vasija y una protuberancia como si fuese la zona del oído. Al lado del oído hay una zona sobresaliente, quizás como parte del tocado.

El fragmento CCh-Fc87-9 muestra en relieve un rostro con un tocado. El tocado, tal como en el caso anterior se encuentra en el borde. Cerca de dos centímetros hacia abajo hay detalles de flecos. La zona del tocado, está pintado de pintura blanca «chorreada». El rostro muestra ojos almendrados. El único conservado completamente es el ojo derecho. En la parte inferior de la nariz hay un relieve a manera de nariguera que cubre la parte media del labio superior. El rostro, propiamente dicho, no presenta pintura crema chorreada, aunque cabe la posibilidad que haya sido roja o anaranjada. A la altura del mentón se traza una franja horizontal crema.

Este tipo ha sido identificado en el sitio especialmente en San José de Moro, San Ildefonso, Portachuelo de Charcape y Cerro Faclo (Castillo 1994, Swenson 2001, Mauricio 2007, Muro 2010).

Otros fragmentos que incluye este tipo son: CCh-Fc027-4; CCh-Fc030-2; CCh-Fc048-6; y CCh-Fc119-5.

Tipo 6. Cántaros gollete-cara miniatura (muestra: 11 tiestos)

Estas vasijas se caracterizan por presentar un rostro en miniatura en el medio del gollete, probable impreso en un molde redondo. El ambiente en que fueron producidos fue oxidante. La orientación de las paredes puede pertenecer a los primeros tres tipos. Existen 2 variantes principales:

1. Rostro zoomorfos en miniatura (muestra: 9, figura 28) Aquellos fragmentos que en medio del gollete presentan rostros zoomorfos en miniatura. Algunos de ellos pueden ser reconocidos como «Búhos». Algunos de los fragmentos solo se reconocen ciertos rasgos que lo clasifican. La lista es la siguiente: CCh-Fc052-1; CCh-Fc054-1; CCh-Fc062-1; CCh-

Fc071-1; CCh-Fc091-3; CCh-Fc100-4; CCh-Fc103-3; CCh-Fc019-3; y CCh-Fc119-4.

2. Rostros antropomorfos en miniatura (muestra: 2, figura 29) Aquellos fragmentos que en medio del gollete presentan rostros antropomorfos en miniatura. En estos casos es claro el rostro humano, en comparación con la variante 1. Los fragmentos son los siguientes CCh-Fc033-1; y CCh-Fc057-4.

Cabe resaltar que este tipo fue bastante registrado por Swenson (2001) en los sitios de Portachuelo de Charcape, Cerro Faclo, Cerro Catalina, J102 y J64 (ver figuras 7.19 a la 7.22). La mayor cantidad y variedad de este tipo fue registrado en el sitio de San Ildefonso y Catalina. Finalmente, podemos asociarlo al periodo Mochica Tardío.

2. Ollas (figura 30)

Tipo 1. Olla simple de gollete evertido (muestra: 1 tiesto, figura 31)

Pertenecen a este tipo aquellos fragmentos de ollas cuyo cuello tiene paredes rectas divergentes o evertidas. De acuerdo a la tipología de Muro (2010: 73) hay una correspondencia entre este tipo y el TIPO 2 (Ollas de gollete evertido) de San José de Moro. El cuerpo sería globular, la base convexa y el labio redondeado. Suelen tener decoración con pintura blanca o crema «chorreada». El tiesto de la muestra ha sido hecho en un ambiente oxidante.

El fragmento de la muestra (CCh-Fc064-2) tiene marcas de desgaste en la superficie. Presenta pintura «chorreada» crema a la altura del cuello y parte del cuerpo, también en los labios y en la parte interna de estos. El tiesto muestra un abultamiento en el gollete, posiblemente para sujetarlo.

Este tipo es registrado en los sitios de San José de Moro y San Ildefonso desde el Periodo Mochica Medio.

Tipo 2. Olla simple de gollete cóncavo (muestra: 5 tiestos, figura 32)

Pertencen a este tipo todos los fragmentos de ollas que tienen las paredes del cuello cóncavas. No obstante, el gollete puede presentar diferentes orientaciones. Las paredes de la muestra son gruesas y han sido hechas en un ambiente oxidante. No se ha registrado en el sitio de San José de Moro pero si en San Ildefonso.

A pesar de que la muestra no es representativa, todos los fragmentos comparten esta característica en común, aunque difieren en la forma de labio, sin que esto signifique la creación de nuevas variantes.

Los ejemplares son los siguientes: CCh-Fc022-3; CCh-Fc039-2; CCh-Fc069-3; CCh-Fc085-4; y CCh-Fc101-2.

Tipo 3. Olla simple de gollete convexo (muestra: 19 tiestos, figura 33)

En este tipo se incluyen aquellos fragmentos de ollas en los que se distingue la convexidad del cuello. La forma no se conoce con exactitud pues no hay una muestra de una pieza entera. No obstante, el fragmento CCh-Fc101-2 está parcialmente completo, observándose que el cuerpo es globular. La superficie de los fragmentos es alisada. Las pastas y la superficie de las piezas tienen tonalidades anaranjadas por efecto de la cocción. No existe como tipo en el sitio de SJM. Tampoco se conoce alguna referencia temporal.

La orientación del gollete puede variar entre vertical y convergente, pero no se utilizará esta variable para una diferenciación más profunda. Algunos de los fragmentos tienen pintura «chorreada» en su superficie (como CCh-Fc020-5). En otros casos se ha podido apreciar una pequeña protuberancia (CCh-Fc036-3; CCh-Fc064-3; CCh-Fc08 -2)

La lista completa de tiestos es la siguiente: CCh-Fc012-1; CCh-Fc017-5; CCh-Fc020-5;

CCh-Fc036-3; CCh-Fc045-2; CCh-Fc064-3; CCh-Fc066-1; CCh-Fc066-3; y CCh-Fc088-2 CCh-Fc08(?) -2. Este último tiene decoración impresa sobre su superficie externa. Es el único dentro de toda la muestra, tanto de este tipo como los otros que presenta decoración impresa.

En este tipo se ha podido definir dos variables.

1. Olla simple de gollete convexo cuello alto (muestra 2).- la razón de esta variante se basa en la altura del gollete; la cual es mucho mayor en relación con los otros fragmentos. En el caso de CCh-Fc048-4, la altura del gollete es de 7.5 cm.; y en el caso de CCh-Fc05(?) -1 es de 9.1 cm. En ambos casos la unión entre el cuerpo y el cuello se ha conservado. Comparándose con aquellos fragmentos donde se ha conservado esta unión el rango de la altura del cuello varía entre los 4 y 6 cm., confirmándose la razón por la cual hemos creado esta variante. Asimismo, presentan pintura crema «chorreada» sobre la superficie externa.
2. Olla simple de gollete convexo con labio entrante (muestra: 5 tiestos).- Ollas con gollete convexo y labio entrante, también llamado labio modificado, cuerpo globular y base convexa. Asimismo, las piezas tienen tonalidades anaranjadas por efecto de la cocción. La superficie externa de los fragmentos es alisada o bruñida. Los tiestos presentan pintura crema «chorreada» a manera de bandas sobre el gollete. Este mismo tipo se observa en San Ildefonso y también es registrado por Swenson en diferentes sitios del valle del Jequetepeque (Figure 7.4 26:10). La lista completa es CCh-Fc027-4; CCh-Fc090-1; CCh-Fc114-6; CCh-Fc119-1 y CCh-Fc081-1

Tipo 4. Olla de gollete convexo-labio recto (muestra: 3 tiestos, figura 34)

Este tipo de ollas tienen el cuello convexo y el labio recto. La orientación de este puede variar ligeramente. Otra característica de este grupo es que los labios son bastante cortos. Se desconoce la forma entera de este tipo de vasijas. Los fragmentos de la muestra fueron hechos en

un ambiente oxidante. Este tipo no ha sido registrado en el sitio de SJM. Asimismo, se desconoce alguna vinculación temporal.

Los tiestos son: CCh-Fc028-1; CCh-Fc066-2; y CCh-Fc080-2.

Tipo 5. Olla de gollete globular compuesto (muestra: 78 tiestos, figura 35)

Este tipo de vasijas, a diferencia del gollete de paredes convexas, presenta un mayor pronunciamiento en la pared. A ello se le suma la presencia de un labio evertido (ver TIPO 13 y TIPO 14 de Muro, 2010). No hay piezas completas en la muestra. No obstante, se conocen vasijas completas en el sitio de SJM las cuales presentan cuerpo globular, base convexa o redondeada y paredes gruesas. El tratamiento de superficie puede variar entre bruñido o alisado. Los fragmentos pueden presentar pintura «chorreada» en su superficie externa, a manera de bandas horizontales. Generalmente, la pintura es aplicada sobre el borde y/o el cuello. La pasta es oxidante.

En nuestro caso, pueden distinguirse variaciones tanto en la forma, tamaño y orientación del labio, en las paredes y altura del cuello y la decoración sobre la superficie externa. Podría considerarse que toda la muestra tiene paredes gruesas (0.6 a 1.1 cm). Otra observación respecto al espesor de las paredes de este grupo es que mientras más largo es el cuello, más gruesas son sus paredes, y viceversa.

Debido a que la muestra es superficial y no representa una muestra significativa (respecto a conceptos diacrónicos) no podríamos realizar una tipología más exhaustiva. Por ende, hemos decidido utilizar una variable cuantitativa para diferenciar este grupo. Esta variable es la altura del gollete. Sin embargo, cabe mencionar que de todos los tipos identificados, este tipo es el más numeroso.

Según la longitud del cuello se pueden distinguir dos grupos (Ver tabla Cuellos-CCh):

1. Ollas de Gollete Globular Compuesto Largo (> a 5 cm. de largo). En este grupo existen veintidós (22) tiestos.
2. Ollas de Gollete Globular Compuesto Corto (< a 5 cm. de largo). En este grupo existen cincuenta y uno (56) tiestos.

Tipo 6. Ollas de gollete-plataforma (muestra: 15, figura 36)

Estas ollas son típicas de formas cerámicas del periodo Mochica Tardío, y consisten en ollas que portan una especie de «plataforma» o «grada» en la parte inferior del gollete. La plataforma puede ser de tamaños variados y puede en algunos casos ser más pronunciada que en otros. La cocción de todos los ejemplares es oxidante, lo que produce un color naranja en la pasta.

Dentro del gollete-plataforma hay variaciones en la forma y orientación del labio. En nuestro caso, observamos aquellas con el labio recto vertical y aquellas con el labio cóncavo. No obstante, esta diferencia es un poco vaga ya que no es respaldada por la cantidad de tiestos. Entonces sólo se describirán y no, exactamente, colocarlas como variantes.

De las ollas de gollete-plataforma con el labio recto vertical existen siete tiestos. La plataforma puede ser muy pronunciada o más sutil. Pueden presentar pintura crema «chorreada». En la tipología de Muro esta forma de ollas es una variante (Muro, pp. 78).

Los tiestos de esta forma son: CCh-Fc040-2; CCh-Fc056-1; CCh-Fc066-5; CCh-Fc067-6; CCh-Fc099-1; CCh-Fc105-(?); y CCh-Fc107-1.

Por otro lado, en la muestra ollas de gollete-plataforma con el labio cóncavo contamos con tres tiestos. Tal como en el caso anterior, también puede presentar pintura «chorreada». Los tiestos son: CCh-Fc035-3; CCh-Fc088-1; y CCh-Fc089-1. El primer de ellos es bastante particular. Su borde es cóncavo y divergente. Cabe mencionar, que este fragmento es único en su tipo.

A pesar de estas diferencias, las cuales se centran en los labios, para Cerro Chepén sí se han encontrado variantes que responden a la continuidad del gollete o al pronunciamiento de la plataforma, criterios nuevos para la creación de variantes, como veremos a continuación.

1. Ollas de gollete recto-plataforma (muestra: 3, figura 37). Estas ollas son un nuevo caso en el repertorio conocido para San José de Moro. No se conoce como sería la forma del cuerpo, ya que no hay especímenes completos. Ha sido producida en un ambiente oxidante. Lo más característico de esta variante es cómo se crea la plataforma y su relación con el cuerpo de la vasija. Para ejemplificar, podría decirse que en los casos anteriores la plataforma es un carenado muy pronunciado, un detalle del cuello; que al terminarse, comienza el cuerpo de la vasija. Aquí, el cuello es recto y vertical, y sobre él se crea el labio. El labio se ubica de tal manera, que es éste, quien crea la plataforma. La muestra entera tiene pintura crema «chorreada», a manera de franjas, tanto en el cuello, como en el labio. La plataforma termina y sobre ella se sitúa el labio. El labio es recto y vertical. Los tiestos que pertenecen a este tipo son los siguientes: CCh-Fc043-5; CCh-Fc086-1; y CCh-Fc101-3. Siendo este último el más representativo de este tipo, puesto que se aprecia mejor las características ya descritas.
2. Ollas de gollete-plataforma pronunciada (muestra: 2). Los tiestos de nuestra muestra tiene la plataforma muy pronunciada y redondeada. Otros rasgos esenciales de esta variante son el borde corto y convergente, y el labio recto. Podría confundirse con una carena muy pronunciada; pero nuestro principal criterio es la plataforma, la cual es definida por su horizontalidad. Aproximadamente, la plataforma debería tener un ángulo de 90° en relación con el cuello de la vasija. Su pasta es de color anaranjado, producto de una cocción en un ambiente oxidante. Los dos ejemplares son CCh-Fc028-2 y CCh-Fc082-3. El tiesto CCh-Fc028-2 tiene semejanza con el tiesto A45-EXTO-FC16-4 (Muro, pp. 256). No obstante, el autor lo ubica dentro de las ollas carenadas. Según sus descripciones este tipo de vasijas se vinculan a épocas tardías (dígase Chimú y Sicán).

Swenson (2004) también registra ampliamente este tipo en el valle del Jequetepeque en los sitios de Catalina, Cerro Faclo, San Ildefonso y Portachuelo de Charcape, registrando diferentes variantes en la forma de la plataforma. Asimismo, Johnson (2008) registra diferentes variantes en el sitio de Portachuelo de Charcape. Ambos autores coinciden con la popularidad de este tipo en el periodo Mochica Tardío reflejando ciertas variantes distintivas en algunos sitios.

Tipo 7. Ollas de gollete acampanulado (muestra: 9 tiestos, figura 38)

Las ollas presentan paredes rectas (la orientación es variable) y terminan en un borde abocinado. Puede, adicionalmente, exhibir pintura «chorreada» color negro (como CCh-Fc033-8 y CCh-Fc59-1) o crema (tiesto sin rotulado). Los ejemplares muestran vasijas de tamaños pequeños y paredes delgadas, además una pasta de cocción en atmósfera oxidante. La superficie es alisada.

Swenson registra este tipo en el valle del Jequetepeque desde el periodo Mochica Tardío (figura 7.4, 17:5, 2004) hasta el periodo Lambayaque donde se vuelve más popular presentando más variantes (figura 7.5, 2004). Una prueba de ello es el uso del paleteado utilizado en la producción de las vasijas (Swenson 2004, figura 7.6). En la muestra se observan dos tiestos con dicha característica (CCh-Fc110-8).

Los tiestos a continuación pertenecen a este tipo: CCh-Fc006-2; CCh-Fc037-8; CCh-Fc037-18; CCh-Fc106-4; CCh-Fc110-1; CCh-Fc110-8; CCh-Fc119-7; y dos tiestos sin rotular.

Tipo 8. Ollas de gollete carenado (muestra: 8 tiestos, figura 39)

Son aquellas ollas cuyo gollete presenta paredes rectas y el borde abocinado o carenado, de cuerpo globular y probable base convexa (Mauricio 2007, Muro 2010, Tipo 7). La pasta es oxidante y puede adicionalmente exhibir pintura «chorreada» o decoración incisa lineal (ejemplos CCh-Fc002-3; CCh-Fc90-2; CCh-Fc119-7). No se puede saber la dimensión exacta de la vasija completa pues no hay una completa, pero no serían mayores de un radio de 20 cm.

Según Muro (2010) sería a partir del periodo Mochica Tardío, hasta épocas posteriores, que esta forma presenta un mayor número de variaciones relacionadas a la anchura de la boca o a la estrechez del cuello.

Este tipo fue registrado para los sitios de San José de Moro y San Ildefonso. Swenson también lo registra en el valle pero no menciona el sitio específico (figura 7.6, 10:4, 2004).

Estos son los tiestos que cumplen las características descritas: CCh-Fc002-3; CCh-Fc005-4; CCh-Fc036-6; CCh-Fc040-1; CCh-Fc089-3; CCh-Fc089-4; CCh-Fc090-2; y CCh-Fc102-2.

El primero fragmento de esta lista es peculiar respecto a los otros. Su carena es mucho más pronunciada. En los otros fragmentos puede observarse que no hay esa intención.

Tipo 9. Ollas sin cuello (muestra: 6 tiestos, figura 40)

Tendrían cuerpo globular, base convexa y no cuenta con gollete. El cuerpo culmina, en la parte superior con un labio recto, el cual en algunos casos puede ser entrante. La cocción de todas estas piezas es oxidante.

De las cinco muestras, tres de ellas (CCh-Fc043-2; CCh-Fc063-1; y CCh-Fc063-2) tienen pintura «chorreada» en el borde. El tiesto CCh-Fc043-2 se diferencia de los otros por presentar su pasta de un color anaranjado, mientras que la pasta de los otros dos es más oscura.

Los tiestos CCh-Fc059-6 y CCh-Fc098-1 muestran en su superficie externa indicadores de paletado, permitiendo asumir que pertenecen a épocas tardías. El primero de ellos también presenta pintura chorreada en el borde. Un tercer ejemplar es CCh-Fc043-4 el cual muestra marcas de hollín en su superficie externa. Su superficie es alisada.

3. Botellas (Figura 41)

Vasija cerrada que se diferencia por el diámetro de la boca, le cual es considerablemente menor en relación al diámetro del cuerpo. En muchos casos el gollete puede presentar el mismo alto que el de un cántaro, pero la principal diferencia es la abertura angosta típica de la botella. Además, el cuerpo suele ser globular y la base convexa o plana. No obstante, dentro de la muestra no hay ninguna vasija entera o parcialmente entera. Las botellas presentan un tamaño y un volumen más pequeño que el de los cántaros y suelen tener un acabado de superficie más fino, pudiendo ser bruñido o pulido.

Su función está relacionada al servicio y almacenamiento de líquidos, aunque también cumple funciones que no se refieren al servicio, como las encontradas en contextos funerarios. Al ser la muestra de una prospección de superficie, la última posibilidad queda descartada.

No hay muchos ejemplos, por lo general consisten en picos o asas. La muestra total consiste de 9 especímenes, los cuales serán divididos teniendo en cuenta que parte de la vasija son. De esta manera tenemos:

1. Picos. En la muestra poseemos tres ejemplares (CCh-Fc131-2; CCh-Fc132-1; y CCh-Fc110-12. En el primero observamos una pasta gris oscura, típica para el periodo Transicional en San José de Moro. Su superficie es pulida y brillante. En el segundo observamos la pasta anaranjada. Asimismo, se observa una franja impresa en el cuello. El tercero también tienen la pasta anaranjada, pero su superficie es pintada de color crema y sobre esta pintura se agregan franjas verticales de color rojo. Este último estilo se ha registrado en los sitios de Portachuelo de Charcape (Johnson 2008), Catalina (Swenson 2004, figura 7.15), San Ildefonso y San José de Moro. (ve figura 42)
2. Asas. En la muestra tenemos 4 piezas. CCh-Fc022-2 y CCh-Fc047-1 tienen la pasta gris

oscura, pero no parecen pertenecer a la misma vasija. Tanto la pasta como el color de las superficies son distintas. El segundo tiestos sería parte de una botella asa-estribo. Los tiestos CCh-Fc031-2; y CCh-Fc133-(?) tienen la pasta naranja. El primero de ellos es bruñido, mientras que el segundo es pulido. Este también tiene decoración pictórica de dos colores en su superficie. Parece que esta asa sería parte de una botella asa-estribo. El último fragmento es CCh-Fc043-6 en el cual no se identifica claramente el borde, pero debido al grosor de sus paredes se reconoce como una botella. Las botella asas estribo son registradas en todos los sitios más importantes del periodo Mochica Tardío.

3. Bases. En la muestra solo contamos con tres ejemplares: CCh-Fc117-1; y CCh-Fc117-2; y CCh-Fc117-3. Sus pasta son anaranjada prueba de cocción en un ambiente oxidante. El primero presenta decoración de línea fina.

Vasijas Abiertas

1. Platos (muestra: 26 tiestos, figura 43)

Vasija abierta con paredes divergentes cuya altura total suele ser el diámetro de su boca. La base puede ser plana, convexa o con soportes (anular, plataforma o trípode). Aunque de estos últimos no hay muestras. Se les asocia generalmente con la función de servir y suelen presentar decoración. La mayor diferencia radica en el ángulo de la abertura de la boca, el grosor de las paredes y el tipo de labio (Muro 2010).

La muestra consta de 26 especímenes. Siendo esta cantidad representativa, se decidió dividir los platos considerando el color de su pasta, siguiendo la tipología que plantea el PASJM.

1. Platos con pasta naranja. De este tipo tenemos 18 especímenes. Debido a la coloración de su pasta se identifica que fueron hechos en un ambiente oxidante. En el tratamiento de

su superficie puede ser pulido o bruñido. La mayoría de los tiestos tiene decoración en su superficie, tanto interna como externa. Los colores varían desde rojo, anaranjados o cremas. Hay una tendencia a pintar los bordes de los platos. La única excepción en lo que respecta a la forma es CCh-Fc034-2, el cual parece tener una base anular con un borde recto vertical. Otra observación dentro de este grupo es el espécimen CCh-Fc037-19 el cual tiene una pasta mixta, de color naranja y negra. Su superficie es de color oscuro con el borde pintado de crema. En su superficie externa tiene diseños en alto relieve lo que permite suponer una relación temporal con el periodo Lambayeque. La lista de tiestos es la siguiente: CCh-Fc002-1; CCh-Fc037-19; CCh-Fc039-3; CCh-Fc034-2; CCh-Fc053-1; CCh-Fc053-2; CCh-Fc053-3; CCh-Fc053-5; CCh-Fc053-7; CCh-Fc053-8; CCh-Fc053-9; CCh-Fc053-11; CCh-Fc054-2; CCh-Fc066-4; CCh-Fc074-1; CCh-Fc088-1; y CCh-Fc113-2.

2. Platos con pasta blanca. Se caracteriza por tener la pasta blanca, la cual es dura, muy poco porosa y con inclusiones muy pequeñas. Dentro de este grupo se han encontrado 2 especímenes. La pasta blanca es característica de la cultura Cajamarca. De estos tres fragmentos se ha identificado dos estilos. Red Painted (CCh-Fc119-1, figura 44) y «Cajamarca Costeño» (CCh-Fc113-2 y CCh-Fc116-3). El primero tiene la superficie bruñida, un engobe marrón y una franja guinda por debajo del labio. En lo que se refiere al «Cajamarca Costeño» ambos son bruñidos, pero hay diferencias en el color de la superficie. El tiesto CCh-Fc113-2 tiene un engobe naranja y su labio es pintado de un color naranja más oscuro. Por su parte, CCh-Fc116-3 presenta una superficie interna crema.
3. Platos con pasta negra. Este tipo de platos poseen la pasta negra (denominada así por Rosas) A grandes rasgos es dura y muy poco porosa. En este grupo hay 5 especímenes. Su superficie es bruñida. No presenta decoración pictórica. Aparentemente estarían afiliados a la época Transicional (Mochica Tardío para Rosas). Fragmentos: CCh-Fc037-15, CCh-Fc36-5, CCh-Fc37-5, CCh-Fc57-9, CCh-Fc119-8. (ver figura 45)

Cabe resaltar que el único lugar del todo el valle del Jequetepeque donde se ha registrado toda esta variedad de platos juntos es el sito de San José de Moro. Además, son los dos únicos sitios con evidencia de fragmentería asociada a la cultura Cajamarca.

2. Cuencos

Fragmento CCh-FC106-3, es el único de la muestra de Cerro Chopén (Figura 46). De acuerdo a la tipología de Muro este fragmento podría encajar en su TIPO 4 (Cuenco de paredes convexas convergente y borde saliente, pp. 95). En nuestro caso, el borde es evertido y mucho más alto del que se muestra en la tipología de Muro. En el borde se ha diseñado una protuberancia. Esta no es caracterizada en dicha tipología, pues no se cuenta con cuencos con este detalle. De acuerdo al TIPO 4 de Muro sería de la época Transicional. Dada las diferencias y similitudes es difícil reconocer una filiación temporal específica, no obstante que pertenezca a la época Transicional no queda descartado

El fragmento ha sido codificado como CCh-Fc106-3. Como se mencionó, presentan una protuberancia en el borde, el cual es evertido. Sus paredes con convexas convergente. Tiene pintura «chorreada» crema dispuesta en una banda horizontal en la parte interna del borde.

3. Vasos (muestra: 1 tiestos, figura 47)

Vasijas de paredes rectas con base plana o cóncava. El cuerpo puede variar en su forma, pudiendo ser más cóncavo o convexo. La altura de la vasija es variada. El diámetro de su boca es menor a su altura. Puede presentar diferentes acabados en su superficie externa.

En nuestra muestra solo tenemos un espécimen, CCh-Fc103-2. Su cocción ha sido en un ambiente oxidante. Presenta decoración tanto en su superficie interna, el labio es pintado de un color oscuro; como externa, engobe de color oscuro, con una franja horizontal incisa que divide el tiesto en dos partes. Debajo de esta se disponen franjas en alto relieve pintadas de color crema.

4. Cucharitas (muestra: 2 tiestos, figura 48)

Fragmentos de cucharitas de pasta crema con decoración Cursivo Floral, típicas para el periodo Medio de la cultura Cajamarca. Los diseños son geométricos de color marrón y rojo. Sus paredes son muy delgadas y su pasta es muy fina. Este estilo se ha registrado en solo en el sitio de San José de Moro en el valle del Jequetepeque en el periodo Transicional. (CCh-Fc096-3 y CCh-Fc116-4)

5. Ralladores (muestra: 33 tiestos, figura 49)

Este grupo es semejante a las ollas sin cuello y a los cuencos, pero la característica más distintiva es su superficie interna, la cual presenta incisiones e irregularidades que le permiten realizar su función principal, rallar. Esta forma es considerada abierta porque el diámetro de la boca debe ser suficientemente grande para poder manipular los contenidos con facilidad.

La muestra ha sido realizada en un ambiente oxidante y no se conoce alguna filiación cultural. . Respecto a los labios de estos fragmentos se observa bastante variabilidad. En lo que sí coinciden es en las paredes convexas, similares al TIPO 1 de Muro (pp. 57). Se registraron 13 fragmentos con bordes, y 20 fragmentos sin bordes.

Lista de fragmentos con bordes: CCh-Fc041-6; CCh-Fc055-4; CCh-Fc060-1; CCh-Fc066-6; CCh-Fc067-5; CCh-Fc067-8; CCh-Fc084-2; CCh-Fc091-4; CCh-Fc095-2; CCh-Fc099-3; CCh-Fc110-1; CCh-Fc118-1; y un fragmento sin rotular.

Lista de fragmentos sin bordes: CCh-Fc023-5; CCh-Fc023-6; CCh-Fc023-7; CCh-Fc048-5; CCh-Fc055-1; CCh-Fc055-2; CCh-Fc055-3; CCh-Fc055-4; CCh-Fc055-6; CCh-Fc055-7; CCh-Fc055-8; CCh-Fc055-18; CCh-Fc064-6; CCh-Fc066-7; CCh-Fc081-5; CCh-Fc099-4; CCh-Fc103-1; CCh-Fc118-3; CCh-Fc132-3

6. Paicas

Vasijas abiertas que presentan de gran tamaño que pueden almacenar grandes cantidades de líquido. En el sitios de SJM están directamente asociadas a la producción y almacenamiento de la chicha. Pueden presenta base plana o convexa y tener cuerpos rectos verticales, rectos divergentes, cóncavos convergentes. Pueden tener cuellos simples, cuellos compuestos o simplemente no tenerlos. Presentan bocas amplias que permiten tener un acceso fácil a los contenidos internos, aunque debido a su mayor profundidad habría sido necesario el uso de elementos auxiliares para este fin.

Las paicas pueden presentar diferencia en los volúmenes y tamaños. En cuanto a los tamaños, es fácil la confusión entre paicas y ollas grandes. En el Proyecto San José de Moro se ha establecido, desde la temporada 2002 (Castillo et al. 2003), que aquellas vasijas mayores a los 25 cm de diámetro de la boca serían consideradas paicas. Por afiliación, en nuestro caso se usará la misma variable.

En comparación con otras vasijas expuestas en esta tipología, las paicas presentan características por su tamaño y su grado de movilidad. Por un lado, el tamaño habría impedido el uso de varias vasijas a la vez. Asimismo, el transporte de este tipo de vasijas resulta, de una u otra manera, innecesario y complicado. Por lo que se presume un carácter inmóvil.

Según nuestro análisis, hemos podido dividir la muestra en dos grandes grupos. Aquellas Paicas sin cuello, y aquellas Paicas con cuello. La diferencia principal entre estos dos grupos, es propiamente, el gollete. Por otro lado, si bien Muro utiliza la variable de decoración para su tipología, en nuestro caso no la usaremos como tal, pero sí será mencionada en los casos que se requiera.

Finalmente, las paicas son registradas en el sitio de San José de Moro desde el periodo Mochica Medio hasta periodos Tardío como Chimú. Sin embargo, las formas van variando en el tiempo.

Grupo 1. Paicas sin cuello. (figura 50)

Tipo 1. Paicas sin cuello de paredes convexas-convergentes de borde entrante (muestra: 24 tiestos)

Este grupo de vasijas presenta paredes convexas con borde entrante bastante pronunciado. En algunos casos el labio interno de la vasija se encuentra ligeramente engrosado. Toda la muestra fue producida en un ambiente oxidante con inclusiones gruesas distribuidas homogéneamente. Los diámetros varían entre los 40 y 58 cm. En algunos casos presentan bandas de pintura crema chorreada en la parte superior del borde y decoración geométrica incisa pre-cocción. En algunos casos se observan algunas protuberancias. Toda la muestra fue producida en un ambiente oxidante. Este tipo ha sido registrado en el sitio de SJM (ver Muro 2010) en capas Mochica Tardío. Asimismo, ver **Tipo 2** de Paicas sin cuello de San Ildefonso. Finalmente, también ha sido ubicado en este periodo por Swenson (figura 7.9)

La lista completa de esta variable es la siguiente: CCh-Fc005-2; CCh-Fc008-1; CCh-Fc013-1; CCh-Fc016-4; CCh-Fc017-1; CCh-Fc020-1; CCh-Fc020-2; CCh-Fc020-3; CCh-Fc020-4; CCh-Fc027-1; CCh-Fc027-2; CCh-Fc039-1; CCh-Fc042-1; CCh-Fc042-2; CCh-Fc048-1; CCh-Fc062-3; CCh-Fc064-1; CCh-Fc064-7; CCh-Fc072-1; CCh-Fc080-4; CCh-Fc082-1; CCh-Fc121-4 y un fragmento más con el rótulo inidentificable.

CCh-Fc090-4

Tipo 2. Paicas sin cuello de paredes convexas-convergentes y reborde interno (muestra: 4 tiestos)

Este tipo no ha sido registrado en el sitio de San José de Moro. No obstante, hay similitudes con el **Tipo 3** de Paicas sin cuello de San Ildefonso. Los fragmentos de paicas presentan paredes

convexas con reborde interno. Todos los tiestos presentan pasta oxidante con inclusiones gruesas distribuidas homogéneamente. En algunos casos presentan bandas de pintura crema chorreada en la parte superior del borde.

La lista de este tipo es la siguiente: CCh-Fc024-2; CCh-Fc041-3; CCh-Fc077-1; y CCh-Fc113-1.

Tipo 3. Paicas sin cuello de paredes convexas-convergentes y reborde (muestra: 1 tiestos)

Este tipo no ha sido registrado en el sitio de San José de Moro. Los fragmentos de este tipo de paicas presentan paredes convexas con reborde externo. El tiesto presenta pasta oxidante con inclusiones gruesas distribuidas homogéneamente. Asimismo, tiene pintura chorreada en toda su superficie externa. El fragmento es CCh-Fc044-1.

Tipo 4. Paicas sin cuello de paredes rectas con borde entrante (muestra: 4 tiestos)

A diferencia del tipo anterior este tipo de paicas tienen las paredes verticales, ligeramente convergentes. Esta es la diferencia principal con el primer tipo. Por otro lado, el borde de todos los fragmentos de la muestra «entran» hacia el interior de la vasija, mejor dicho son convergentes. Otra característica de este tipo es el engrosamiento del labio. Se asemeja mucho a la variante 2 del tipo 1, en la cual se observa un engrosamiento del labio. Para este caso, solo uno de los tiestos, CCh-Fc019-1, tiene el labio acanalado; mientras que los otros tres tienen el labio ligeramente cóncavo o recto. En todo caso, lo más importante es el engrosamiento del mismo. Todos los fragmentos fueron producidos en un ambiente oxidante. Solo CCh-Fc046-3 presenta pintura «chorreada» a la altura del borde.

Además, este tipo es registrado por Swenson quien lo ubica en el periodo Intermedio Tardío (figura 7.9).

La lista de tiestos: CCh-Fc015-2; CCh-Fc016-1; CCh-Fc019-1; y CCh-Fc046-3.

Grupo 2. Paicas con cuello (figura 51)

En este grupo de paicas se distingue un cuello o gollete, carente en el primer grupo. Los criterios para definir los diferentes tipos es la orientación y forma de los cuellos, muchos de los cuales son parecidos en forma. En casi todos los casos resulta clara la identificación de los fragmentos como parte de un gollete.

Tipo 5. Paicas con cuello de paredes rectas y borde entrante (muestra: 3 tiestos)

Este tipo de paicas presenta cuello de paredes rectas y labio convergente. Probablemente presentaba un cuerpo convexo. Se observa diseños de bandas de color crema en toda la superficie del gollete y decoración incisa pre-cocción. La pasta es oxidante, de paredes gruesas y con inclusiones grandes distribuidas homogéneamente.

Tipo 6. Paicas con cuello recto (muestra: 1 tiesto)

Este tipo se refiere a aquellas paicas que poseen el cuello recto, o ligeramente recto. El fragmento ha sido producido en un ambiente oxidante. El tratamiento de la superficie es el alisado. El estado de conservación, en general, es regular. (CCh-Fc017-2)

Tipo 7. Paicas con cuello evertido (muestra: 8 tiestos)

Este tipo se refiere a aquellas paicas que poseen el cuello evertido, o ligeramente evertido. Todos los fragmentos han sido producidos en un ambiente oxidante. El tratamiento de la superficie es el alisado. El estado de conservación, en general, es regular. Pero en algunos tiestos alrededor del borde se ve un mal estado de conservación. En cuanto a la decoración, se observa en algunos tiestos pintura «chorreada», tales como CCh-Fc005-3; CCh-Fc006-1; CCh-Fc015-1; y CCh-Fc017-2.

Los códigos de este tipo son: CCh-Fc005-3; CCh-Fc006-1; CCh-Fc009-1; CCh-Fc010-1; CCh-Fc015-1; CCh-Fc038-1; CCh-Fc046-2; y CCh-Fc067-4.

Tipo 8. Paicas con cuello convexo (muestra: 3 tiestos)

En este tipo de paicas lo más característico es la forma convexa del gollete. Al ser solo una muestra de tres fragmentos no se puede definir si la orientación de dichos fragmentos puede, realmente, permitir la creación de variantes. En todo caso, una característica en común es el tratamiento de superficie, el cual es alisado. Asimismo, la muestra ha sido producida en un ambiente oxidante.

El espécimen más representativo es CCh-Fc101-4. Pues en él se observa la unión con el cuerpo, además de presentar pintura «chorreada» en el inicio del cuello y en el labio. Otros de los fragmentos, CCh-Fc052-1, también presenta este tipo de decoración. Pero solo es observable sobre el borde.

El fragmento restante es CCh-Fc034-1.

Tipo 9. Paicas con gollete acampanulado (muestra: 7 muestras)

Se refiere a paicas cuyo gollete recto remata en una convexidad, a manera de campana. Para el caso de las paicas, puede causar cierta confusión con aquellas que tienen el gollete convexo, ya que alguna de las paredes son altas y rectas, haciendo que el abultamiento no sea tan perceptible. Sin embargo, hemos decidido considerarlos dentro de este grupo por esa ligera convexidad casi a la altura del borde. La superficie es alisada. La muestra fue hecha en un ambiente oxidante. En cuanto a la decoración, presentan pintura «chorreada» colocada en el inicio del cuello y/o en el borde. Uno de los fragmentos, CCh-Fc048-4, parece como si fuese salpicada. Los otros fragmentos que presentan este tipo de decoración son los siguientes: CCh-Fc041-1; CCh-Fc041-2; CCh-Fc093-1; y CCh-Fc106-7.

Los otros dos fragmentos son CCh-Fc024-1; y (rótulo inidentificable).

Paicas: Bordes indefinidos (muestra: 13)

En este grupo ubicamos a todos aquellos fragmentos en los cuales no se puede definir con certeza si es que pertenecen a una paica con cuello o a una sin cuello. La principal razón es el tamaño del tiesto. Podría suponerse una relación directamente proporcional entre el ángulo de inclinación de las paredes y el diámetro de la paica. No obstante este supuesto, queda aún por definir por la variabilidad encontrada en la muestra.

Sin embargo, hay ciertos fragmentos en los que la descripción resulta oportuna. Por ejemplo, CCh-Fc009-4; CCh-Fc010-2; CCh-Fc028-2; y CCh-Fc106-1 presentan pintura «chorreada» en el borde de los fragmentos. En el caso de CCh-Fc010-2, la pintura se encuentra en la superficie interna. Un detalle sobre CCh-Fc028-2 es su labio acanalado, un rasgo inusual en toda la muestra. Otro rasgo inusual es observado en CCh-Fc008-2. Este fragmento presenta un labio recto engrosado. Sobre éste, se han delineado tres franjas. La franja del medio se enmarca entre dos franjas de color marrón. Este diseño es único en toda la muestra.

La lista completa es la siguiente: CCh-Fc003-1; CCh-Fc008-2; CCh-Fc009-3; CCh-Fc009-4; CCh-Fc010-2; CCh-Fc015-4; CCh-Fc017-4; CCh-Fc023-3; CCh-Fc028-2; CCh-Fc052-2; CCh-Fc079-1; CCh-Fc106-1; y CCh-Fc121-2.

Por otro lado, también hay dos fragmentos identificados como el cuerpo de una paica, sin que esto signifique que pertenecen a la misma. Los fragmentos son CCh-Fc076-3, y CCh-Fc133-1. A ellos no se les tomó fotografías.

Misceláneos

En este grupo estamos incluyendo aquellos fragmentos que a pesar de ser diagnósticos, sean por su acabado de superficie o su pasta, se desconoce a que tipo de vasija aluden.

1. Figurinas (muestra: 2 tiestos, figura 52)

Fragmento de vasija que representa de forma figurativa o escultórica a un mujer con trenzas, orejeras y pectorales. Presenta una capa de engobe crema en toda la superficie externa. El fragmento CCh-Fc128-1 es la representación completa de un rostro antropomorfo. Los ojos tienen la misma forma que los tiestos anteriormente descritos. La nariz y la boca tienen desgaste. Solo se ha conservado la oreja izquierda. En el segundo ejemplar pueden ver la nariz, la boca y el ojo izquierdo. La nariz tiene daños en su superficie. El ojo se ha conservado en parte y tiene la misma forma que el fragmento inferior. Tiene un engobe naranja, pero alrededor de los ojos y entre los labios es de color crema. Asimismo en el límite del cuello y el rostro aparece una franja de color crema.

2. Vasijas escultóricas (muestra: 10 tiestos, figura 53)

A este grupo pertenecen todos aquellos fragmentos que forman parte de una vasija escultórica. Sin embargo, no podemos reconocer si además pertenecerían a alguno de los tipos antes mencionados, especialmente cántaros o botellas. Sin embargo, en ciertos tiestos se reconoce la base de una botella escultórica. En la muestra hay fragmentos con representaciones escultóricas zoomorfas y antropomorfas.

Dos de los ejemplares, CCh-Fc011-1 y CCh-Fc102-4 son rostros de felino. Ambos hechos en un ambiente oxidante. El primero está completo, observándose un par de orejas redondeadas, un par de ojos con cejas, una nariz y una boca, que da la impresión de estar abierta. Del segundo, solo se ha conservado la mitad del rostro, observándose el ojo derecho y la oreja del mismo lado. Cabe mencionar que el ojo es «almendrado».

El tiesto CCh-Fc069-1 es una representación de un rostro antropomorfo. Se observa que tiene un tocado el cual no está completo. Se observa también el ojo derecho, el cual es el único que se ha conservado. El ojo tiene una pupila, y sobre él se esboza una ceja. La nariz, la oreja derecha y

la boca tienen un mal estado de conservación. Debajo del rostro aparece una especie de collar, por su diseño de cuadrículas. La superficie es bruñida y ha sido hecho en un ambiente oxidante.

La lista completa de este grupo es la siguiente: CCh-Fc001-1; CCh-Fc011-1; CCh-Fc029-2; CCh-Fc031-1; CCh-Fc039-2; CCh-Fc40-5; CCh-Fc044-2 CCh-Fc051-1; CCh-Fc057-; CCh-Fc058-1; CCh-Fc069-1; CCh-Fc075-1; CCh-Fc102-4; CCh-Fc124-1; CCh-Fc128-1; CCh-Fc134-4

3. Vasos escultóricos (muestra: 2 tiestos, figura 54)

Son aquellos cántaros fabricados en molde y cuya representación escultórica compromete a la vasija en su totalidad. Presentan decoración crema en la superficie externa.

Como en otras descripciones, la representación hace referencia a un personaje antropomorfo. En los fragmentos solo se ve el perfil izquierdo. Puede distinguirse el ojo almendrado, mejillas prominentes, un arete, su brazo y su mano sosteniendo a otro personaje antropomorfo. (CCh-Fc044-3; y CCh-Fc119-2).

4. Florero (muestra: 1 tiesto, figura 55)

Solo tenemos un fragmento con estas características, CCh-Fc134-3. Este tiesto presenta un diseño escalonado alrededor de todo el borde del fragmento. Además, tiene pintura «chorreada» en el borde. Es muy posible que sea parte de uno de los famosos floreros de la cultura Mochica.

5. Fragmentos con posible escoria (muestra: 5 tiestos)

Son aquellos fragmentos que en su superficie presentan posiblemente residuos del trabajo hecho en metales. Los fragmentos son: CCh-Fc044-4; CCh-Fc045-1; CCh-Fc052-3; CCh-Fc064-5; y CCh-Fc110-6.

Tipos de Decoración

En este grupo incluimos aquellos tiestos que presentan en su superficie algún tipo de decoración en especial, como la pictórica o la impresa. Pero no permiten identificar claramente que tipo de vasija sería, como el caso de los bordes o bases.

En la muestra se observa dos tipos de decoración sobre superficie:

1. Decoración pictórica. La cantidad de especímenes asciende a 40, en su mayoría se presume que son botellas. Podría afirmarse que 30 de los fragmentos son de «Línea Fina»; por ende, es válido suponer que serían fragmentos de los cuerpos de las botellas con este tipo de decoración. (Figura 56).
2. Decoración impresa. Registramos dos grupos. El primero se caracteriza por presentar diseños geométricos en las zonas externas de las vasijas. El segundo grupo presenta relieves circulares en la zona externa, conocidos coloquialmente como «piel de ganso». Los fragmentos del primer grupo son los siguientes: CCh-Fc029-1; CCh-Fc078-2; CCh-Fc113-3; CCh-Fc126-1; CCh-Fc129-1; CCh-Fc130-1; y CCh-Fc124-5. El grupo «piel de ganso» tienen tres ejemplares. CCh-Fc040-4; CCh-Fc077-3; y CCh-Fc084-3. (figura 57)

Paleteados. Son aquellos en cuya superficie externa se describen huellas del paleteado. Este grupo es importante ya que nos da una referencia temporal y cultural, la cual se remite a la cultura Lambayeque. En la prospección se registraron 38 fragmentos. Algunos de ellos presentan engobe, y sobre éste decoración pictórica que puede ser negra, crema o naranja. (figura 58)

La lista completa se presenta en la siguiente tabla:

Conclusiones (ver tabla 1)

El PASJM ha registrado en el sitio de Cerro Chepén 43 formas de vasijas cerámicas. Dentro de este repertorio morfológico, destacan las ollas, cántaros y paicas de gran tamaño. Los cántaros presentan 6 tipos con sus respectivas variantes, las ollas y las paicas presentan 9 tipos también con sus respectivas variantes.

Los platos, cuencos y vasos se distribuyen, principalmente, en las plataformas principales de cada quebrada. Sobre estas plataformas, ubicadas en la parte más saliente y baja de cada quebrada, también se registraron una gran cantidad de cántaros y fragmentos de ollas. Estas evidencias cerámicas parecen indicar algún tipo de celebración o festín celebrado en las estructuras.

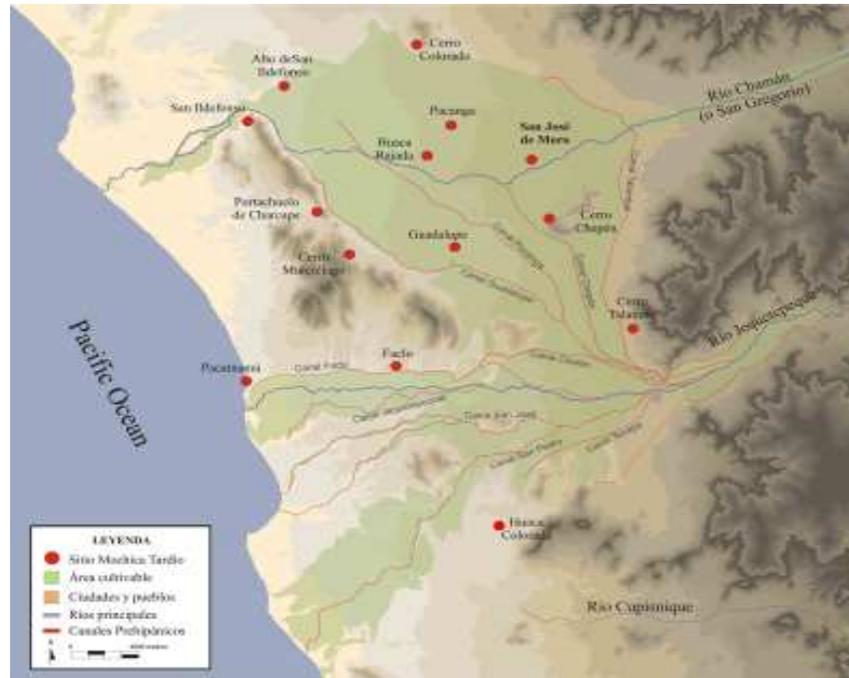
A partir de un cuadro de presencia y ausencia hemos podido identificar las formas que aparecen tanto en Cerro Chepén como en los demás asentamientos Mochica Tardío del Valle del Jequetepeque. Lo primero que salta a la vista es la gran similitud que existe entre las formas de San José de Moro y Cerro Chepén (antes mencionado por Castillo 2004, Rosas 2007). Especialmente, destacan formas del periodo Transicional como cucharitas del estilo Cajamarca, y platos y botellas de pasta negra que sólo aparecen en estos dos lugares. Asimismo, las ollas sin cuello solo son registradas en estos dos sitios.

Por otro lado, Cerro Chepén y San Ildefonso también comparten muchas formas, especialmente del periodo Mochica Tardío, como todos los tipos de cántaros, la mayoría de los tipos de ollas y las paicas. Aunque en estos dos últimos casos ambos sitios presentan sus propias variantes.

Además, el sitio de Cerro Chepén presenta formas propias no identificadas en otros lugares como son: las ollas compuestas de gollete convexo-labio recto, ollas de gollete recto plataforma, paicas sin cuello de paredes convexas-convergentes y reborde, paicas con cuello recto, paicas con gollete convexo, paicas con gollete acampanulado y floreros. Cabe resaltar que el tipo olla de

gollete plataforma es utilizado en todos los sitios Mochica tardío del valle del Jequetepeque pero cada lugar presenta sus variantes propias que luego pueden funcionar como un indicador corológico y cronológico. De la misma manera, las paicas son formas muy usadas en los asentamientos Mochica Tardío del valle pero presenta variantes en sus golletes.

Finalmente, de una manera relativa, el sitio presenta tipos cerámicos diagnósticos de los periodos Mochica Medio (cántaros cara gollete miniatura), Mochica Tardío (ollas de gollete plataforma), Transicional (vasijas de pasta negra y cucharitas Cajamarca) y Lambayeque (decoración paiteada). Pero por la cantidad de tipos asociados al periodo Mochica Tardío y su asociación a todas las zonas del Sector de Bajo Rango podemos concluir que la principal ocupación del sitio se dio en este periodo, con una breve reocupación Lambayeque.



01. Mapa del Valle del Jequetepeque con los principales sitios Mochica Tardío



02. Principales asentamiento Mochica Tardío: Cerro Chapén y San Ildefonso



03. Ciudadela Fortificada de Cerro Chepén y ciudad de Chepén. Mapa redibujado de Rosas 2003.



04 y 05. Vista de una de las estructuras de la Zona Monumental de Cerro Chepén. Estructura de plataforma elevada adaptada a la topografía del Cerro Chepén.



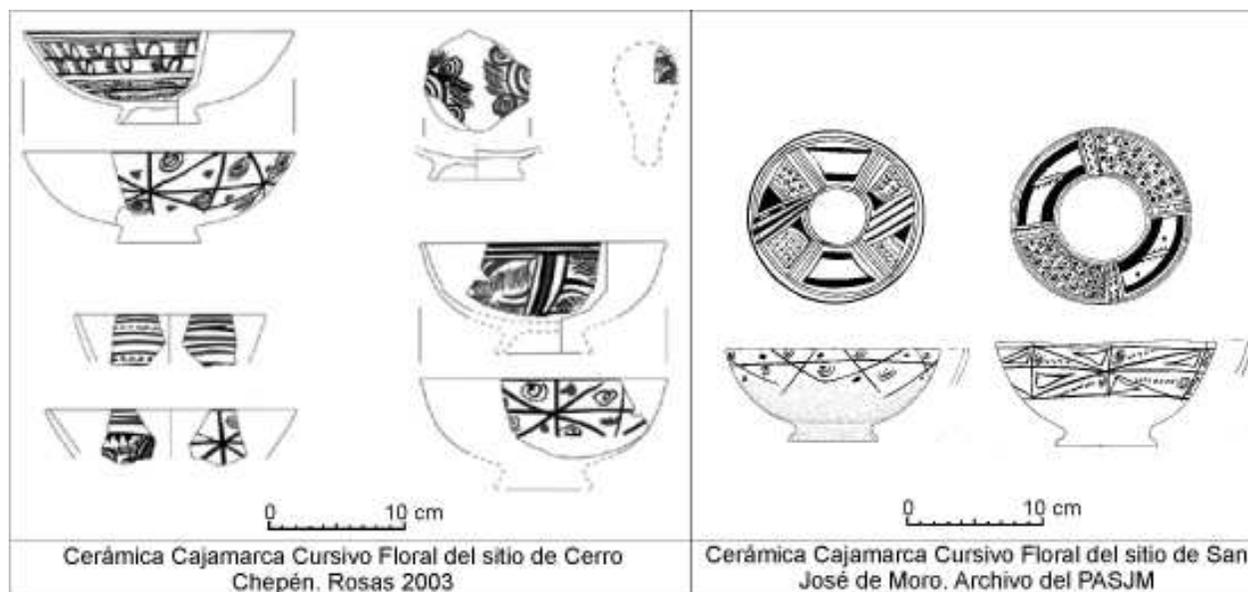
06. Cerámica Cajamarca encontrada en el sitio de San José de Moro. Archivo del PASJM.



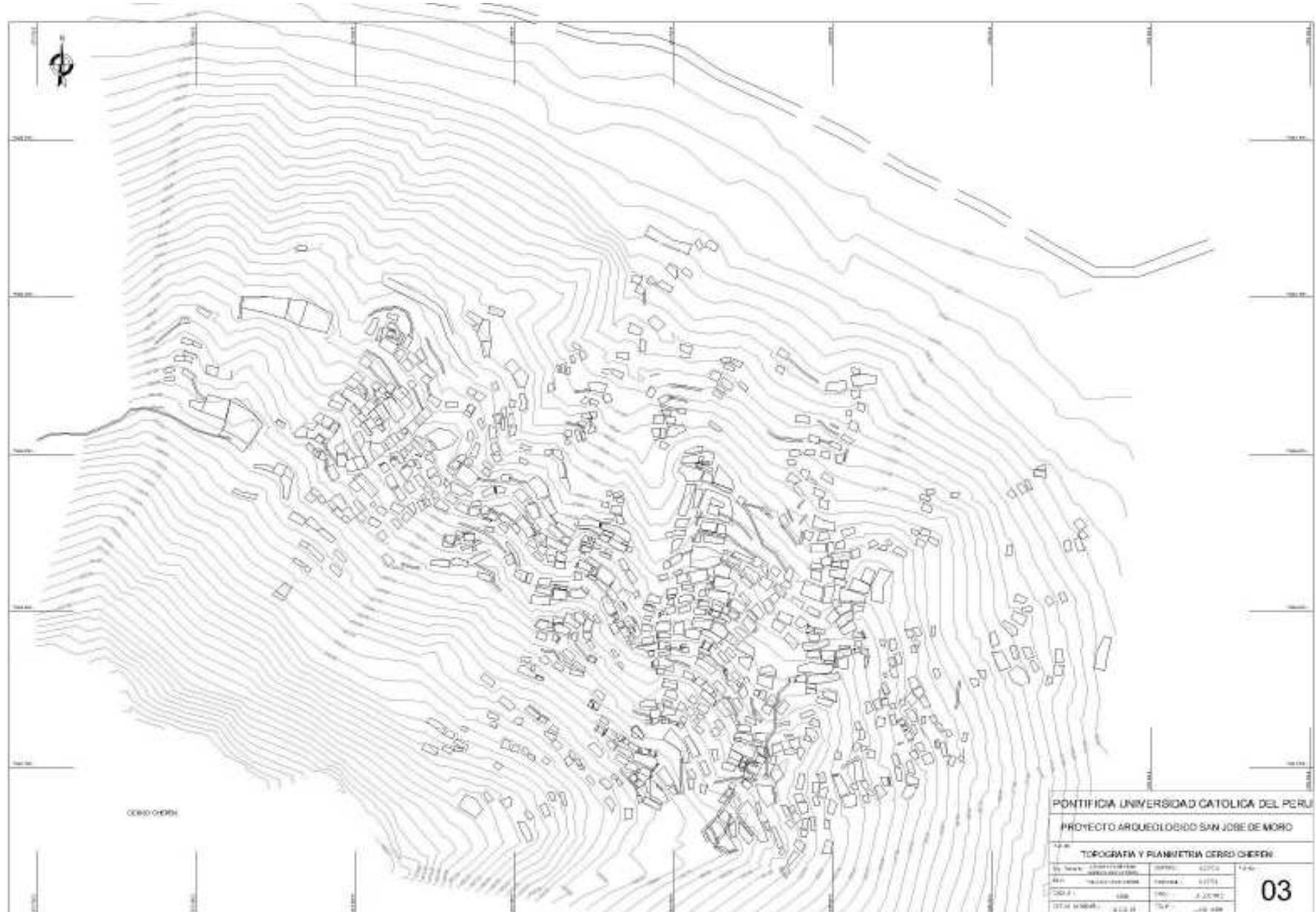
07 y 08. Parte de la muralla perimétrica que rodea la Zona Monumental. Acceso ubicado en la zona norte de la muralla perimétrica.



09 y 10. Terrazas ubicadas en la ladera del Sector Norte. Vista de los sitios arqueológicos de Cerro Chepén y San José de Moro.



11. Cerámica del Estilo Cajamarca Cursivo Floral registrado en los sitios arqueológicos de Cerro Chepén y San José de Moro.



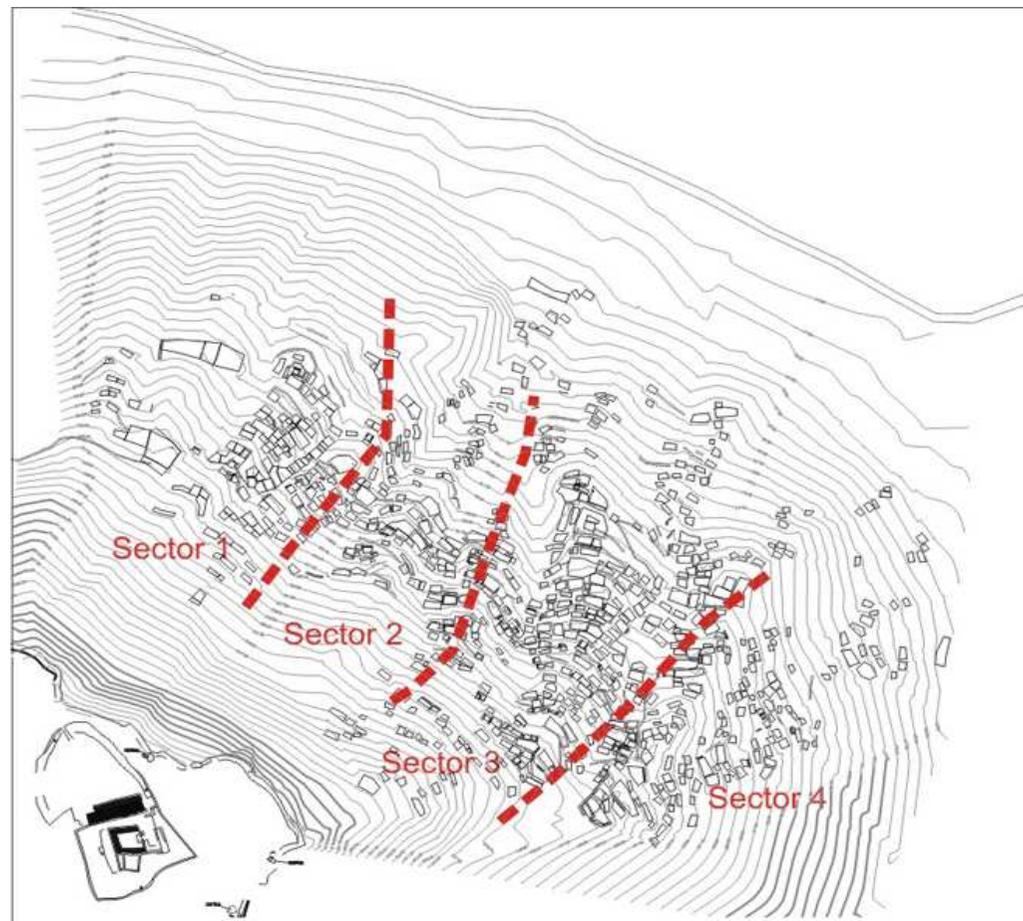
12. Mapa topográfico y planimétrico del Sector Habitacional de Bajo rango



13. Niveles de plataformas ubicadas en las ladera norte del Sector Habitacional de Bajo Rango



14. Plataforma ubicada en la quebrada Norte



15. Mapa topográfico y planimétrico del Sector Habitacional de Bajo rango



16. Ambiente cerrado ubicado en el Sector 1



18. Terrazas y plataformas ubicadas en la zona alta del Sector 1



17. Muralla perimétrica ubicada en el Sector 1 y 2



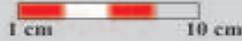
19. Plataformas registradas en el Sector 3



20. Fragmentería cerámica ubicada dentro de los ambientes del Sector 3.



21. Ambientes ubicados en el Sector 4

<p>Tipo 1. Cántaros de gollete recto</p>		
<p>Tipo 2. Cántaros de gollete cóncavo</p>		
<p>Tipo 3. Cántaros de gollete evertido</p>		
<p>Tipo 4. Cántaros de gollete acampanulado</p>		
<p>Tipo 5. Cántaros cara gollete con representación antropomorfa</p>		
<p>Tipo 6. Cántaros cara gollete con representación de rostro en miniatura</p>		<p>Antropomórfico</p>  <p>Zoomórfico</p> 
<p>Reconstrucción de formas</p>		

22. Tipos de cántaros registrados en el sitio de Cerro Chepén



23. Tipo 1. Cántaros de gollete recto



24. Tipo 2. Cántaro de gollete convexo



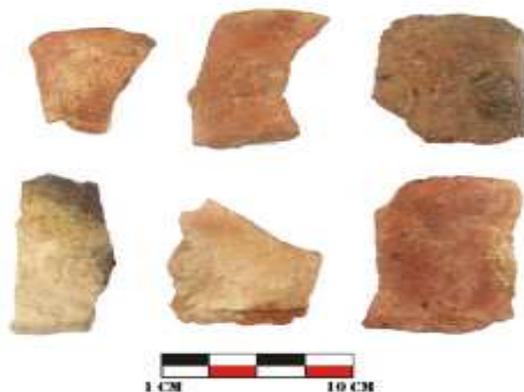
25. Tipo3. Cántaros de gollete evertido



26. Tipo 4. Cántaros de gollete acampanulado



27. Tipo 5. Cántaros cara-gollete con representación antropomórfica



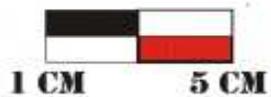
28. Tipo 6. Cántaros gollete- cara miniatura con representación zoomorfa



29. Tipo 6. Cántaros gollete-cara miniatura con representación antropomorfa

30. Tipos de ollas registrados en el sitio de Cerro Chepén

Tipo 1. Olla simple de gollete evertido		
Tipo 2. Olla simple de gollete cóncavo		
Tipo 3. Olla simple de gollete convexo		<div style="float: right; text-align: center;"> <p>Labio entrante</p> </div>
Tipo 4. Olla de gollete convexo-labio		
Tipo 5. Olla de gollete globular compuesto		<div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;"> <p>Largo</p> </div> <div style="text-align: center;"> <p>Corto</p> </div> </div>
Tipo 6. Ollas de gollete plataforma		<div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;"> <p>Recto-Plataforma</p> </div> <div style="text-align: center;"> <p>Pronunciado</p> </div> </div>
Tipo 7. Ollas de gollete acampanado		
Tipo 8. Ollas de gollete carenado		
Tipo 9. Ollas sin cuello		
Reconstrucción de formas		



31. Tipo 1. Olla simple de gollete evertido



32. Olla simple de gollete cóncavo



33. Tipo 3. Olla simple de gollete convexo



34. Tipo 4. Olla de gollete convexo-labio recto



35. Tipo 5. Olla de gollete globular



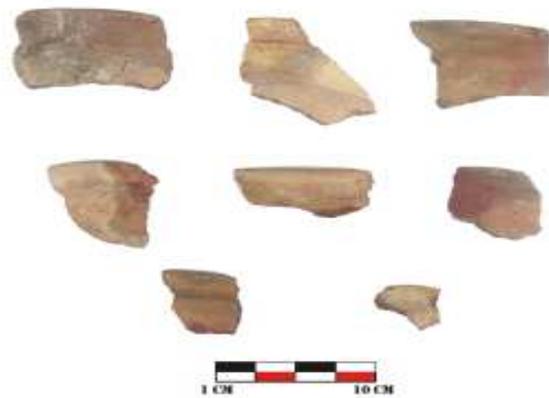
36. Tipo 6. Ollas de gollete-plataforma



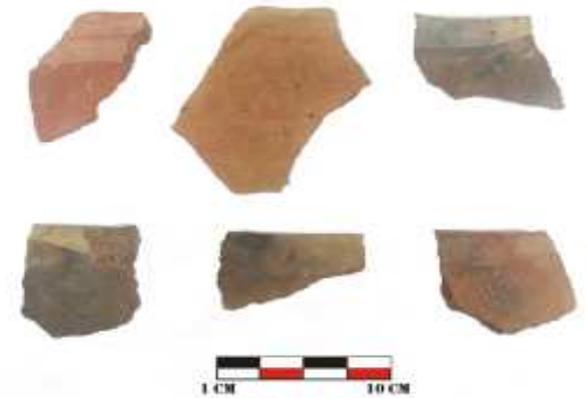
37. Tipo 6. Variante 1. Olla de gollete recto-plataforma.



38. Tipo 7. Ollas de gollete acampanulado



39. Tipo 8. Ollas de gollete carenado



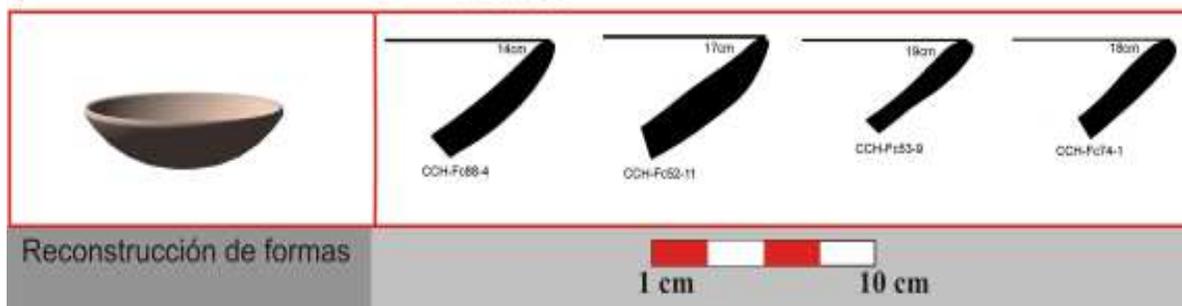
40. Tipo 9. Ollas sin cuello

Botellas asa estribo



41 y 42. Tipo de botellas registradas en el sitio de Cerro Chepén. Picos de botellas registrados en el sitio de Cerro Chepén

Platos



43. Tipos de platos registrados en el sitio de Cerro Chepén.



44 y 45. Fragmento de cerámica del estilo Red Painted asociado a la cultura Cajamarca. Fragmentos de plato de pasta negra

Cuencos



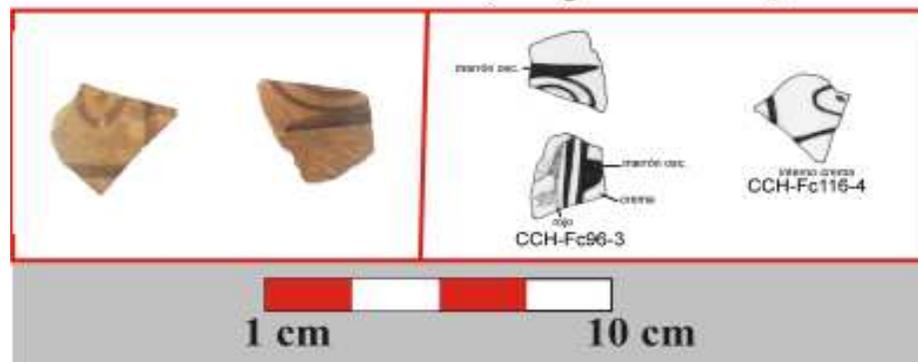
45. Cuenco registrado en el sitio de Cerro Chepén

Vasos



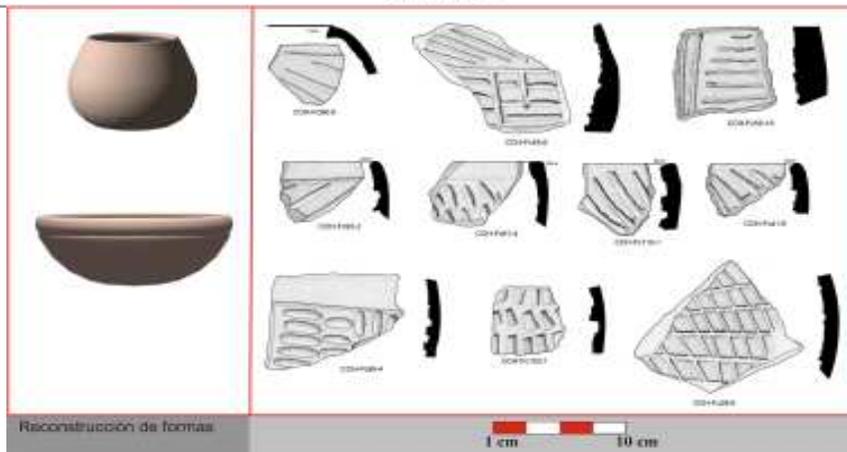
47. Vaso registrado en el sitio de Cerro Chepén

Cucharita (Cajamarca)

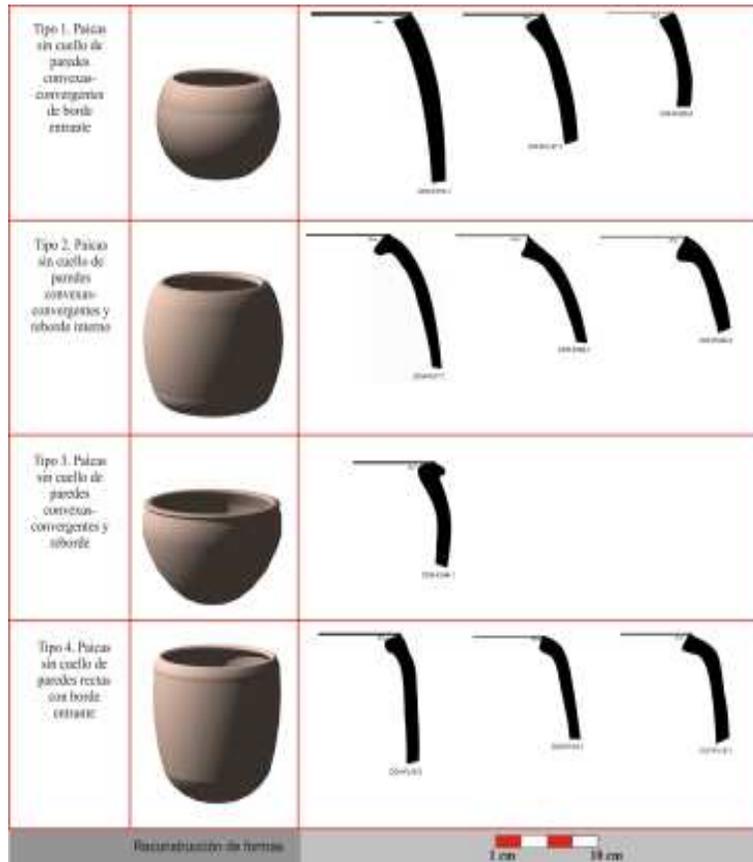


48. Cucharitas de pasta blanca del estilo Cajamarca Cursivo registradas en el sitio de Cerro Chepén

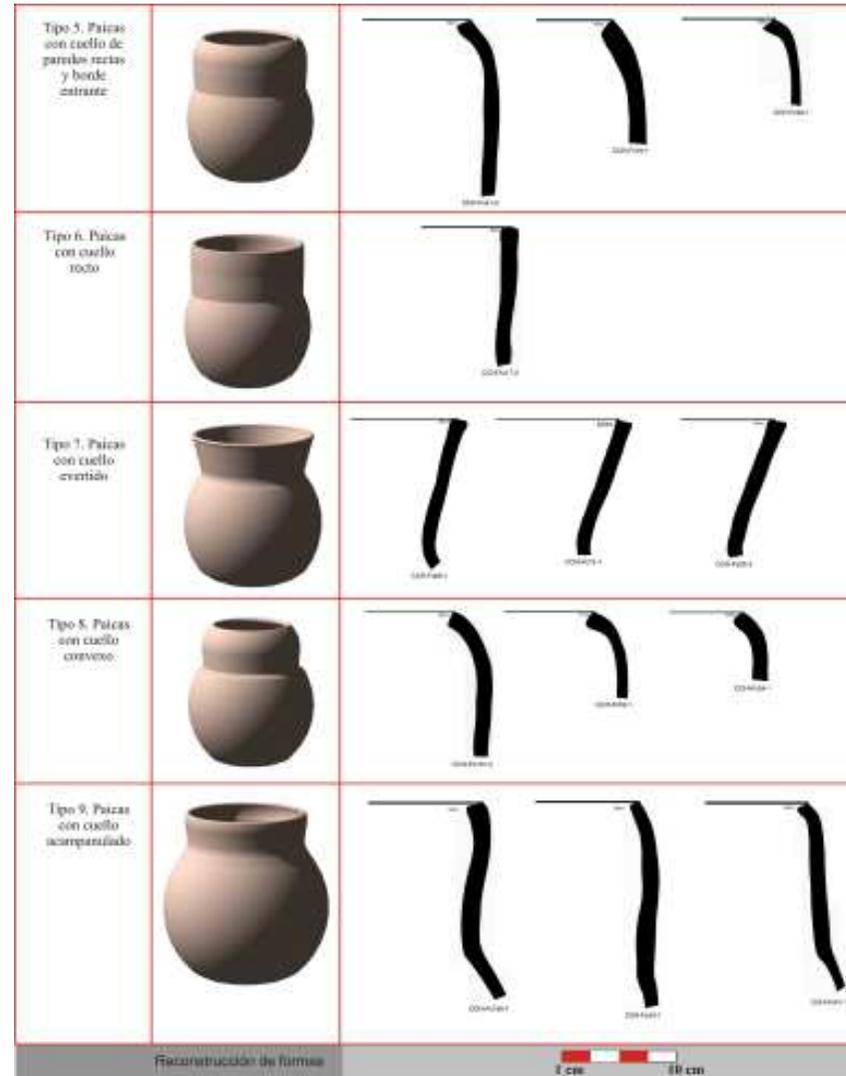
Ralladores



49. Tipos de ralladores registrados en el sitio



50. Tipos de paicas sin cuello



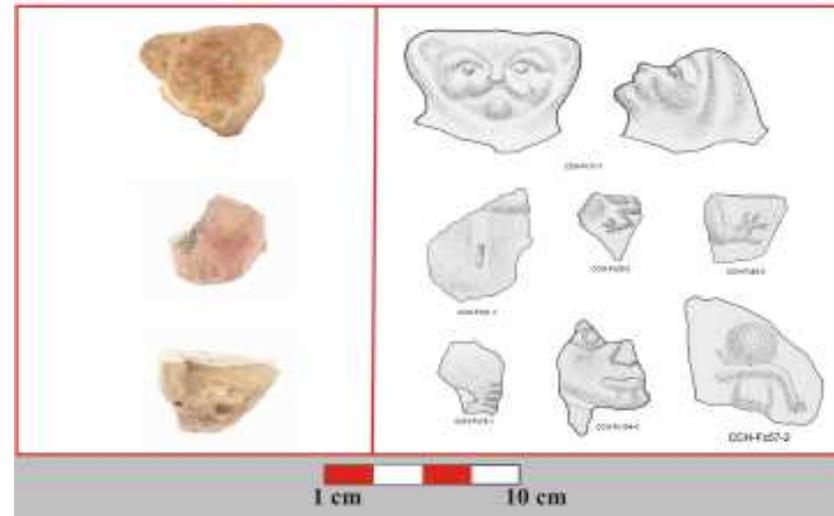
51. Tipos de paicas con cuello

Figurinas



52. Tipos de Figurinas registrados en el sitio

Vasijas escultóricas



53. Tipos de vasijas escultóricas

Vaso escultórico



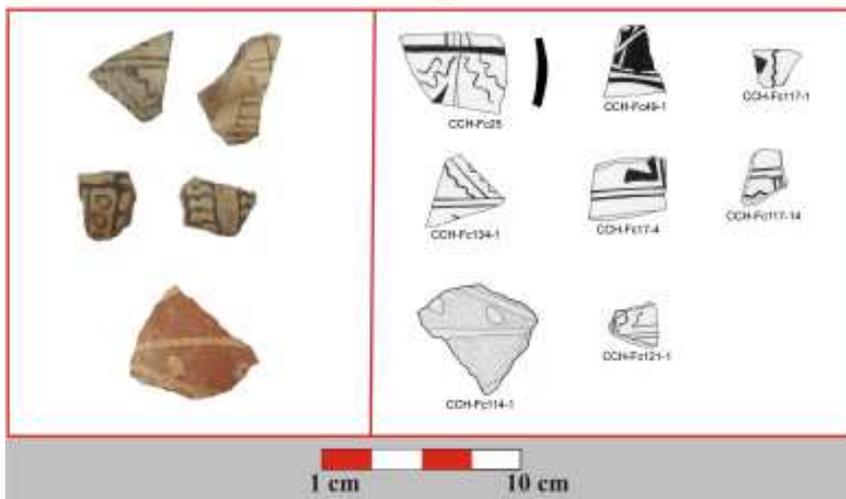
54. Vaso escultórico registrado con representación antropomorfa

Floreros



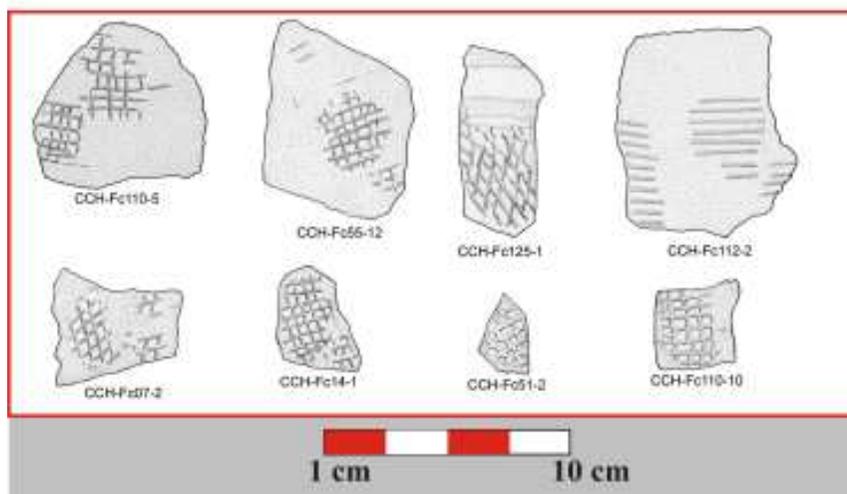
55. Probable fragmento de florero mochica registrado en el sitio

Decoración pictórica



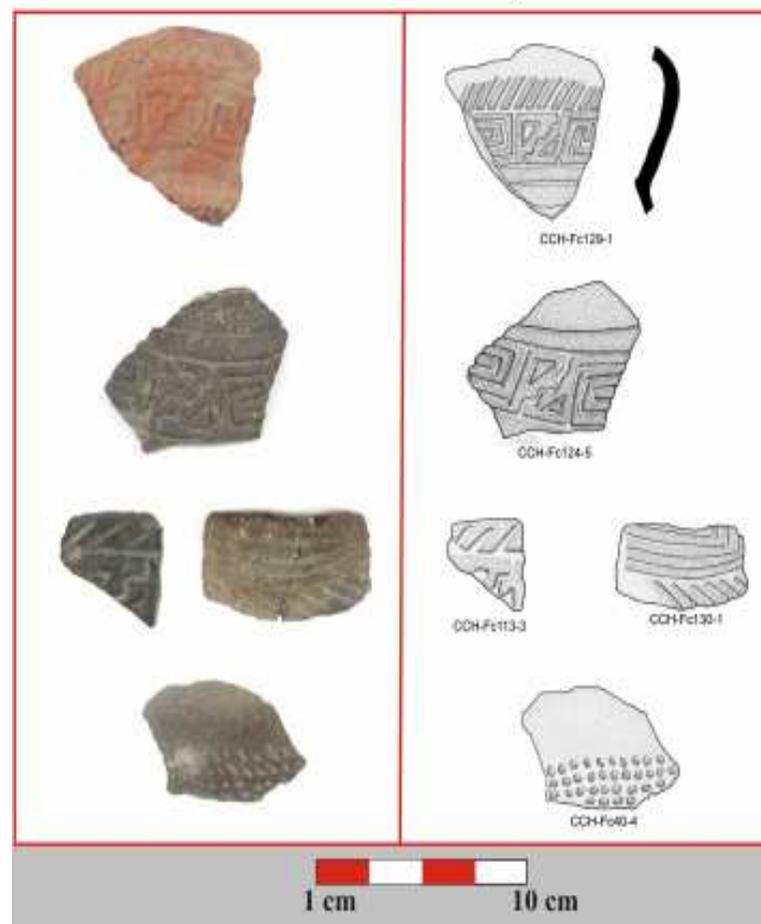
56. Fragmentos de cerámica con decoración pictórica

Paleteados



58. Fragmentos de cerámica con rastros de decoración paleteada en sus caras externas

Decoración impresa



57. Fragmentos de cerámica con decoración impresa



Investigaciones en el sitio arqueológico de San Ildefonso: levantamiento arquitectónico y análisis tipológico del material cerámico

Solsiré Cusicanqui Marsano

Pontificia Universidad Católica del Perú

El sitio arqueológico de San Ildefonso es uno de lo más importantes asentamientos del periodo Mochica Tardío en el Valle Bajo del Jequetepeque. El sitio destaca no sólo por su magnitud, complejidad y ubicación, sino también por su carácter defensivo presentando hasta 4 murallas defensivas que pudieron alcanzar hasta los tres metros de altura en algunas zonas.

Nuestro trabajo fue dividido a partir de dos grandes objetivos: crear mapas topográficos y planimétricos de los sectores estudiados a partir de la definición de espacios arquitectónicos, y recolectar fragmentos de cerámica que nos permita asociar estos espacios a periodos culturales. Este es el primer paso para estudiar y definir espacios arquitectónicos relacionados a funciones concretas. En el caso de San Ildefonso, todo el sector norte ha sido excavado y limpiado superficialmente, se ha procedido a definir sectores dentro de los cuales se han trazado espacios arquitectónicos que fueron registrados y etiquetados posteriormente. El mapa ha tenido como base estas nomenclaturas definidas, tomando varios puntos georeferenciados de cada elemento arquitectónico para su ubicación en el plano general. Este mapa es una reconstrucción tridimensional que nos permite ordenar el espacio y entender los momentos constructivos relacionados a los diferentes periodos culturales. Paralelamente, se ha realizado una recolección sistemática del material cerámico ubicado en la superficie con el fin de generar una tipología que identifique las formas y la decoración diagnósticas de este sitio.

Ubicación

El sitio arqueológico de San Ildefonso se encuentra ubicado al extremo occidental del Cerro de San Ildefonso, en el departamento de La Libertad, Provincia de Chepén, distrito de Pueblo Nuevo. La ubicación geográfica del sitio es 655100 E, 9208400 S en coordenadas UTM (W.G.S. 84, zona 17M). Esta asociado directamente al sur de de la cuenca del río Chamán o Río Seco de San Gregorio, por el norte (ver figuras 1 y 2).

El asentamiento humano más cercano es Santa Rosa ubicado directamente al norte de la cuenca del río Chamán. La forma de acceso más directa es a través de la ciudad de Pacanga, ubicada en el km 701 de la Carretera Panamericana Norte, desde la cual debe tomarse la carretera que conduce a Pueblo Nuevo.

Antecedentes de Investigación

El sitio de San Ildefonso ha sido mencionado brevemente en los trabajos en relacionados a los sitios arqueológicos de la Costa Norte del Perú. Entre los investigadores se encuentra Horkheimer en 1944, Eling (1987), Amílcar Torres (1940), Donnan (1990) y Peláez Río (1990) lo han mencionado en artículos y libros. Entre los trabajos más destacados se encuentran las prospecciones de Tom Dillehay y Alan Kolata (1997 y 1999), Dillehay y Swenson (2001), Luis Jaime Castillo (2005) y Swenson (2004).

Sin embargo, el trabajo más resaltante es el del PhD. Edward Swenson (2001, 2004) quien realizó estudios de los asentamientos del valle bajo del Jequetepeque. San Ildefonso fue denominado JE-279 en su registro. Sus trabajos se concentraron en la organización espacial de la arquitectura y las funciones asociadas, prestando especial interés a las estructuras de plataforma con rampa, llegando a registrar 18 en todo el asentamiento (Figura 3). Swenson asocia estas estructuras con funciones rituales realizadas por las elites de las comunidades locales. El autor plantea una imitación

local de las ceremonias que se realizaban en los centros más importantes del valle como en San José de Moro. Esta idea lo lleva excavar en una de las plataformas con rampas más prominentes del sitio, ubicada en una zona estratégica, contiguo a uno de los accesos de la primera muralla. Entre los muchos datos obtenidos, destaca el registro de fragmentería cerámica del estilo de línea fina, registrado sólo antes en los sitios de San José de Moro (Castillo 2001) y Portachuelo de Charcape (Johnson 2008), asociado a los rituales mochicas más importantes de este periodo.

El sitio de San Ildefonso: relación con la región y componentes del sitio

San Ildefonso es un sitio arqueológico de más de más de 55 hectáreas de extensión, considerado como un pequeño asentamiento urbano. Probablemente su ocupación comenzó en el periodo Mochica Medio y para el periodo Mochica Tardío el sitio se encontraba en su mayoría construido. El análisis cerámico que realizamos han confirmado estas ocupaciones.

El sitio de San Ildefonso se construyó sobre la ladera oeste del cerro del mismo nombre. Ocupa un área de aproximadamente 1 km al norte-sur (paralelo a la orilla del cerro) y llega a una altura de 550 m en la parte más alta (ver figura 25). Su ubicación en el cerro es puramente defensiva y la naturaleza de sus construcciones revela muchos puntos en común con otros sitios del valle. El estudio de sistemas de asentamientos del valle realizado por Tom Dillehay (2001) y de las estructuras y estrategias políticas que plantean estados oportunistas realizada por Luis Jaime Castillo (2000), muestran un fraccionalismo de todo el valle para este periodo. Según Castillo (2000), probablemente estos asentamientos formaban pequeñas entidades políticas que se encontraban en constante luchas económicas por las zonas agrícolas del valle, sin embargo, existían centros religiosos que los congregaban una o dos veces al año para reafirmar, romper o reformular alianzas mientras enterraban a sus muertos en fastuosos ceremonias probablemente en el sitio de San José de Moro (el único sin murallas y con evidencia de cerámica provenientes de estos sitios).

El sitio de San Ildefonso fue construido siguiendo las formas topográficas de las laderas del cerro. Swenson (2001) describe cinco quebradas naturales ubicadas de este a oeste, las cuales fueron cubiertas por arquitectura definiendo los sectores del sitio. Además, identifica tres murallas defensivas importantes de proporciones monumentales (llegando a tener una altura de 2 m en algunas partes del tramo) orientadas de norte a sur, paralelamente una de otra (ver figura 6.13, Swenson 2004). Estas murallas permiten dividir al sitio en cuatro grandes sectores, asociados a las quebradas (figura 4). La mayor concentración de arquitectura se ubica entre la primera y segunda muralla. La zona más protegida se encuentra dentro de la tercera muralla. Swenson cree que además de su carácter defensivo, estas murallas pudieron tener algún significado simbólico difícil de leer aún.

La mayoría de las estructuras de almacenamiento y terrazas de secado se encuentran en los niveles más altos del sitio. Sin embargo, los montículos de plataforma con diversas rampas se encuentran detrás de los muros perimetrales primero, segundo y tercero. Swenson (2004) destaca la gran cantidad de estructuras con rampa que se ubican en el sitio, alrededor de 18 estructuras. De hecho, la pluralidad y la réplica de la arquitectura ritual representa una de las características más interesantes y anómalas de este impresionante asentamiento (ver figura 5).

Swenson ha clasificado cinco tipos de tipos de arquitectura algunas de las cuales han sido relacionadas a actividades residenciales. Primero se ubican las terrazas con rampas de variabilidad formal (estructuras C-1, D-1, D-5, C-5, B-1, C-2, C-2 Oeste, C-3, E-1, E-3, I, ver Swenson 2004, Pág. 498). Segundo, niveles complejos de plataformas caracterizadas por múltiples accesos asociados, en algunos casos, con rampas. (Principalmente de la estructura A-1 y la Estructura 2 de C-4, ver Swenson 2004). Tercero, recintos ortogonales asociados a banquetas, cámaras y tablados diminutivo (estructuras de los sectores F y G, ver Swenson 2004). Cuarto, grandes complejos de amplias terrazas cuadradas (pequeñas plataformas unidas) asociadas ocasionalmente con banquetas, cámaras, y rampas pequeñas, su configuración y límites son difusos (B-4, C-4, C-6, D-5, E-2, ver Swenson 2004). Por último, registró estructuras ortogonales en U, por lo general construida sobre las colinas niveladas o fondos de las quebradas.

Trabajos en el Sector Norte de San Ildefonso

San Ildefonso atrajo la atención del equipo de investigación del PASJM desde los primeros trabajos de prospección en el sitio realizados desde la Temporada 2005 (Ruiz 2005, Castillo et.al. 2006-2008). Además de la complejidad arquitectónica, la ubicación estratégica y defensiva y la magnitud del sitio, se suma la identificación de estructuras plasmadas en maquetas registradas en las tumbas del centro ceremonial de San José de Moro (Castillo 1995, Mauricio 2009).

Como mencionamos antes, los sectores del asentamiento se encuentran separados naturalmente por quebradas. Swenson identifica cuatro sectores o «barrios», caracterizados por presentar estructuras funcionalmente y arquitectónicamente variadas. Además, plantea cierta independencia administrativa y ritual, especialmente porque cada uno tiene como estructura principal plataformas con rampas ubicadas en las zonas más altas o más visibles de cada sector. Este es el caso del sector norte, el cual destaca por una arquitectura compleja y planificada (figura 6).

El sector norte se ubica entre las coordenadas 656090E, 9208370S y 655735E, 9208420S en coordenadas UTM (W.G.S. 84, zona 17M). Se encuentra dividido en seis sectores de oeste a este (figura 7). Las estructuras han sido construidas siguiendo la topografía del cerro, utilizando esta de forma estratégicamente defensiva colocando murallas en las quebradas, en los vanos naturales y en las zonas más bajas, además, puntos de control y visión en las zonas más altas (figura 8). El material constructivo es la roca del mismo cerro canteada, presentando diferentes matices de calidad (figura 9). No se registran adobes o argamasa asociada a los muros de los sectores bajos, pero la baja altura de estos (altura promedio de 0.70 m) y la evidencia de argamasa en los muros de contención en las zonas más altas del sitio (figura 10), pueden sugerir la posibilidad del recubrimiento de los muros con barro para lograr mayor altura y un acabado de mejor calidad, similar a lo que encontramos en las maquetas registradas es SJM.

Acceso y Zona de control

Sólo se puede acceder al sector norte desde la zona oeste del sitio, a través de dos quebradas resguardadas por puntos de control en las zonas más altas (figura 11) y un solo acceso por la muralla 1. El primer punto de control se ubica en medio de dos quebradas, antes de la primera muralla defensiva. Es una plataforma rodeada de tres muros de roca canteada. Alrededor de este registramos un conjunto de cantos rodados de diferentes tamaños, algunos de los cuales presentan una canaleta en la parte central.

La primera muralla se ubica a 20 metros del primer punto de control. Se extiende de norte a sur a través de todo el asentamiento, convirtiéndose en una barrera protectora de la zona arquitectónica. En algunas zonas llega a medir más de 2 m de altura y presenta un grosor promedio de 0.50 m.

Sector 1

Ubicado a lo largo de una quebrada, entre los 107 y 84 msnm (ver figura 7). El sector 1 está conformado por más de 25 terrazas construidas por rocas canteadas que nivelan la topografía del cerro. Se encuentran unidas por caminos, los cuales presentan en ciertos tramos escalinatas. La zona este presenta caminos con muros de roca que sirven de contención. Lamentablemente, esta zona se encuentra muy mal conservada puesto que la tierra ha erosionado y cubierto las terrazas. Sin embargo, podemos notar que las estructuras son de gran tamaño, destacando los ambientes abiertos. Cabe resaltar que este sector puede observarse desde la parte baja del valle resaltando a la vista de los visitantes del sitio (figura 12).

Sector 2

El sector 2 se ubica al este del sector 1, en las faldas de la quebrada contigua (ver figura 7). Puede observarse desde el primer punto de control y la primera muralla. Sus estructuras siguen el

patrón general de la arquitectura del sitio: terrazas de rocas canteadas que nivelan la topografía del lugar (figura 13).

Las zonas más altas presentan terrazas simples (aprox. 12 m) unidas por caminos y escalinatas. En las zonas más bajas registramos tres amplios ambientes delimitados por corredores y muros de roca canteada. Estos ambientes se encuentran rodeados de pequeños cuartos (1.70 x 2.00 m.) compuestos por tres muros de rocas y argamasa, los cuales pueden llegar a tener una altura de 0.80 m. y un grosor de 0.50 m. Lamentablemente algunos presentan una mala conservación que impide tener datos más precisos. Las estructuras se encuentran unidas por caminos, escaleras y rampas (figura 14). En la zona más baja y siguiendo el recorrido de la quebrada, se ubica el camino 1. Este camino une los sectores 2, 3, 4 y 5, finalizando en uno de los accesos de la segunda muralla. En algunos tramos se bifurca con dirección a diferentes accesos del sector 3. Claramente, la topografía de la quebrada se ha utilizado como vías naturales de acceso (ver figura 7 y 13) y este patrón lo podemos observar en todo el sitio de San Ildefonso.

Sector 3

El sector 3 se ubica al este del Sector 2 (figura 7). Limita al norte y este con la muralla 2, y al sur con el camino 1 y el Sector 4 (figura 15). El camino 1 termina en un corredor de aproximadamente 14 metros de largo, delimitado por dos muros de aprox. 1.25 m de alto. Este corredor es un acceso a dos amplios ambientes de aprox. 9 m de largo x 6 m de ancho. Alrededor de estas estructuras se adhieren ambientes de diferentes tamaños unidos por accesos y escalinatas (figura 16). Algunos de los muros de estos ambientes forman parte de la muralla 2, llegando a tener una altura de 1.40 m de altura. Cabe resaltar que uno de los accesos de esta muralla se encuentra en este sector y para poder acceder a este se debe de pasar por el corredor y dos ambientes de control correspondiente a este sector (figura 17).

Sector 4

Las características arquitectónicas de este sector lo convierten en uno de los más complejos del asentamiento (Figura 18). Además de la complejidad de las estructuras construidas en el sector, destaca su organización y planificación respecto a los otros sectores del resto del sitio. Podríamos dividirlo en tres zonas a partir de cuatro grandes estructuras: S4-A, S4-B y S4-C, y S4-D distribuidas alrededor de una patio central (Figuras 7 y 19).

El camino 1 cruza la primera muralla y se bifurca en dos direcciones. La primera atraviesa el Sector 1, Sector 2 y Sector 3; la segunda nos lleva directamente al Sector 4. El camino finaliza en la entrada oeste del Sector 4 donde registramos dos accesos muy restringidos que trasladan al visitante a los dos ambientes más importantes del Sector 4 (ver figura 18). Los muros externos de este sector son de roca canteada de grandes dimensiones, o en algunos casos se ha utilizado rocas de aprox. 1.20 m de alto y 1 m de ancho como estructura de un muro. La apariencia externa es muy tosca y monumental, la restringida accesibilidad y la monumentabilidad de estos muros parecen cumplir un rol defensivo.

El primer acceso consta de un corredor estrecho que termina en una escalera de 7 peldaños y casi 1.20 m de altura, el cual conduce a tres ambientes (5 x 2 metros) unidos por accesos estrechos de aprox. 0.50 metros de ancho (figura 20). Unido al último ambiente registramos un camino de casi 22 metros que conduce directamente al único acceso de la estructura S4-A. En otras palabras, para ingresar a la estructura con rampa S4-A, claramente importante, se debe ingresar y cruzar una serie de ambientes cuyos accesos son pequeños y limitados.

La **estructura S4-A** es un ambiente cerrado de aproximadamente 16 m de largo por 14 m de ancho (figura 21 y 22). El ambiente consta de cuatro muros de aprox. 1 m de altura y 0.80 m de ancho de roca canteada. Presenta un solo acceso con rampa en la zona sur de aprox. 0.90 m de ancho y 2 m de largo. La zona interna consta de un amplio patio de 14 m de largo por 9 m de ancho

rodeado de banquetas por el norte, este y sur. En la zona interna registramos, adherido al muro sur, una banqueta de 10 m de largo por 2 m de ancho y 0.40 m de altura. La esquina noreste presenta dos plataformas adheridas de aprox. 1.20 m de largo y ancho. Otra banqueta de aprox. 3 de largo por 1.15 m de ancho se ubica en la zona este del ambiente. Este ambiente ha sido reconstruido y asociado a las maquetas registradas en las tumbas del complejo arqueológico San José de Moro, especialmente a las registradas en la tumba de cámara M-U1525 (ver Mauricio 2008 y en este volumen) asociada a mujeres de elite o «sacerdotisas» del periodo Mochica Tardío. Como lo vienen planteando diferentes autores (Castillo 1995, Mauricio 2008 y en este volumen), las maquetas parecen haber representado espacios públicos pertenecientes a los más importantes asentamientos de la sociedad mochica. Estas maquetas de barro cocido fueron depositadas en tumbas de elite, y están relacionadas a diferentes estructuras públicas y religiosas en todo el territorio Mochica. La asociación con estas maquetas y su restringido acceso indiquen la importancia de este ambiente en este asentamiento.

El segundo acceso, ubicado 13 m al norte del primero, conduce a varios ambientes delimitados por muros de roca de aprox. 0.80 m de altura (figura 23). Estas estructuras consisten en plataformas escalonadas unidas por escalinatas y pequeñas rampas. Los muros solo se ubican en el lado este de cada ambiente y parecen cumplir un rol restrictivo dado que controlan el acceso a la estructura S4-B. El último ambiente presenta, en la zona este, un muro de aprox. 8 m de largo que cubre la visión y el acceso a la estructura S4-B, permitiendo el acceso sólo a través de un angosto vano de 0.8 m de ancho ubicado en la esquina sur.

La **estructura S4-B** es un ambiente cerrado de 14 m de largo por 11.8 m de ancho (figuras 24 y 25). Se encuentra delimitado por cuatro muros de roca canteada de 0.90 m de ancho 1.10 m de altura. En la parte central del lado oeste presenta una rampa al único acceso de la estructura (0.60 m de ancho). La zona interna está compuesta por dos niveles de banquetas que ocupan todo el ancho de la zona este, sobre las cuales se ha colocado una rampa en la parte central.

Transversalmente a estas banquetas, en la zona sur, se colocó otra de 8 m de largo por 2 m de ancho. Asimismo, en la esquina noroeste se halló un pequeño ambiente de 4 m de largo por 2.50 m de ancho, el cual se encuentra rodeado de muros al oeste, norte y este.

Desde las primeras incursiones al sitio, la estructura S4-B ha llamado la atención del equipo del PASJM por asemejarse a maquetas registradas en diferentes tumbas del periodo mochica en la costa norte. En la Temporada de campo 2007, se excavó la tumba de élite MU-1525 (Mauricio 2008 y en este volumen) donde se hallaron 7 maquetas de barro cocido distribuidas en los nichos y el piso de la cámara. La distribución de los elementos de la estructura S4-B se asemeja casi en su totalidad a la maqueta 01 registrada en esta tumba (figura 26). Es importante resaltar que la maqueta presenta un techo inclinado pintado, con diseños de rombos en la zona externa. Igualmente, el resto de sus elementos también se hallan pintados utilizando los colores rojo, crema y amarillo. Sin embargo, en esta estructura los muros no llegan a medir más de 0.50 m de altura y son de lajas de piedra irregulares y toscas. En la parte alta de este sector hemos podido registrar muros de contención con argamasa y recubiertos de barro, lo cual nos indicaría que esta técnica constructiva no es ajena al sitio. Sumado a las evidencias de las maquetas podemos suponer que esta estructura también pudo estar recubierta por barro e incluso presentar algún tipo de decoración. Sin embargo, no tenemos evidencias de que este ambiente pudo estar techado.

Otro dato importante relacionado a esta estructura son los ambientes adheridos detrás (al este) de esta (figura 7). La estructura S4-B presenta un muro perimétrico que divide a esta de los ambientes adheridos alrededor de ella, sin embargo, los ambientes han sido construidos siguiendo la forma de esta estructura. Además, estos ambientes constan de terrazas y muros laterales de diferentes tamaños y se encuentran unidos por caminos y pasadizos pequeños. Resaltan las estructuras situadas en la parte posterior de la estructura S4-B puesto que parecen ser ambientes muy bien delimitados, de tamaño pequeño y directamente relacionados a esta.

En la parte central del sector 4 y rodeado por las estructuras más importantes (S4-A, S4-B

Y S4-C) registramos un amplio patio de aprox. 19 m de largo por 16 m de ancho. Las características de este espacio parecen corresponder a la de un patio central (patio 1). Cabe resaltar que las estructuras principales se han construido alrededor de este gran patio en cuya superficie destacan grandes cantidades de fragmentería cerámica a diferencia de las estructuras cerradas como S4-A, S4-B Y S4-C. Registramos una amplia variedad de fragmentería cerámica sobre el piso, sobre todo de ollas con cuello plataforma (figura 27) y paicas. Por otro lado, el acceso a este patio no presenta ninguna restricción, todo lo contrario, los caminos que conducían en un primer momento a las estructuras S4-A y S4-B continúan hacia este patio central.

Al sur del patio 1 y la estructura S4-B, registramos la estructura **S4-C** (figura 28). La estructura presenta plataformas ubicadas en cinco diferentes niveles. El nivel más alto presenta dos ambientes adyacentes unidos por escalinatas y vanos de accesos. En la esquina noreste presenta un ambiente abierto de 13 m de largo por 4.60 m de ancho. Alrededor de esta estructura y la S4-B, se construyeron diferentes terrazas, ambientes y pequeños patios, unidos por corredores, escaleras y rampas.

La última estructura es S4-D ubicada inmediatamente después de la estructura S4-C, ambas se encuentran conectadas en el sur por un camino (figura 29). Esta estructura tiene como límite este la muralla 2. Presenta dos accesos, uno al oeste y otro en la esquina noreste. El primero conecta a los diferentes niveles de ambientes que se encuentran unidos por escaleras o vanos de acceso. El segundo es una rampa con escaleras que además, conecta al ambiente S4-D con el acceso a la muralla 2 (figura 30). Esta estructura resalta porque a diferencia de las otras estructuras principales de este sector, presenta una morfología menos ceremonial y más habitacional.

En la parte más alta de este Sector, en el montículo ubicado al sur, registramos el punto de control 2 (figura 31). Presenta dos banquetas internas y un conjunto de cantos rodados alrededor de los muros. Desde este punto se tiene una visión total de todo el Sector 2, Sector 3 y especialmente del Sector 4. Además, destaca el punto de control 5, en lo alto de un montículo en la zona norte, desde el cual también se tiene una visión y control total del Sector 4.

El Sector 4 es el único que presenta estas estructuras cerradas y restringidas. Ubicado en la zona más baja de la quebrada, este sector presenta puntos de control o miradores donde claramente se está teniendo una vigilancia total de este Sector. Claramente fue concebido y planificado antes de ser construido, utilizando la topografía del cerro como base y nivelando a base de plataformas los espacios.

Sector 5

Este sector es el más defendido y protegido de todo el Sector Norte. Limita al oeste con la muralla 2, la cual presenta estructuras defensivas como parapetos y plataformas elevadas en las laderas de los cerros (figura 32). El acceso es restringido, la muralla solo presenta dos entradas cada una ubicada en la zona más baja y estrecha de la quebrada, creando un «cuello de embudo». La primera entrada, ubicada al sur de la muralla, conduce a otro punto de control formado por dos muros y un acceso estrecho que restringen más el acceso a la zona alta de la quebrada (figura 33). Cruzando este último se accede a un camino que conduce a la zona más alta del Sector 5. En ambos lados de la quebrada, resguardando la entrada, se ubican diferentes niveles de plataformas que llegan a cubrir toda la ladera del cerro.

La zona alta del Sector 5 consiste en un conjunto de ambientes unidos por caminos y escaleras donde la estructura que más destaca y claramente es el eje principal de este Sector es la Plataforma 1 (figura 34 y 35). Esta estructura se compone de 5 plataformas. El primer nivel se une al siguiente por una rampa central de aprox. 2 m de largo por 0.9 m de ancho. Estas dos plataformas se encuentran adheridas, en la zona sur, a una banqueta de 11 m de largo por 3 m de ancho. La plataforma 2 y la 3 se encuentran conectadas por un escalón central. La siguiente plataforma se conecta por otra rampa lateral. Finalmente, no se puede acceder a la última plataforma desde la parte baja de la estructura, esta sólo presenta una rampa de acceso desde la parte posterior, zona sureste, que conecta a dos ambientes ubicados en la zona externa de la Plataforma 1. Esta estructura con rampa claramente es la más importante de todo el Sector Norte y presenta

el acceso más restringido. Además, la elevación de la plataforma no permite el acceso a esta por la zona más alta y crea una especie de aislamiento respecto al resto de estructuras que la rodea, de esta manera puede observarse desde cualquier punto del Sector Norte. El material cerámico registrado sobre la plataforma es escaso.

Adherida a esta estructura, en la zona norte, registramos más de 8 ambientes separados por muros pequeños angosto de 2 m de largo por 0.70 m de ancho. Además, la zona posterior presenta un ambiente cerrado de aprox. 6.50 m de largo por 4.50 m de ancho, dentro del cual registramos una gran cantidad de material cerámico. La fragmentería pertenece a ollas, cántaros y paicas de grandes tamaños.

La zona central del Sector 4, compuesto de terrazas y ambientes, se divide a través de un amplio patio (patio 2) en dos grandes sectores (ver figura 7). El sector este se ubica en la zona más alta de la ladera del cerro y el sector oeste en la parte más baja y nivelada. La forma de las estructuras, en ambos sectores, se acomoda a la topografía del lugar.

El sector este presenta terrazas de rocas canteadas en las zonas más inclinadas, las cuales rodean la ladera del cerro. A medida que desciende, el terreno empieza a presentar una topografía más nivelada lo cual permite la presencia de ambientes cerrados, distribuidos alrededor de patios y corredores. Resaltan por el tamaño y la distribución de sus elementos tres ambientes adyacentes al Patio 2. El primero es un ambiente cerrado con tres niveles de plataformas unidas a través de una rampa lateral, la plataforma más alta parece haber servido como una especie de *pódium* (figura 36). Adyacente registramos un ambiente cerrado de 6 m de ancho por 2.70 m de ancho con un amplio acceso al oeste.

Las características del sector oeste corresponden más a un sector habitacional por la distribución y forma de los elementos. Se compone de diferentes niveles de plataformas delimitadas por muros, corredores, caminos y escaleras. Todos los ambientes se encuentran conectados por

caminos claramente planificados. Los caminos se bifurcan en pequeños pasadizos, permitiendo el acceso a diferentes ambientes y zonas del Sector 4 (figura 37). Esta zona presenta mayor cantidad de fragmentería cerámica en la superficie, e incluso, registramos un fragmento de asa estribo del estilo de línea fina Mochica V (figura 38).

En las zonas más altas y angostos de las quebradas se construyeron muros de contención (figura 39) y terrazas de roca canteada con argamasa. Además, resaltan cuartos pequeños (2 m de largo y ancho) colocados en las partes laterales de las zonas más altas de las quebradas. Estos cuartos no presentan fragmentería en el interior, todo lo contrario, se encuentra sin restos de cualquier otro material (figura 40).

Finalmente, registramos otras dos zonas de control (3 y 4) ubicadas en las partes más altas del sector, separadas a 35 metros una de la otra (figura 41). Desde ambos puntos se puede controlar los accesos de la segunda muralla, además, se puede observar todo el Sector 5, especialmente la plataforma 1.

Sector 6

La muralla 2 rodea toda la topografía del cerro y es el límite entre los Sectores 3, 5 y 6 (figura 42). Hasta el Sector 5, la muralla se orienta de sur a norte y es paralela a la muralla 1. Sin embargo, a partir del Sector 6 la muralla cambia su dirección de este a noroeste hasta rodear la zona más alta del Sector Norte.

El Sector 6 se encuentra delimitado al oeste por la Muralla 2, al norte y este por la topografía del cerro y al sur por un muro de aprox. 30 m de largo por 0.9 m de ancho. El único acceso se ubica en la zona sur entre la Muralla 2 y el muro sur. A lo largo de la muralla 2 se adhiere un corredor interno que presenta plataformas y parapetos (figura 43). Además, una gran cantidad de cantos rodados se registraron a lo largo de este corredor, cerca a los parapetos de la muralla (figura 44).

La topografía en el Sector 6 es la más inclinada de todo el Sector Norte, por ello registramos una gran cantidad de terrazas de difícil acceso y muros de contención en las partes más altas. Asimismo, dos zonas de control (5 y 6) se ubican sobre la cima de las quebradas a 35 m de distancia una de otra. Desde el punto de control 5 se puede observar todo el Sector Norte teniendo un control total de los accesos, caminos y estructuras (figura 45). Este punto presenta una construcción más elaborada puesto que está conformado por un ambiente abierto en la zona más alta, el cual, a su vez, se encuentra rodeado por otros ambientes y patios ubicados en diferentes niveles de la quebrada.

La última zona de control al norte del sitio de San Ildefonso es la zona de control 6. Consta de una plataforma simple (6 m de largo y 5.6 m ancho), ubicada en la cima de la quebrada a la cual solo se puede acceder por un camino ubicado al este. Registramos un conjunto de cantos rodados alrededor de esta zona de control.

Técnicas de construcción

San Ildefonso fue construido casi en su totalidad por rocas canteadas extraídas en canteras de la misma cadena montañosa e incluso del mismo sitio. Los muros no fueron de altas dimensiones aprox. (1.20m) y fueron construidos utilizando diferentes formas técnicas de manufactura. En algunos casos estas fueron talladas rectangulares y muy delgadas, para luego colocarlas verticalmente e inclinadas («en forma de librero») (figura 46 a). Otras veces utilizaron rocas de grandes dimensiones a las cuales se les adhería niveles de rocas talladas ortogonalmente (figura 46 b). Finalmente, rocas de dimensiones pequeñas (0.40 m de largo y ancho aprox.) son utilizadas para construir diferentes filas horizontales colocadas unas sobre otras superpuestas (figura 46 c). Las rocas son adheridas con argamasa que aún se observa en los muros de contención de las zonas más altas del sitio.

Asimismo, las evidencias parecen indicar que estos muros tuvieron alturas más elevadas.

Registramos maquetas cuyas estructuras parecen haber sido de barro o recubiertas por este, presentando muros más altos que los que registramos en este Sector. Esto permitiría muros de mayor tamaño con superficies más prolijas que pudieran ser pinatadas y decoradas con diseños, probablemente, parecidos a los que presentan las maquetas registradas en el sitio de SJM.

Discusión y conclusiones

La organización espacial y arquitectónica de San Ildefonso es sin duda interesante, pero difícil de interpretar cabalmente. Según Swenson, el sitio se puede dividir en discretos «barrios», centrado quizás en montículos de plataformas con rampas y sus zonas circundantes (probablemente basada en el linaje o afiliación profesional), es difícil de determinar. Curiosamente, los montículos de plataforma más destacados (C-1, D-1, C-3, E-1, I, ver Swenson 2004) están bien espaciadas, por lo menos 100 metros o más. Este sería el caso del Sector Norte, Plataforma 1, investigado esta temporada. Este sector, delimitado naturalmente por una quebrada, parece mantener una dinámica propia al resto del sitio reflejada en la composición de su arquitectura cuyo centro principal sería la Plataforma 1.

La distribución de los elementos arquitectónicos en este Sector refleja una planificación previa a su construcción, dándole prioridad a la seguridad del sitio por medio de accesos restringidos ubicados en los diferentes sectores del sitio. La principal forma de lograr esto fue a través de grandes murallas con pocos accesos (uno o dos como máximo) y puntos de vigilancia ubicados en las zonas más altas de las laderas. Claramente podemos notar el carácter defensivo del sitio desde el acceso en la primera muralla. Sin embargo, se puede notar que la intención principal no solo fue resguardar el lugar sino también poder controlar a los individuos que ingresaban y realizaban algún tipo de actividad dentro de los diferentes sectores.

Los sectores 1, 2, 3 y 4, ubicados entre la primera y segunda muralla, no presentan estructuras residenciales, por el contrario, estas parecen haber cumplido un rol más público puesto

que son de dimensiones más grandes y presentan espacios más abiertos como patios o plataformas. Sin embargo, el acceso a las estructuras más importantes (S4-A, S4-B y S-4-D) del Sector 4 parece haber sido más restringido. Cabe resaltar que estas estructuras presentan características similares a las maquetas registradas en las tumbas de SJM. Asimismo, estas estructuras se distribuyen alrededor de un gran patio central que presenta sobre su superficie una gran cantidad de fragmentería cerámica de vasijas como paicas, cántaros y ollas. En contraparte, el resto de estructuras importantes se caracteriza por presentar pocos artefactos en la superficie.

Los sectores habitacionales y los más resguardados se ubicarían detrás de la segunda muralla. Los accesos, además de estar ubicados estratégicamente en las partes más bajas de las quebradas, presentan diferentes puntos de control antes de llegar a las zonas más altas de la ladera.

La principal estructura, observable desde cualquier punto del Sector Norte por su tamaño y ubicación, es la Plataforma 1. Este conjunto de plataformas con rampa llama la atención por su monumentabilidad y la distribución de sus elementos, como ambientes adheridos a las plataformas y cuartos cerrados llenos de fragmentería cerámica en su superficie (principalmente ollas de cuello plataforma). Aunque las plataformas inferiores parecen tener un acceso menos restringido, sólo se puede acceder a la plataforma más alta a través de un acceso lateral que la conecta a ambientes ubicados al sur de esta. Según Swenson, en esta plataforma con rampa podrían haber un máximo de 30-40 personas. El público en general pudo haberse ubicado en las terrazas vecinas y espacios abiertos como patios para observar los eventos que se realizan sobre ella. De hecho, una función importante de San Ildefonso podría haber sido el fomento de prácticas rituales en este tipo de estructuras, fomentando las ceremonias que podrían haber creado un espacio político e ideológico para la participación intergrupala y la reciprocidad (Moore 1998, Castillo 2001, Swenson 2004, Mauricio 2006).

Análisis del material cerámico del sitio de San Ildefonso

El análisis del material cerámico se basó en fragmentos recolectados en la superficie del sector norte ubicado en el sitio de San Ildefonso. La finalidad de este trabajo es principalmente informativa puesto que se desea presentar una propuesta tipológica del material cerámico de manera referencial para posteriores estudios en el sitio. Del mismo modo, en análisis tipológico responde a preguntas específicas de tiempo y espacio:

- En este sentido buscamos fechar de manera relativa el sitio de San Ildefonso comparando los materiales con los registrados en SJM.

- Asimismo, buscamos características comunes entre los sitios de San Ildefonso, Cerro Chepén y San José de Moro.

- Finalmente, buscamos características propias a los asentamientos de Cerro Chepén y San Ildefonso las cuales nos asocien a grupos sociales distintos que, a su vez, puedan ser distinguidos en los entierros registrados en el cementerio de SJM.

Metodología

Se recolectó y registró en el campo los fragmentos de cerámica diagnósticos tanto de forma, es decir, bordes que representan 5% o más del diámetro de la vasija o fragmentos que nos permitan identificar zonas claves de las vasijas como bases, asas, picos, etc. Además, se registraron tiestos decorados con algún tipo de acabado especial como pintura, relieve o aplicación. Se analizó un total de 650 fragmentos de cerámica los cuales fueron lavados, rotulados, fotografiados y dibujados. La codificación de los materiales siguió el siguiente orden: se colocó primero la abreviatura del nombre del sitio (SI), posteriormente el número de fragmento cerámico al que pertenecía (FC01) y el número de fragmento al interior de la bolsa. Un ejemplo podría ser: SI-Fc01-02, es decir fragmento de cerámica 02, de la bolsa 01, del sitio de Cerro Chepén. Cabe resaltar que cada fragmento de

cerámica tiene registrado el sector o ambiente de donde fue recolectado en sus respectivas fichas de datos.

El estudio del material cerámico se concentró en dos aspectos: la morfología y la decoración. Planteamos una tipología del tipo politética (Sinopoli 1991), antes trabajada por diferentes miembros de nuestro equipo en el sitio de SJM (Mauricio 2007, Muro 2010), que combina las variables morfo-funcionales y decorativas. Las tipologías planteadas por estos autores será la base de nuestro trabajo.

Asimismo, se establecieron 11 formas morfo-funcionales divididas en vasijas cerradas (cántaros, ollas, botellas) vasijas abiertas (platos, cuencos, ralladores, vasos, tinajas o paicas), y misceláneas (figurinas, vasijas escultóricas, tapas). Además, de identificar fragmentos con decoración especial que no podían ser asociados a alguna forma morfo-funcional.

Vasijas cerradas

1. Cántaros (figura 1)

Tipo 1. Cántaros de gollete recto (muestra: 4 tiestos)

Corresponderían a vasijas de cuerpo globular y base convexa. La coloración de la pasta es anaranjada, resultado de una cocción en ambiente oxidante. La muestra presenta huellas de desgaste.

Debe aclararse que la muestra no es representativa. A pesar de ser solo cuatro fragmentos se observa una variabilidad tanto en la orientación de las paredes del gollete, la orientación del borde y la forma de los labios. Como también es el grosor de las paredes y la pasta.

Por ejemplo, el fragmento SI-Fc012-4. Si bien fue hecho en un ambiente oxidante el color de su pasta es de color marrón. Su cuello es recto vertical, y es el más largo de la muestra. Su peculiaridad es el borde entrante; es decir, se orienta hacia el interior de la vasija. Tiene pintura

«chorreada» de color crema. Pero, la forma en cómo es aplicada varía en el borde, en el cuello y al inicio del cuello. En los extremos es más intensa que en el medio del cuello. Si tuviésemos más ejemplares de este tipo podría considerarse una variable en sí.

El fragmento SI-Fc005-1 es ligeramente recto evertido. Presenta pintura «chorreada» en el inicio del cuello, es decir, la intersección entre el cuello y el cuerpo. Los otros dos tiestos, SI-Fc037-1; y SI-Fc050-4, tienen protuberancias en el cuello. En el segundo, la protuberancia es más clara ya que aparece como forma de una pequeña voluta. Asimismo, se observa pintura «chorreada» color crema en todos los casos.

Tipo 2. Cántaros gollete evertido (muestra: 2 tiestos)

Se caracteriza por presentar un gollete de paredes rectas pero divergentes. Presentan también un cuerpo de forma globular pero ligeramente hinchado en la zona central.

En la muestra tenemos dos fragmentos, cada uno de ellos producidos en ambientes distintos. El primero, SI-Fc014-2, fue hecho en un ambiente oxidante. Su superficie es alisada. Tiene pintura «chorreada» en el borde interno de la vasija. Muestra huellas de desgaste en sus superficies internas y externas. El segundo fue producido en un ambiente reductor, y es el único en toda la muestra, tanto de Cerro Chepén como de San Ildefonso, producido con esta técnica. Su superficie es negra y bruñida. Si bien se observa huellas de desgaste en las superficies internas y externas, está más desgastado en el interior.

Registrado en los sitios de Cerro Chepén y San José de Moro.

Tipo 3. Cántaros acampanulado (muestra: 1 tiesto)

Este tipo no tiene una relación específica con la tipología planteada para el sitio de SJM (Castillo 1994, Mauricio 2007, Muro 2010). No obstante, esta nomenclatura es utilizada en el caso

de ollas (Ejemplo, tipo 7 de Muro 2010: Ollas de gollete acampanulado). La orientación de las paredes pueden variar, lo más característico es el borde abocinado.

El tiesto SI-Fc049-1 es de paredes rectas evertidas, pero antes de llegar al borde remata en una ligera convexidad. Su superficie es alisada y su labio es biselado. Se observa en el borde pintura «chorreada» amarilla, pero no se ha conservado muy bien, puesto que hay huellas de desgaste.

Registrado en los sitios de Cerro Chepén.

Tipo 4. Cántaros cara-gollete con representación antropomorfa (muestra: 2 tiestos)

Estas vasijas presentan una representación escultórica antropomórfica en el gollete a manera de «cara o rostro». La orientación de las paredes puede ser de cualquiera de los tipos anteriores. En la muestra no se ha encontrado vasijas completas, pueden presentar el cuerpo globular y la base puede ser plana o convexa. Este tipo de cántaros aparece en la época Mochica Medio y se da un aumento en el periodo Mochica Tardío.

Los fragmentos incluidos en este tipo han sido producidos en un ambiente oxidante. Su superficie es alisada. Ambos fragmentos no son parte principal del rostro. El tiesto SI-Fc017-2 presenta un abultamiento al inicio del cuello. Este es interpretado como la oreja de un cántaro cara-gollete. Otro detalle visible son dos franjas en alto relieve, que justo enmarcan la oreja. Estas franjas, asimismo, enmarcarían el tamaño del rostro.

El fragmento SI-Fc056-1 no tiene el borde preservado. Presenta una carena que es interpretada como la vincha de un rostro antropomorfo. Debajo de la carena se observan grupos de franjas verticales incisos, interpretadas como cabellos; y debajo de ellas se origina otra carena. Son estos detalles por los cuales hemos considerado este tiesto como parte de un cántaro cara-gollete.

Este tipo ha sido identificado en el sitio especialmente en San José de Moro, Cerro Chépén, Portachuelo de Charcape y Cerro Faclo (Castillo 1994, Swenson 2001, Mauricio 2007, Muro 2010).

Tipo 5. Cántaros gollete cara-miniatura (muestra: 6 tiestos, figura 48)

Estas vasijas se caracterizan por presentar un rostro en miniatura en el medio del gollete, probable impreso en un molde redondo. El ambiente en que fueron producidos fue oxidante. La orientación de las paredes puede pertenecer a los primeros tres tipos antes mencionados. Si bien en el caso de Cerro Chépén se observaron dos variantes, en el caso de San Ildefonso esta diferenciación no se cumple pues solo tenemos la variedad antropomorfa, sin embargo, no significa que existan ambas variantes. Así también, no significa que ambas variantes sean idénticas para dichos lugares. La principal diferencia es el tamaño de los rostros. Los rostros son ligeramente más grandes en San Ildefonso, comparándolos con la muestra de Cerro Chépén.

Los rostros de San Ildefonso tampoco puede ser clasificables como el Tipo 4, ya que son estampados alrededor del cuello, a diferencia del dicho Tipo, donde el rostro es modelado. Además, que en los cántaros cara-gollete el protagonismo del rostro es la característica principal; mientras que en los cántaros gollete cara-miniatura, los rostros son detalles decorativos del cuello.

En nuestra muestra, los fragmentos fueron producidos en un ambiente oxidante. Su superficie es alisada. En general, se observan huellas de desgaste en ambas superficies, interna y externa. En SI-Fc014-1 se observa la mitad de un rostro antropomorfo estampado, preservado a la mitad. En el rostro es claro el ojo derecho (medio lagrimado), parte de la nariz y de la boca (ambos en no muy buen estado de conservación). Es posible identificar pintura «chorreada» en el cuello.

En SI-Fc041-4 se observa un rostro derretido. Las razones más congruentes pueden ser una falla en la cocción o que haya sido expuesto a un calor tan intenso que los haya derretido. Ciertamente, la segunda opción es más lógica, ya que sobre el rostro hay marcas de quemaduras

que solo se vinculan a su área adyacente. En cuanto al rostro es modelado y de mayores dimensiones que el rostro del fragmento anterior. La parte de los ojos han sido derretidos; la nariz se distingue pero también ha sido expuesta; la boca es la mejor conservada. Sobre la boca se ha modelado un bigote.

En el fragmento SI-Fc056-1 se observa un rostro estampado incompleto. Sus dimensiones pueden confundirnos con un cántaro cara-gollete, pero no es exactamente tal. Entre los detalles del rostro identificamos el ojo izquierdo, la nariz y la boca. En cada uno de los extremos de la boca se han hecho incisiones post-cocción. El rostro está pintado con pintura «chorreada».

La lista completa de fragmentos es: SI-Fc014-1; SI-Fc041-1; SI-Fc056-3; SI-Fc056-4; y SI-Fc057-1.

Cabe resaltar que este tipo fue bastante registrado por Swenson (2001) en los sitios de Portachuelo de Charcape, Cerro Faclo, Cerro Catalina, J102 y J64 (ver figuras 7.19 a la 7.22). La mayor cantidad y variedad de este tipo fue registrado en el sitio de Catalina y Cerro Chapén. Finalmente, podemos asociarlo al periodo Mochica Tardío.

1. Ollas (ver figura 49 a-b)

Tipo 1. Ollas de gollete recto (muestra: 3 tiestos, figura 50)

Este tipo de ollas presenta el cuello recto como característica principal. Además, se caracteriza por presentar cuerpo globular, base convexa y labio redondeado. Los tiestos de la muestra han sido hechos en un ambiente oxidante, su tratamiento de superficie es el alisado, y en los tres casos presenta pintura «chorreada» aplicada en la parte del borde.

El espécimen SI-Fc007-1 es un caso particular ya que se ha conservado gran parte del cuerpo, dándonos una idea de la forma del cuerpo de la olla. El cuello no es muy alto y presenta

una protuberancia en punta, que puede ser interpretada como una especie de asa. Se observa pintura «chorreada» crema formando una banda horizontal. Asimismo tienen la misma decoración en la parte interna

La lista completa de fragmentos es: SI-Fc001-1; SI-Fc001-2; y SI-Fc007-1.

Tipo 2. Ollas de gollete evertido (muestra: 2 tiestos, figura 51)

Este tipo presenta el gollete recto y divergente. Probablemente tenían el cuerpo globular y la base convexa. Los tiestos de la muestra han sido hechos en un ambiente oxidante, su tratamiento de superficie es el alisado. Solo en uno de los casos se percibe pintura «chorreada» (SI-Fc034-3) aplicada en la parte del borde como una banda horizontal.

Asimismo, este tipo de vasijas es registrado en el repertorio cerámico de SJM desde el periodo de Mochica Medio. Este tipo incluye los siguientes fragmentos: SI-Fc034-3; y SI-Fc034-4.

Tipo 3. Ollas de gollete cóncavo (muestra: 6 tiestos)

Pertenecen a este tipo todos los fragmentos que tienen las paredes del cuello cóncavas. No obstante, el gollete puede presentar diferentes orientaciones, como también la forma de los labios. En algunos casos se observa un ligero reborde (por ejemplo, SI-Fc019-1 y SI-Fc024-1). No existe un tipo similar en el sitio de SJM, pero sí encontramos una semejanza con el Tipo 2 de Cerro Chepén. Por otro lado, se desconoce alguna referencia temporal.

Todos los fragmentos han sido producidos en un ambiente oxidante y muestran huellas de desgaste. El tratamiento en su superficie puede ser alisado o bruñido. Ciertos fragmentos presentan pintura «chorreada» crema (por ejemplo, SI-Fc033-1; SI-Fc044-1; y SI-Fc050-7). Esta es aplicada a manera de bandas horizontales en el cuerpo y el labio. Incluso es aplicado en la superficie interna del borde.

Solo en el fragmento SI-Fc050-7 se ha observado una pequeña protuberancia en el gollete, la cual también es coloreada con pintura «chorreada».

La lista completa de este tipo es la siguiente: SI-Fc019-1; SI-Fc021-4; SI-Fc024-1; SI-Fc033-1; SI-Fc044-1; y SI-Fc050-7.

Tipo 4. Ollas simple de gollete convexo (muestra: 11 tiestos)

En este tipo se incluyen aquellos tiestos que tienen el gollete convexo. La forma no se conoce con exactitud pues no hay una muestra de una pieza entera. No obstante, en el fragmento SI-Fc004-6 se ha conservado una porción considerable del cuerpo, describiéndose como globular. La superficie de los fragmentos es alisada. Las pastas y la superficie de las piezas tienen tonalidades anaranjadas por efecto de la cocción. No existe como tipo en el repertorio de cerámica del sitio de SJM, pero sí tiene relación con el Tipo 3 de Cerro Chepén. Por otro lado, se desconoce alguna referencia temporal.

La orientación del gollete puede variar entre vertical y convergente, pero no se utilizará esta variable para una diferenciación más profunda. En tres de los fragmentos se ha aplicado pintura «chorreada» en su superficie externa. La pintura es aplicada como bandas horizontales que pueden abarcar todo el cuello, incluyendo el labio (por ejemplo, SI-Fc004-6; y SI-Fc054-1); o también puede ser solo aplicada en el borde del fragmento (SI-Fc004-1)

La lista completa de este tipo es la siguiente: SI-Fc004-1; SI-Fc004-6; SI-Fc010-3; SI-Fc041-1; SI-Fc054-1.

Se ha registrado una variante:

- 1.- Olla de gollete convexo con labio entrante (muestra: 6 tiestos).- Ollas con gollete convexo y labio entrante, también llamado labio modificado, cuerpo globular y base

convexa. Asimismo, las piezas tienen tonalidades anaranjadas por efecto de la cocción. La superficie externa de los fragmentos es alisada o bruñida. Los tiestos presentan pintura crema «chorreada» a manera de bandas sobre el gollete. Finalmente, algunos de los fragmentos presentan decoración incisa y aplicaciones. El tiesto SI-Fc037-2 tiene una protuberancia cónica ubicada en el borde del gollete. Por otro lado, sobre el gollete del tiesto SI-Fc048-1 observamos dos incisiones semicirculares paralelas. Este mismo tipo se observa en Cerro Chepén y también es registrado por Swenson en diferentes sitios del valle del Jequetepeque (Figure 7.4 26:10). La lista completa de este tipo es la siguiente: SI-Fc023-3; SI-Fc025-1; SI-Fc026-2; SI-Fc037-2; SI-Fc41-1 y SI-Fc048-1.

Tipo 5. Olla simple de gollete corto (muestra: 6 tiestos)

Las ollas presentan gollete corto evertido (de 1 a 2 cm.), cuerpo globular y base convexa. Por lo general presenta una abertura de la boca casi igual al diámetro mayor del cuerpo. La superficie externa es alisada; y a diferencia de otros tipos, solo uno de los tiestos presenta pintura «chorreada» (SI-Fc026-4), la cual es aplicada en el labio, el cuello y parte de cuerpo. La pasta es oxidante.

Mauricio (2007) menciona que este tipo de vasijas aparece en el periodo Mochica Tardío e incrementa su frecuencia en el periodo Transicional Temprano con unas aplicaciones de «mangos falsos».

La lista completa de este tipo es la siguiente: SI-Fc004-7; SI-Fc010-3; SI-Fc021-5; SI-Fc025-5; SI-Fc026-4 y SI-Fc042-2.

Tipo 6. Olla gollete globular compuesto (muestra: 18 tiestos, figura 52)

Este tipo de vasijas, a diferencia del gollete de paredes convexas, presenta un mayor pronunciamiento en la pared. A ello se le suma la presencia de un labio evertido (ver TIPO 13 y TIPO 14 de Muro, 2010). No hay piezas completas en la muestra. No obstante, se conocen vasijas

completas en el sitio de SJM las cuales presentan cuerpo globular, base convexa o redondeada y paredes gruesas. El tratamiento de superficie puede variar entre bruñido o alisado. Los fragmentos pueden presentar pintura «chorreada» en su superficie externa, a manera de bandas horizontales. Generalmente, la pintura es aplicada sobre el borde y/o el cuello. La pasta es oxidante.

El caso del sitio de San Ildefonso difiere del sitio de Cerro Chepén tanto en cantidad de fragmentería, como en los criterios utilizados para realizar las variantes. Recordemos, que en el caso de Cerro Chepén se utilizó una variable cuantitativa (la altura del gollete), mientras que en San Ildefonso hemos utilizado una variable cualitativa (la variabilidad de la orientación de labio). Para este sitio, toda la muestra encajaría dentro de la variable Olla de gollete globular compuesto corto, que fue establecida para Cerro Chepén.

1. Ollas de gollete globular con labio recto (muestra: 1). En este variante, el borde se erige de manera vertical. Es importante señalar que esta verticalidad nos permite pensar en usos distintos, pues la orientación del labio sugiere distintas actividades. El único fragmento es SI-Fc003-1.
2. Ollas de gollete globular con labio evertido (muestra: 17). En esta variante, el borde es evertido, es decir, recto y divergente. Este rasgo es el más importante para diferenciar ambas variantes. Esta variante en sí misma constituye el mayor grupo dentro de toda la muestra de San Ildefonso. Ciertos fragmentos presentan pintura «chorreada». Hay un caso en particular, SI-Fc023-4 en el que se observan marcas de incisiones post-cocción. Otro detalle es la presencia de marcas dactilares en dos fragmentos, SI-Fc042-1; SI-Fc047-2. Muy similares a la observadas en el fragmento SI-Fc048-1 del tipo 5.

La lista completa de fragmentos se presenta en la siguiente tabla: SI-Fc003-1, SI-Fc009-3, SI-Fc023-1, SI-Fc040-(?), SI-Fc050-6, SI-Fc006-2, SI-Fc009-4, SI-Fc024-2, SI-Fc041-2, SI-Fc050-9, SI-Fc006-3, SI-Fc013-1, SI-Fc025-4, SI-Fc042-1, SI-Fc009-1, SI-Fc021-3, SI-Fc034-1 y SI-Fc047-2.

Tipo 7. Ollas de gollete plataforma (muestras: 14 tiestos, figura 53)

Este tipo de vasija es típico del periodo Mochica Tardío, ha sido registrada en los sitios de SJM (Mauricio 2007, Muro 2010) y en Cerro Chepén. Las ollas presentan una especie de «plataforma» o «grada» en la parte inferior del gollete. La plataforma puede tener tamaños variados o ser más pronunciada. La cocción de todos los ejemplares es oxidante, lo que produce un color naranja en la pasta.

Por otro lado, diferenciándose de los sitios de SJM y Cerro Chepén, en San Ildefonso **registramos una amplia variedad en ese tipo de ollas**. Las variaciones más resaltantes se encuentran en la forma y orientación del labio. Así podemos observar labios rectos, redondeados, ligeramente evertidos y cóncavos. En el sitio de San Ildefonso hemos registrado 7 variantes:

1. Olla de gollete plataforma con borde recto (1 tiestos).- Vasijas con gollete plataforma de borde recto, cuerpo globular y base convexa. Presenta pintura crema en toda la superficie. Pasta oxidante. Registrada por Swenson (Figura 7.4, 2:1, 2004) en el valle, no especifica el sitio. (SI-Fc053-01)
2. Olla de gollete plataforma con labio corto y recto (5 tiestos).- Vasijas con gollete plataforma de labio corto y recto, cuerpo globular y base convexa. Presenta pintura crema chorreada en la zona externa. Registrada por Swenson (Figura 7.4, 7:2, 2004) en el valle, no especifica el sitio (SI-Fc015-01, SI-Fc025-03, SI-Fc012-02, SI-Fc28-01, SI-Fc020-4, SI-Fc025-02)
3. Ollas de gollete plataforma con labio largo y recto (3 tiestos).- Vasijas con gollete plataforma de labio largo y recto, cuerpo globular y probable base convexa. Presenta pintura crema chorreada en la superficie externa de la vasija. Registrada por Swenson (Figura 7.4, 8:2, 2004) en el valle, no especifica el sitio (SI-Fc050-03, SI-Fc022-6, SI-Fc030-02)

4. Ollas de gollete plataforma con labio cóncavo (4 tiestos).- Vasijas con gollete plataforma de labio cóncavo y cuerpo globular, no hay evidencia de la base. Presenta pintura crema chorreada en la superficie externa de la vasija. (SI-Fc012-01, SI-Fc017-01, SI-Fc12-3, SI-Fc021-02).
5. Ollas de gollete plataforma con labio engrosado (1 tiesto).- Fragmento con gollete plataforma y labio carenado, cuerpo globular y probable base convexa. Presenta pintura crema en toda la superficie externa. (SI-Fc043-02)

Swenson (2004) también registra ampliamente este tipo en el valle del Jequetepeque en los sitios de Catalina, Cerro Faclo, San Ildefonso y Portachuelo de Charcape, registrando diferentes variantes en la forma de la plataforma. Asimismo, Johnson (2008) registra diferentes variantes en el sitio de Portachuelo de Charcape. **Ambos autores coinciden con la popularidad de este tipo en el periodo Mochica Tardío reflejando ciertas variantes distintivas en algunos sitios.**

Tipo 8. Ollas de gollete acampanulado (muestra: 2 tiestos)

Similares a las descritas por Muro en su TIPO 7 (pp.79, 2010). Son aquellas ollas que presentan paredes rectas (la orientación es variable) y terminan en un borde abocinado. Si bien Muro menciona que son de tamaños pequeños y paredes delgadas, en nuestra muestra, el fragmento SI-Fc013-2 parece ser la excepción, pues sus paredes son gruesas y cóncavas. En comparación con los fragmentos registrados en Cerro Chépén, el caso de San Ildefonso también es una excepción.

Swenson registra este tipo en el valle del Jequetepeque desde el periodo Mochica Tardío (figura 7.4, 17:5, 2004) hasta el periodo Lambayaque donde se vuelve más popular presentando más variantes (figura 7.5, 2004). Una prueba de ello es el uso del paleteado utilizado en la producción de las vasijas (Swenson 2004, figura 7.6).

Tipo 9. Ollas de gollete carenado (muestra 9 tiestos)

Son aquellas ollas cuyo gollete presenta paredes rectas y el borde abocinado o carenado, de cuerpo globular y probable base convexa (Mauricio 2007, Muro 2010, Tipo 7). La pasta es oxidante y puede adicionalmente exhibir pintura «chorreada» o decoración incisa lineal.

Según Muro (2010) sería a partir del periodo Mochica Tardío, hasta épocas posteriores, que esta forma presenta un mayor número de variaciones relacionadas a la anchura de la boca o a la estrechez del cuello. (SI-Fc015-2, SI-Fc032-01, SI-Fc018-1, SI-Fc38-1)

1. Ollas de gollete carenado pronunciado (4 tiestos).- Los tiestos presentan la carena del gollete bastante pronunciado y la parte final convexa. El cuerpo es globular y la pasta oxidante. (SI-Fc011-2, SI-Fc051-1, SI-Fc09-1, SI-Fc041-3)
2. Ollas de gollete carenado con labio corto (1 tiesto).- El fragmento presenta el gollete carenado con el labio recto, corto y bicelado. El cuerpo es globular y presenta pintura chorreada crema en la superficie externa. (SI-Fc010-2)

Este tipo fue registrado para los sitios de San José de Moro y Cerro Chépén. Swenson también lo registra en el valle pero no menciona el sitio específico (figura 7.6, 10:4, 2004).

1. Botellas

Vasija cerrada que se diferencia por el diámetro de la boca, la cual es considerablemente menor en relación al diámetro del cuerpo. En muchos casos el gollete puede presentar el mismo alto que el de un cántaro, pero la principal diferencia es la abertura angosta típica de la botella (Muro 2010). Además, el cuerpo suele ser globular y la base ligeramente convexa o plana. No obstante, dentro de la muestra registramos la base de una botella con cuerpo ortogonal típica para el periodo Mochica Tardío. Las botellas presentan un tamaño y un volumen más pequeño que el de

los cántaros, las paredes son más delgadas y suelen tener un acabado fino en la superficie externa como bruñido o pulido, mientras que en la superficie interna presentan un acabo burdo.

La muestra es muy reducida pues consta de solo cuatro tiestos (SI-Fc021-6, SI-Fc22-5, SI-Fc038-2, SI-Fc026-3). Estos han sido separados dependiendo de la zona de la botella a la que pertenecen (figura 54).

1. Bases.- El tiesto SI-Fc026-3 es un fragmento de la base de una botella con cuerpo globular y base ligeramente convexa. El cuerpo presenta una capa de pintura crema y decoración lineal de color guinda. El tiesto SI-Fc038-3 es un fragmento de la base de una botella de cuerpo ortogonal y base plana. También presenta decoración pictórica en el cuerpo pero el engobe fue hecho con pintura roja y la decoración con pintura crema. Las pastas de ambos tiestos son oxidantes.
2. Asas.- Ambos tiestos son fragmentos de asas estribo que por la inclinación y forma parecen pertenecer al estilo Mochica V de Larco. El tiesto SI-Fc22-5 esta muy desgastado pero aun conserva restos de pintura rojiza en sus bordes. El tiesto SI-Fc021-6 destaca por presentar parte del pico y la mayoría de la zona del asa, es por esto que podemos determinar con seguridad que pertenece al estilo Mochica V. Además, presenta un engobe crema en toda la superficie externa sobre la cual se ha dibujado una línea central de color guinda que sigue la forma del asa. De igual manera, Swenson ha registrado dos fragmentos de asas del mismo estilo en el sitio (figura 7.15)

Vasijas abiertas

1. Cuencos (muestra: 2 tiestos, figura 55)

Los cuencos son vasijas abiertas de cuerpo semi-esférico de paredes ligeramente convexas

o verticales y base convexa o plana. La altura total de las vasijas es un tercio del diámetro máximo. De la misma manera que los platos, los cuencos serían utilizados para servir probablemente alimentos o líquidos, debido a su mayor profundidad y altura de las paredes, hay menos posibilidades que los alimentos se derramen o caigan.

Los tiestos registrados presentan el borde saliente, las paredes y la base convexas. Ambas caras de los tiestos presentan bruñido y una banda de pintura crema en la parte superior de la superficie externa. Además, presenta pasta de cocción oxidante. Estos tiestos han sido registrados también en SJM por Muro (tipo 4, 2010) en capas Transicionales. (SI-Fc050-8, SI-Fc29-1)

2. Ralladores (muestra: 2 tiestos)

Las vasijas son abiertas presentando diámetros bastante amplios en la boca y paredes rectas o ligeramente convexas como los cuencos. Sin embargo, estas vasijas se distinguen por tener en las paredes internas incisiones lineales profundas cuya función es la de rallar. Los diseños internos son muy variados, el tiesto SI-Fc055-1 presenta paneles dentro de los cuales se colocaron incisiones lineales paralelas y orientadas diagonalmente (figura 56). Por otro lado, el tiesto SI-Fc35-1 presenta incisiones paralelas. Cabe destacar que las incisiones son pre-cocción.

3. Vasos (muestra: 1 tiesto)

Vasijas de paredes rectas con base plana o cóncava. El cuerpo puede variar en su forma, pudiendo ser más cóncavo o convexo. La altura de la vasija es variada pero, siempre el diámetro de la boca será menor que esta. Puede presentar diferentes acabados en su superficie externa.

La muestra solo presenta un espécimen, SI-Fc022-3. El fragmento pertenece a un vaso de paredes rectas y pasta oxidante. Presenta decoración impresa en la superficie externa pero no se pudo observar el diseño porque el fragmento está muy desgastado.

4. Paicas

Vasijas abiertas que presentan de gran tamaño que pueden almacenar grandes cantidades de líquido. En el sitios de SJM están directamente asociadas a la producción y almacenamiento de la chicha. Pueden presenta base plana o convexa y tener cuerpos rectos verticales, rectos divergentes, cóncavos convergentes. Pueden tener cuellos simples, cuellos compuestos o simplemente no tenerlos. Presentan bocas amplias que permiten tener un acceso fácil a los contenidos internos, aunque debido a su mayor profundidad habría sido necesario el uso de elementos auxiliares para este fin. (Muro 2010)

Las paicas pueden presentar diferencia en los volúmenes y tamaños. En cuanto a los tamaños, es fácil la confusión entre paicas y ollas grandes. En el Proyecto San José de Moro se ha establecido, desde la temporada 2002 (Castillo et al. 2003), que aquellas vasijas mayores a los 25 cm de diámetro de la boca serían consideradas paicas. Por afiliación, en nuestro caso se usará la misma variable.

Según nuestro análisis, hemos podido dividir la muestra en dos grandes grupos. Aquellas Paicas sin cuello, y aquellas Paicas con cuello. La diferencia principal entre estos dos grupos, es propiamente, el gollete.

En cuanto a la forma de la paica, observamos que aquellas Paicas con cuello muestran sus golletes más verticales, sin importar la orientación de las paredes del cuello. Y por otro lado, en las Paicas sin cuello el ángulo de convergencia es mucho mayor, perdiendo esta característica de verticalidad.

Finalmente, las paicas son registradas en el sitio de San José de Moro desde el periodo Mochica Medio hasta periodos Tardío como Chimú. Sin embargo, las formas van variando en el tiempo.

Grupo 1. Paicas sin cuello. (figura 57)**Tipo 1. Paicas sin cuello de paredes convexas (muestra: 1 tiesto)**

Presente sólo en el sitio de San Ildefonso, no se ha registrado ni en Cerro Chepén ni en San José de Moro. El fragmento presenta paredes convexas sin cuello. Presenta una banda de pintura crema en el borde. La pasta es oxidante. (1 fragmento: SI-FC09-05).

Tipo 2. Paicas sin cuello de paredes convexas-convergentes y borde entrante (muestra: 13 tiestos)

Este grupo de vasijas presenta paredes convexas con borde entrante bastante pronunciado. En algunos casos el labio interno de la vasija se encuentra ligeramente engrosado. Todos los tiestos presentan pasta oxidante con inclusiones gruesas distribuidas homogéneamente. Los diámetros varían entre los 40 y 58 cm. En algunos casos presentan bandas de pintura crema chorreada en la parte superior del borde y decoración geométrica incisa pre-cocción. (13 tiestos: SI-FC04-4, SI-FC50-10, SI-FC05-2, SI-FC12-5, SI-FC11-1, SI-FC27-1, SI-FC04-3, SI-FC26-01, SI-FC06-01, SI-FC02-1, SI-FC29-5, SI-FC50-11, SI-F26-1). Este tipo ha sido registrado en el sitio de SJM (ver Muro 2010) en capas Mochica Tardío. Asimismo, ver **Tipo 1** de Paicas sin cuello de Cerro Chepén. También ha sido registrado en este periodo por Swenson (figura 7.9)

Tipo 3. Paicas sin cuello de paredes convexas-convergentes y reborde interno (muestra: 6 tiestos)

Este tipo no ha sido registrado en el sitio de San José de Moro. No obstante, hay similitudes con el **Tipo 2** de Paicas sin cuello de Cerro Chepén. Los fragmentos de paicas presentan paredes convexas con reborde interno. Todos los tiestos presentan pasta oxidante con inclusiones gruesas distribuidas homogéneamente. En algunos casos presentan bandas de pintura crema chorreada en la parte superior del borde. La forma del reborde presenta dos variantes:

1. Reborde redondeado (3 Fragmentos: SI-FC16-01, SI-FC28-2, SI-FC27-8). Labio horizontal con forma redondeada.

2. Reborde recto. (3 fragmentos: SI-FC08-01, SI-FC31-3, SI-08-2).- La pared superior es recta y esta inclinada en un ángulo de 45°.

Grupo 2. Paicas con cuello (figura 58)

En este grupo de paicas se distingue un cuello o gollete, carente en el primer grupo. Los criterios para definir los diferentes tipos es la orientación y forma de los cuellos, muchos de los cuales son parecidos en forma. En casi todos los casos resulta clara la identificación de los fragmentos como parte de un gollete.

Tipo 4. Paicas con cuello de paredes rectas convergentes (muestra: 4 tiestos)

Este tipo de paicas presenta cuellos altos de paredes rectas y borde entrante. Probablemente presentaba un cuerpo convexo. Se observa diseños de bandas de color crema en toda la superficie del gollete y decoración incisa pre-cocción. La pasta es oxidante, de paredes gruesas y con inclusiones grandes distribuidas homogéneamente. (SI-FC22-4, SI-FC21-7, SI-FC23-6).

Tipo 5. Paicas de cuello evertido (muestra: 3 tiestos)

Este tipo se caracteriza por presentar el gollete evertido y la pasta oxidante. Además, todo el gollete presenta una banda de pintura crema. Solo presente en este sitio arqueológico. (SI-FC18-2, SI-FC16-2, SI-FC29-2).

Tipo 6. Paicas con cuello evertido y labio cóncavo convergente (muestra: 1 tiesto)

Fragmento de paica con gollete de paredes rectas evertidas y labio cóncavo convergente.

Presenta una banda de pintura crema en todo el gollete y pasta oxidante. Solo presente en este sitio arqueológico. (SI-FC31-1)

Tipo 7. Paicas con cuello cóncavo (muestra: 1 tiesto)

Este tipo se caracteriza por presenta un gollete de paredes cóncavas y cuerpo convexo. La pasta es oxidante. Solo presente en este sitio arqueológico. (SI-FC52-1).

Tipo 8. Paicas de gollete convexo y labio corto divergente (muestra: 2 tiestos)

Este tipo se caracteriza por presentar un gollete de paredes convexas, labio corto divergente y cuerpo convexo. Presenta una banda de pintura crema en todo el gollete y pasta oxidante. (SI-FC04-5, SI-FC21-1)

Misceláneos

En esta categoría incluiremos las vasijas que no pueden agruparse en las categorías antes mencionadas (abiertas o cerradas). Los tipos son basados en categorías decorativas (vasijas escultóricas) y/o funcionales (tapas).

- 1. Figurinas** (SI-Fcfc050-1) (figura 59).- Fragmento de vasija que representa de forma figurativa o escultórica a un mujer con trenzas, orejeras y pectorales. Presenta una capa de engobe crema en toda la superficie externa.
- 2. Vasijas escultóricas** (SI-Fc050-5, SI-Fc039-1, SI-Fc045-1).- probables fragmentos de vasijas escultóricas. El fragmento SI-Fc045-1 es la cabeza de un mono o simio de pasta oxidante y engobe crema en la superficie (figura 60). El tiesto SI-Fc050-5 es la base de un probable extremidad de un ser antropomorfo de pasta oxidante y engobe crema en la superficie.

- 3. Disco cerámico o tapa.**- Fragmento circular de pasta oxidante, alisado en ambas superficies con aprox. 7 cm de diámetro (figura 61).

Conclusiones

El PASJM ha registrado en el sitio de Cerro Chopén 29 formas de vasijas cerámicas y 12 variantes. Dentro de este repertorio morfológico, destacan las ollas, cántaros y paicas de gran tamaño. Los cántaros presentan 5 tipos en comparación de las ollas que presentan 9 tipos y las paicas que presenta 8 tipos. Cabe resaltar que varios tipos de ollas y paicas tienden a presentar los bordes o labios entrantes de manera convergentes lo que evitaría un mayor derrame de los líquidos, dado que las fuentes de agua se ubican lejos del asentamiento, probablemente esta característica refleje la importancia de preservarlos. Por otro lado, estas formas se distribuyen en todo el Sector Norte, sin excepción. Sin embargo, registramos una mayor cantidad de estas formas en los espacios abiertos como patios o plazas, y en los ambientes adheridos a la Plataforma 1.

Asimismo, destaca la ausencia de recipientes para servir alimentos o bebidas como los platos. Además, registramos una pequeña cantidad de cuencos y vasos a diferencia de los sitios de Cerro Chopén y San José de Moro. Probablemente no se han podido registrar o los recipientes para servir han podido estar hechos de materiales perecibles como serían los mates.

A partir de un cuadro de presencia y ausencia (ver tabla 1) hemos podido identificar las formas que aparecen tanto en San Ildefonso como en los demás asentamientos Mochica Tardío del Valle del Jequetepeque. Los sitios de San Ildefonso y San José de Moro presentan formas comunes para el periodo Mochica Tardío, especialmente las ollas, cántaros y paicas. Asimismo, Cerro Chopén y San Ildefonso también comparten muchas formas, especialmente del periodo Mochica Tardío, como todos los tipos de cántaros, la mayoría de los tipos de ollas y las paicas. Aunque en estos dos últimos casos ambos sitios presentan sus propias variantes. Por otro lado, hay una relación en los tipos del sitio de Portachuelo de Charcape como los cántaros cara golletes antropomorfos y cara-gollete miniatura.

El cuadro general de los tipos también nos revela tipos propios al Sitio Ildefonso. Destacan las ollas simples de gollete recto y, especialmente las de gollete plataforma. Como se había mencionado antes este tipo aparece en todos los asentamientos del periodo Mochica Tardío en el valle del Jequetepeque, pero presenta variantes propias en cada lugar. Este sería el caso del sitio San Ildefonso, el cual presenta 5 variantes propias. Además de esta característica es el sitio con más variantes registradas y con más presencia de fragmentería cerámica relacionada a este tipo. Parece que este fue muy popular en el sitio de San Ildefonso.

De igual manera, registramos 5 tipos de paicas propios para el sitio: paicas sin cuello de paredes convexas, paicas con cuello evertido, paicas con cuello evertido y labio cóncavo convergente, paicas con cuello cóncavo, y paicas con cuello convexo y labio corto divergente. Resaltan las paicas con labio cóncavo o convergente. Este puede ser otro indicador de la importancia del almacenaje de los líquidos en el sitio de San Ildefonso.

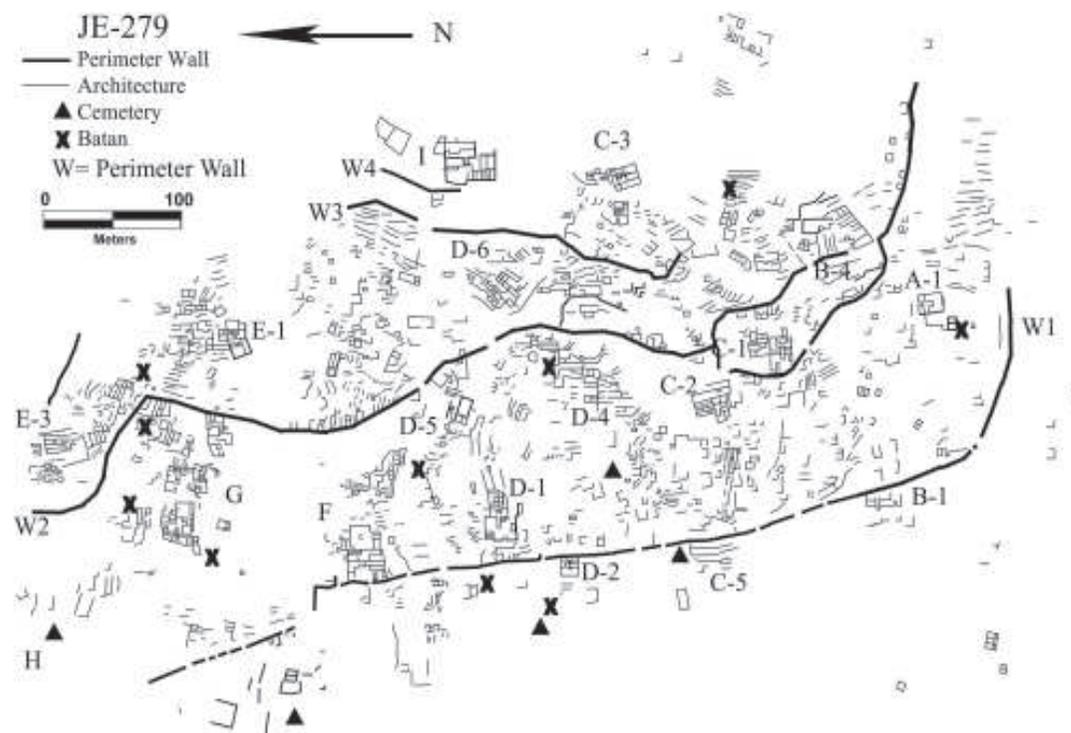
Finalmente, de una manera relativa, el sitio presenta tipos cerámicos diagnósticos de los periodos Mochica Medio (cántaros cara gollete miniatura) y Mochica Tardío (ollas de gollete plataforma). Pero por la cantidad de tipos asociados al periodo Mochica Tardío y su asociación a todas las zonas del Sector Norte podemos concluir que la principal ocupación del sitio se dio en este periodo, probablemente con una breve ocupación anterior Mochica Medio.



01. Mapa del Valle del Jequetepeque con los principales sitios Mochica Tardío



02. El sitio de San Ildefonso ubicado en el Valle del Jequetepeque



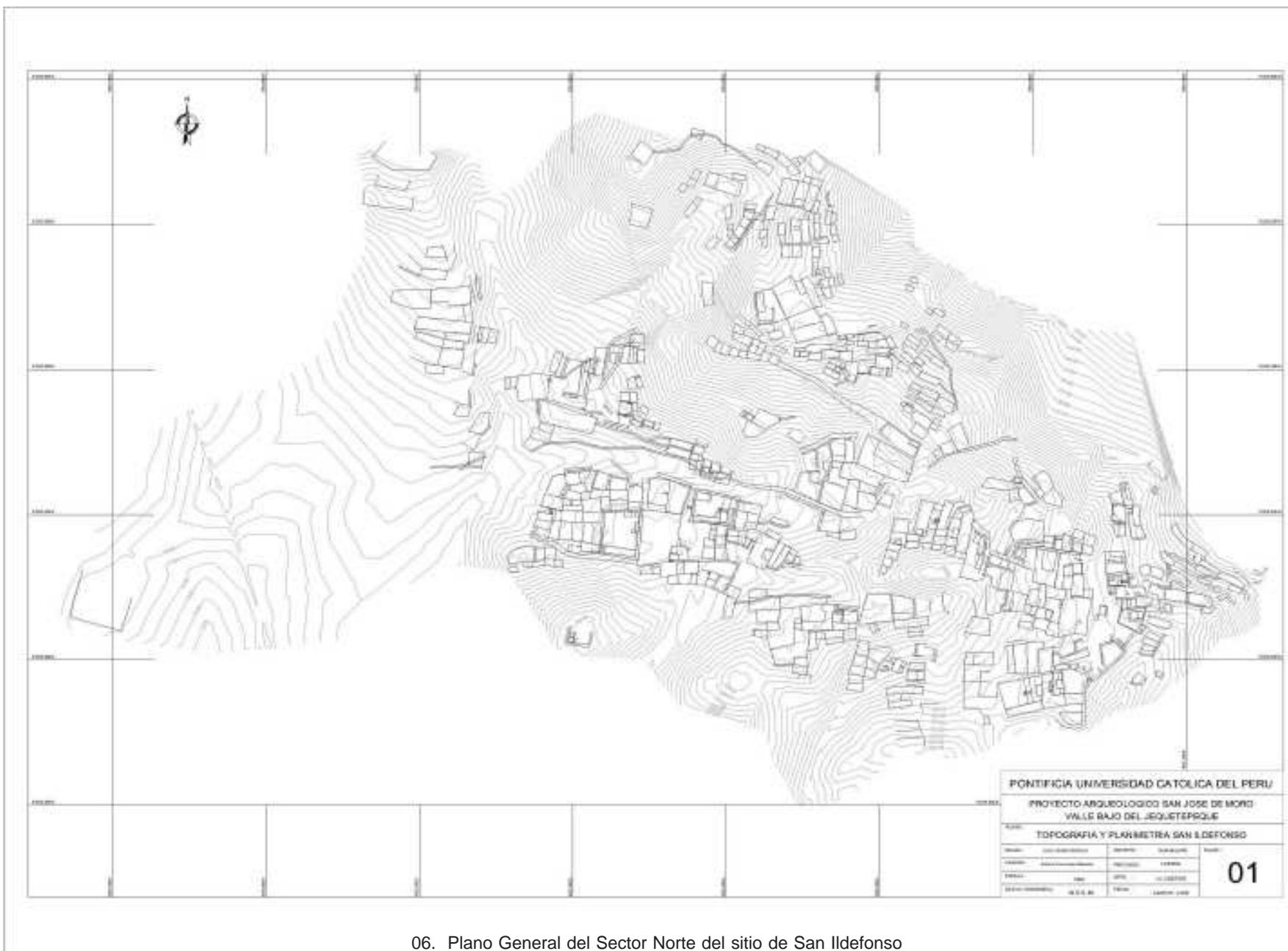
03. Mapa general del sitio de San Ildefonso (JE-279) presentado por Swenson, 2004.



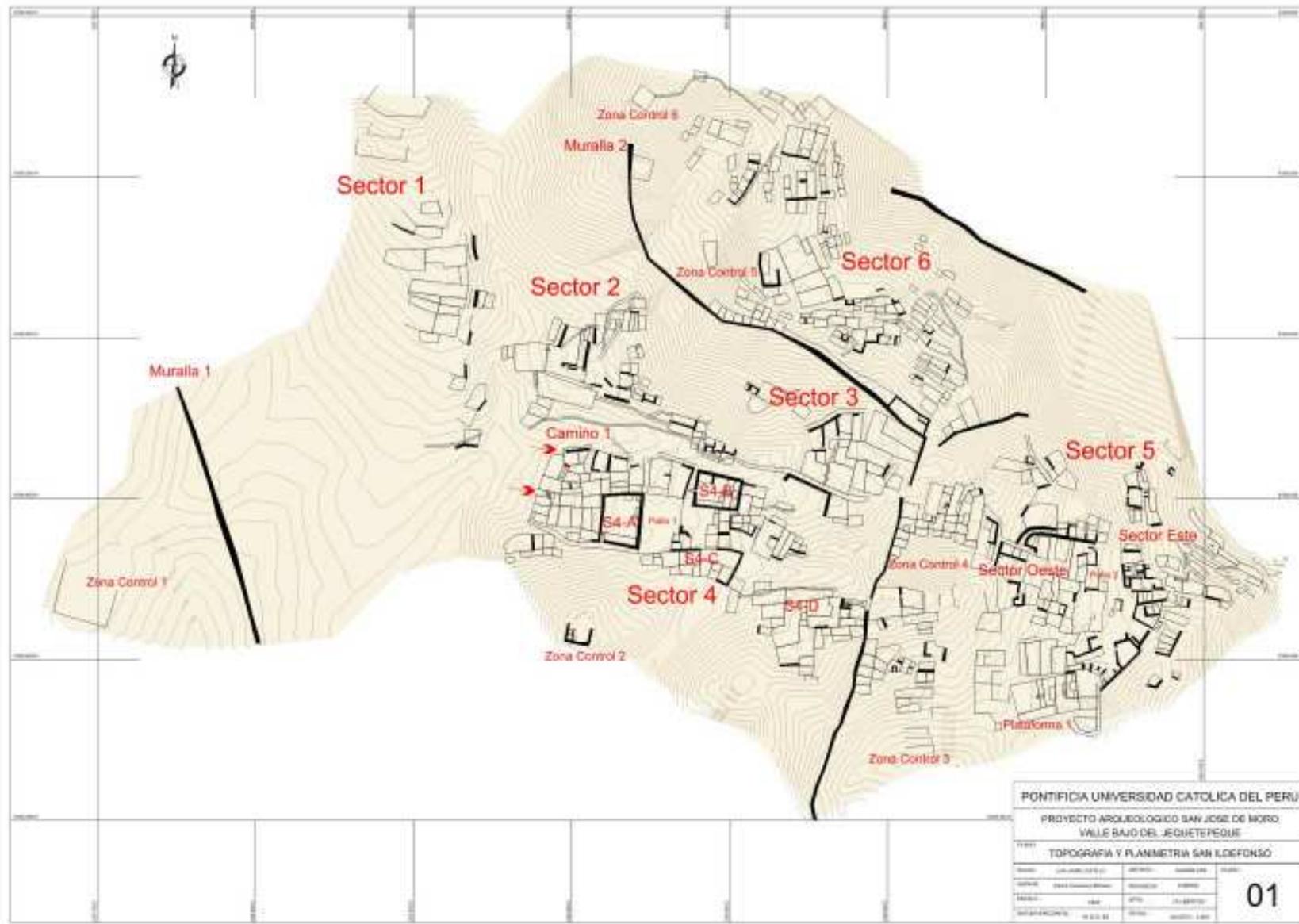
04. Murallas perimétricas ubicadas en el asentamiento de San Ildefonso



05. Plataformas con rampas registrada en el sitio de San Ildefonso



06. Plano General del Sector Norte del sitio de San Ildefonso



07. Mapa general del Sector Norte de San Ildefonso mostrando sus 6 sectores principales.



08. Zona de control ubicada en el Sector 5, del Sector Norte de San Ildefonso.



09. Parte de un muro de roca canteada registrado en el sitio de San Ildefonso.

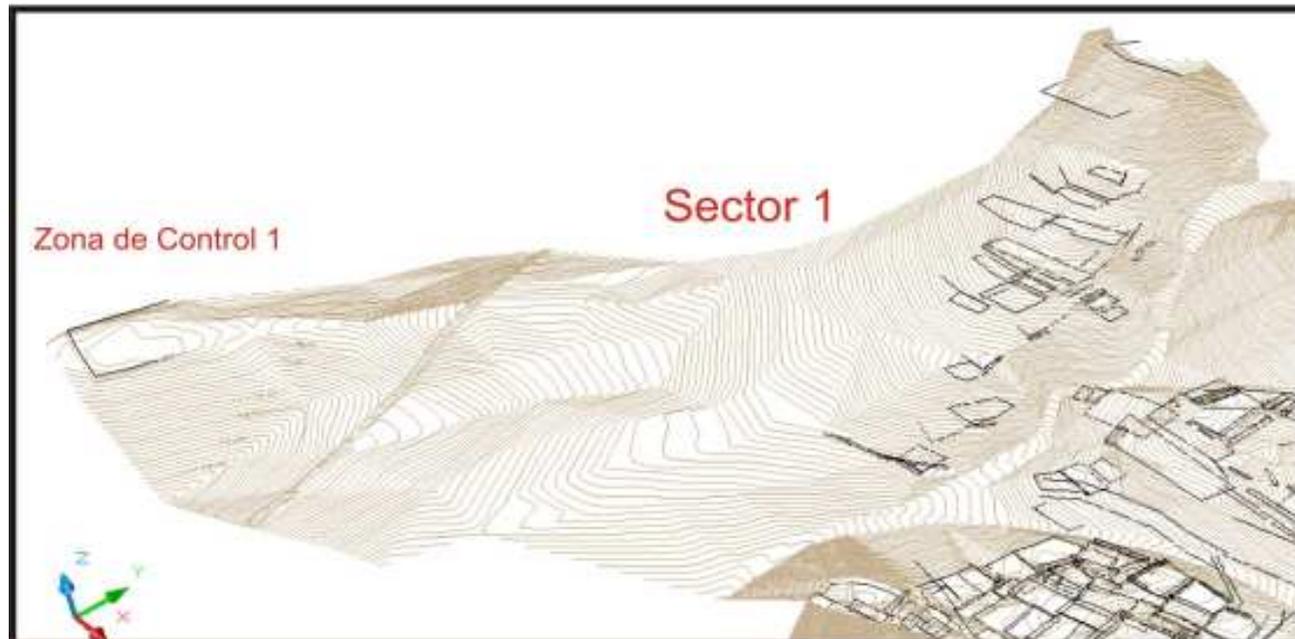


10. Muros de contención ubicados en las zonas altas de las quebradas en el sitio de San Ildefonso

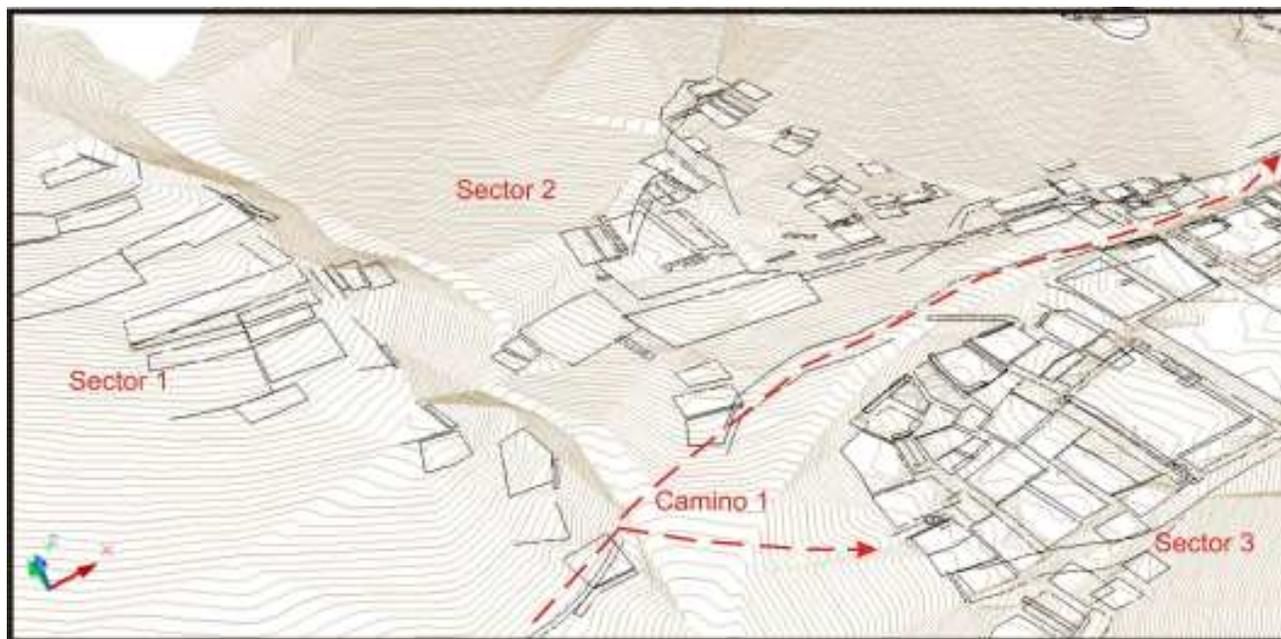




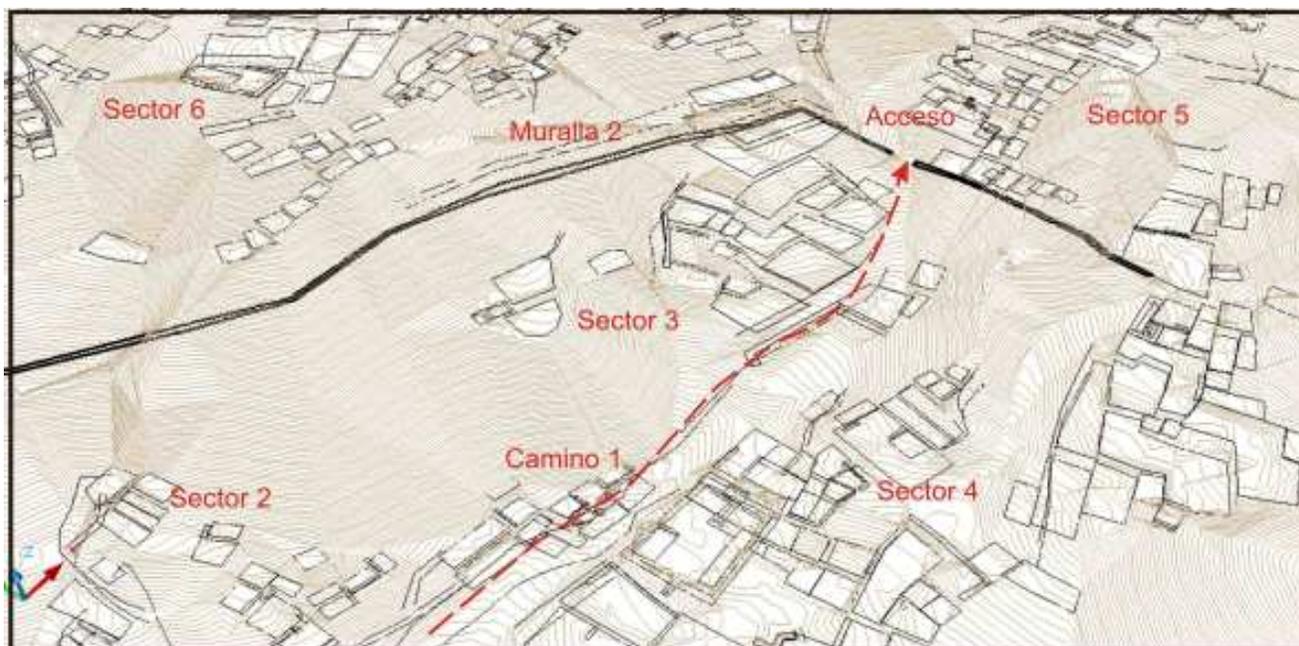
11. Sector Norte de San Ildefonso.



12. Reconstrucción topográfica y planimétrica del Sector 1



13. Reconstrucción topográfica y planimétrica del Sector 2 y Camino 1



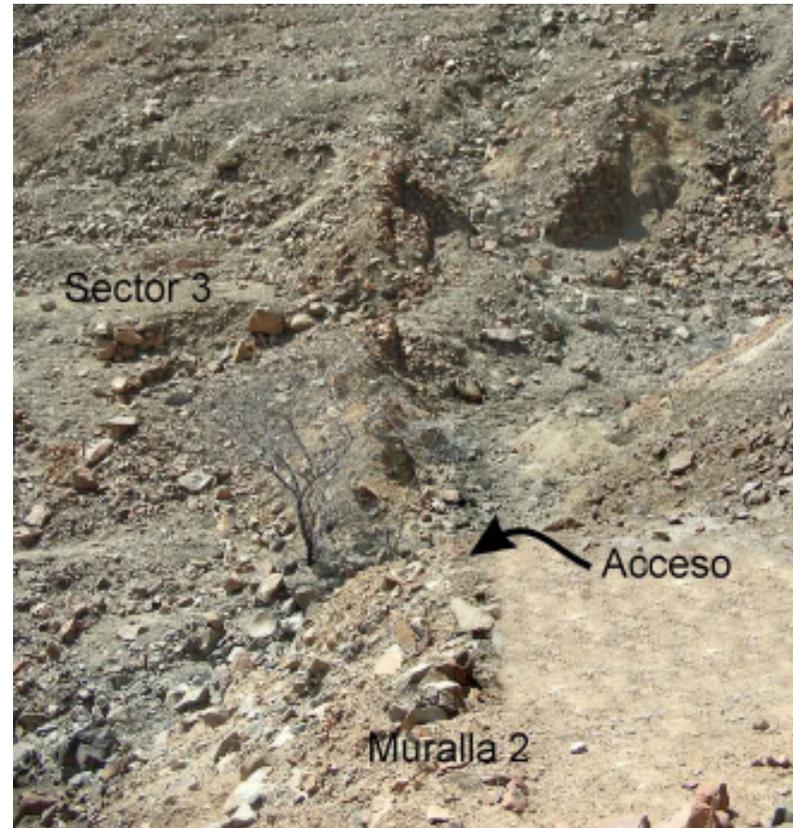
14. Reconstrucción topográfica y planimétrica del Sector 3 y el Camino 1



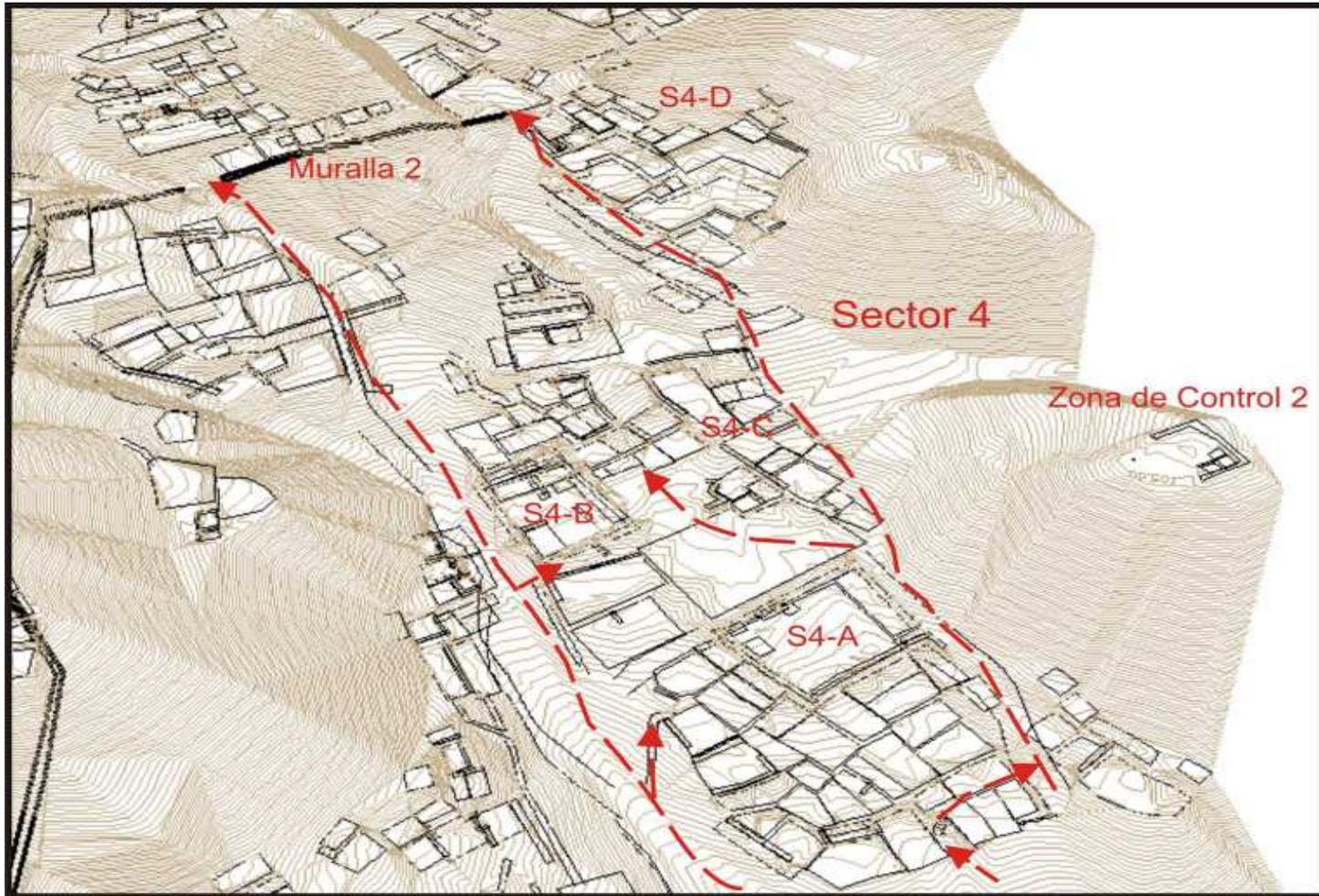
14. PLataformas unidas por caminos del Sector 2.



16. Ambientes y terrazas registradas en el Sector 3



17. Acceso al Sector 4 ubicado en la Muralla 2.



18. Reconstrucción topográfica y planimétrica del Sector 4



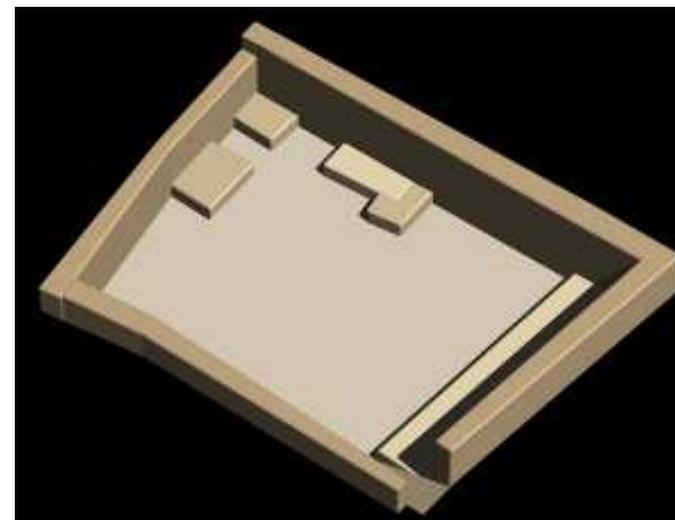
19. Estructuras principales del Sector 4



20. Acceso y ambientes de Sector 4

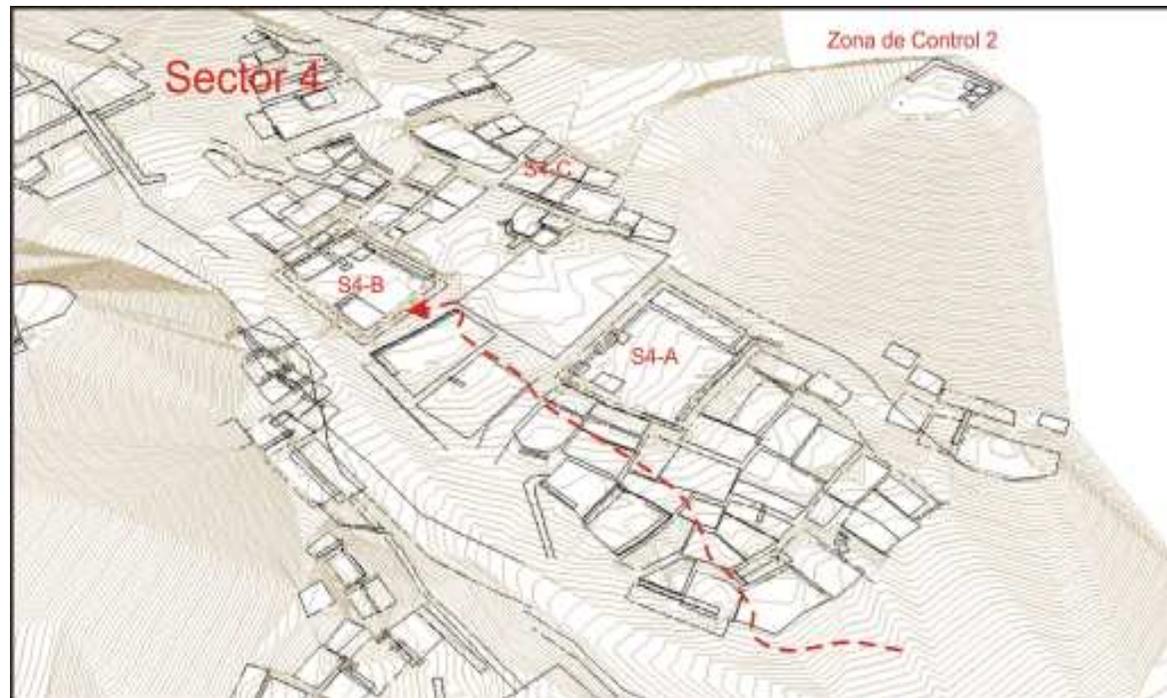


21. Vista de Sur a Norte de la estructura S4-A, del Sector Norte

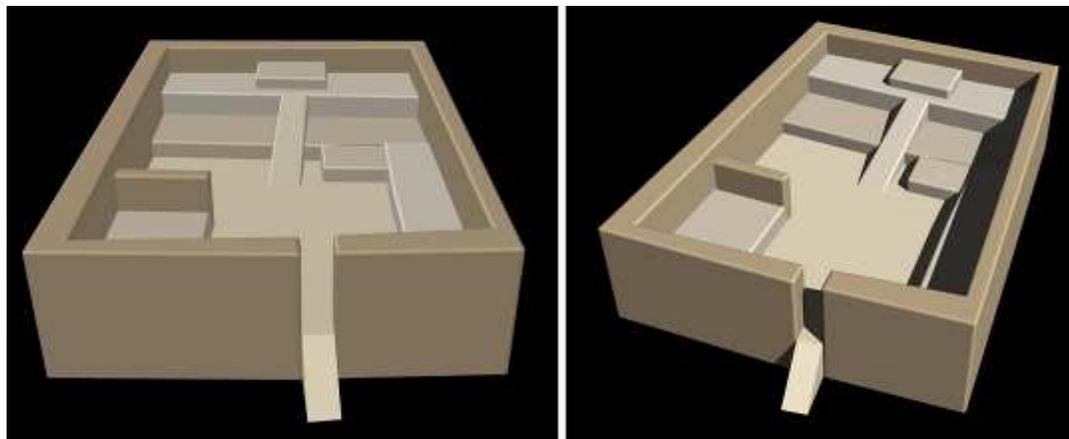


22. Reconstrucción isométrica de la estructura S4-A, del Sector Norte

23. Acceso y puntos de control hacia la estructura S4-B del Sector 4



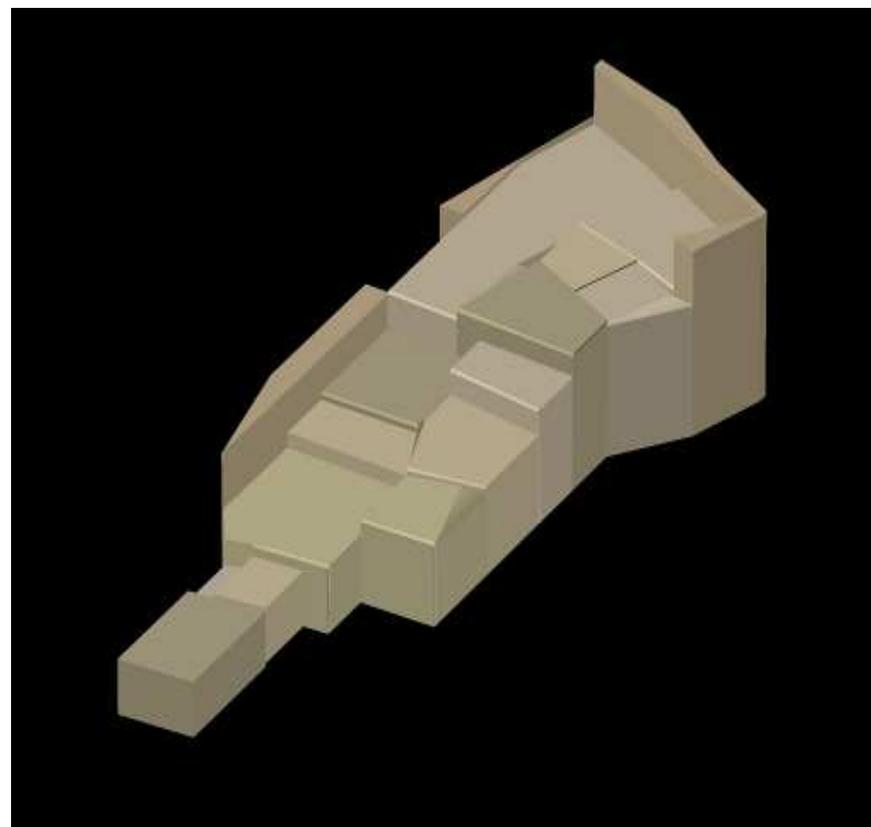
24. Vista desde el Norte de la estructura S4-B del Sector 4



25 y 26. Estructuras internas de Maqueta 1, tumba M-U1525. Mauricio, este volumen



27. Ollas con cuello plataforma registradas en el patio 1 del Sector 4



28. Reconstrucción de la estructura S4-C registrada e el Sector 4.



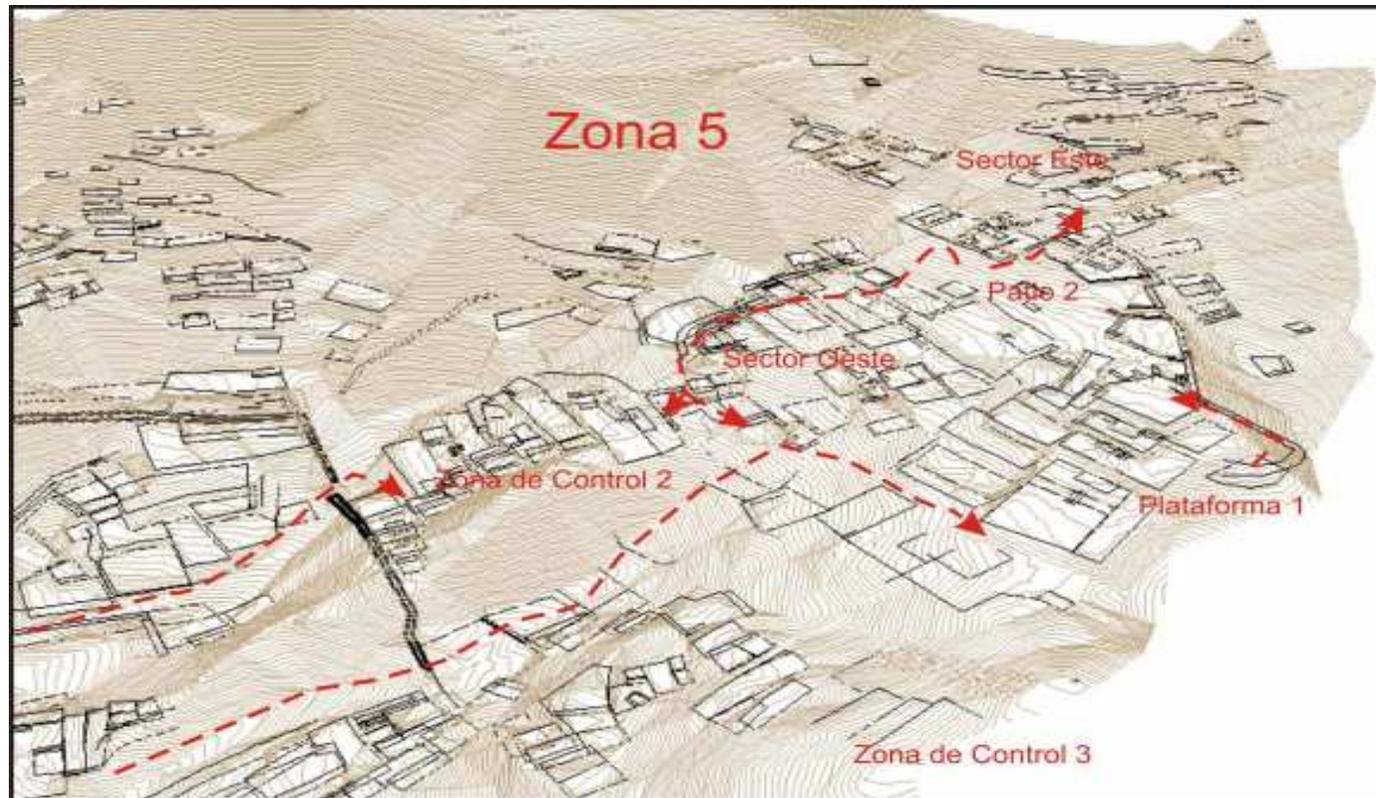
29. Estructura S4-D del Sector 4.



30. Acceso con rampa de la estructura S4-D del Sector 4



31. Zona de control 2 ubicada en la zona sur del Sector 4



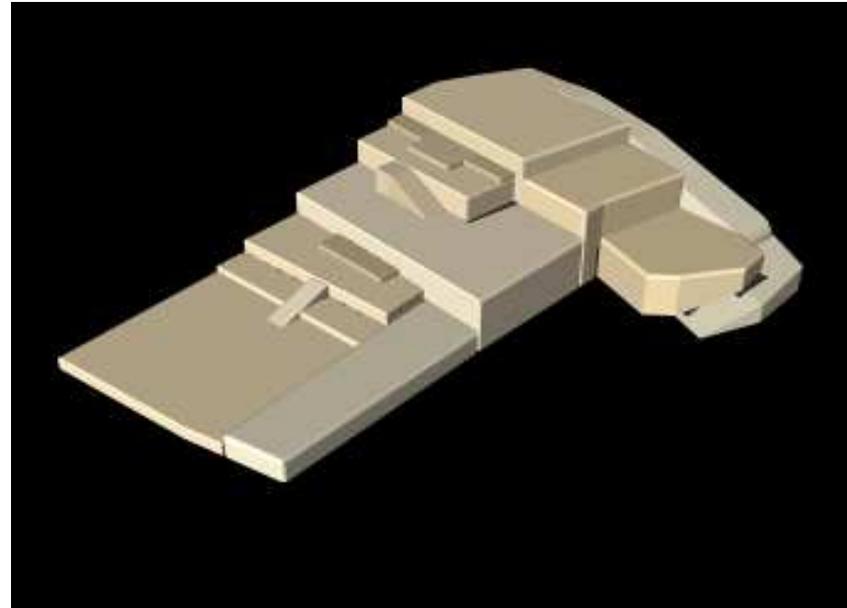
32. Reconstrucción topográfica y planimétrica del Sector 5



33. Acceso al Sector 5 a través de la muralla 2.



34. Plataforma 1 ubicada en el Sector 5. Tomada por Canziani.



35. Reconstrucción isométrica de la Plataforma 1 del Sector 5



36. Ambiente con rampa y plataforma final, Sector 5.



37. Parte de uno de los caminos que conecta a diferentes ambientes del Sector 5



38. Fragmento de asa estribo asociado al estilo Mochica V



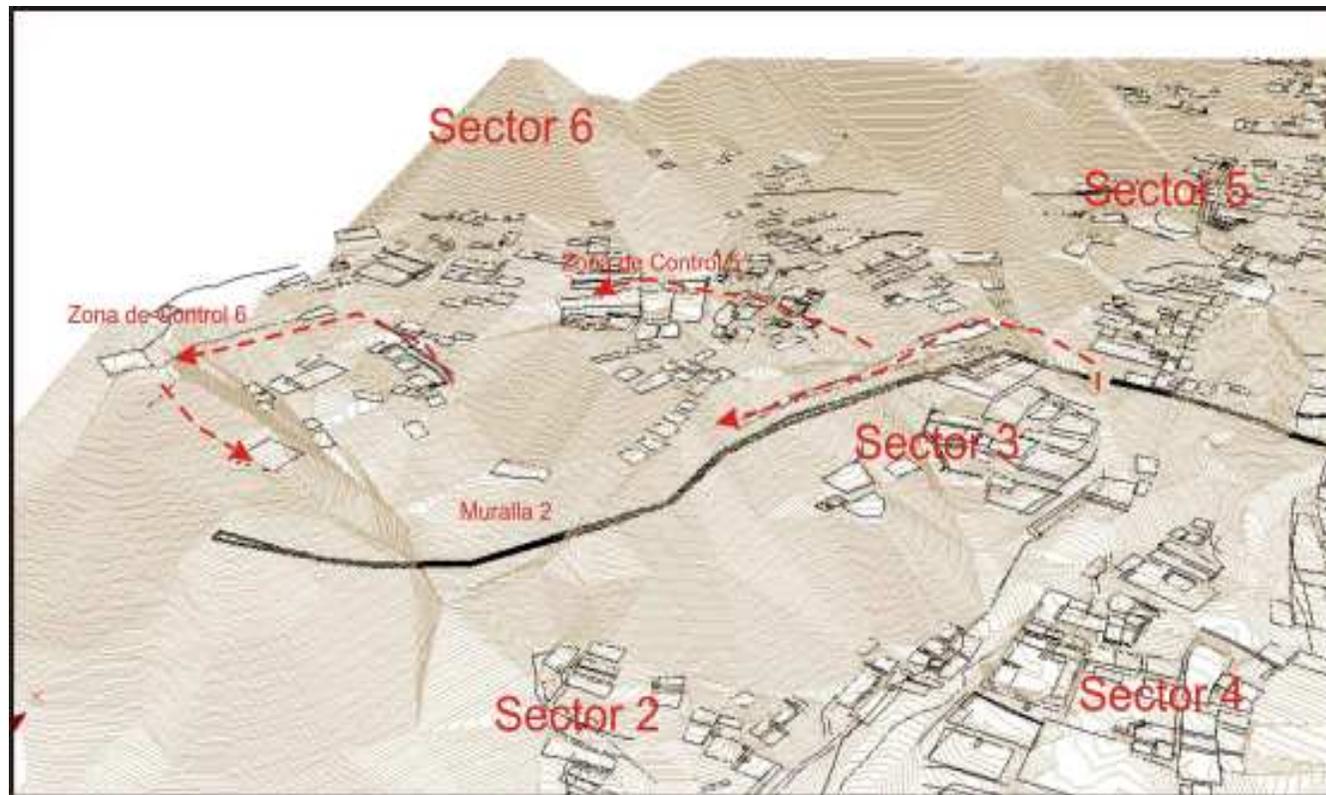
39. Muros de contención ubicados en la parte alta de la quebrada del Sector 5



40. Ambiente cerrado ubicado en la parte lateral de la zona alta de la quebrada, Sector 5



41. Zonas de control del Sector 5



42. Reconstrucción topográfica y planimétrica del Sector 6



43. Muralla 3 ubicada en el Sector 6

44. Conjunto de cantos rodados ubicados en la muralla 2, Sector 6

45. Zona de control 5 ubicada en el Sector 6





<p>Tipo 1. cántaro de gollete recto</p>		
<p>Tipo 2. Cántaro de gollete evertido</p>		
<p>Tipo 3. Cántaros de gollete acampanulado</p>		
<p>Tipo 4. Cántaros cara- gollete con representación antropomorfa</p>		
<p>Tipo 5. Cántaros gollete-cara miniatura</p>		
<p>Reconstrucción de formas</p>		

46. Técnicas constructivas usadas en los muros del Sector Norte de San Ildefonso

47. Tipos de cántaros registrados en el sitio de San Ildefonso



48. Tipo cántaro cara gollete en miniatura.

Tipo 1. Olla simple de gollete recto		
Tipo 2. Olla simple de gollete evertido		
Tipo 3. Olla simple de gollete cóncavo		
Tipo 4. Olla simple de gollete convexo		
Tipo 5. Olla simple de gollete corto		
Reconstrucción de formas		

Tipo 6. Olla de gollete globular compuesto				
Tipo 7. Ollas de gollete plataforma		Borde Recto	Labio corto y recto	Labio alto y recto
		Labio cóncavo		Labio engrosado
Tipo 8. Ollas de gollete acampanado				
Tipo 8. Ollas de gollete carenado		Pronunciado	Labio corto	
Reconstrucción de formas				

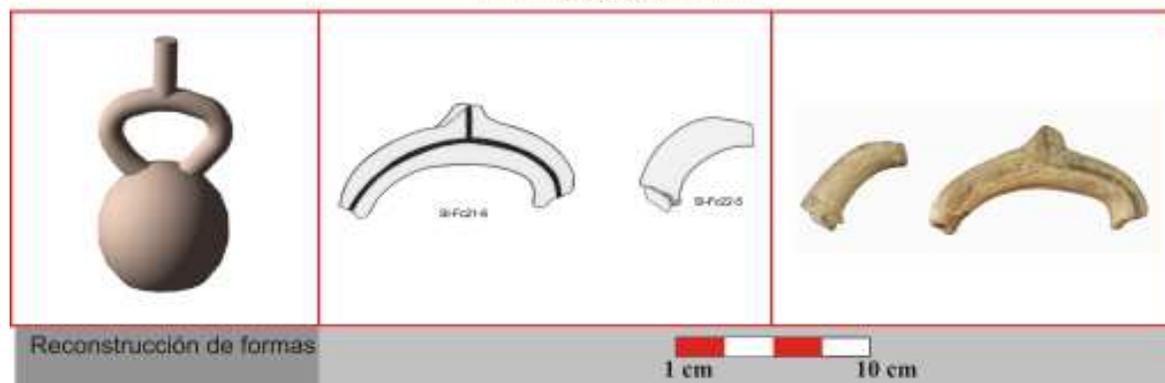
49. Reconstrucción de los tipos de ollas registrados en el sitio de San Ildefonso



- 50. Ollas simples de gollete recto (Arr.Izq)
- 51. Ollas simples de gollete evertido (Arr.Der)
- 52. Ollas de gollete globular compuesto (Abaj.Der)
- 53. Ollas de gollete plataforma (Abaj.Izq)

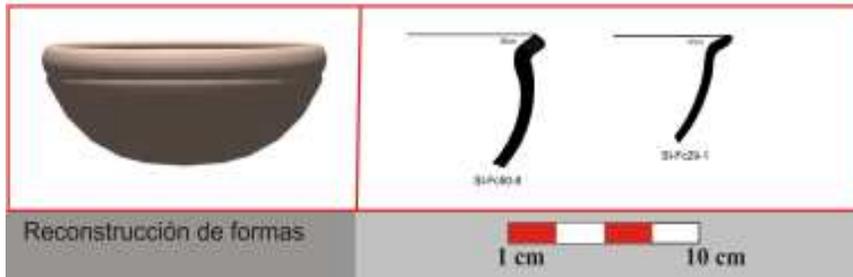


Botellas asa estribo



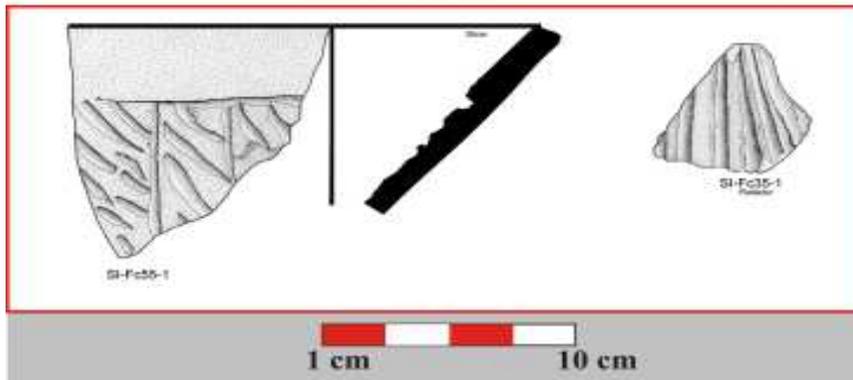
54. Reconstrucción de los fragmentos de cerámica correspondientes al estilo Mochica V

Cucos

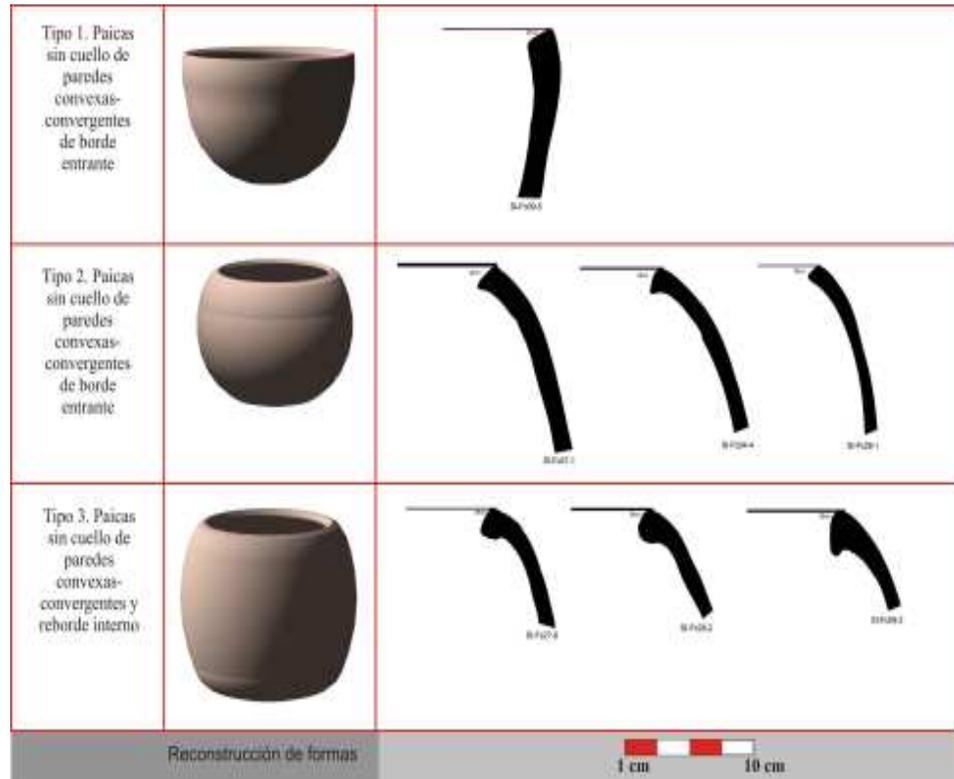


55. Tipos de cucos registrados en el sitio de San Ildefonso

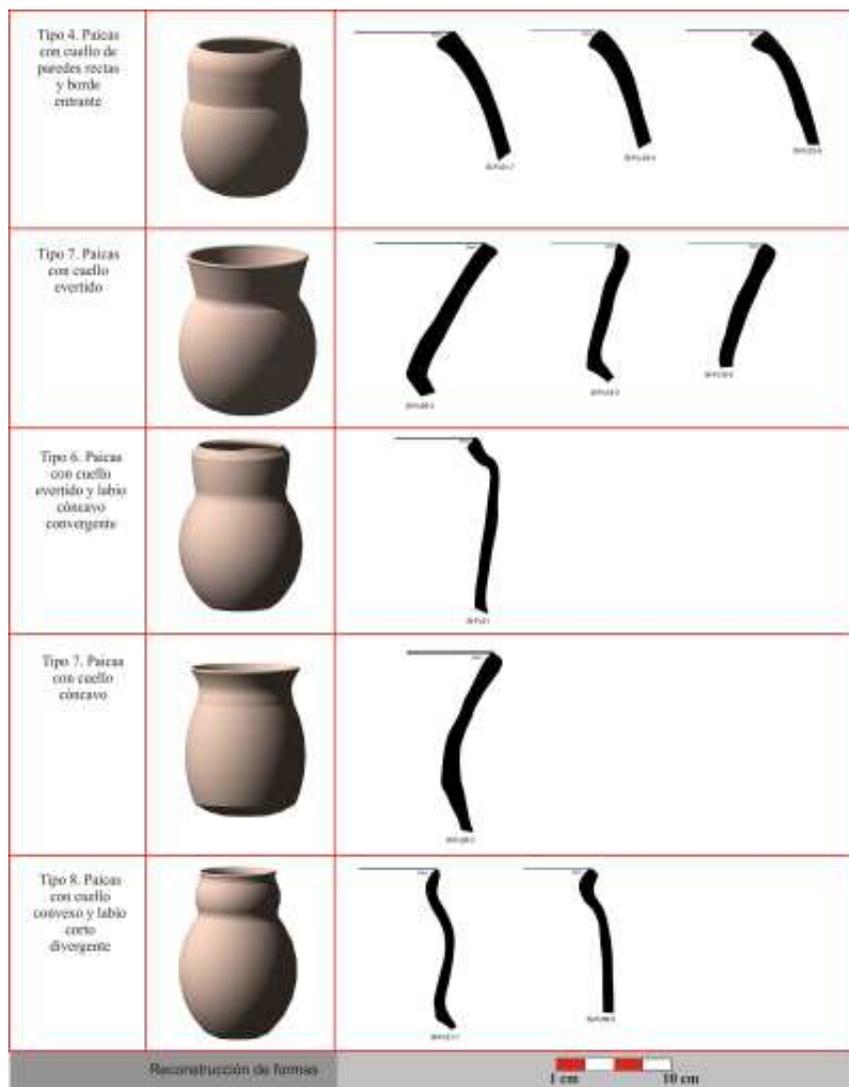
Ralladores



56. Tipos de ralladores registrados en el sitio de San Ildefonso



57. Tipos de Paicas sin cuello registrados en el sitio de San Ildefonso



58. Tipos de Paicas con cuello registrados en el sitio de San Ildefonso

Figurinas



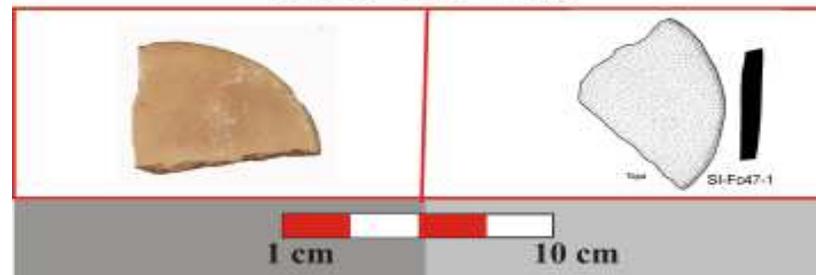
59. Figurina registrada en el sitio de San Ildefonso

Vasijas escultóricas



60. Fragmentos de vasijas escultóricas registradas en el sitio de San Ildefonso

Disco cerámico



61. Disco de cerámica o probable tapa



Excavaciones en el Área 35. Transformaciones en el uso del espacio durante el período Mochica Tardío: De zonas de producción a zonas funerarias

Daniela Zevallos Castañeda

Pontificia Universidad Católica del Perú

El área 35, ubicada en la zona Sur de San José de Moro, ha sido objeto de estudio desde hace seis años (Prieto y Lena 2004; Prieto 2005; Prieto y López 2006, Prieto y Cusicanqui 2007; Cusicanqui y Barraqueta 2008) durante los cuales se ha tenido como principal objetivo reconstruir la secuencia ocupacional. En contraste con otras áreas de excavación en San José de Moro el área 35 ha estado caracterizada por la presencia continua de espacios destinados a la producción de alimentos y bebidas, principalmente, de la chicha. La continuidad en el uso del espacio pone en evidencia un marcado sentido de renovación tecnológica y ritual: cada fase de renovación estuvo sujeta a conjuntos de ceremonias desarrolladas dentro de las normas culturales y sociales regentes en San José de Moro. Es así como las actividades de producción de alimentos y bebidas se encuentran relacionadas directamente con las actividades de construcción de espacios en el área 35. (Cusicanqui y Barraqueta 2008).

Sin embargo, durante la temporada 2009, se aprecia un cambio en el uso del espacio para las capas de ocupación Mochica Tardío. El registro de la Capa 20 no rompe aún con el esquema, presentando espacios arquitectónicos pequeños en relación directa con agrupamientos de paicas así como de cántaros y ollas de mediano tamaño (Fig. 1, 2). Muestras de tierra tomadas al interior de la gran mayoría de estas vasijas han presentado restos de material orgánico como semillas carbonizadas, pequeñas corontas de maíz carbonizado y restos de lagenaria (mate). En algunos

casos también se pudo observar que el interior de las vasijas presentaba evidencias de la presencia de líquidos y/o alimentos con lo cual se confirmaría nuevamente que muchos de estos artefactos era enterrados una vez culminadas las actividades rituales respectivas (Cusicanqui y Barrazueta 2008). En esta capa se registraron además tres contextos funerarios pertenecientes a dos individuos adultos (M-U1702 y M-U1710) y un infante (M-U1709).

Es recién en la Capa 21 en donde se comienza con el rompimiento del esquema: la zona Norte del área se conservan aún los pequeños espacios arquitectónicos registrados en la capa anterior mientras que en la zona Sur se pone en evidencia el nuevo carácter funerario del espacio que se mantendrá en la siguiente capa ocupacional (Fig. 3). Inicialmente se registran ocho matrices de tumbas de bota Mochica Tardío de las cuales solo una de ellas fue excavada. Finalmente se hallaron seis contextos funerarios de fosa de los cuales solo uno (M-U1720) estuvo ubicado en la zona Norte y en relación directa con una de las estructuras de adobes (Fig. 4). Los otros cuatro se distribuyeron en la zona Sur: dos individuos adultos (M-U1714 y M-U1721) en el Sureste y tres infantes (M-U1711, M-U1712 y M-U1713) en el Suroeste. Cabe destacar la presencia de los contextos de infantes en esta zona debido a que en la capa siguiente se comprobará la existencia de un cluster de tumbas perteneciente exclusivamente a infantes ubicado justamente en la zona Suroeste del área 35.

Finalmente es la Capa 22 la que confirma el cambio mencionado: la zona Norte aún conserva algunos elementos que indican la presencia de actividades de producción de alimentos y bebidas pero en menor énfasis que en las capas anteriores (Fig. 5). La zona Sur concentra exclusivamente los contextos funerarios registrados para esta capa ocupacional: cinco contextos pertenecientes a adultos (M-U1726, M-U1740, M-U1743, M-U1745 y M-U1746) y doce contextos pertenecientes a infantes (M-U1724, M-U1725, M-U1728, M-U1729, M-U1730, M-U1731, M-U1732, M-U1735, M-U1736, M-U1738, M-U1739 y M-U1742). Mientras que los primeros se encuentran ubicados tanto en la zona Este como Oeste los segundos se concentran únicamente en la zona Suroeste (Fig. 6).

Teniendo en consideración los cuatro contextos registrados en las dos capas anteriores así como un contexto más (M-U1715) proveniente de una ampliación realizada en la zona Oeste del área 35 se tiene un total de diecisiete infantes enterrados en este espacio. A continuación se presenta un resumen de los hallazgos más importantes de la temporada 2009:

M-U1743, M-U1745 y M-U1746: Tumbas de Bota Mochica Tardío

Durante la temporada de excavación 2009 se registraron un total de 10 tumbas de bota en la zona Sur del área 35. La poca disponibilidad de tiempo nos obligó a excavar únicamente 3 de estos contextos, ubicados en la zona Suroeste, mientras que los 7 restantes serán excavados durante la temporada 2010. En un principio la ausencia de una matriz definida para cada contexto nos hizo suponer que se trataba de una pequeña cámara pero al iniciar con los trabajos de excavación nos encontramos con 3 tumbas de botas pertenecientes al período Mochica Tardío que serán descritas a continuación:

La tumba de bota M-U1743

Es un contexto funerario perteneciente a un individuo adulto de sexo indeterminado. La posición original del cuerpo así como la orientación no pudieron ser determinadas debido a que el contexto se encontraba disturbado: ningún hueso se encontró en la posición anatómica correcta lo cual hace suponer que el cuerpo fue empujado de su posición original para dar espacio a las tumbas M-U1745 y M-U1746, ambas posteriores a esta (Fig. 7, 8). El sello de adobes, o lo que quedaba de él, consistió de 3 adobes rectangulares encontrados a no más de un metro de donde se registró el contexto. Es probable que la gran mayoría de los adobes originalmente utilizados para el sello de esta tumba fueron reutilizados para la construcción del sello de la M-U1745. Las únicas asociaciones fueron restos de óseo animal o más específicamente camélidos y 27 crisoles o miniaturas que se hallaron distribuidos en toda la matriz (Fig. 9).

La tumba de bota M-U1745

Es un contexto funerario perteneciente a dos individuos adultos encontrados en posición decúbito dorsal, orientados de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur), con la mirada proyectada hacia el Este y las manos colocadas a ambos lados de la pelvis (Fig. 10). El sello de la tumba, ubicado hacia el Sur, constaba de cuatro hileras de adobes rectangulares de mediano tamaño así como de una piedra de forma similar a los adobes mencionados (Fig. 11). El primer individuo, ubicado al Este, fue identificado como un adulto de sexo masculino y todo parece indicar que se trata del individuo principal: en la mano derecha llevaba un vaso de metal que debido a la corrosión se halló fragmentado en tres partes. También se encontraron un gran número de cuentas de Crisocola de forma circular y tubular así como cuentas de Conus y piedra de forma circular, hallados a la hora de retirar el cráneo, que al parecer se encontraban formando dos collares de mediano tamaño (Fig. 12, 13, 14). El segundo individuo, ubicado al Oeste, fue identificado como un adulto joven de posible sexo femenino: no fue posible determinar el sexo con exactitud debido a que la pelvis se encontró dañada por la presión ejercida de la tierra sobre el cuerpo. El tamaño pequeño y los rasgos delicados de los huesos del cráneo hacen probable que se trate de un individuo de sexo femenino. A diferencia del primer individuo este no presentan ninguna asociación directa a excepción de un pequeño grupo de cuentas circulares de piedra a la altura del cuello y dos cuentas tubulares de Conus a la altura de la muñeca izquierda.

En asociación directa con ambos individuos se registraron dos niveles de asociaciones conformadas por conjuntos de crisoles o miniaturas colocados sobre fragmentos de vasijas de cerámica, restos de óseo animal (cráneo y extremidades de camélido) y 17 vasijas de las cuales 14 fueron registradas en el primer nivel de ofrendas (Fig. 15, 16). La muestra está compuesta por 9 cántaros, 4 botellas, 2 vasos escultóricos pequeños y 2 ollas. De todas ellas la más resaltante fue una botella Mochica Polícroma de doble pico y asa puente encontrada casi al centro del conjunto y a la misma altura de los cuerpos (Fig. 17). El número total de crisoles o miniaturas encontradas

asciende a 98 más algunos fragmentados a causa de la humedad de la tierra. No queda claro si los individuos fueron colocados sobre una cama de esteras debido a que solo se pudo apreciar una impronta de color marrón oscuro como resultado de la descomposición de material orgánico. De igual manera se observó restos de lo que parece ser un envoltorio de textil llano asociados a ambos individuos.

La tumba de bota M-U1746

Es un contexto funerario perteneciente a dos individuos adultos de sexo masculino. El primer individuo, ubicado al centro de la matriz, fue encontrado con una orientación de Este a Oeste (la cabeza hacia el Este) pero es muy probable que esta no sea su posición original debido a que parece haber sido movido a la hora de colocar al segundo individuo (Fig. 18). Este individuo parece haber sido de menor edad que el primero y al hallarse totalmente desarticulado fue imposible determinar tanto la orientación como la posición original del cuerpo. Sin embargo, debido a que los huesos se encuentran esparcidos por toda la matriz y a la ausencia de huesos pequeños de manos y pies se piensa que se trata de un entierro secundario, es decir que fue traído de otro lado cuando el cuerpo ya se encontraba en proceso de descomposición.

Entre los elementos asociados a esta tumba se encontraron tres ollas: las dos de mayor tamaño fueron registradas al Noreste del primer individuo mientras que la más pequeña al Oeste del cráneo del segundo ocupante (Fig. 19). También se encontraron fragmentos de metal que en su mayoría pertenecían a anzuelos, restos de óseo animal (nuevamente camélidos), algunos fragmentos de cerámica y 4 crisoles o miniaturas encontrados cercanos al sello de la tumba. El sello estuvo formado por 4 hileras de adobes rectangulares de mediano tamaño (Fig. 20). Algunos restos de textil fueron encontrados en distintas partes del contexto pero no en cantidad suficiente como para afirmar que ambos individuos fueron envueltos en textiles llanos antes de ser enterrados.

Cluster de infantes en la zona Suroeste del área 35

La presencia de contextos funerarios pertenecientes a infantes no es considerado un evento inusual en San José de Moro pero el hallazgo de 17 contextos ubicados en su totalidad en la zona Suroeste del área de trabajo es sin lugar a dudas un evento que no pasa desapercibido. La Capa 20 presentó solo un contexto (M-U1709) mientras que la Capa 21 presentó 3 contextos (M-U1711, M-U1712 y M-U1713). Hasta este momento no se estableció la relación entre ellos debido a que se trataba de un número pequeño de contextos que si bien se hallaban ubicados en la misma zona no presentaban ninguna particularidad que permitiera establecer un vínculo. La Capa 22 cambió el modo en cómo se entendían estos contextos debido al hallazgo de 12 entierros más: M-U1724, M-U1725, M-U1728, M-U1729, M-U1730, M-U1731, M-U1732, M-U1735, M-U1736, M-U1738, M-U1739 y M-U1742. Finalmente se agregó un contexto adicional (M-U1715) encontrado en la denominada Extensión Oeste que no es otra que una ampliación realizada en el lado Oeste del área 35 con el fin de registrar nueva evidencia con el fin de seguir ampliando nuestro conocimiento del uso del espacio en nuestra área de trabajo. A continuación se presentará una breve descripción de los contextos mencionados:

- **M-U1709:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur) y las manos colocadas sobre los coxales. No se hallaron asociaciones pero si se observó la presencia de restos de un envoltorio de textil llano que cubría el cuerpo en su totalidad (Fig. 21).
- **M-U1711:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur) y con las manos probablemente colocadas a ambos lados de la pelvis. Las únicas asociaciones encontradas fueron una mitad de crisol o miniatura, restos de óseo animal (camélido) y restos de material orgánico (lagenaria o mate) registrados al Este del cuerpo.

Presentó un envoltorio de textil llano que se encontraba cubriendo parte del cuerpo.

- **M-U1712:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur), la mirada proyectada hacia el Oeste y las manos colocadas sobre los coxales. Entre las asociaciones se encuentran un cráneo de camélido ubicado a la altura del coxal derecho así como una mandíbula de camélido invertida ubicada a la altura del cubito izquierdo. Se encontró además un crisol o miniatura. No presentó evidencias de tratamiento (Fig. 22).
- **M-U1713:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur) y con las manos colocadas a ambos lados de la pelvis. Asociado al individuo se encontró únicamente una figurina pequeña ubicada encima del cúbito y radio izquierdo. Presentó evidencia de un envoltorio de textil llano que cubría el cuerpo en su totalidad (Fig. 23).
- **M-U1715:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal y orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur). Entre las asociaciones se encuentran un cántaro y una botella de pasta negra ubicadas al Oeste del húmero izquierdo y cuentas circulares pequeñas. Presentó evidencia de un envoltorio de textil llano que cubría el cuerpo en su totalidad (Fig. 24, 25).
- **M-U1724:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Este a Oeste (la cabeza hacia el Este) y las manos colocadas a ambos lados de la pelvis. Asociado al individuo se encontró únicamente una figurina de mediano tamaño ubicada hacia el Noreste del fémur derecho. Presentó evidencia muy superficial de un envoltorio de textil llano que cubría el cuerpo en su totalidad (Fig. 26, 27).

- **M-U1725:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur) y las manos colocadas a ambos lados de la pelvis (Fig. 28). Entre las asociaciones se encuentran: una botella asa estribo de Línea Fina, que presenta dos escenas iconográficas, ubicada al Este de la tibia derecha del individuo (Fig. 29, 30); una pequeña caja de madera ubicada encima del húmero izquierdo (Fig. 31), una placa de metal de forma rectangular hallada a la altura de la mandíbula (originalmente ubicada al interior), fragmentos de lagenaria (mate) al Oeste del cráneo, un fragmento de óseo animal ubicado entre las piernas, una cuenta pequeña y un óseo trabajado. Presentó evidencia de un envoltorio de textil llano que cubría el cuerpo en su totalidad. Este contexto fue particularmente relevante debido a la presencia de la botella de Línea Fina que por lo general se encuentran al interior de tumbas de bota y asociadas a individuos adultos de alto rango.
- **M-U1728:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur) y las manos colocadas a ambos lados de la pelvis. No se hallaron asociaciones pero si se observó la presencia de restos de un envoltorio de textil llano que cubría el cuerpo en su totalidad (Fig. 32).
- **M-U1729:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal y orientado de Norte a Sur (la cabeza hacia el Norte). La única asociación encontrada fue una cuenta circular de cuarzo ubicada a la altura de las primeras vértebras cervicales. Se puede apreciar la presencia muy superficial de restos de un envoltorio de textil llano que en algún momento cubrió la totalidad del cuerpo (Fig. 33).
- **M-U1730:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se

encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur) y las manos colocadas a ambos lados de la pelvis. Entre las asociaciones se encuentran: un fragmento de cobre ubicado debajo de la mandíbula, fragmentos de lagenaria (mate) hallados debajo del cráneo, restos de óseo animal y restos de material orgánico. Presentó evidencia de un envoltorio de textil llano que cubría el cuerpo en su totalidad (Fig. 34).

- **M-U1731:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Norte) y las manos colocadas sobre los coxales. Asociado al individuo se encontró únicamente una botella pequeña de pasta naranja con asa lateral ubicada al Este del húmero derecho. Presentó evidencia de un envoltorio de textil llano que cubría el cuerpo en su totalidad (Fig. 35).
- **M-U1732:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur). Las únicas asociaciones encontradas fueron un fragmento de metal y unos fragmentos de cerámica ubicados en la matriz del contexto. Se puede apreciar la presencia muy superficial de restos de un envoltorio de textil llano que en algún momento cubrió la totalidad del cuerpo (Fig. 36).
- **M-U1735:** Tumba de fosa simple perteneciente a dos infantes de edad indeterminada. La posición de los cuerpos pudo haber sido decúbito dorsal pero debido a la desarticulación de ambas osamentas no se pudo determinar con precisión. La orientación de los individuos fue de Norte a Sur (ambas cabezas hacia el Norte) (Fig. 37). Teniendo en cuenta la desarticulación de las osamentas así como la falta de varios huesos pequeños (sobre todo de manos y pies) se plantea que el contexto fue un entierro secundario. Las únicas asociaciones encontradas con los individuos fueron dos placas de metal, dos cuentas

circulares pequeñas y algunos fragmentos de cerámica. Se pudo observar la presencia de los restos de un envoltorio textil llano que habría cubierto los cuerpos en su totalidad.

- **M-U1736:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Este a Oeste (la cabeza hacia el Este), con la mirada proyectada hacia el Norte y las manos colocadas sobre los coxales. No se hallaron asociaciones ni se encontró evidencia de la presencia de un envoltorio de textil (Fig. 38).
- **M-U1738:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur), con la mirada proyectada hacia el Oeste y las manos colocadas sobre los coxales. La única asociación encontrada fue una olla pequeña con presencia de hollín en el cuerpo encontrada al Oeste del fémur izquierdo. Se pudo observar los restos de un envoltorio de textil llano que cubría el cuerpo en su totalidad (Fig. 39).
- **M-U1739:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur), con la mirada proyectada hacia el Oeste y las manos colocadas a ambos lados de la pelvis. Entre las asociaciones tenemos: una figurina de mediano tamaño encontrada al Este del cráneo, un piruro fragmentado encontrado debajo de la escápula izquierda y fragmentos de metal. Se pudo observar los restos de un envoltorio de textil llano que cubría el cuerpo en su totalidad (Fig. 40).
- **M-U1742:** Tumba de fosa simple perteneciente a un infante de edad indeterminada. Se encontró en posición decúbito dorsal, orientado de Sur a Norte (la cabeza hacia el Sur), con la mirada proyectada hacia el Oeste y las manos colocadas a ambos lados de la pelvis. Entre las asociaciones tenemos: una botella ubicada al Este del cubito derecho, un

vaso escultórico encima de los huesos del pie, 2 cuentas circulares encontradas en la mano derecha, 6 cuentas circulares encontradas en la mano izquierda, 7 cuentas (tubulares y circulares) halladas alrededor de las primeras vértebras cervicales, y fragmentos de un anzuelo de metal al interior de la mandíbula. Se pudo observar los restos de un envoltorio de textil llano que cubría el cuerpo en su totalidad (Fig. 41, 42).

Otro aspecto a mencionar en relación con este cluster de tumbas de fosa simple es la presencia de una ofrenda colectiva ubicada precisamente en la zona Suroeste del área: se registró en la Capa 21 como una posible matriz de tumba pero al continuar con la excavación no se halló evidencia alguna que pudiera confirmar nuestra hipótesis inicial. Este primer nivel presentó 4 vasijas, entre ellas un vaso escultórico de pasta negra, distribuidas de forma irregular que se encontraban rodeadas por un conjunto de adobes (Fig. 43). El segundo nivel, registrado en la Capa 22, presentó 5 vasijas: 3 cántaros cara gollete, 1 olla pequeña y 1 vaso escultórico (Fig. 44). A diferencia del nivel anterior se encontraron una al costado de la otra formando un pequeño agrupamiento pero aún sin guardar relación directa con un contexto funerario. Con la aparición de los numerosos entierros de fosa se pudo observar por primera vez el propósito de este agrupamiento distribuido en dos niveles: al encontrarse rodeado por los contextos funerarios de fosa simple no fue difícil llegar a establecer una relación directa entre ambos. Si bien los entierros presentan sus respectivas asociaciones todo parece indicar que estas vasijas fueron colocadas en la zona Suroeste a modo de ofrenda colectiva.

Teniendo en cuenta este agrupamiento así como las características similares de los contextos funerarios de fosa simple, como lo son la predominancia de una orientación de Sur a Norte (13 individuos) y la presencia de restos de envoltorios textiles, se plantea la existencia de un cluster de tumbas exclusivamente de infantes en el área 35. Es bastante probable la presencia de más contextos funerarios en la siguiente capa ocupacional así como en la extensión Oeste (en donde se halló una de las tumbas mencionadas) pero para poder confirmar esta hipótesis es necesario continuar con las excavaciones en esta zona durante la temporada 2010.

Comentarios Finales

Al contrastar los resultados obtenidos con los de la temporada de excavación 2008 se puede apreciar un cambio en cuanto al uso del espacio en el área 35. Mientras que en capas del período Transicional se registran espacios destinados a la producción de alimentos y bebidas lo mismo no ocurre para las capas del período Mochica Tardío: la presencia de estos espacios se encuentra restringida a la zona Norte del área de trabajo pero sin embargo estos no son particularmente resaltantes en comparación con temporadas anteriores. En la zona Sur nos encontramos con un panorama distinto: si bien aún se observan agrupamientos de paicas y otras vasijas de menor tamaño las actividades de carácter funerario son las que predominan. Solo 2 de los 29 contextos funerarios excavados durante la temporada 2009 se encontraron en la zona Norte (ambos pertenecientes a individuos adultos) mientras que los 27 restantes fueron encontrados en la zona Sur. La división del espacio en dos zonas se aprecia claramente sin embargo las actividades llevadas a cabo en ellas no parecen excluirse mutuamente.

La presencia de tumbas de bota así como la presencia de un cluster de tumbas pertenecientes a infantes abren un nuevo capítulo de investigación en el área 35: si bien el área no ha sido ajena al descubrimiento de contextos funerarios nunca se había registrado un número tan significativo, por lo general exclusivo de otras áreas de excavación en San José de Moro. La siguiente temporada (2010) se buscará continuar con la ampliación del área hacia el Oeste con el objetivo de llegar a definir los límites originales de este espacio así como la excavación de las 7 tumbas de botas restantes que se encuentran ubicadas en la zona Sureste. Con el registro de estas últimas se espera poder establecer alguna relación con las 3 tumbas de bota presentadas en este informe. De igual manera se tendrá especial cuidado a la hora de registrar nuevos contextos de infantes con el objetivo de seguir consolidando nuestra hipótesis acerca de la presencia de un cluster de tumbas en el sector Suroeste. Los resultados de esta temporada 2009 han contribuido una vez más a brindar información y proporcionar nuevos materiales de estudio que permitirán un mejor entendimiento del área 35 así como de San José de Moro como conjunto.



01. Vista general de la Capa 20
02. Capa 20. Detalle de agrupamiento de grandes paicas, cántaros y ollas.



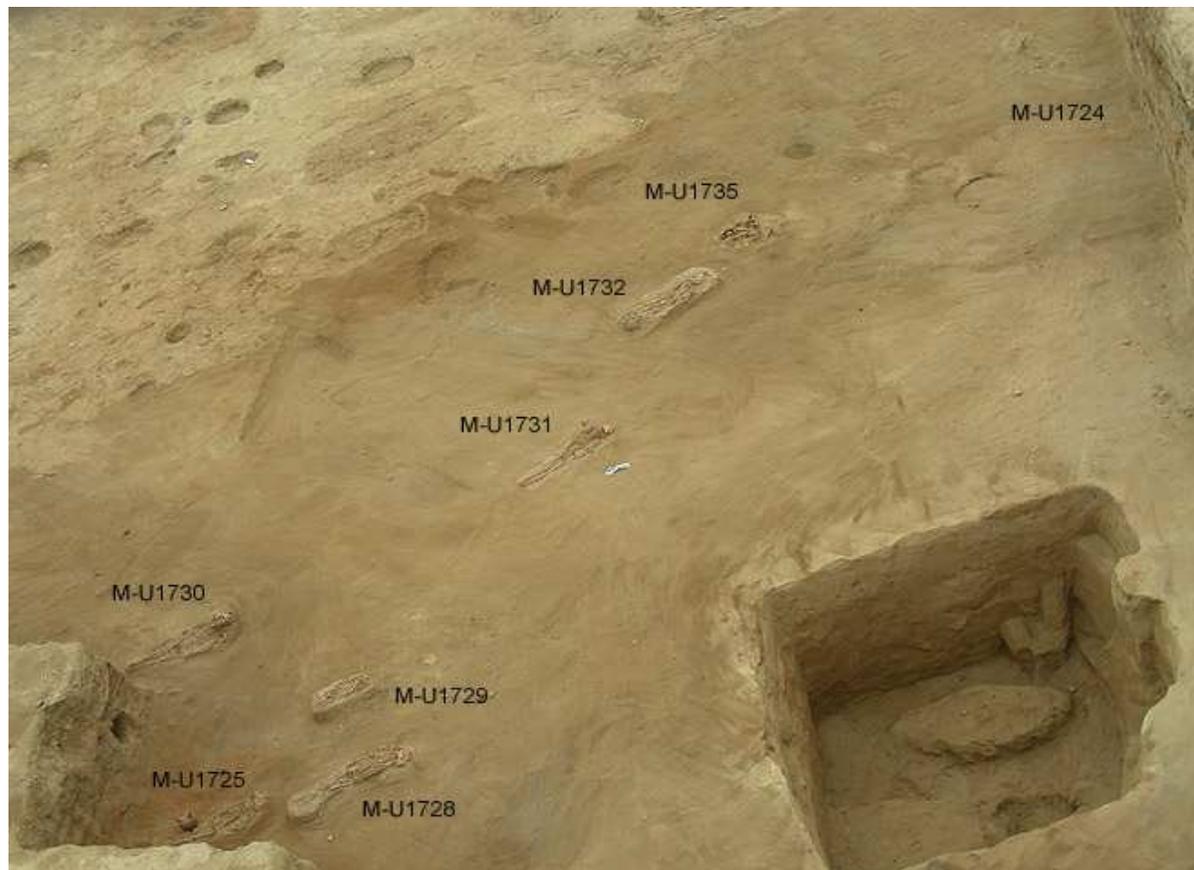
03. Vista general de la Capa 21.



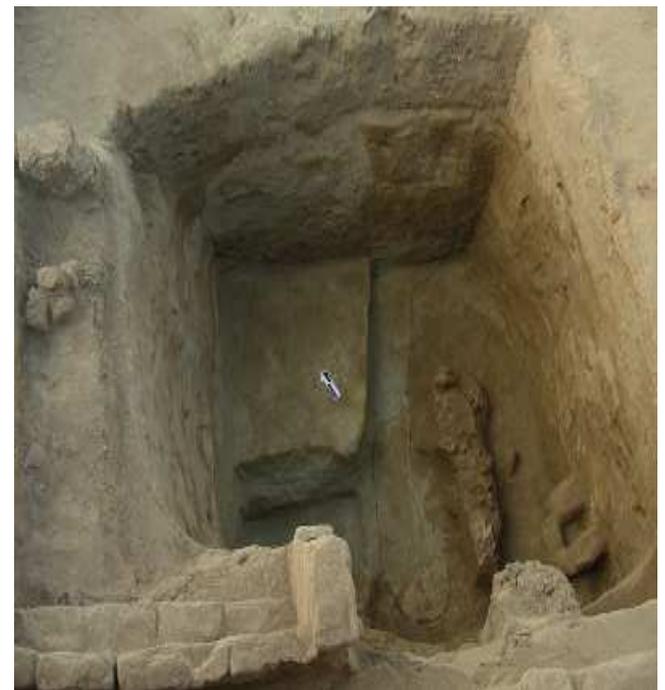


04. Capa 21. Detalle del contexto funerario M-U1720.
05. Vista general de la Capa 22.





06. Capa 22. Vista parcial del cluster de contextos funerarios pertenecientes a infantes.
07. Tumba M-U1743. Vista previa a la excavación.





08. Tumba M-U1743.
09. Tumba M-U1743. Crisoles o
miniatura





10. Tumba M-U1745.



11. Tumba M-U1745. Sello de adobes.
12. Tumba M-U1745. vaso de metal hallado en la mano derecha del individuo de sexo masculino
13. Tumba M-U1745. Collar de cuentas de Crisocola.
14. Tumba M-U1745. Collar de cuentas de conus y piedra.



15. Tumba M-U1745. Vasijas asociadas. Nivel 1.
16. Tumba M-U1745. Vasijas asociadas. Nivel 2.
17. Tumba M-U1745. Botella Polícroma.

- 18. Tumba M-U1746.
- 19. Tumba M-U1746. Vasijas asociadas.
- 20. Tumba M-U1746. Sello de adobes.





- 21. Tumba M-U1709 (Arriba, izquierda).
- 22. Tumba M-U1712 (Abajo).
- 23. Tumba M-U1713 (Arriba, derecha).



- 24. Tumba M-U1715.
- 25. Tumba M-U1715. Cuentas.
- 26. Tumba M-U1724.
- 27. Tumba M-U1724. Figurina asociada.

- 28. Tumba M-U1725.
- 31. Tumba M-U1725. Caja de madera encontrada sobre el húmero izquierdo del individuo.
- 29. Tumba M-U1725. Botella Línea Fina. Detalles de las escenas representadas en ambos lados de la botella.





30. Detalle de las escenas representadas en la botella.



32. Tumba M-U1728.
33. Tumba M-U1729.



34. Tumba M-U1730.
35. Tumba M-U1731.



36. Tumba M-U1732.
37. Tumba M-U1735.



38. Tumba M-U1736.
39. Tumba M-U1738.



- 40. Tumba M-U1739.
- 41. Tumba M-U1742.
- 42. Tumba M-U1742. Vasijas asociadas.



43. Ofrenda colectiva. Nivel 1.
44. Ofrenda colectiva. Nivel 2.





Actividades rituales y ceremoniales en el periodo Mochica Tardío: Evidencias recuperadas en las Áreas 42, 44, 45 y 46 del sector Oeste de San José de Moro

Luis Armando Muro Ynoñán

Pontificia Universidad Católica del Perú

Agradecimientos:

A través de estas líneas quiero expresar mi agradecimiento a todas las personas que contribuyeron en los trabajos de excavación, registro y procesamiento de datos de las áreas integradas 42-46. De la misma manera quiero agradecer, de sobremanera, al excelente equipo de trabajo que participó en la excavación de la «Tumba del Sacerdote de San José de Moro», quienes, luego de casi 5 meses de trabajo continuo, no flaquearon ante las exigencias requeridas en el campo y en el laboratorio, las mismas que fueron incrementadas por el stress, el cansancio y el incesante y empeinado sol costeño. Un sincero agradecimiento a Delia Llamoya, Julio Saldaña, Caroline Thiriet, Ana Cecilia Mauricio, Julio Ibarrola, Ricardo Ibarrola, Sra. Dalia Castañeda y, por supuesto, a Luis Jaime Castillo, por la oportunidad magnífica de encargarme la dirección de las labores descritas en estos dos artículos.

De acuerdo a la cosmovisión andina los rituales asociados al culto a los ancestros siempre han presentado una importancia trascendental a lo largo de toda la historia cultural andina, desde época prehispánica hasta la actualidad (Spalding 2008). Este hecho es descrito no solo por los primeros cronistas (Cieza de León, Garcilaso de la Vega) para los primeros años de la colonia sino también es ratificado por las fuentes arqueológicas e iconográficas para periodos prehispánicos.

La evidencia arqueológica recuperada en diversos cementerios de época prehispánica ha demostrado que los actos de inhumación de personas estuvieron acompañados de diversas actividades de preparación y consumo de alimentos y bebidas.

Esta situación no es ajena a la evidencia recuperadas en diversas zonas funerarias ligadas a la tradición Moche, donde no sólo hallamos grandes plataformas funerarias en las que se enterraron altos dignatarios políticos y religiosos sino también suntuosos objetos de fina y compleja elaboración.

En el valle de Jequetepeque encontramos una presencia intensiva y extensiva de la tradición cultural Mochica, asentada básicamente en el valle bajo y medio. Para época Mochica Tardío (circa 650 a 750 años d.C) San José de Moro adquiere una preponderancia singular, tanto como cementerio como centro ceremonial donde confluían grandes números de personas a interactuar a través de diversas actividades de encuentro social (Muro 2009, 2010).

A través de este artículo presentaremos las evidencias más significativas recuperadas en las excavaciones de las unidades 42, 44, 45 y 46, localizadas en el sector Oeste de San José de Moro, las cuales se asociadas a encuentros sociales de naturaleza ceremonial y ritual cuya realización debió estar ligada a la veneración a los muertos, al culto a los ancestros y a las prácticas rituales de inhumación de personajes importantes del sitio.

Presentaremos de manera preliminar y a grandes rasgos aquellas evidencias ligadas a estas funciones. Estos datos pueden ser agrupados de tres maneras:

1. Evidencia Arquitectónica: Esta fue registrada alrededor de dos grandes cámaras funerarias , M-U1525 y M-U1727, la primera asociada a una mujer cuya identidad pudo estar asociada al personaje de la «Sacerdotisa» (Mauricio y Castro 2008, Mauricio 2009) y la segunda asociadas a un hombre cuya identidad pudo estar asociada al denominado «Mellizo Marino» (Muro, este volumen)

2. Evidencias de consumo y preparación de bienes de consumo: Estas evidencias fueron halladas a lo largo de toda la ocupación Mochica Tardía registrada en las unidades intervenidas.
3. Contextos funerarios: En el proceso de excavación fueron hallados cerca 19 contextos funerarios pertenecientes a diversos periodos, la descripción de estos contextos es también presentada en este artículo. Cabe recalcar que la presentación de estos contextos es solo descriptiva, puesto que algunos de ellos no presentan una filiación cultural cercana a la Mochica

La información aquí presentada constituirá un primer paso para entender la naturaleza de las evidencias registradas en este sector del sitio, las cuales, como mencionamos líneas arriba, poseen una naturaleza claramente colectiva y ceremonial, y a juzgar por los hallazgos, se relacionarían a las tumbas de los personajes más importantes del sitio durante la época Mochica.

EL Sector Oeste de San José de Moro

En este sector de San José de Moro se han venido excavando, de manera conjunta, cuatro unidades abiertas (42, 44, 45 y 46), dando lugar a una gran área de excavación integrada de 32 x 15 m, es decir, una de las unidades de excavación más grandes excavadas en SJM (Figura 1 y 2). La utilización de esta metodología y la inusual extensión de esta unidad, ha permitido tener una amplia aproximación de los eventos culturales allí suscitados, tanto aquellos relacionados con las prácticas funerarias como aquellos asociados con las actividades ceremoniales. En consecuencia, hoy en día entendemos de manera más precisa, y en extensión, las actividades allí realizadas y la manera en cómo el espacio fue utilizado durante las distintas fases y sub-fases de ocupación del sitio a nivel sincrónico u horizontal. A partir de la excavación particular de cada uno de estos contextos arqueológicos y su posterior asociación sincrónica, ha sido posible obtener un panorama más certero acerca de la naturaleza de la ocupación humana en este sector de SJM.

La intervención arqueológica en este sector se puede subdividir en dos momentos (Figura 3). En el primero de ellos (Temporada 2000, 2001 y 2002) la investigación estuvo a cargo de los arqueólogos Martín del Carpio y Scott Kreamkau, quienes exploraron tres áreas de excavación: Área 15-16 (Del Carpio 2002b) y Área 24 (Del Carpio 2003). Los resultados de estos primeros trabajos fueron la exposición de importantes áreas de actividad ligadas al consumo y la producción masificada de chicha (Área 24), las cuales estarían ligadas a los grandes festines de encuentro e interacción social llevados a cabo durante el período Mochica Tardío (Castillo 2003, Muro 2009). Las evidencias de estas actividades se expresan en la asociación de pisos de ocupación con elementos delimitadores de espacios (como por ejemplo banquetas o hileras de adobes), así como con la asociación de grandes tinajas, ollas, cántaros y depósitos de almacenaje (Figura 4). Un claro ejemplo de ello es el Rasgo 15 (Área 15-16) que consistió en una estructura cuadrangular en la cual se depositaron exprofesamente un gran número de vasijas domésticas asociadas a la producción y consumo de chicha. Esta estructura fue sellada con una gruesa capa de barro líquido la cual fue colocada a manera de clausura ritual (Castillo 2003) (Figura 5).

Otro hallazgo importante fue el *cluster* de tumbas de bota del período Mochica Medio excavado en las Áreas 15-16. Esta extraordinaria concentración de tumbas, nunca antes registradas, permitió caracterizar y dividir el periodo Mochica Medio en dos sub-fases: Mochica Medio A y B (Del Carpio 2002b, Del Carpio 2008, Del Carpio 2009).

Sin embargo, los hallazgos y contextos excavados en estas áreas plantearon muchas interrogantes sobre la naturaleza de la ocupación, fundamentalmente Mochica, en este sector de SJM. Es por ello que, luego de cinco temporadas de campo, se planteó una segunda intervención en la zona, la cual estuvo dirigida por Ana Cecilia Mauricio y fue continuada por el autor del presente artículo.

Este segundo momento se inició durante la temporada 2007 con la excavación del Área 42, ubicada al norte de las antiguas unidades de excavación trabajadas por Del Carpio y Kreamkau. Los

trabajos en el Área 42, si bien marcan este segundo momento de investigación, se originaron con el afán de responder nuevas interrogantes que giraron en torno a los patrones funerarios en este sector del sitio. Las excavaciones, practicadas a siete capas estratigráficas en el Área 42, permitieron el hallazgo de una sorprendente tumba de cámara del periodo Mochica Tardía C (M-U1525), asociada a pisos de ocupación, grandes patios, corredores y recintos cerrados (Mauricio y Castro 2007, Mauricio y Urteaga 2008) (Figura 6 y 7).

Esta cámara contuvo el importante entierro de seis mujeres, dos de las cuales se hallaron directamente asociadas a la indumentaria de la denominada Sacerdotisa (Castillo 1996, 1997), Deidad Femenina (Makowski 2005) o Mujer Mítica (Castillo y Holmquist 2000). La gran cantidad de objetos asociados, entre ellos piezas de metal, vasijas de cerámica y maquetas de barro crudo en un extraordinario estado de conservación, nos han permitido emprender un estudio no solo de las identidades y rangos sociales implícitos sino incluso sobre las tecnologías con las cuales fueron estos objetos manufacturados (Mauricio y Urteaga 2008, Fraresso 2008)

El descubrimiento de esta singular tumba, la sexta tumba de sacerdotisa descubierta en el sitio, no solo nos permitió profundizar en el estudio de las prácticas funerarias sino también reafirma la posición de San José de Moro como un importante centro ceremonial y funerario regional, a partir del cual estudiar temas como el colapso social, el manejo político e ideológico de sociedades crisis se hace relevante y fundamental.

Las nuevas interrogantes planteadas con el descubrimiento de ese entierro llevaron al proyecto a emplear una metodología anteriormente aplicada, esta es la excavación en área de unidades integradas. Esta metodología, similar a la aplicada en el sector norte de la «Cancha de fútbol» (Rengifo 2005, Rengifo 2006, Rengifo et al. 2007), se desarrolló con el objetivo de tener un panorama totalmente sincrónico de un momento determinado de tiempo, en este caso de la ocupación Mochica Tardía y de los eventos relacionados a la cámara funeraria M-U1525. Fue por ello que, durante la temporada 2008, se decidió iniciar los trabajos en dos unidades contiguas al Área 42: el Área 44 (al

Este) y el Área 45 (al Oeste).

Los trabajos realizados durante la temporada 2008, permitieron descubrir una interesante trama arquitectónica localizada al norte de la Cámara Funeraria M-U1525. La densidad de estas estructuras, consistentes en amplios patios, corredores, pequeños depósitos, banquetas, entre otras, permitió a Mauricio denominarlas «Núcleo Arquitectónico Chodoff» (Mauricio y Urteaga 2008), puesto que se hallaron registradas al sur de la Huaca del mismo nombre. Esta arquitectura estuvo directamente asociada a la cámara funeraria, por lo que imaginamos que en ella se realizaron diversas ceremonias y festines relacionados a los individuos inhumados en la estructura funeraria (Mauricio y Urteaga 2008, Muro 2008, Muro 2009). Al oeste de la cámara (Área 45) se registró además evidencia significativa de actividades de combustión, procesamiento y consumo de bienes alimenticios, a lo que se asociaron además espacios delimitados arquitectónicamente (Muro 2008). Pero sin duda, el descubrimiento más interesante fue el realizado al este de la cámara funeraria (Área 44), puesto que se registró una gran matriz de arena y tierra suelta, que se extendía a lo largo de toda la nueva unidad. Por su parecido formal a la matriz de la cámara funeraria M-U1525 se pensó que podría tratarse de un contexto similar. Sin embargo, las excavaciones en las tres unidades culminaron en la capa estratigráfica 7.

Este año, durante la temporada 2009, se continuaron los trabajos en las tres unidades integradas, registrándose no solo tres capas estratigráficas más (Capa 8, 9 y 10), sino exponiendo una sorprendente cámara funeraria de dos compartimientos (Ver Muro, este volumen). Para la exposición total de este contexto fue necesario la intervención de una nueva unidad de excavación: El Área 46.

La excavación de las tres unidades integradas se llevó a cabo de manera conjunta, buscando alcanzar una correlación certera de pisos ocupacionales con las tumbas y eventos ceremoniales.

Secuencia Ocupacional

Durante la presente temporada se continuaron con los trabajos de excavación arqueológica en las Áreas 42, 44 y 45. Estas áreas, durante la temporada pasada, culminaron en el registro de la séptima capa estratigráfica. Este año se realizó la excavación de la octava, novena y décima capa. Todas éstas, si bien pertenecieron culturalmente a la ocupación Mochica en el sitio, presentaron características muy propias y diferenciadas.

La excavación en estas tres unidades se realizó de manera uniforme y paralela, con el fin de establecer los paralelos sincrónicos correspondientes y tener una visión horizontal que nos permitan entender los fenómenos de una manera más certera.

Asimismo, en esta temporada, se inició la excavación de una nueva unidad, el Área 46, la cual fue ubicada al sur del Área 44 y fue abierta con el fin de tener un panorama global del gran rasgo de arena y tierra suelta denominado Rasgo 137.

Capa 7

Filiación Cultural: Mochica Tardío

Profundidad Promedio: 1.43

Probable función y/o Uso: Evidencias de estructuras asociadas a la cámara funeraria M-U1525

La capa 7, expuesta parcialmente durante la temporada anterior, se extendió a través de las a tres unidades de excavación (42,44 y 45) y consistió en una ocupación ligada a los eventos funerarios relacionados a la cámara funeraria M-U1525 (Mauricio y Castro 2007, Mauricio y Urteaga 2008, Muro 2008 y Muro 2009). Esta capa presentó un alto porcentaje de ambientes y estructuras arquitectónicas fundamentalmente concentradas en la zona norte y en la zona sur de la cámara funeraria (ver Informes 2007 y 2008). Sin embargo, la capa 7 perteneciente al Área 45, fue expuesta

con totalidad en esta temporada de excavación, por lo que su descripción es incluida en este artículo.

Área 45

La capa 7 del Área 45 consistió en un piso de ocupación que se extendió a lo largo de toda la unidad (Figura 8). Las evidencias recuperadas son bastante recurrentes con lo descrito por Mauricio en las áreas adyacentes y con lo expuesto en la capa 6.

Se registra, en la parte Norte del área, un muro con orientación sureste-noroeste y pequeños muros que parte de este con orientación suroeste-noreste. Al parecer estos muros formaron parte del Corredor Oeste-Este descrito por Mauricio, y estaría presente desde el Área 42, en su parte sur, y se proyectaría hasta más allá del perfil norte del Área 45. Cerca a estas estructuras, al interior de un rasgo de tierra suave, se registró una paica bastante peculiar. Esta vasija, de forma globular y de gollete recto y alargado, presentaba huellas dactilares a manera de ojos en la parte superior. En su interior se registraron varios adobes que fueron colocados quizás como una forma de clausurar la vasija (A45-C7-P1). Al parecer se trataría de una paica del período Mochica Medio reutilizada, esto lo inferimos a raíz de su forma y su estilo decorativo ciertamente Gallinazo. Debajo del piso del otro extremo del corredor se registró una botella bícroma de forma lenticular pero incompleta (A45-C7-C3), la decoración era en alto relieve y presentaba el diseño del ave con la copa (Figura 9A).

En la parte central de la unidad se registra un fogón compuesto por dos hileras de adobes, muy similar a los encontrados en las capas 6 y 5 del área. Se halló, debajo de este, una buena cantidad de material carbonizado y ceniza. Próximo al fogón se hallaron dos vasijas: una ubicada al norte, que consistió en un cántaro tipo Rey de Asiria con representación de ave (A45-C7-C1), y otra al sur, que consistió en una cántaro del mismo tipo pero con representación antropomorfa (A45-C7-C2). Ambos fueron ubicados dentro de un pequeño pozo de tierra suelta (Figura 9B).

En la parte Sur de la unidad, se registraron los restos de estructuras de adobes. La orientación de estos muros es de suroeste a noreste, y al parecer habrían formado parte del conjunto de estructuras descritas por Mauricio en la parte sur del Área 42. De acuerdo a nuestras interpretaciones anteriores, y según los materiales registrados, estos espacios pudieron haber funcionado como depósitos y áreas de reposo, ello sin desligarlos de su relación con la cámara M-U1525 (Muro 2008).

Capa 8

Filiación Cultural: Mochica Tardío

Profundidad Promedio: 1.55, 1.69 y 1.62 cm

Probable función y/o Uso: «Núcleo Arquitectónico Chodoff» asociado a la cámara funeraria M-U1525 y zonas de combustión y procesamiento de materiales.

La capa 8 es una de las capas más interesantes y complejas debido a la alta presencia de elementos asociados. Fue expuesta tras la excavación de la capa 7 y el posterior retiro de algunos pisos y estructuras. Esta capa se caracterizó por una presencia muy significativa de estructuras concentradas básicamente al norte del Área 42. La presencia de amplias zonas de actividad, entre ellas zonas de combustión y zonas de descarte, son registrados en el Área 45 y al sur del Área 42, estas actividades asociadas siempre a cántaros y paicas ubicadas *in situ*. Finalmente, es en esta capa, donde se define con mayor certeza el Rasgo 137, descubierto parcialmente por Mauricio y registrado y excavado en esta temporada (Figura 10).

Área 45

La configuración y uso del espacio en el Área 45 parece seguir siendo el mismo (Figura 11). Se registran amplias zonas de combustión y quema de materiales en la zona norte, a la cual se

asocian algunos restos del corredor Oeste-Este mencionado líneas arriba. Al oeste de estas evidencias se registró un cántaro de cuerpo globular (A45-C8-C1), dentro del cual se registraron restos amarillentos de un probable material orgánico, este cántaro fue registrado sin gollote.

En la parte central de la unidad se registraron los restos de canaletas, con orientación sur-norte y orientación este-oeste. Estas canaletas formaron parte de muros de quincha desmontados al momento de dejar de usar los espacios. Inmediatamente debajo de estas canaletas se registraron los restos de una botella asa estribo con decoración línea fina, los motivos representados fueron los del personaje reconocido como El Ave Decapitadora (Donnan 2007) o Guerrero del Búho (Makowski 2000) (Figura 12).

Al Sur de la unidad se registran aún algunos restos de estructuras y muros incompletos. Por ejemplo, en la esquina sur oeste se registró un piso delimitado por una estructura cuadrangular de adobes. Cerca de este piso se halló una paica reforzada con un anillo de adobes en el borde (A45-C8-P1). Al interior de esta paica se hallaron algunos adobes que quizás cumplieron la misma función que en la paica de la Capa 7 arriba mencionada. Al otro extremo, en la esquina sureste, se registraron los restos de un muro sureste-noroeste, que pareció haber formado parte del patio central registrado por Mauricio en la Capa 7 del Área 42.

Área 42

La evidencia en el Área 42 estuvo formada por restos de muros, pisos de ocupación y un número bastante significativo de cántaros, ollas y paicas. Para describir las evidencias recuperadas dividiremos el espacio en oeste y este, según la presencia de un muro que atraviesa esta unidad y la divide en esta manera (Figura 13).

En la parte Oeste, notamos aún la presencia de varias zonas de combustión localizadas entre algunos fragmentos de pisos y algunos restos de muros. Al parecer el uso del espacio de

esta zona está aún relacionado con los eventos registrados en el Área 45. Existen algunos restos de muro orientados de sur a norte que pudieron formar parte de algunas estructuras o de muros delimitadores de espacios. Por otro lado la canaleta que se registra en el Área 45 es aún registrada en este sector. Se registró una concentración de tres paicas y un cántaro en la zona norte, estas vasijas fueron colocadas de forma alineada proyectadas de sur a norte y fueron ubicadas entre algunos restos de muros y pisos. Cerca al límite del Área 45, al lado de un muro de hilera simple, se registró, en un pozo circular, una olla globular de gollete plataforma (A42-C8-C2), esta olla estuvo rodeada de restos de carbón y ceniza (Figura 14A).

La parte Este del Área 42, estuvo definida, como se menciona líneas arriba, por un muro que se proyecta a lo largo de casi toda la unidad, este muro fue el mismo que delimitó el gran patio registrado por Mauricio en la capa 7 de esta misma unidad. Se registraron, en esta sección, fragmentos de pisos y una estructura rectangular delimitada por muro de adobes, esta especie de corredor pareció proyectarse hasta el perfil sur del Área 42. En la parte Norte de esta sección, se registraron varios rasgos de tierra suelta dentro de los cual se registraron una buena densidad de cántaros, ollas y vasijas. Todo este conjunto de vasija estuvo también delimitado por una estructura rectangular perimetrada por adobes. En ella, se registraron tres paicas: una localizada en la porción norte, una en la parte central y otra en la porción sur de esta sección (casi intruyendo el perfil). Muy cerca de ésta última se registraron, en dos pozos circulares de tierra suelta, un cántaro tipo Rey de Asiria con representación de mono (A42-C8-C3) y una pequeña olla fragmentada de gollete carenado (A42-C8-C4). En la esquina Noreste de esta estructura cuadrangular se registró un número significativo de huesos de camélidos, entre ellos, fragmentos de cráneos, pelvis y un alto número de metapodios (Figura 14B). La disposición de los huesos nos hace pensar en un pozo de ofrendas.

Llama la atención que, en esta sección, no se han registrado restos de combustión de materiales por lo que pareciera que el muro delimitador no solo divide el espacio físicamente sino también funcionalmente, en una zona de combustión, y en una probable zona de almacenaje de líquidos.

Extensión del Área 42

Esta porción del Área 42, ubicado al norte de la matriz de la cámara M-U1525, estuvo conformada por un número significativo de estructuras. Estas fueron registradas por Mauricio desde la capa 6 del Área 42, y debido a su densidad fueron denominadas por esta investigadora «Núcleo Arquitectónico Chodoff» (Figura 15).

Esta trama arquitectónica, expuesta totalmente en esta temporada, fue subdivida y catalogada a través de 4 secciones (A, B, C y D), de tal manera que sea manejable su excavación y registro. Cada una de estas subdivisiones representa distintas unidades modulares perimetradas por un muro de adobes más pronunciado o de mayor tamaño. En su interior cada unidad modular presenta subdivisiones tales como banquetas, depósitos o pequeños patios.

La Unidad A, localizada en la zona este, consistió en una estructura cuadrangular con una pequeña subdivisión interna de forma rectangular orientada de este a oeste. El resto de estructuras de esta unidad se encuentra intruyendo en el perfil norte de la extensión del Área 42.

La Unidad B, localizada al este de la A, consistió en una estructura alargada de forma rectangular con una subdivisión en la parte central. Se registraron algunos pozos de tierra suelta al interior de estos espacios. Por el hecho de que algunos de estos muros se encuentran debajo de la Unidad A, pareciera que su construcción fue más temprana.

La Unidad C es la unidad más grande y compleja. Consistió en un área cuadrangular perimetrada por un muro de hilera doble. En su interior se registraron tres espacios rectangulares y alargados, adosados a los muros perimetrales, por su forma y apariencia pensamos que pudieron servir como depósitos o cayeras (Figura 16). A pesar de ello, no se registraron materiales en su interior. En la parte central fueron excavados dos estructuras internas de forma cuadrangular, cada una de ellas con un piso en perfecto estado de conservación. Estas estructuras fueron delimitadas

por muros de hilera simple y al interior de ellos se excavaron algunos pozos circulares de tierra suelta. Dos de ellos contuvieron ollas empotradas de forma esférica y gollete globular. Al Sur de la Unidad C, se registraron algunos restos de una estructura cuadrangular a la que no se asignó un nuevo registro, puesto que aparentemente la matriz de la cámara funeraria M-U1525 la alteró y la intruyó.

Área 44

En el Área 44 se registraron algunas estructuras que formaron parte de Núcleo Arquitectónico Chodoff. La unidad D, ubicada al este de la C, se halló igual que las estructuras descritas, intruida y alterada por el Rasgo 137 A, el cual fue ocasionado por la construcción de una probable cámara funeraria. Se registraron dos estructuras, las cuales fueron delimitadas por una hilera de adobes en la parte central. En la estructura ubicada al sur, se registraron varios fragmentos de piso y canaletas que se disponían en dirección oeste-este. Además se halló un cántaro globular de cuello efigie y con la representación de tres rostros impresos en el gollete, este se halló en un pequeño pozo circular (A44-C8-C1) (Figura 14). En la estructura ubicada al norte se registró un amplio piso de barro en un buen estado de conservación.

Otro elemento que formó parte del Área 44, y que se extendió por casi toda la unidad, fue el Rasgo 137 (Figura 17). Este rasgo de arena y tierra suelta, fue inicialmente descubierto por Mauricio en la temporada pasada, pero fue totalmente expuesto y catalogado durante el presente trabajo de campo. La descripción y proceso de excavación de este rasgo forma parte de un subcapítulo posterior de este informe.

Capa 9

Filiación Cultural: Mochica Tardío

Profundidad Promedio: 1.80, 1.92 y 1.89 cm

Probable función y/o Uso: Funciones celebratorias y actividades de procesamiento de bienes de consumo

La capa 9, ubicada a una profundidad promedio de 1.90 cm, es una capa que se extiende a lo largo de las tres unidades de campo (Figura 18 y 19). En general el uso del espacio y las actividades realizadas son recurrentes a las capas anteriores, pero a pesar de ello, la configuración del espacio difiere. En el caso del Área 45, las evidencias de actividades de combustión aún persisten pues se hallaron aún múltiples pozos de carbón y tierra quemada, sin embargo el número de estructuras es bastante menos significativo. Por otro lado, en el Área 42, el número de paicas y vasijas utilitarias asociadas a pisos es mucho mayor. La mayoría de estas vasijas se hallaron, además, alineadas en proyección este-oeste o suroeste-noreste. No se registraron estructuras claramente definidas, solo fragmentos de pisos y adobes sueltos. Por otro lado, la configuración de la extensión del Área 42 cambia radicalmente, puesto que los restos pertenecientes al «Núcleo Arquitectónico Chodoff», registrada en las capas 6, 7 y 8, no se registran. Solo se hallaron algunos fragmentos de pisos que originalmente pertenecieron a la Unidad C y algunos restos de muro delimitadores de espacios. Muchas de las paicas y ollas excavadas corresponderán a la tradición Mochica Medio, por lo que su presencia nos advierte la cercanía a la ocupación cultural de este periodo.

Área 45

En el Área 45 se registran múltiples zonas de combustión localizados básicamente en la parte norte, y central del área (Figura 20). Éstas se hallaron compuestas por lentes de ceniza con un alto contenido de carbón y tierra quemada de color negro, marrón y rojo; esto denota un buen porcentaje de material orgánico carbonizado. En la sección Norte se registran fragmentos de pisos en un buen estado de conservación, asociado a una éstos registró una pequeña paica de gollete recto. En uno de los lentes de ceniza, ubicado en la parte central, se registraron varios huesos carbonizados de infantes, por lo que suponemos se trató de una zona de descarte o una zona de cremación.

Al Sur del área se hallan aún los restos de algunas estructuras. La mayor de ellas es una estructura cuadrangular rodeada por un muro de hileras simples. Al Este del muro se registró un fragmento de piso en un buen estado de conservación. A cada extremo de este piso se registraron dos pozos circulares de barro dentro de los que se descubrieron dos paicas a una profundidad de 50 cm. Al interior de la estructura cuadrangular solo se registraron fragmentos dispersos de piso y una laja de piedra; esta pudo formar parte de un muro o del soporte de algún techo. Debajo de este piso, en un pozo circular de tierra suelta, se registró una olla globular de gollete globular. Esta olla parece ser una olla reutilizada del periodo Moche Medio (A45-C9-C2) (Figura 21).

Área 42

La configuración del Área 42 es distinta con respecto a la capa anterior. No se lograron registrar estructuras definidas ni muros delimitadores de espacios, solo algunos fragmentos de pisos y adobes sueltos (Figura 22). La concentración de paicas y vasijas se registraron en la porción oeste de la unidad. El principal agrupamiento consistió en un alineamiento de tres paicas orientadas de oeste a este (A42-C8-P2, A42-C9-P1, A42-C9-P2) (Figura 23). Al interior de la primera (al oeste) se registró una pequeña olla de cuerpo globular y gollete carenado (A42-C9-C5), la segunda se registró vacía y al interior de la tercera se registró un material terroso de color amarillo, producto de una probable descomposición de material orgánico. Al norte de este alineamiento se encontró los restos de una vasija globular fragmentada y un cántaro cara gollete con representación antropomorfa (A42-C9-C3 y C4) (Figura 21). Al sur de este conjunto de vasijas, un segundo alineamiento fue registrado. Si bien las vasijas fueron dispuestas de manera más separada sí se percibe un patrón en la distribución de las vasijas. (Figura 22). Este grupo de vasijas, orientadas de oeste a este, consistieron en cuatro paicas, de cuerpo globular y gollete recto. Cada una de estas paicas se halló acompañada de diversas vasijas utilitarias tales como cántaros y ollas pequeñas. Es muy probable que estos grupos hayan servido como objetos de funciones complementarias. Cerca de la cuarta paica se ubicaron las dos vasijas descritas en la capa anterior, que consistieron

en un cántaro cuello efígie y una olla pequeña de gollete carenado. Al norte de este grupo de vasijas y cerca al perfil este del Área 42, se halló un entierro de una llama adulta orientada de suroeste a noreste. El motivo de la colocación de esta ofrenda es bastante incierto puesto que en la capa 8 se registró también un cúmulo de huesos de llamas bastante significativo (Figura 24). Al sur de este camélido se registró una olla de gollete carenado típico del período en mención (A42-C9-C10) (Figura 21).

Extensión del Área 42

La configuración del Área 42 es, sin lugar a duda, bastante distinta con respecto a la capa anterior. Las estructuras que formaron parte el denso Núcleo Arquitectónico Chodoff no fueron registradas (Figura 25, 26 y 27). Solo existieron algunos fragmentos de pisos y muros delimitadores de espacios. Se apreciaron algunos restos de pisos y muros donde posteriormente se construyó lo que denominamos Unidad C, algunas estructuras que antecedieron a la Unidad D también fueron registradas, básicamente los basamentos de los muros y el piso que sostuvo posteriormente la estructura. La paica, registrada en uno de los posos de la unidad C, es utilizada a partir de este momento, puesto que se halló asociada a un fragmento de piso de ocupación. Al norte de esta paica se registraron dos nuevas tinajas, que al parecer tendrían un funcionamiento más ligado a la capa inferior.

Al oeste de la extensión no se registró piso de ocupación, por lo que suponemos que en este sector la ocupación fue inexistente. Solo se registraron algunos lentes de ceniza de poca densidad.

Área 44

El patrón en la sección visible del Área 44 es similar al mencionado arriba. Solo se registraron fragmentos de pisos dispersos, pequeños pozos circulares, algunos restos de canaletas, producto de muro desmontados, y algunos lentes de ceniza de poca profundidad. Al interior de uno de los

pozos se halló un entierro de un camélido infante colocado en posición fetal y orientado de sur a norte (Rasgo 212) (Figura 28).

Se registra, en el extremo noreste de la unidad, colindando con el Rasgo 137, una base de paica empotrada en un pozo circular. El mismo patrón fue registrado en la parte central del límite del área y el rasgo, donde se registró una paica de cuerpo globular y gollete ligeramente evertido.

Capa 10

Filiación Cultural: Mochica Medio

Profundidad Promedio: 2.18 cm

Probable función y/o Uso: Acumulación significativa de vasijas para el almacenamiento de líquidos

La ocupación en la capa 10, está claramente relacionada a la fase Mochica Medio, ello es inferido no solo por la configuración muy distinta del manejo y uso del espacio sino por el estilo y morfología de las vasijas utilitarias asociadas (Figura 29 y Figura 30).

La carencia de pisos de ocupación y elementos arquitectónicos es un hecho bastante recurrente para otras capas estratigráficas asociadas a la ocupación Mochica Medio en el sitio. La mayoría de vasijas están asociadas a superficies de uso y apisonados bastante ligeros. Además se vuelven recurrentes formas tales como las ollas de gollete globular y las paicas sin gollete.

La disminución de elementos arquitectónicos de la capa Mochica Tardío con respecto a la capa Mochica Medio va de la mano con las distintas actividades realizadas. Por ejemplo no se registran restos de áreas de combustión o lentes densos de ceniza como en la capa Mochica Tardío. Esto se debe a un cambio funcional de los espacios.

Área 45

La configuración del Área 45 difiere con respecto a la capa anterior (Figura 31). Como se mencionó líneas arriba, no se registran elementos arquitectónicos ni muro delimitador de espacios. Solo se registra, en la parte central este, un fragmento de piso de barro, en cuyo extremo se registra una paica reforzada con una hilera de adobes.

La superficie del Área 45 es una delgada superficie apisonada sobre la que intruyen varios pozos circulares de barro compacto. Estos contuvieron paicas o diversas vasijas utilitarias. En la esquina Noroeste se registra una olla circular de gollete globular, típica del periodo Mochica Medio (A45-C9-C5) (Figura 32). Inmediatamente al sur de esta se halló una paica de gollete recto y una pequeña paica sin borde; ésta última muy recurrente también para el periodo en mención. En el otro extremo de la zona norte, se registraron los restos de una paica de gollete evertido.

En la esquina Suroeste se registró la mayor concentración de vasijas utilitarias. A las dos paicas, halladas en pozos circulares de barro, se sumó una paica con el mismo patrón y una pequeña olla de un peculiar gollete plataforma pronunciado (A45-C10-C1). En el otro extremo, sureste, sumado a la paica asociada al piso de barro, se registraron cuatro vasijas utilitarias entre cántaros pequeños y ollas fragmentadas.

Los pequeños lentes de cenizas que se registraron en esta capa fueron solo los restos de las amplias zonas de combustión registrados en la capa 8 y 9.

Área 42

En el Área 42 se registró una acumulación significativa de vasijas de cerámica, asociadas a delgados y dispersos fragmentos de pisos y superficies de ocupación (Figura 33). En la parte Oeste se encontró un fragmento de piso ligeramente hundido, en medio del cual, se halló una paica de gollete evertido quebrada por el peso de la tierra. En la parte Este encontramos una acumulación

de paicas orientadas de oeste a este, a las que se suman las paicas que se registraron en la capa anterior. Algunas de estas, si bien fueron utilizadas en capas más tardías, iniciaron su uso en esta ocupación, tal es el caso de la mayoría de paicas de esta ocupación.

Extensión del Área 42

La extensión del Área 42 se caracterizó por la carencia total de estructuras y de pisos de ocupación (Figura 34). Sin embargo registramos, en la parte oeste, un grupo de dos ollas y de dos paicas de gollete recto. Al interior de una de ellas se registró el cuerpo de un cántaro esférico (A42-C10-P1 y C1) (Figura 35). Estas dos vasijas pudieron tener una función complementaria de almacenamiento y servido de líquidos respectivamente. Las ollas registradas eran pequeñas y de gollete carenado.

En la parte este, se registró aún el alineamiento de las tres paicas descritas en la capa anterior. Al interior de dos de estas paicas se halló un descubrimiento bastante peculiar. Ambas paicas tenían como fondo a otra paica reutilizada (Figura 36). Estas paicas, nunca antes registradas en el sitio, fueron catalogadas como «paicas doble». Al parecer el funcionamiento de estas tres paicas debió ser paralelo. Al extremo de la unidad, en la porción ubicada entre las matrices de ambas tumbas de cámara, se registró una gran paica globular de gollete evertido, al parecer habría formado parte de la ocupación superior.

Área 44

El patrón en el Área 44 es el mismo al anteriormente descrito (Figura 37). Al Este del alineamiento de paicas se encontró una pequeña paica de forma esférica y sin gollete (A44-C10-P1)(Figura 38). Esta forma es muy recurrente para el periodo de la ocupación Mochica Medio. Las paicas localizadas en los bordes del Rasgo 137 y descritas en la capa anterior, fueron utilizadas al parecer desde este periodo.

El Área de Excavación 46

El Área 46 fue abierta al sur del Área 44 y respondió a la necesidad de contar con una visión integral de la doble cámara funeraria M-U1727. Esta unidad fue excavada durante la segunda fase de la temporada de campo 2009 y su proceso de excavación culminó en la séptima capa, puesto que, a partir de esta, se registró la matriz de la cámara funeraria.

El Área 46 midió 10 x 5 m y estuvo orientada hacia al Norte magnético. La extensión de la unidad fue elegida según las dimensiones aproximadas de la cámara funeraria. Su límite norte corresponde al perfil Sur del Área 44, puesto que fue ubicado de manera contigua. Por el Oeste, el Área 46 limitó con el perfil Este del Área 42.

A continuación se describe de manera detallada los hallazgos y el proceso de excavación de las siete capas estratigráficas, las cuales fueron excavadas siguiendo las profundidades de las capas paralelas de las Áreas 42, 45 y 44.

Capa 1-2

Filiación Cultural: Moderna

Profundidad Promedio: 0.20 cm

Probable función y/o Uso: Ninguno

Luego de la cuadrícula y limpieza del área de trabajo, se procedió con la excavación y registro de las capas estratigráficas. La Capa 1-2 formó parte de un bloque de tierra compacto, comúnmente denominada «capa de duro» (Figura 39). Este nombre es dado por su característica especialmente compacta, y es registrada en la apertura de todas las unidades de excavación de San José de Moro. No se halló ningún tipo de evidencia cultural, ni antigua ni moderna. La altura promedio de esta capa fue de 0.20 cm.

Capa 3

Filiación Cultural: Lambayeque

Profundidad Promedio: 0.83 cm

Probable función y/o Uso: Probables funciones domésticas

La capa 3, de filiación cultural Lambayeque, se extendió a lo largo de toda la unidad, y consistió en varios fragmentos de piso dispersos con algunos lentes de ceniza y hoyos de poste (Figura 40 y 41). En la esquina suroeste registramos algunos restos de barro compactados, los cuales, al parecer, fueron restos de muro o estructuras. La fragmentería registrada consistió en restos de ollas y botellas relacionadas al estilo Lambayeque. Se registró, en la parte central, restos de la capa de duro.

Capa 4

Filiación Cultural: Transicional

Profundidad Promedio: 1.04 cm

Probable función y/o Uso: Evidencias de zonas de combustión

La capa 4, registrada a una profundidad promedio de 1.04 cm, presentó varios elementos culturales entre pisos de ocupación, estructuras propiamente dichas, lentes de ceniza y hoyos de poste (Figura 42 y 43). Su composición consistió en una capa de tierra compacta de un color marrón claro y de una granulometría fina.

La zona oeste, presentó varios rasgos de tierra suelta de forma irregular y restos de muros. En la zona oeste se registró la cabecera de un muro de doble hilera orientado de sureste a noroeste,

este muro aproximadamente de 4 metros de largo, se proyectaba hasta el perfil oeste del Área 46. Inmediatamente al sur de este muro de adobes se registró un pequeño lente de ceniza junto con el cual se halló un pequeño pozo de ofrenda que contuvo siete herramientas de cobre (Figura 44 y 45). Estas herramientas, que consistieron en dos cuchillos o tumis, dos especies de cinceles, un pequeño atado de agujas y una probable punta de herramienta de agricultura, fueron colocadas en posición vertical apoyados unos sobre otros. La naturaleza de este contexto es difícil de establecer, sin embargo creemos que pudo estar asociado a alguna ofrenda posterior o tardía a la cámara funeraria. Entre estas herramientas se halló un silbato de cerámica con representación escultórica de un guerrero.

Capa 5

Filiación Cultural: Transicional

Profundidad Promedio: 1.17 cm

Probable función y/o Uso: Actividades ligadas a la combustión y almacenamiento de líquidos

La capa 5, ubicada a 1.17 cm de profundidad, fue bastante compleja por la naturaleza de las asociaciones registradas. Presenta un número significativos de estructuras, pisos de ocupación y paicas de almacenamiento de líquido (Figura 46 y 47). Este hecho es bastante recurrente con lo encontrado en las capas 5 y 6 de las áreas adyacentes, donde se aprecian varios restos de muros asociados a pequeñas zonas de combustión. En la zona oeste se registra una buena densidad de lentes de ceniza dispersos, asociados a dos restos de muros proyectados de sur a norte. En la zona este se registraron dos paicas, alineadas en proyección de este a oeste. Una de ellas se halló puesta boca abajo y con restos de haber sido carbonizada, este patrón es bastante típico para las paicas del periodo Transicional Temprano. La otra paica es de gollete evertido y se halló fragmentada por el peso de las capas superiores de tierra, por su forma parecería que fue utilizada desde el periodo Mochica Tardío. Inmediatamente al norte de estas vasijas se registró el mismo

muro hallado en la capa anterior, pero con la cabecera mejor expuesta.

Capa e Interfase de la Capa 6

Filiación Cultural: Mochica Tardío

Profundidad Promedio: 1.43 cm

Probable función y/o Uso:

Esta capa, por un criterio metodológico y de registro, fue excavado a través de dos niveles arbitrarios: el Interfase y la capa 6 propiamente dicha. El primer nivel expuesto fue el Interfase, y consistió en un fragmento de piso que se extendió solo en la parte este de la unidad. Sobre este piso se registraron varios hoyos de postes y un muro de dos metros de largo que se extendió de sureste a noroeste (Figura 48 y 49).

Por otro lado, la capa 6, el segundo nivel arbitrario, se caracterizó por la presencia de un piso regular que se extendió en la parte sur y oeste de la unidad (Figura 50 y 51). Este piso se halló ligeramente hundido hacia el norte y presentó un número significativo de hoyos de poste y canaletas. Una de éstas atravesaba la parte sur de la unidad en dirección suroeste a noreste, otras tres partían de esta para proyectarse hacia el noroeste. Tanto estas canaletas, como los hoyos de poste, debieron formar parte de estructuras desmontadas luego de culminar el uso de los espacios. En la esquina suroeste se registraron fragmentos de pisos intruidos por hoyos de poste.

En la parte central del área se apreció, de una manera más clara y definida, la parte sur del Rasgo 137, el cual, por un criterio metodológico, es denominado Rasgo 137B. Los límites sur y oeste de este rasgo de tierra suelta se definieron con mayor claridad, con ello se logró definir los cuatro lados de este rasgo. En la zona noroeste, en un pequeño pozo de tierra suelta, se registró el entierro de un can colocado en posición fetal y con una orientación este-oeste (Figura 52).

Capa 7

Filiación Cultural: Mochica Tardío

Profundidad Promedio:

Probable función y/o Uso: Estructuras asociadas al «Núcleo Arquitectónico Chodoff»

La capa 7, es la capa asociada al Núcleo arquitectónico Huaca Chodoff descrito por Mauricio. En ésta se registró un significativo número de estructuras localizadas en la zona sur y este de la unidad (Figura 53, 54 y 55). La trama arquitectónica, registrada en la zona sur, es dividida en tres ambientes (A, B y C). El primer ambiente (A), localizado al oeste, presentó una forma cuadrangular con un piso de barro en un mal estado de conservación, puesto que se halló intruido por algunos pozos de tierra suelta y granulada. En la parte norte de esta estructura, se registraron varios fragmentos de adobes dispersos, y huesos de camélidos.

En el segundo ambiente (B), de forma cuadrangular y ubicado en la parte central, se registraron algunas ofrendas consistentes en dos cráneos humanos y una pequeña botella con decoración antropomorfa en el gollete. Los cráneos fueron registrados boca abajo y sin mandíbula (Figura 56).

En el tercer ambiente (C), localizado al sur de la estructura B, se encontró un esqueleto completo de un cánido. Este se hallaba colocado en posición flexionada lateral y con el rostro proyectado hacia el Oeste. Todas estas ofrendas parecerían estar colocadas en las estructuras como ofrendas a la doble cámara funeraria.

Contextos Funerarios

En esta temporada fueron registrados, en el conjunto de Áreas 42, 44, 45 y 46, un total de 19 contextos funerarios, los cuales fueron excavados de manera sistemática. Dentro de este grupo se

encuentra la Doble Cámara Funeraria M-U1727 (Ver Muro, este volumen).

A continuación se describe de manera general los contextos, así como las asociaciones registradas al interior de los mismos. Se brindará además, de manera general, la información obtenida a partir de los análisis realizados a las osamentas por el equipo de Antropología Física del programa (Tomasto et al, este volumen).

Contexto Funerario M-U1701

Este contexto funerario, hallado en el Área 44 (Rasgo 137A), contuvo a un individuo joven colocado en posición extendida dorsal con orientación Sur-Norte y mirada proyectada hacia arriba (Figura 57, 58 y 59). Las extremidades superiores fueron colocadas a ambos lados de la pelvis y las extremidades inferiores se hallaron entrecruzadas (el pie izquierdo sobre el derecho). A juzgar, por la falta de fusión de las epífisis de algunos huesos largos, tales como fémures y húmeros, se trataría de un individuo joven (entre 6 y 9 años).

Como parte del ajuar funerario se encontraron dos restos de concha de spondylus, una debajo de cada mano, y algunas plaquetas rectangulares trabajadas del mismo material.

Si bien la osamenta se halló completa, la conservación de los huesos fue regular. Muchos de los huesos largos y huesos planos, tales como el cráneo y la pelvis se hallaron fragmentados. El esqueleto axial, consistente en vértebras y costillas, no se encontró en posición anatómica lo que nos permite pensar en un caso de «huesos a la deriva» (Castillo y Nelson 1992).

La matriz en la cual fue colocada el individuo consistió en un pozo circular compuesto por una tierra arenosa de color marrón oscuro, este pozo formó parte del Rasgo 137, el mismo que consistió en el relleno de arena fina que cubrió la doble cámara funeraria M-U1727. El contexto perteneció al periodo Mochica Tardío.

Contexto Funerario M-U1703

Contexto primario perteneciente a un individuo sub-adulto colocado en posición decúbito dorsal y orientado de Sur a Norte (Figura 60 y 61). Fue hallado en el Área 42 a 1.96 m de profundidad. El pozo, en el cual se hallaron los restos del infante, consistió en un relleno de grava y restos de barro compacto, este contenido pudo ocasionarse por la posterior construcción de un muro de adobes y un piso de barro que disturbó mínimamente el contexto en su parte norte.

Las extremidades superiores fueron colocadas a ambos lados de la pelvis, mientras que las inferiores fueron colocadas extendidas, pero con una ligera flexión de la rodilla izquierda hacia dentro. Si bien la osamenta se halló completa, la conservación de los huesos es mala, debido, probablemente, al colapso de los huesos por el peso de las capas de tierra y a la fragilidad natural de los huesos del infante. Es claro apreciar que ninguna de las epífisis de los huesos largos estuvieron fusionadas, por lo que es más fácil determinar su rango de edad. Sin embargo, es probable que el rango de edad haya estado entre los 0 y 2 meses.

A juzgar por las concreciones de tierra oscura alrededor de algunos huesos podemos inferir que existió un envoltorio de probable material orgánico. No fueron colocadas asociaciones ni ofrendas acompañando al cuerpo del infante. El contexto perteneció al Mochica Tardío

Contexto Funerario M-U1704

Esta tumba, ubicada en la zona oeste del Área 42, contuvo los restos de un infante colocado en posición extendida dorsal y orientado de Sur a Norte (cabeza orientada hacia el Sur) (Figura 62 y 63). Ambas manos fueron ubicadas a cada lado de la pelvis de manera extendida, de la misma manera las extremidades inferiores fueron colocadas en la misma posición. La mirada del infante se dirigió ligeramente hacia el Este.

El cuerpo fue hallado sobre un piso de ocupación, e inmediatamente al este de un pequeño

muro de barro. La osamenta se halló en un buen estado de conservación, solo se apreciaron algunos huesos del cráneo colapsados por el peso de las capas superiores de tierra. Los huesos de los pies no fueron registrados, ello debido a las alteraciones producidas por el mismo proceso de excavación. Según el análisis de los huesos se estimó una edad de entre 2 y 4 años.

No se registró evidencia de tratamiento corporal ni objetos directamente asociados. El contexto pertenecería al periodo Mochica Tardío.

Contexto Funerario M-U1705

Se trató del entierro de un individuo sub-adulto colocado en posición extendida dorsal, con orientación Sur-Norte (cabeza dirigida hacia el Sur) y mirada proyectada hacia arriba (Figura 64 y 65). Las extremidades superiores fueron colocadas a ambos lados de la pelvis.

La matriz, ubicada en el Área 42 y registrada aproximadamente a 2.08 m de profundidad, consistió en un pozo de ceniza con algunos materiales de descarte, entre los que destacan algunos huesos de animal, fragmentos de cerámica, carbón y piedras en una matriz terrosa compuesta por grava y arena gruesa. Este hecho llamó particularmente la atención puesto que en muchos sectores del sitio los entierros de niños han sido asociados a zonas de descarte o de actividades de combustión (Rengifo et al. 2007, Zevallos, este volumen).

La osamenta se halló incompleta y en un muy mal estado de conservación. Los huesos ausentes fueron parte de la pelvis y ambas extremidades inferiores. Este hecho, creemos que pudo ser ocasionado por las alteraciones mismas del proceso de excavación. La conservación fue bastante mala, debido a la fragilidad de los huesos del infante y a que la mayoría de huesos largos y del esqueleto axial se hallaban aún sin fusionar. El cráneo se halló totalmente fragmentado por la presión ejercida por las capas de tierra. Según los análisis de huesos se estimó una edad de 1 año +/- 4 meses.

Acompañando al cuerpo, se halló un brazalete compuesto por cuentas de material malacológico. Esta asociación fue ubicada alrededor de la mano derecha. No se notó alguna evidencia que nos indique algún tratamiento corporal específico. El contexto pertenecería al periodo Mochica Tardío

Contexto Funerario M-U1706

La tumba M-U1706 consistió en un interesante contexto que contuvo los restos de un individuo infante ubicado en posición extendida dorsal, orientado de Sur a Norte (cabeza hacia el Sur) y con la mirada proyectada hacia arriba (Figura 66, 67, 68 y 69). Las manos fueron colocadas al lado de la pelvis y el brazo derecho se halló ligeramente hundido hacia abajo.

Lo que hizo particular e interesante a este contexto fue su especial ubicación, no solo por hallarse en el Rasgo 137A (Área 44), el cual formó parte del relleno superior de tierra de la doble cámara funeraria M-U1727, sino por la formación intencional de una suerte de recinto funerario formado a través de adobes. La colocación de estos adobes (6), habrían formado una especie de pequeña cámara funeraria, dentro del cual se colocó el cuerpo del infante. Por lo antes, mencionado suponemos que este contexto estuvo directamente relacionado con la cámara funeraria, probablemente formó parte de una ofrenda posterior a la misma. Esto es ratificado por el tamaño sobredimensionado de los adobes, puesto que adobes de este tamaño forman, normalmente, parte de cámaras funerarias.

Al retirar el adobe colocado sobre el cuerpo (2.36 m de profundidad) se pudo tener una mejor vista del cuerpo, notándose que éste fue colocado inclinado hacia el lado derecho. La conservación del cuerpo es regular, hallándose muchos huesos aplastados y quebrados por el peso de las capas de tierra. El cráneo se halló fragmentado por las mismas razones. Se notó una ausencia significativa de huesos, tales como el pubis y ambas extremidades inferiores. La edad fue estimada entre 7 meses y 1 año.

No se registró evidencia de envoltorio de material orgánico, pero sí una pequeña botella de cerámica colocada como ofrenda. Esta botella, de cara-gollete y de pasta oxidante, presentaba diseños incisos sobre el cuerpo en forma de figuras geométricas. El estilo de esta botella, nos indicó que este contexto pertenecía al periodo Mochica Tardío.

Contexto Funerario M-U1707

Se trató del entierro de un individuo adulto colocado en posición extendido dorsal, orientado de Sur-Norte (cabeza hacia el Sur), y mirada proyectada hacia el Este (Figura 70, 71 y 72). Las manos del individuo fueron colocadas a ambos lados de la pelvis, pero la mano derecha fue colocada sobre ella. Las extremidades inferiores si bien fueron colocadas de manera extendida no se logró apreciar el detalle de la colocación de los pies, puesto que esta sección de la osamenta se halló al interior del perfil norte del Área 42.

Se lograron registrar improntas de textil sobre varios huesos largos y sobre varias secciones de la matriz de tierra, sobretodo en la zona Este. Dos adobes fueron registrados como parte del contexto funerario, puesto que su ubicación pareció ser intencional. Uno de ellos se halla ubicado debajo de la pelvis y el otro inmediatamente arriba de la cabeza. La edad fue estimada entre 15 y 17 años y pertenecería a una mujer.

El estado de conservación de la osamenta es muy bueno, lográndose además recuperar gran parte de los huesos completos y articulados. No se apreció la ausencia de algún hueso. No se hallaron tampoco objetos asociados como ofrendas funerarias. El contexto pertenecería al periodo Mochica Tardío

Contexto Funerario M-U1708

El presente entierro consistió en una de tumba de fosa en la cual fue colocado un individuo adulto femenino, entre 25 y 35 años de edad, en posición extendida dorsal, orientación de suroeste

a noreste (cabeza hacia el suroeste) y con la mirada proyectada hacia arriba (Figura 73, 74, 75 y 76). Las extremidades del individuo fueron colocadas a ambos lados de la pelvis, estando las manos totalmente extendidas. De la misma manera fueron halladas las extremidades inferiores, pero con los falanges del pie izquierdo ligeramente sobre el derecho.

La osamenta se halló completa y en un buen estado de conservación, salvo algunos huesos planos como el cráneo y la pelvis que se hallaron ligeramente aplastados.

Llamó la atención la especial coloración de las falanges de ambas manos, estas se encontraron con una superficie de color verdosa, probablemente producto de un objeto de metal descompuesto o corroído, sin embargo, este objeto no fue hallado.

Fueron registrados varios objetos como ofrendas al individuo, entre los que destaca dos collares alrededor del cuello, uno de caracoles y otro de cuentas de spondylus, un fragmento de tiza y dos agujas de cobre al lado del brazo izquierdo. Entre las ofrendas cerámicas se reconocieron una botella de cuerpo achatado y globular de pasta oxidante, y una olla de gollete acampanulado y con decoración incisa, ambas pertenecientes al periodo Lambayeque.

Se logró recuperar evidencia de improntas de textil sobre algunos huesos. Se registró además los restos de una raíz que intruían el contexto, ésta se extendió hasta posicionarse sobre el rostro del individuo. El contexto fue hallado en el Área 45 a 1.86 m de profundidad.

Contexto Funerario M-U1716

El contexto funerario M-U1716 del Área 42 estuvo conformado por los restos de un infante, entre 3 y 9 meses, colocado en posición extendida dorsal, con orientación suroeste a noreste (cabeza orientada al Suroeste), y con mirada proyectada hacia arriba (Figura 77 y 78).

La matriz, que contuvo la osamenta, fue de forma ovalada y fue registrada a 2.29 m de

profundidad. Las extremidades superiores fueron colocadas a ambos lados de la pelvis y en posición extendida, de la misma manera sucedió con las extremidades superiores.

La osamenta, si bien se registró completa, se halló en un mal estado de conservación, ello debido a la fragilidad de los huesos, al peso de las capas superiores de tierra y a que la gran mayoría de huesos largos se hallaban aún sin fusionar. No se registraron objetos asociados al individuo, sin embargo, se recuperaron algunas evidencias de impronta de material textil cerca a las piernas y a las rodillas. El contexto pertenecería al periodo Mochica Tardío

Contexto Funerario M-U1717

Entierro de un pre-natal (probablemente de 8 meses en útero) colocado en posición extendida dorsal, con orientación de Sur a Norte y probable mirada hacia arriba (Figura 79 y 80). Las extremidades superiores fueron colocadas a ambos lados de la pelvis, sin embargo la posición exacta de las manos es incierta puesto que las falanges se hallaron en desorden. Las extremidades inferiores se hallaron también extendidas, la rodilla izquierda se encontró ligeramente flexionada y proyectada hacia afuera. No se registraron los huesos de los pies por lo que se desconoce la forma en que fueron colocados.

La matriz, hallada en el Área 42 y consistente en un foso de forma ovalada, fue construida rompiendo un piso de barro en buen estado de conservación. En este pozo, ubicado casi al ras del piso, (2.20 m de profundidad) se colocó al feto, cuya osamenta se encontró en un regular estado de conservación, con el cráneo totalmente fragmentado. El contexto pertenecería al periodo Mochica Tardío

No se registraron objetos asociados ni evidencias de algún tratamiento corporal. Probablemente existió una hilera de adobes inmediatamente al este de la matriz, esta observación se desprende a partir del hallazgo de improntas de adobes desmontados.

Contexto Funerario M-U1718

La matriz de esta tumba fue registrada en la parte central del Área 45, a aproximadamente 2.36 m de profundidad. Consistió en un pozo de forma ovalada en la que se colocó a una mujer adulta, de 17 a 19 años, en posición extendida dorsal, orientado de Sur a Norte (cabeza hacia el Sur) y mirada proyectada hacia arriba (Figura 81, 82 y 83).

Los brazos fueron colocados a ambos lados de la pelvis con las manos extendidas; de la misma manera, fueron colocadas las extremidades inferiores. Las falanges de los pies se hallaron desarticulados por lo que su posición es incierta.

El estado de conservación de la osamenta es bastante bueno, solo se hallaron removidas algunas vértebras y costillas producto de la descomposición natural del cuerpo. No se notó algún hueso faltante, tampoco la evidencia de algún receptor corporal de material orgánico.

Una botella de forma globular formó parte del ajuar funerario del individuo (Figura 84). Esta botella, de un estilo bastante inusual y pocas veces registrado en el sitio, presenta una superficie pulida de color granate, sobre la cual se aplicaron paneles circulares y diseños geométricos en línea fina. Esta botella nos hace pensar en alguna influencia de sociedades de la costa sur en época Mochica Tardío. El hallazgo de esta botella tan elaborada contrasta con la simpleza del contexto.

Contexto Funerario M-U1719

La tumba M-U1719 perteneció a un individuo femenino, entre 20 y 30 años, colocado en posición extendido dorsal, orientado de sur a norte (cabeza hacia el sur) y con la mirada proyectado hacia arriba (Figura 85, 86, 87, 88). Las extremidades superiores, fueron colocadas de manera extendida a ambos lados de la pelvis, de la misma manera fueron colocados las extremidades inferiores. Llamó particularmente la atención la posición en que fue hallado el cuerpo del individuo,

puesto que por asociación con otros contextos de la época Lambayeque, la forma recurrente de colocación del cuerpo es la flexionada sentada.

La matriz, de forma ovalada y de una composición de tierra compacta, fue ubicada a 1.91 m de profundidad. Para la exposición total del contexto fue necesaria la realización de una ampliación en el perfil norte del Área 42. Esta porción de aproximadamente 1.20 X 1.40 fue excavada en tres niveles arbitrarios hasta llegar a la profundidad de la matriz (Figura 89). Luego de la excavación de esta extensión se tuvo una visión completa del contexto funerario. Parte de la matriz contuvo muchos restos de adobes y barro compacto, ello debido a que la excavación original de la matriz irrumpió los restos de un muro de adobes más temprano, probablemente de época Mochica.

Entre las ofrendas registradas se hallaron un fragmento de tiza, ubicado al sur de los pies, y seis vasijas de cerámica colocadas alrededor de la cabeza y los hombros del personaje (Figura 90). Tres de estas vasijas son ollas de gollete acampanulado y decoración impresa, típicas de la tradición Lambayeque; la otra vasija, es un cántaro globular de pasta reductora y pico ligeramente evertido, finalmente la última, es una botella de pasta naranja, superficie pulida y diseño escultórico y pictórico en forma geométrica; estos últimos son característicos de los grupos de poder Lambayeque asentados en el sitio.

La osamenta se halló completa y en un buen estado de conservación. Se reconocieron algunos restos de impronta de textil en el cuerpo, estos pudieron formar parte de un envoltorio corporal.

Contexto Funerario M-U1722 Y M-U1723

Contexto funerario múltiple que consistió en el entierro de dos individuos sub-adultos, los cuales fueron catalogados como M-U1722 (al sur) y M-U1723 (al norte). Ambos infantes, colocados aproximadamente a 2.30 m de profundidad y a 80 cm de distancia, fueron dispuestos en posición

extendido dorsal y orientados de sureste a noroeste (cabeza al sureste) (Figura 91, 92, 93, 94 y 95). Si bien se aprecia, en ambos individuos, que las extremidades superiores fueron colocadas a ambos lados de la pelvis, es difícil entender la ubicación exacta de las manos puesto que las falanges se hallaron totalmente desarticuladas. La conservación de los huesos, en ambos casos, es mala, hallándose gran parte de las osamentas desarticuladas y aplastadas por la fragilidad y el peso de las capas superiores; este hecho es bastante notorio en los cráneos y la pelvis. En ambos casos se notó la ausencia de varios huesos. En el caso del individuo M-U1722 (ubicado al Sur) se notó la ausencia del fémur izquierdo y los huesos de la mano izquierda. Según los exámenes de huesos su edad estaría entre 3 y 4 años. Por otro lado, el individuo de la M-U1723 (ubicado al norte) se registró carente de extremidades inferiores y su edad estaría entre 0.5 y 1.5 años. Además su cuerpo se halló ligeramente inclinado hacia abajo.

Creemos que ambas tumbas fueron parte del mismo contexto, debido a las similitudes en el patrón de entierro, las mismas profundidades, y por supuesto a su cercanía física, por tanto, suponemos además la misma filiación cultural (Mochica Tardío).

No se registraron evidencias de tratamiento corporal ni objetos asociados a ninguna osamenta. El contexto múltiple fue excavado en el Área 42.

Contexto Funerario M-U1737

La tumba M-U1737 consistió en una fosa de forma ovalada ubicada en el Área 42 y a 2.53 m de profundidad. Al interior se registró la osamenta de un infante, entre 0.5 y 1.5 años, colocado en posición extendida dorsal, orientado de sur a norte (cabeza al sur) y con mirada proyectada hacia el Oeste (Figura 96, 97, 98 y 99). La matriz se halló contigua a un muro de adobes, que al parecer fue parcialmente desmontado al momento de crear la matriz de la tumba.

Es posible apreciar, a pesar de la mala conservación de los huesos, que las extremidades

superiores fueron colocadas a ambos lados de la pelvis. Sin embargo, la ubicación exacta de los pies no es certera por la desarticulación en la que fueron encontradas las falanges.

La osamenta, especialmente la pelvis y el cráneo, se hallaron fragmentados, a pesar de ello no se notó la ausencia de algún hueso.

Llamó especialmente la atención los restos de pigmento rojo (probablemente cinabrio) que cubrían parte del cráneo y algunos huesos largos del cuerpo, este elemento es recurrente en muchas tumbas del sitio, y es indicador de pertenecía a la élite de un determinado grupo poder. De la misma manera, se hallaron improntas de textil sobre la mayoría de huesos y la matriz por lo que la presencia de un envoltorio corporal fue bastante evidente.

Entre las ofrendas registradas destacaron, un collar de cuentas de conchas y cuentas de crisocolas, un fragmento de especie malacológica, ubicado cerca de la mano y dos botellas bícromas, localizadas cerca de los pies. Estas botellas, ambas de forma globular y base plana, presentan un engobe de color rojo granate y diseños espiralados en pintura blanca en la parte superior de las botellas. El estilo de estas piezas corresponde al periodo Mochica Tardío.

Contexto Funerario M-U1741

Se trató de un infante colocado en una pequeña fosa de forma ovalada y ubicada a 2.40 m de profundidad en el Área 44. El cuerpo del sub-adulto, de 0.5 a 1 año, se halló en posición extendida dorsal, orientación de sur a norte (cabeza hacia el sur) y mirada probablemente proyectada hacia arriba (Figura 100 y 101).

Se notó que el cuerpo fue colocado con un ligero declive hacia el oeste. Los brazos, por su parte fueron colocados a ambos lados de la pelvis.

La conservación es regular, notándose la destrucción de algunos huesos como el cráneo y algunas

costillas. Llamó notoriamente la atención la ausencia de varios huesos inferiores. En el caso de la pierna derecha no se registraron ni los pies ni la tibia; por su lado, en el de la izquierda, no se registraron los pies, la tibia y el peroné. Por otro lado se registraron algunos restos de carbón y tierra quemada debajo de las extremidades inferiores.

Se notaron algunas improntas de textiles debajo del cuerpo y sobre los huesos. No se hallaron objetos ofrendatorios. El contexto pertenecería al periodo Mochica Tardío.

Contexto Funerario M-U1744

En esta tumba del Área 44 se encontraron los restos de un sub-adulto, de aproximadamente 0 a 2 meses, colocado en posición extendida dorsal, orientado de sur a norte (cabeza al Sur) y con mirada proyectada probablemente hacia arriba (Figura 102 y 103).

La colocación de las manos y las piernas es la recurrente para el período en mención, es decir, las manos a los lados de la pelvis y los pies estirados.

La conservación de los huesos es regular, puesto que la mayoría de ellos se hallaron o aplastados, por el peso de las capas de tierras, o desarticulados por la falta de fusión ósea producto de la temprana edad, este el caso de las vértebras, costillas y huesos largos.

Se registraron restos de material orgánico alrededor y sobre las manos del infante. Este hecho nos puede hacer pensar o en los restos de un envoltorio corporal o en algún resto orgánico colocado como ofrenda. Las condiciones de los restos no nos permitieron asegurar una de estas opciones. No se hallaron objetos asociados al cuerpo, sin embargo se registraron algunos huesos de cuy cerca al brazo derecha. El contexto pertenecería al periodo Mochica Tardío y se excavó a 2.33 m de profundidad.

Contexto Funerario M-U1747

Esta tumba fue registrada como parte del Rasgo 137 (Zona B) del Área 46, el cual constituye el relleno superior de tierra de la tumba de cámara M-U1727 (ver Área 46 en este informe). La matriz de esta tumba, de forma ovalada, estuvo compuesta por una tierra suelta y arenosa, y fue registrada a 1.95 m.

El infante, colocado en la tumba, fue dispuesto en posición extendido dorsal, con orientación sur a norte (cabeza hacia el Sur) y mirada proyectada hacia el Este. Su edad fue estimada entre 2 y 3 años. (Figura 104, 105 y 106).

Se notó una ligera inclinación del cuerpo hacia el Este, esto es notado por el desprendimiento de algunas costillas hacia este lado. Las manos fueron colocadas a ambos lados de la pelvis, y los pies en posición extendidas. El desprendimiento notado en algunas costillas superiores nos hace pensar en un probable caso de huesos a la deriva (Nelson y Castillo 1992)

La conservación de la osamenta es buena, solo se registró el parietal izquierdo colapsado por el peso de las capas de tierra. No se notó la ausencia de algún hueso. No se registraron tampoco ofrendas asociadas con el cuerpo. El contexto pertenecería al periodo Mochica Tardío.

Contexto Funerario M-U1748

Este interesante contexto funerario, ubicado al interior del Rasgo 137 (sección B) formó parte, con los contextos funerarios M-U1701, M-U1706 (del Rasgo 137 A) y M-U1747 (del Rasgo 137 B) de un conjunto de «tumbas-ofrendas» asociadas a la doble cámara funeraria M-U1727. Su parecidos formales con la tumba M-U1706 (Ver más arriba) son bastante notorios, puesto que ésta se halló también debajo de un conjunto de adobes que formaban una pequeña estructura funeraria.

Debajo de estos adobes se registraron los restos de un individuo infante colocado en posición

extendida dorsal, orientación Oeste-Este (mirada hacia el Este) y mirada proyectada hacia arriba (Figura 107, 108 y 109). Si bien gran parte de la osamenta no fue registrada por el proceso de excavación, suponemos que el patrón de colocación de las manos y los pies fue el mismo.

La conservación de los huesos del cráneo fue regular, hallándose la mayoría de los huesos aplastados por el colapso de tierra. El resto de la osamenta no fue registrada.

Se encontró, asociado a los restos del individuo, una botella de asa estribo con decoración línea fina. Los motivos representados, en ambos lados de la botella, fue el de la «Sacerdotisa sobre la balsa» (Donan y McClelland 1998, Donnan 2007) (Figura 110). Esta botella fue puesta boca abajo sobre un adobe ubicado inmediatamente al sur del cráneo. Esta botella, catalogada como M-U1748-C1, fue encontrada incompleta, con la mayor parte del estribo ausente. Este hecho es bastante recurrente para diversas botellas registradas en el sitio, por lo que suponemos que su ruptura es más un hecho intencional que casual. Se registró además un dije triangular de material malacológico a la altura de la mandíbula.

Discusión y Conclusiones

Las excavaciones en este sector de San José de Moro abren las puertas para entender un poco más un aspecto de mucha importancia dentro de la sociedad Mochica, éste es la de las ceremonias y rituales funerarios asociados a las tumbas de élite (Castillo 2008). Sin lugar a duda, el descubrimiento de las cámaras M-U1525 y M-U1727 nos permite, por vez primera conocer el contexto en el cual estos importantes personajes fueron enterrados. La gran cantidad de vasijas, así como las evidencias de intensa combustión nos ayudan a inferir el tipo de actividades que fueron realizadas. Los nuevos aportes materiales y de evidencias que se han logrado enumerar, solo de manera descriptiva en este artículo, nos brindará la posibilidad investigar y entender la forma en que los antiguos moradores del valle se relacionaron con los grupos de poder a través de actividades de encuentros asociadas a los rituales fúnebres y el culto a sus muertos.



01. Vista panorámica de las Áreas Integradas del Sector Oeste (Vista E-O)



02. Vista panorámica de las Áreas Integradas del Sector Oeste (Vista E-O)

03. Áreas de Excavación intervenidas en el Sector Oeste de San José de Moro.





04. Evidencia de producción y consumo de chicha en el Área 24 (Del Carpio 2003)
05. Rasgo 15 registrado entre las Áreas 15-16



06. Cámara Funeraria de la Última Sacerdotisa Moche excavada en SJM (M-U1525) (Mauricio y Castro 2007).
07. Máscara funeraria de cobre registrada en la cara frontal de uno de los ataúdes de caña.



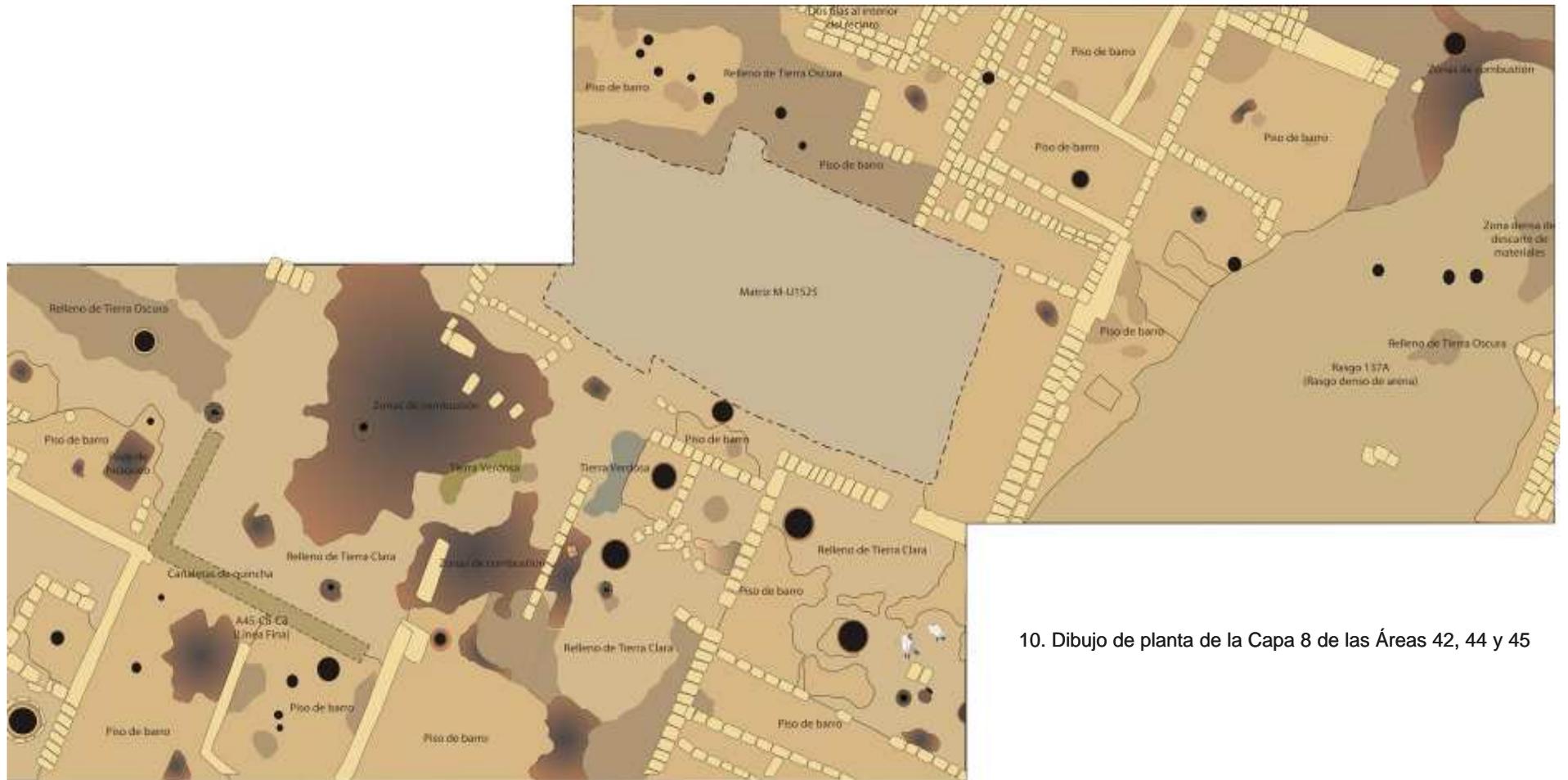
08 . Foto de planta de la Capa 7 del Área 45



09A. Vasijas de cerámica asociadas a la Capa 7. Izquierda: Paica con decoración dactilar.
Derecha: Botella lenticular con diseño en alto relieve del «ave con el escudo».



09B. Cántaros cara-gollete asociados a la Capa 7. Izquierda: Representación de ave,
Derecha: Representación de rostro humano



10. Dibujo de planta de la Capa 8 de las Áreas 42, 44 y 45



11. Foto en planta de la Capa 8 del Área 45



12. Botella de asa estribo, con representación de Ave Decapitadora (Donnan 2007) o Guerrero del Búho (Makowski 2000)



12. Botella de Foto de planta de la Capa 8 del Área 42.Arriba: Sección Oeste. Abajo: Sección Este



14A. Vasijas asociadas a la Capa 8



14A. Huesos de camélidos registrados como ofrendas en el Área 42

12. Fotos de planta de la Capa 8 de las Áreas 42 (Extensión) y 44. Arriba: Unidades Modulares. Abajo: Unidades Modulares y Rasgo 137





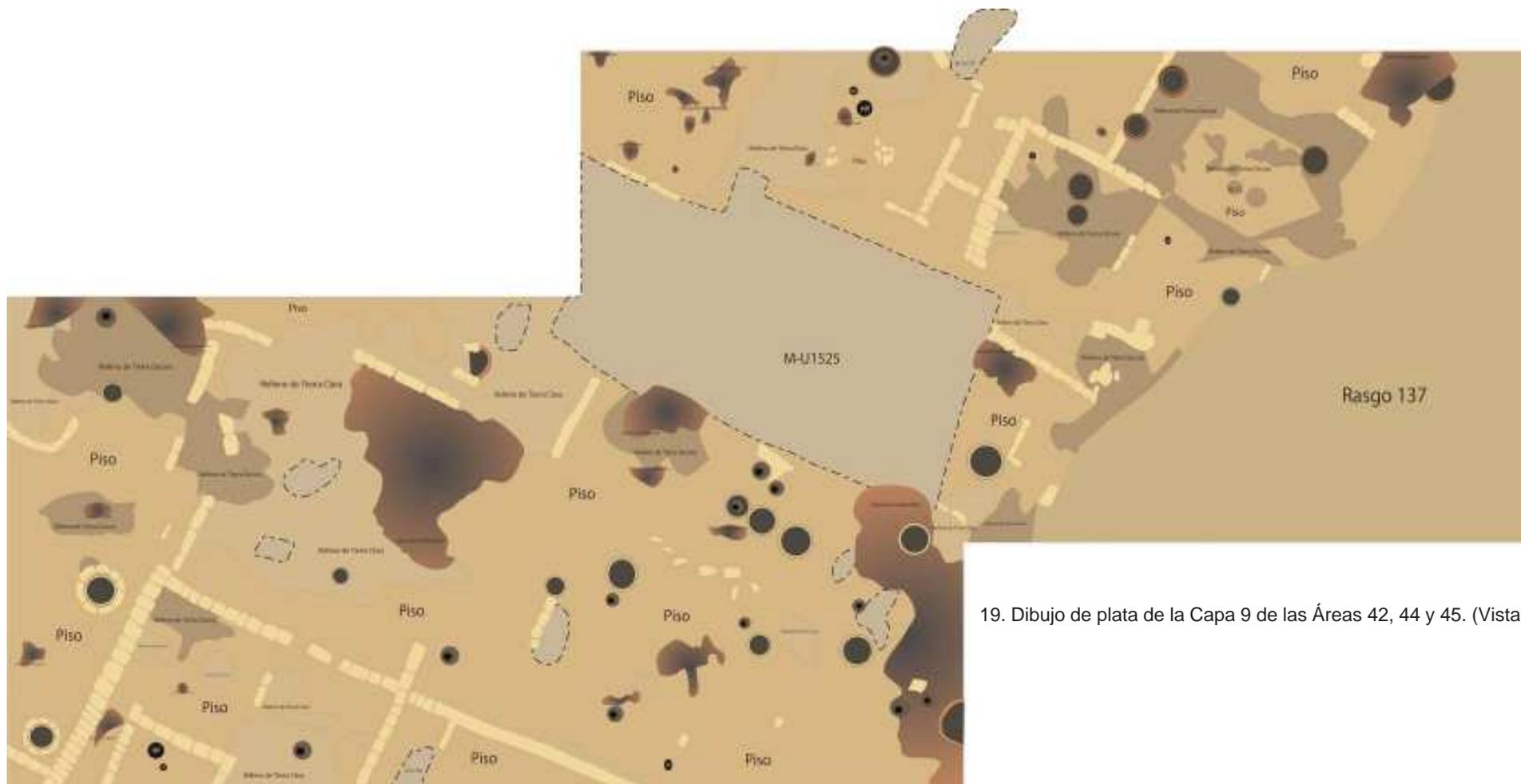
16. Núcleo arquitectónico Chodoff de la Capa 8, Área 44. Se muestra en detalle la nomenclatura de las Unidades Modulares (Vista S-N)



17. Foto de planta del Rasgo 137 del Área 44 (Vista S-N)



18. Foto de plata de la Capa 9 de las Áreas 45 y 42.
(Vista O-E)



19. Dibujo de plata de la Capa 9 de las Áreas 42, 44 y 45. (Vista O-E)



20. Foto en planta de la Capa 9 del Área 45



21. Vasijas asociadas a la Capa 9



22. Foto de planta de la Capa 9 del Área 42. Se indica los agrupamientos de paicas y su relación con vasijas utilitarias
23. Vista en detalle del alineamiento de paicas del Área 42



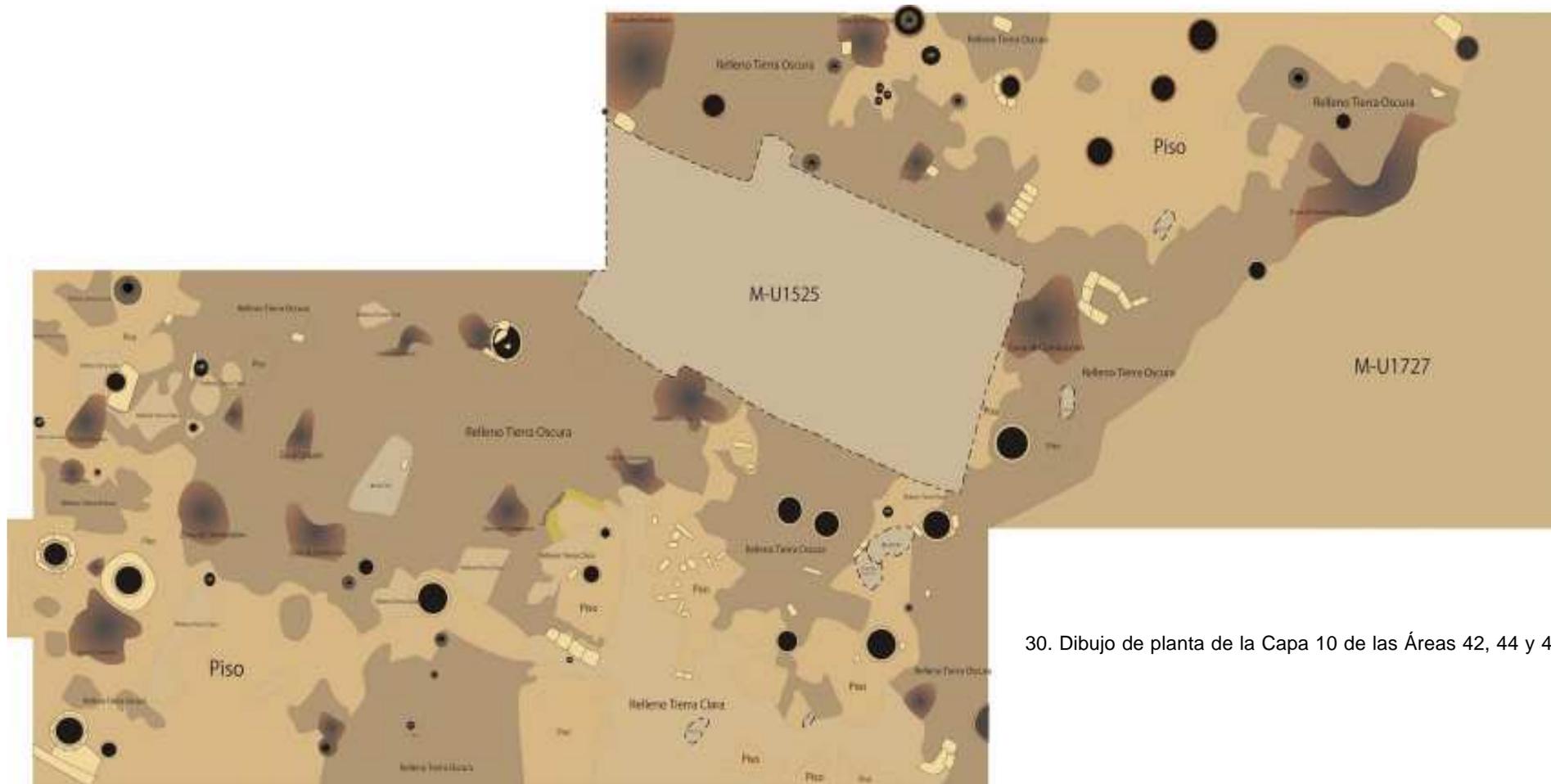
24. Entierro de camélido registrado cerca del perfil este del Área 42.
28. Entierro de can excavado en el Rasgo 212 (Área 44)



25, 26 y 27 Foto de planta de la Capa 9. Extensión del Área 42 y Área 44



29. Foto de planta de la Capa 10. Áreas 42, 44 y 45



30. Dibujo de planta de la Capa 10 de las Áreas 42, 44 y 45



31.Foto de planta de la Capa 9 del Área 45



32. Vasijas cerámicas asociadas a la Capa 10 del Área 45



33. Foto de planta de la Capa 10 del Área 42



34. Foto de planta de la Capa 10 perteneciente a la extensión del Área 42



35. Vasijas cerámicas asociadas a la Capa 10 del Área 45



36. Contexto de «Paicas Dobles» registradas en la Capa 10 del Área 42 (Extensión)



37. Foto de planta de la Capa 10 del Área 44



38. Olla y paica registrada en asociación a la Capa 10 del Área 44



39. Foto de planta de la Capa 1-2 del Área 46



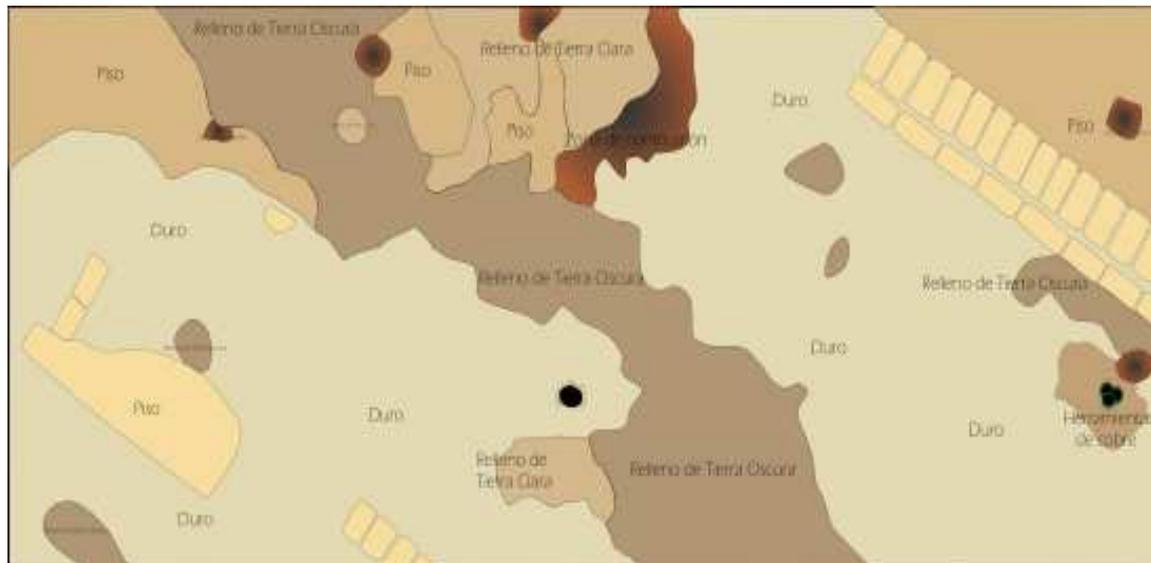
40. Foto de planta de la Capa 3 del Área 46



41. Dibujo de planta de la Capa 3 del Área 46



42.Foto de planta de la Capa 4 del Área 46



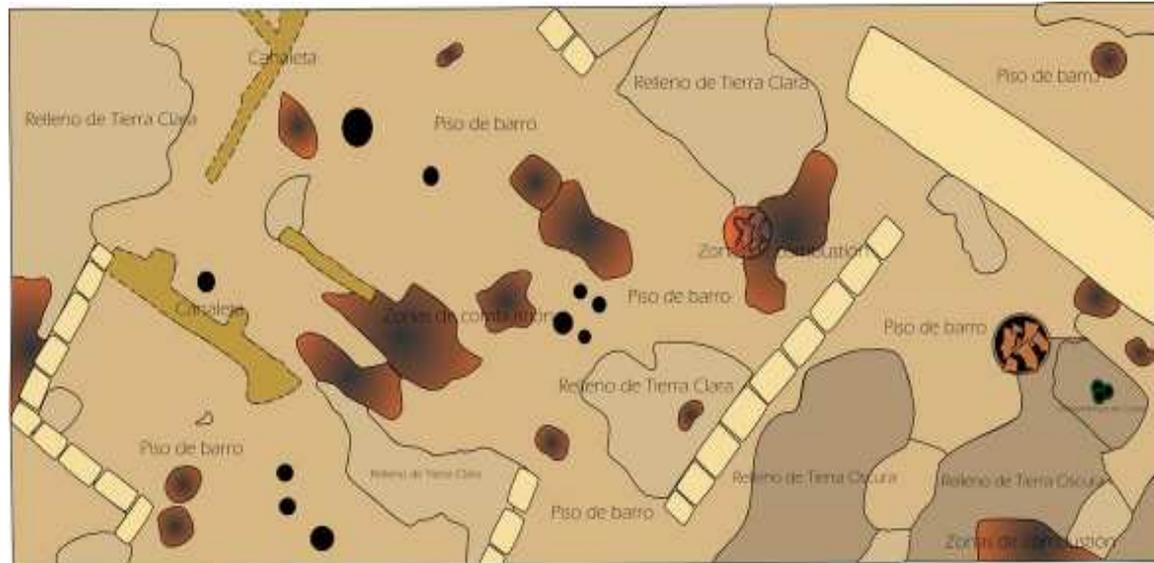
43.Dibujo de planta de la Capa 4 del Área 46



44 y 45. Foto de planta de la Capa 4 del Área 46



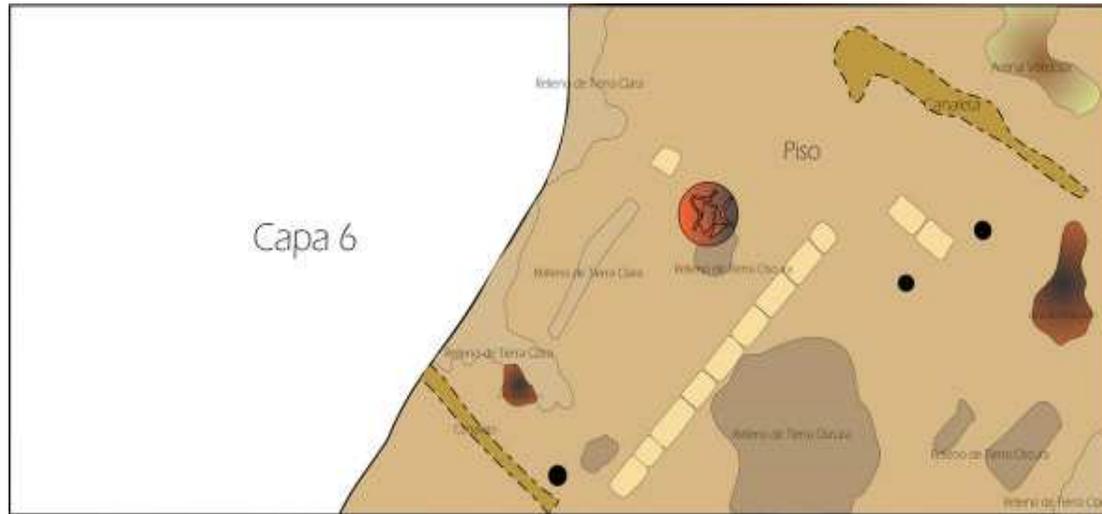
46. Foto de planta de la Capa 5 del Área 46



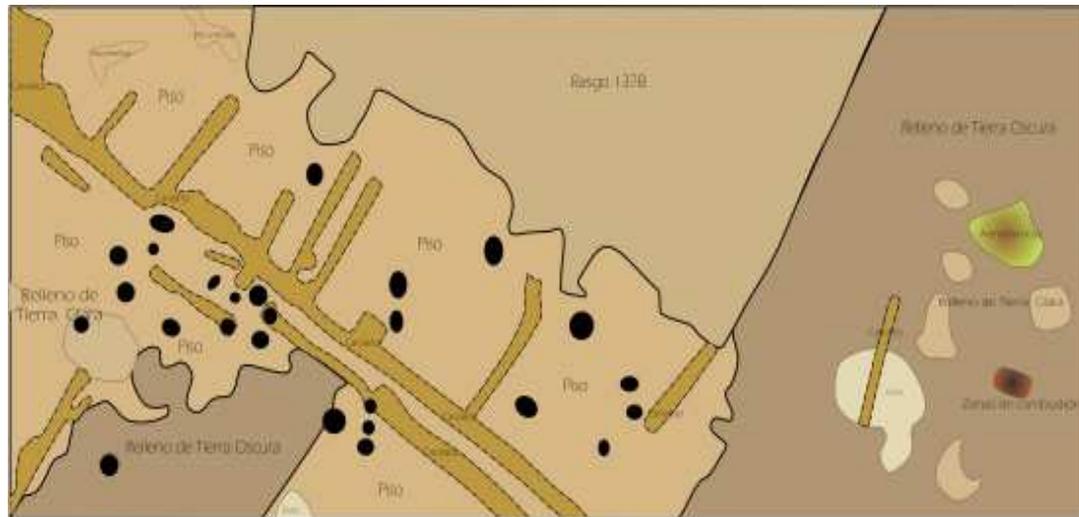
47.Foto de planta de la Capa 4 del Área 46



48.Foto de planta del Interfase de la Capa 6 del Área 46



49. Dibujo de planta del Interfase de la Capa 6 del Área 46



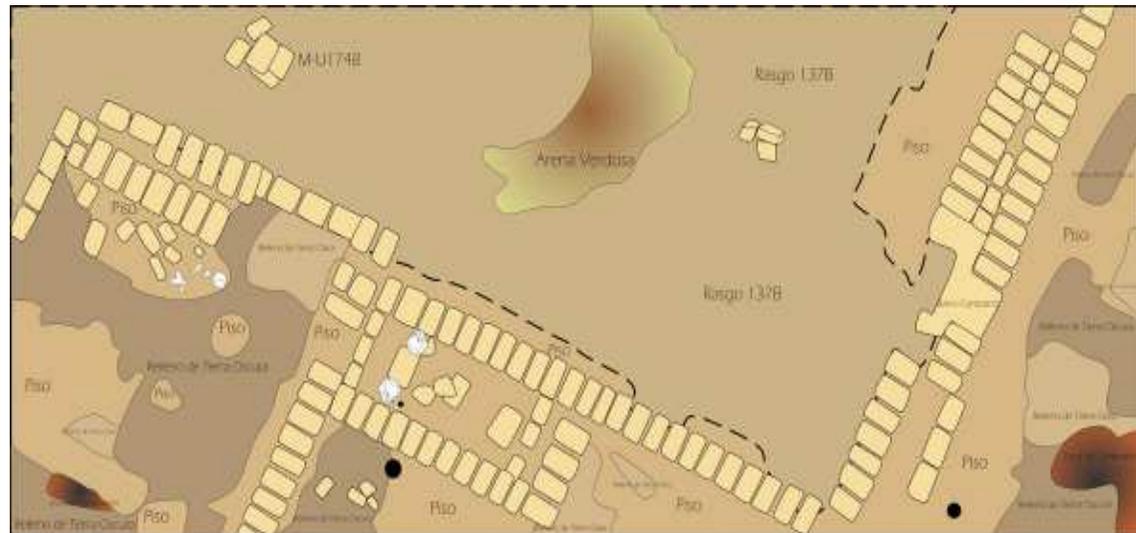
50 y 51. Foto y dibujo de planta del Interfase de la Capa 6 del Área 46



52. Entierro de can encontrado en el relleno de la Cpa 6



53. Foto de planta de la Capa 7 del Área 46



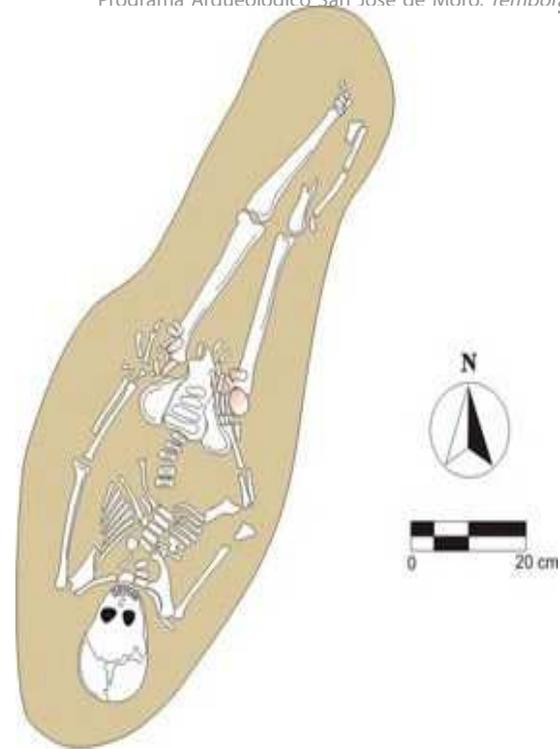
54. Dibujo de planta de la Capa 7 del Área 46



55. Detalle de los ambientes (A, B y C) de la Cpa a 7 del Área 46



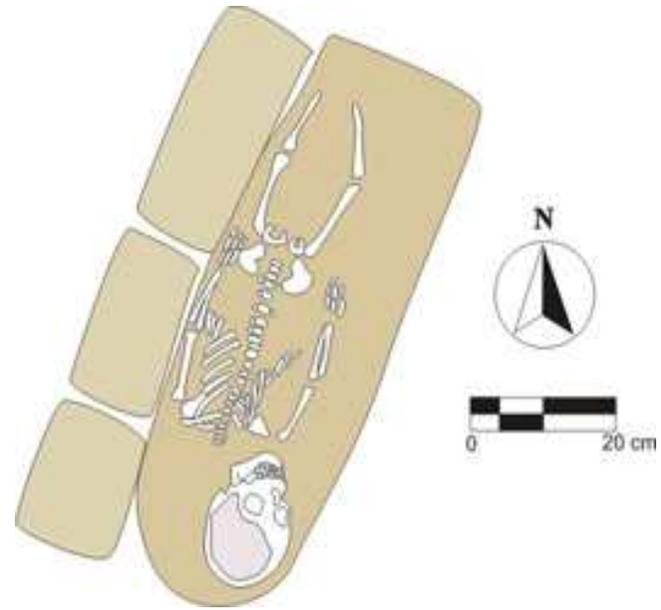
56. Detalle de los ambientes registrados en la Capa 7 con algunas de las ofrendas registradas en su interior



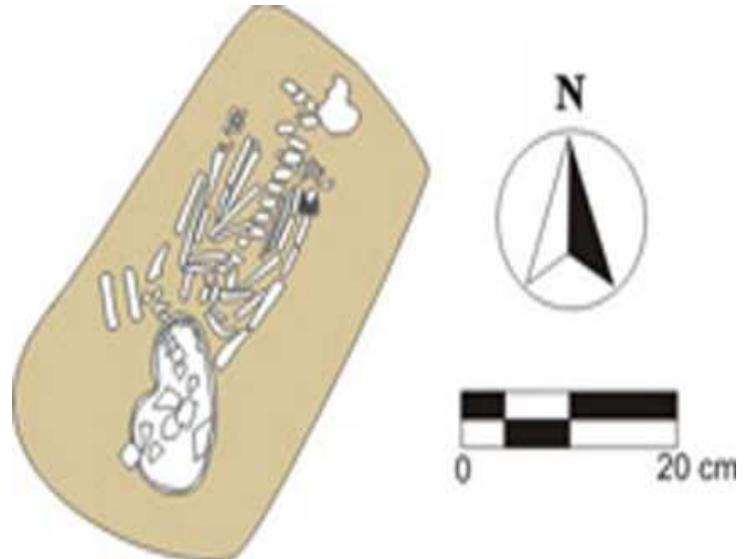
57, 58 y 59. Contexto Funerario M-U1701



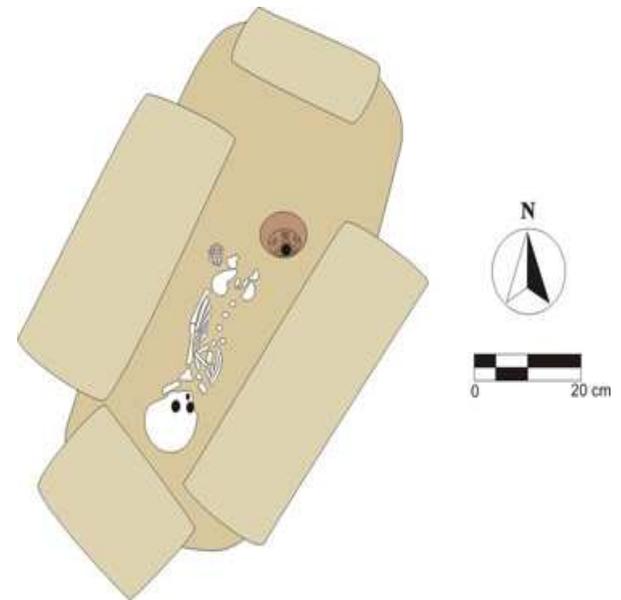
60 y 61. Contexto Funerario M-U1703



62 y 63. Contexto Funerario M-U1704



64 y 65. Contexto Funerario M-U1705



66, 67 y 68. Contexto Funerario M-U1706



69. Botella de cuello-efigie asociada a la tumba M-U1706



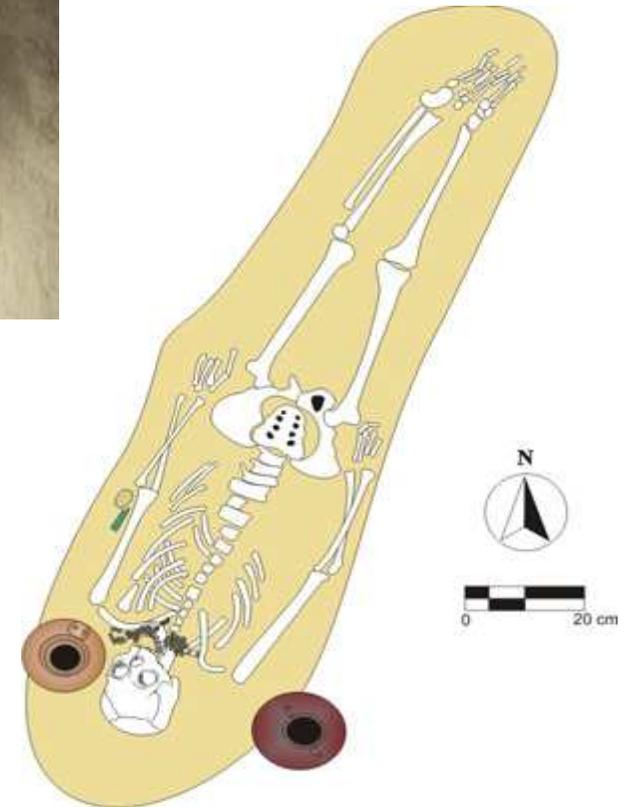
66, 67 y 68. Contexto Funerario M-U1706

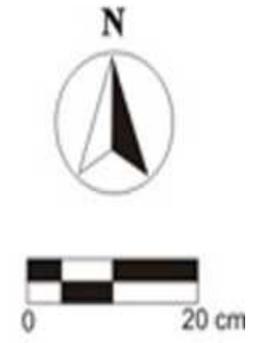


73, 74 y 75. Contexto Funerario M-U1708

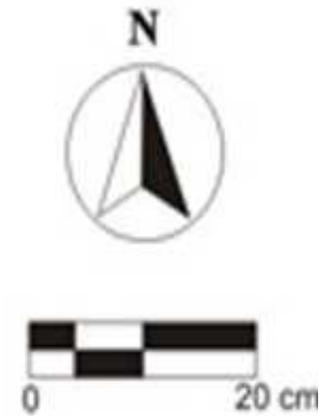


76. Vasijas de cerámica asociadas al individuo

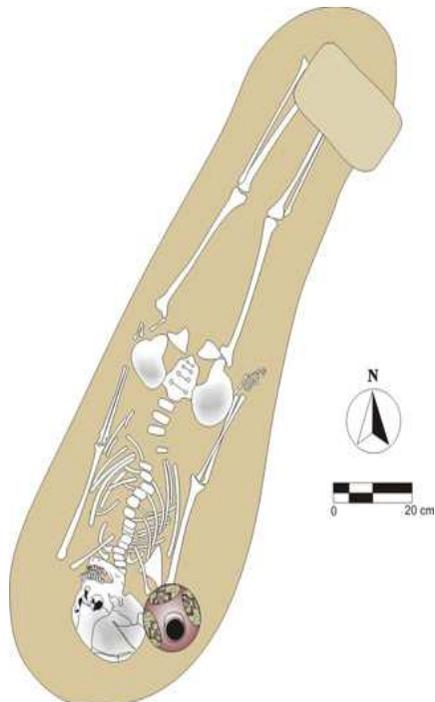




77 y 78. Contexto Funerario M-U1716



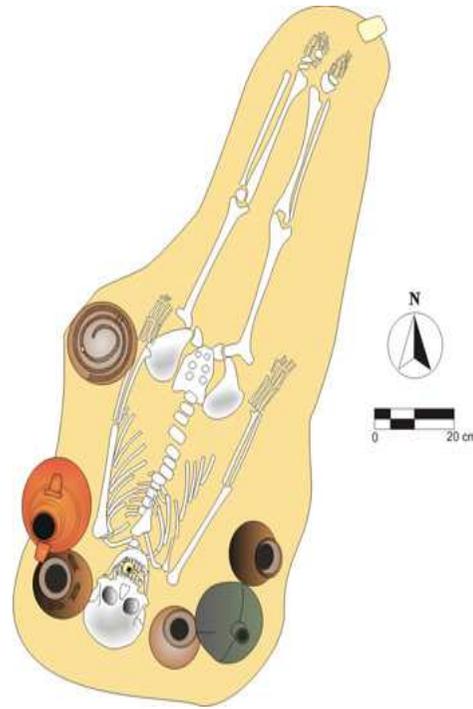
79 y 80. Contexto Funerario M-U1717



81, 82 y 83. Contexto Funerario M-U1718

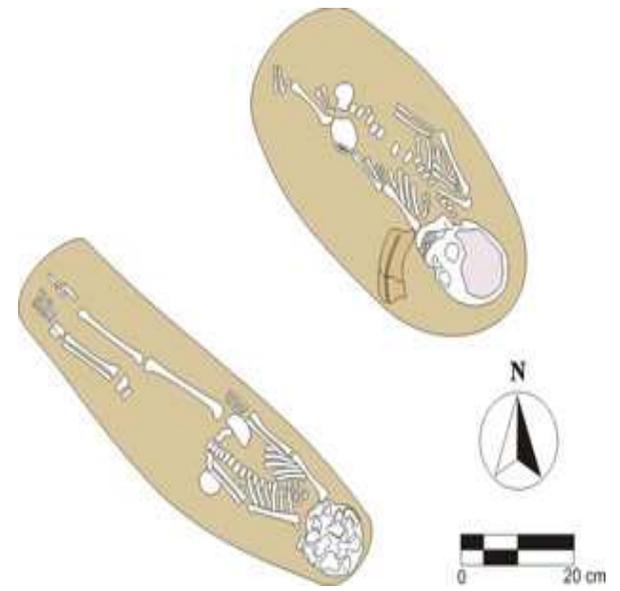
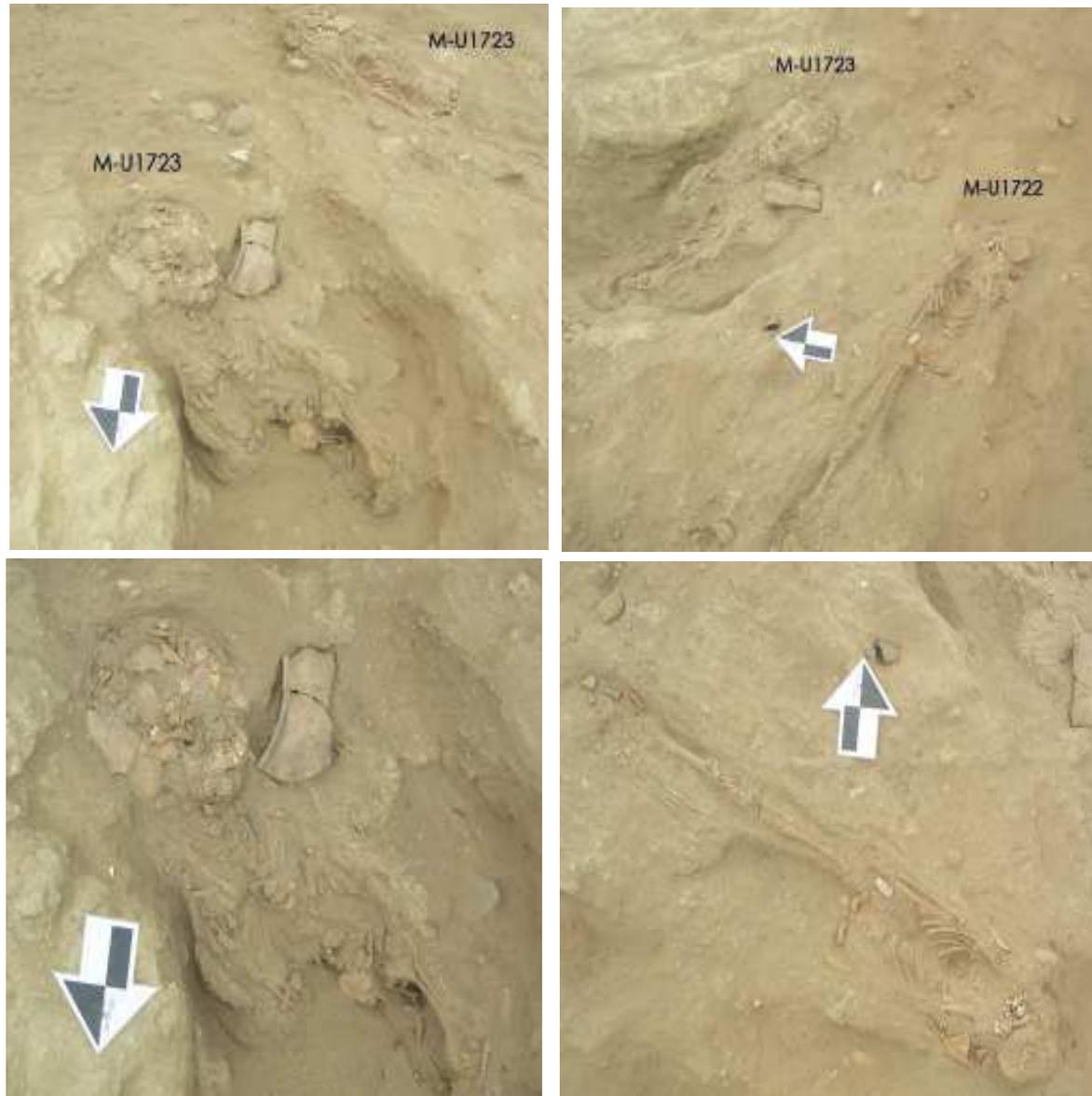


84. Botela globular con diseños en pintura bícroma encontrada en la tumba M-U1718

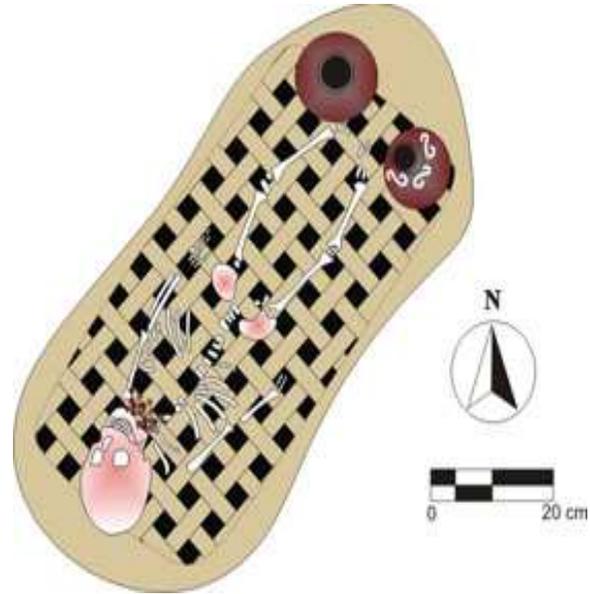


85-90. Contexto Funerario M-U1719

89. Extensión realizada en la zona norte del Área 42



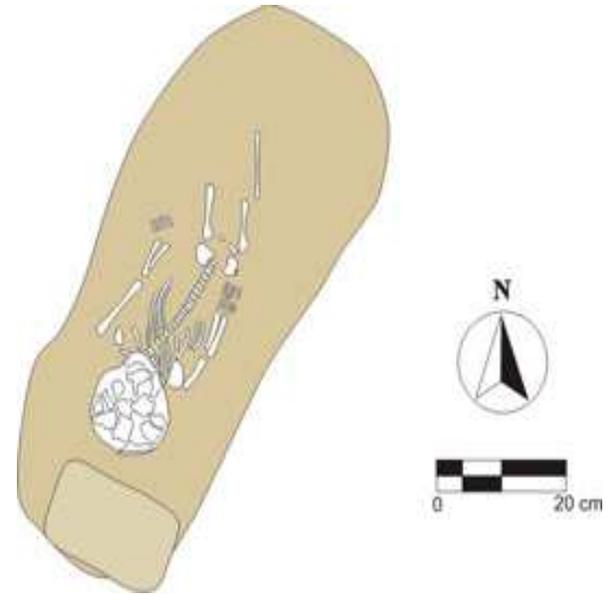
91-95. Contexto Funerario M-U1722 y M-U1723



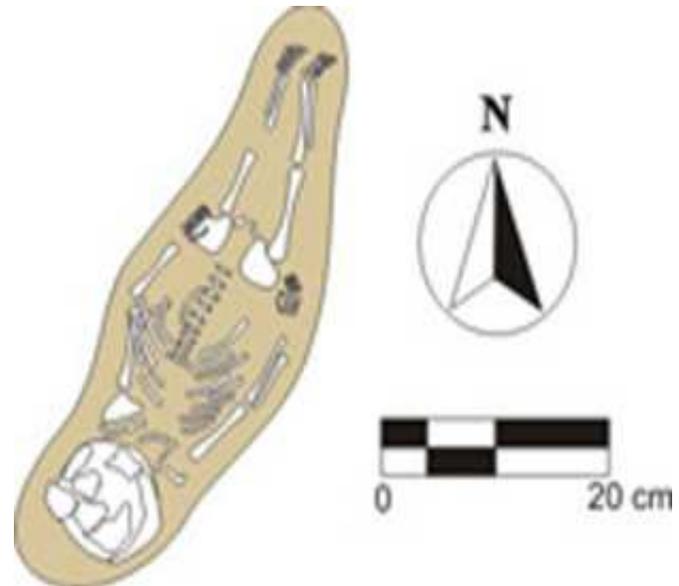
96 y 97. Contexto Funerario M-U1737



98 y 99. Vasijas bícromas halladas en la tumba



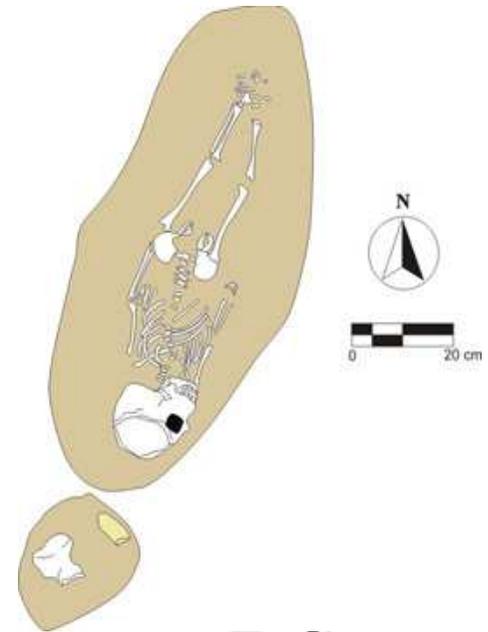
100 y 101. Contexto Funerario M-U1741



102 y 103. Contexto Funerario M-U1744



104 , 105 y 106. Contexto Funerario M-U1747



107, 108 y 109. Contexto Funerario M-U1748





110. Botella de asa estribo con decoración línea fina registrada al interior de la tumba M-U1748. El diseño presente es el de la «Sacerdotisa en la Balza»



La Tumba del Sacerdote de San José de Moro

Luis Armando Muro Ynoñán

Pontificia Universidad Católica del Perú

El descubrimiento de importantes tumbas en diversas áreas funerarias localizadas al interior del territorio Mochica ha permitido a diversos investigadores postular la existencia de jerarquías sociales y políticas claramente marcadas (Alva 1994, Donnan 2007, Castillo 2008, Quilter 2009). Las tumbas reales descubiertas por Alva en 1989, en la plataforma funeraria de la Huaca Rajada en el valle de Lambayeque, han abierto un nuevo capítulo en el estudio de este tipo de contextos, ello no solo por la riqueza de los ajuares que acompañaron a los más altos dignatarios de la cúpula de gobierno Moche sino porque además permitieron comprobar en definitiva la existencia real de los personajes representados en el arte Mochica (Alva 1994, Donnan y McClelland 1999, McClelland et 2007).

Sin embargo, a pesar de que la compleja pirámide social y política Mochica se va volviendo cada vez más entendible con el descubrimiento de tumbas de importantes personajes, es difícil inferir si este escenario se replicó en todos los valles donde la presencia Moche ha sido demostrada, es decir, desde el valle de Piura hasta el valle de Huarmey (Castillo y Donnan 1994).

Desde la década del 60 se han registrado contextos funerarios de individuos que pudieron ser parte o tener un vínculo directo con las esferas de poder del gobierno Mochica. Desde las más importantes tumbas de personajes de la realeza, como las registradas en Sipán, en el valle de

00. Detalle de la cámara funeraria o recinto principal de la estructura.

Lambayeque (Alva 1988, Alva y Donnan 1993, Alva 1994); Loma Negra, en el valle de Piura (Metropolitan Museum of Art o New York), La Mina, en el valle de Jequetepeque (Narvaez 1994); Huaca El Pueblo, en el valle de Zaña (Bourget 2009, 2008) y la Huaca El Brujo, en el valle de Chicama (Franco, ms), hasta las tumbas de personajes de un poder religioso y político más limitado como las Sacerdotisas halladas en San José de Moro, en el valle de Jequetepeque (Donnan y Castillo 1994, 1992), o el Sacerdote Guerrero encontrado en el valle de Virú (Strong 1947), han aportado valiosa información para entender la compleja estructura social y política de esta sociedad.

Por otro lado, Alva (1994, pag. 316-317) nos ofrece una propuesta del panorama jerárquico en el cual pudo estar dividida la sociedad Mochica. Esta estaría representada en el siguiente orden:

- a) El «Señor», en la cúspide del poder local con una triple autoridad: militar, religiosa y civil, representado por los símbolos «radiantes» o «solares», numéricamente asociados al factor decimal.
- b) El «Sacerdote», con rangos y funciones estrictamente religiosas vinculadas al culto lunar y al mar.
- c) «Jefes militares» y/o «Caballeros», reconocibles por atuendos, armas y emblemática.
- d) «Artesanos» y «especialistas», probablemente pertenecientes a grupos familiares o castas.
- e) «Yanas» o servidumbre asignada a los anteriores estamentos

Si bien es difícil establecer la identidad que tuvieron los diversos personajes registrados en los cementerios Mochica, podemos, a través del estudio de los objetos asociados a éstos, inferir su probable jerarquía social, y por tanto política, al interior de su sociedad.

Las Tumbas de las Sacerdotisas de San José de Moro

Desde 1991 el Programa Arqueológico San José de Moro intenta estudiar los patrones funerarios Mochicas en el valle de Jequetepeque, así como los discursos ideológicos que se hallaron implícitos detrás de su elaborada ejecución.

Las excavaciones en distintos sectores del sitio han permitido dar cuenta de una interesante relación entre tumbas de personajes importantes y restos de intensa actividad relacionada al consumo masivo de chicha y a la combustión de diversos materiales (Castillo 2008, Mauricio y Castro 2008, Mauricio 2009, Muro 2009, Muro, este volumen). Estas actividades se ven expresadas en un sinnúmero de grandes vasijas utilizadas para la preparación, consumo y almacenamiento de considerables cantidades de líquidos (Castillo 2000, Delibes y Barragán 2008), así como cerámica utilitaria que sirvió para el procesamiento y preparación de alimentos.

Los contextos funerarios registrados en distintos sectores de la llanura denominada «Cancha de Fútbol», han permitido caracterizar los diversos tipos de estructuras funerarias elaboradas en el sitio (Castillo 2008, Castillo 2000). Desde los recintos cuadrangulares y rectangulares (cámaras funerarias), hasta las tumbas en forma de bota y pozo, han contenido restos de importantes personajes con diversos rangos y jerarquías al interior del sitio.

Sin embargo, no cabe duda que los contextos funerarios más resaltantes fueron los descubiertos en 1991 y 1992 al pie de la Huaca La Capilla (Donnan y Castillo 1992 y 1994). Estos contextos, pertenecientes a un grupo de importantes mujeres enterradas en cámaras rectangulares, fueron asociados al personaje iconográfico conocido como Sacerdotisa (Donnan y Castillo 1992 y 1994) Deidad Femenina (Makowski 2005) o Mujer Mítica (Castillo y Holmquist 2000), debido a su asociación directa con los objetos reconocidos para esta deidad (copa y penachos de cobre). Estos inusuales contextos han sido reconocidos como las tumbas de mujeres más grandes y ricas no solo de San José de Moro sino del valle de Jequetepeque para el periodo Mochica Tardío.

Las osamentas de estas mujeres fueron halladas al interior de ataúdes compuestos de cañas y recubiertos con placas de cobre. En asociación directa se registró un inusual número de ofrendas compuestas por vasijas cerámicas de producción local e importada, piezas de metal, abalorios de piedras semi-preciosas, maquetas de barro crudo e importantes cantidades de vasijas en miniaturas o crisoles.

Este conjunto de tumbas, consistentes en cuatro cámaras rectangulares de personajes femeninos correspondientes al periodo Mochica Tardío (M-U41: «La primera Sacerdotisa», M-U30: «La niña Sacerdotisa», M-U103: «La Sacerdotisa Joven», M-U1525: «La última Sacerdotisa») (Figura 1, 2, 3 y 4) han permitido postular la existencia de un grupo determinado de mujeres prominentes al mando político y religioso de un importante enclave Mochica en el valle de Jequetepeque (Castillo 2008, Castillo y Rengifo 2009). Estas mujeres, utilizando objetos que formaron parte de una parafernalia ritual, adquirieron una identidad ritual ante determinados momentos la cual fue el soporte de su poder político y religioso. Por otro lado, el hallazgo de estos objetos al interior de sus tumbas demuestra, para Castillo (2008), que Las Sacerdotisas de Moro, fueron asociadas con el personaje de la Mujer Mítica tanto en el momento de su vida como en el de su muerte. Este hecho pudo inmortalizar su status prominente con respecto a la figura simbolizada conspicuamente en las representaciones iconográficas propias del arte Moche (Donnan y Mc Clelland 1999).

Para Castillo la asignación de ciertos individuos poderosos con personajes divinos, héroes o seres sobrenaturales pudieron realizarse de forma permanente y no solo en la ejecución de rituales. Esto es ratificado al encontrar individuos de un amplio rango de edades, desde infantes hasta adultos mayores, asociados a la parafernalia religiosa de la Sacerdotisa. Este hecho puede hacernos pensar que el poder de estos individuos fue un poder adscrito, es decir que se reservaba para algunos individuos privilegiados desde su nacimiento (Castillo 2008, Castillo y Rengifo 2009).

Ningún sitio Mochica ha producido la cantidad de tumbas de mujeres prominentes como

San José de Moro, por lo que plantear que estas mujeres tuvieron una posición superlativa en el sitio es evidente. Sin embargo, Castillo reflexiona si esta posición fue un aspecto común en las sociedades Mochicas o si sólo fue característica de SJM. Además si el origen de su poder fue parte del proceso histórico o un hecho accidental que se convirtió con los años en una práctica estandarizada.

La importancia de los hallazgos en San José de Moro hicieron cambiar las ideas acerca de las mujeres de las sociedades prehispánicas, y por consiguiente el poder y el prestigio en las sociedades prehispánicas de la Costa Norte, en especial de la Mochica (Castillo y Rengifo 2008).

La Tumba del Sacerdote de San José de Moro: La Doble Cámara Funeraria M-U1727

Durante la temporada de excavación 2009 se realizó un importante descubrimiento en el sector Oeste de la Cancha de Fútbol (Áreas 42, 44, 45 y 46). Este consistió en una inusual estructura funeraria del periodo Mochica Tardío (*circa* entre 650 a 850 años d.C) compuesta por dos estructuras cuadrangulares intercomunicadas por un acceso (antecámara y cámara funeraria). Esta estructura, de 12 m por 7 m, contuvo los restos de un importante personaje masculino cuyas funciones en vida pudieron estar relacionadas a la ejecución de rituales y ceremonias religiosas (Figura 5).

Su importancia no solo radicó en la peculiar forma de la cámara, sino en el particular contenido de la misma. Más de 6000 ofrendas conformaron el ajuar de este «Sacerdote» encontrado en la tumba. Estas ofrendas consistieron en objetos de diversos materiales, entre los que destacan, objetos de metal (cobre, cobre con aleación de oro y cobre con aleación de plata), objetos de cerámica (cerámica de estilo línea fina, cerámica polícroma y cerámica de producción local), objetos de piedras semipreciosa (sodalita, lapislázuli, turquesa, crisocola, ópalo, entre otras), maquetas de barro crudo y diversas ofrendas de conchas marinas traídas desde zonas aledañas al Ecuador

(*Spondylus*, *Strombus* y *Conus*). Se registraron cerca de 5000 ofrendas cerámica en miniaturas localizadas en distintos sectores de ambas estructuras. Otro hecho realmente sorprendente fue el hallazgo de pinturas murales en la cámara funeraria o recinto principal, los cuales se disponían en paneles verticales alternando los colores rojo y amarillo. Este patrón se repetía en los siete nichos registrados en la estructura en mención¹. El hallazgo de un ataúd con placas de madera fue otro hecho notable, puesto que son pocos los ejemplares de este tipo encontrados en tumbas del período Mochica². Cada una de las placas se hallaron decoradas con láminas alargadas de cobre las cuales se hallaron engastadas a través de clavos y alambres de metal.

El hecho, quizás más sobresaliente, fue que el individuo que se registró al interior del ataúd fue un hombre de aproximadamente 40 a 45 años ataviado de diversos ornamentos de cobre dorado, collares de piedra semipreciosa, y una corona sobre la cabeza. Este «Sacerdote» fue colocado junto a un guardián, dos sacerdotisas, y dos individuos jóvenes. Este hecho, contrastó mucho con los patrones funerarios anteriormente descubiertos en San José de Moro, en donde las tumbas más ricas y de mayor prestigio se han asociado a personajes femeninos y no a masculinos (Castillo 2008).

La pertenencia de esta cámara a una trama arquitectónica tan compleja como lo es el «Núcleo Arquitectónico de la Huaca Chodoff», descrito por Mauricio (Mauricio 2009, Muro, *este volumen*), nos permite entender, por vez primera, la relación que existieron entre las cámaras

¹ La tumba de cámara registrada en La Mina es la única estructura funeraria que presentó pinturas murales y diseños relacionados al mar. Esta tumba, ubicada en el valle de Jequetepeque, fue vorazmente saqueada en la década del 90. Gracias a la participación de Christopher Donnan y Alfredo Narváez es que tenemos registro del patrón de construcción y diseño de la tumba (Narváez 1993).

² Las únicas tumbas que contuvieron ataúdes compuestos por placas de maderas fueron las tumbas reales excavadas por Walter Alva en la Huaca Rajada (Sipán), valle de Lambayeque (Alva 1994).

funerarias de los grupos de poder y los rituales funerarios asociados al culto a los muertos y a los ancestros. Evidencias de estos rituales han sido ampliamente registrados en el sitio desde los primeros años de excavación hasta la actualidad. Este sector de San José de Moro, sin duda, nos permite entender, dentro de un panorama sincrónico, los fenómenos y eventos ligados al ceremonial fúnebre de personajes importantes como los enterrados en la cámara funeraria M-U1525 y M-U1727. Por vez primera la relación con los eventos que les dieron origen es clara y certera (Figura 6).

El hallazgo de la tumba de este personaje si bien no niega las ideas acerca del poder femenino de las Sacerdotisas de San José de Moro pone sobre la mesa la existencia de un importante poder masculino alterno. Este hecho nos posibilita entender cómo los roles e identidades de los personajes jugó un papel importante en la realización de rituales y ceremonias en la sociedad Mochica. Quizás sea muy precipitado decirlo, pero vale la pena preguntarnos si el poder de las Sacerdotisas fue paralelo al de este Sacerdote, o si quizás haya sido un sistema de poderes compartidos entre individuos de distintos género.

Hasta el momento son cinco las tumbas de cámara del período Mochica Tardío registradas en San José de Moro que pertenecieron a individuos de la élite local. Tres de ellas fueron encontradas al pie de la Huaca La Capilla (M-U41, M-U30 y M-U103) y las últimas dos asociadas al Núcleo Arquitectónico de la Huaca Chodoff (M-U1525 y M-U1727). Según la distribución espacial de estos contextos, todo parecería indicar que el Sector Oeste del sitio contendría un importante agrupamiento de tumbas de cámara tal como ocurrió al pie de la Huaca La Capilla.

A través de las siguientes líneas describiremos y analizaremos las evidencias más resaltantes que fueron descubiertas en la Doble Cámara funeraria M-U1727, la tumba más grande y una de las más ricas descubierta en San José de Moro. Este contexto, sin duda, modifica el panorama y las ideas sobre cómo entendemos la jerarquía, el poder, el prestigio y el género en un centro ceremonial tan importante en el valle de Jequetepeque como lo es San José de Moro.

Proceso de Excavación y principales hallazgos

El sector Oeste de San José de Moro viene siendo intervenido desde la temporada 2007. Desde esta fecha hasta la actualidad han sido excavadas cuatro unidades de excavación (Áreas 42, 44, 45 y 46) cubriendo una extensión de 32 x 15 m. (Figura 7 y 8).

Durante la temporada 2008, la arqueóloga Ana Cecilia Mauricio registró, en toda la sección Este del Área 44 (Capa 7), una gran matriz de tierra suelta y arena de aproximadamente 10 x 8 m. Esta matriz se hallaba cortando bruscamente un piso de barro de filiación Mochica Tardío que se extendía a lo largo de la toda la unidad 44 en dirección norte sur. Al interior de este rasgo se registraron algunas aglomeraciones de barro, tierra quemada, fragmentos de adobes y arena fina en algunas secciones, pero sin embargo ninguna superficie de ocupación ni piso de barro que indicara la presencia de elementos arquitectónicos. Esta gran rasgo de tierra, fue interpretada por Mauricio como una matriz de una probable tumba de cámara, similar a la muy cercana tumba M-U1525.

Durante los trabajos de la temporada de excavación 2009 y como parte del proceso de excavación, procedimos a descender las capas estratigráficas de las áreas integradas (42, 44 y 45). Es así que, con la exposición de la capa 8 del Área 44, se tuvo una mejor visión de los límites y de la naturaleza de este gran rasgo. Al establecer los límites es que fue catalogado, por criterios metodológicos, como Rasgo 137.

El Rasgo 137 (Sección A y B)

El Rasgo 137 empezó siendo excavado como una unidad independiente de registro; y al notar su complejidad y particularidad decidimos intervenirlo excavándolo a través de niveles arbitrarios.

La excavación de este Rasgo se realizó en dos momentos, durante la excavación del Área 44 y posteriormente durante la excavación del Área 46. La excavación de la primera sección, tuvo

como finalidad la exposición solamente de la Antecámara, por lo que, el rasgo recibe la nomenclatura de Rasgo 137 A. Por otro lado, con la excavación del Área 46 se logra exponer la segunda sección del rasgo perteneciente a la parte superior de la cámara funeraria o recinto principal, esta sección del rasgo recibe el nombre de Rasgo 137 B.

Ambas secciones fueron excavadas como unidades independientes de registro; En las siguientes líneas describiremos el proceso de excavación de los cuatro niveles arbitrarios del Rasgo 137, estableciendo los paralelos correspondientes a ambas secciones.

Nivel 1

Profundidad aproximada: 1.62 m

Asociaciones: Primer pozo de ofrendas

El nivel 1 fue la superficie del Rasgo 137 al nivel de la Capa 8 del Área 44 (Figura 9). Tras la excavación de este primer nivel se halló el primer pozo de ofrendas, localizado en la parte central del Rasgo (Figura 10). Este pozo consistió en un número significativo de crisoles (500 aproximadamente) dispuestos en un cúmulo y rodeados con fragmentos de cántaros y pedazos de adobes.

Nivel 2

Profundidad aproximada: 1.92 m

Asociaciones: Segundo, tercero y cuarto pozo de ofrendas

El nivel 2 del Rasgo 137 fue expuesto a 1.92 m (Figura 11 y 12). Se hallaron, como parte de las asociaciones, un segundo, tercer y cuarto pozo de ofrendas ligados a la cámara funeraria. El segundo pozo, ubicado en la parte central este, consistió en un grupo de 6 vasijas de cerámica

dispuesta en una acumulación proyectada de sur a norte (Figura 13, 14). Las vasijas que formaron parte de este conjunto de ofrendas fueron: dos ollas de cuerpo globular y gollete recto, un cántaro de pasta reductora y gollete ligeramente evertido, una pequeña botella cantimplora con asas laterales y dos Keros de pasta oxidante. El estilo de estas vasijas doméstica pertenece a la tradición local del período Mochica Tardío. Entre estas vasijas se registraron varios huesos de camélidos fragmentados. El tercer pozo de ofrenda estuvo ubicado en la parte central oeste del Rasgo, y estuvo conformado por un grupo de crisoles (aproximadamente 100), dispuestos en una acumulación proyectada de este a oeste (Figura 15). Estas vasijas en miniatura estuvieron colocadas sobre fragmentos grandes de cántaros y ollas los cuales fueron ubicados entre varios adobes sueltos.

Entre ambos pozos fue hallada la última acumulación de ofrendas, la cual estuvo compuesta por una acumulación de crisoles (aproximadamente 50) colocados en fragmentos de vasijas mayores.

Al oeste de este grupo se halló el contexto funerario M-U1706, el cual formó parte de una ofrenda humana asociada a la cámara funeraria. Por otro lado se registró, en la sección correspondiente al Rasgo 137 B, el contexto funerario M-U1748, el cual pudo formar parte de una segunda ofrenda de la misma naturaleza (Figura 16).

Nivel 3

Profundidad aproximada: 2.80 m

Asociaciones: Tercero y quinto pozo de ofrendas

El nivel 3, registrado a una profundidad de 2.80 m, presentó nuevos agrupamientos de ofrendas (Figura 17). En la parte central oeste se registró aún el tercer pozo de ofrenda. Este pozo, de casi un metro de profundidad, estuvo formado por varios sub-niveles de materiales que se registran desde el Nivel 2 hasta el 4. En este sub-nivel se registró una acumulación significativa de crisoles decorados (aproximadamente 300) los cuales presentaban diseños escultóricos antropomorfos

(rostros y extremidades humanas), zoomorfos (búhos, aves y felinos) e híbridos (Figura 18 y 19). Estos crisoles, cocidos tanto en ambientes oxidantes como reductores, se hallaron entre adobes enteros y algunos metapodios de camélidos colocados como ofrendas. Al sur de este pozo se halló una quinta acumulación de ofrendas, consistentes en algunos crisoles (aproximadamente 100) del mismo tipo que la ofrenda anterior, pero colocados sobre y cubiertos con fragmentos de vasijas grandes (Figura 18).

En la parte sur oeste de la matriz se registró una acumulación de adobes dispuestos en una proyección sur-norte. Estos adobes se hallaron desordenados y colocados cerca del límite del Rasgo y el Área 44.

Por otro lado, en la sección correspondiente al Rasgo 137B, se registró una pequeña ofrenda de *Donax peruvianna*. Inmediatamente al oeste de ésta acumulación de especies malacológicas se registraron los restos de una paica carbonizada.

Nivel 4

Profundidad aproximada: 3.50 m

Asociaciones: Tercero y quinto pozo de ofrendas

El cuarto y último nivel, fue expuesto a 3.50 m de profundidad. (Figura 20 y 21). En la parte norte del nivel se registró, de manera clara, la forma de ovalada de la matriz de la cámara, la cual intruyó la capa estéril o capa 0 (compuesta por una arena de color amarillo). Inmediatamente al sur de la capa de estéril, se registraron varios adobes dispuestos de manera horizontal y proyectados de norte a sur. Estos adobes habrían formado parte de la entrada de la cámara.

En la sección perteneciente al Rasgo 137B se registraron, también con mucha claridad, los límites sur y este del Rasgo, el cual fue marcado por un corte muy claro en la capa estéril (Figura 22, 23, 24 Y 25). No se registraron aquí asociaciones ni pozos de ofrendas en este nivel.

El techo de adobes y vigas de algarrobos

Tras culminar con la excavación de los cuatro niveles del Rasgo 137, y a una profundidad de 3.95 m (Antecámara) y 4.08 m (Cámara), fue registrado el techo de adobes y vigas de madera perteneciente a ambas estructuras. (Figura 26, 27, 28, 29 y 30). Debido al peso de las capas superiores de tierra y del Rasgo 137 el techo se halló colapsado hacia la parte central de cada recinto.

En ambos casos, y de la misma manera que la cámara funeraria M-U1525, fueron colocados un número determinado de vigas y viguetas, probablemente de algarrobo, dispuestas de este a oeste. Estas vigas fueron colocadas y sostenidas por los muros laterales de ambas estructuras.

Luego del correspondiente registro se procedió al retiro de los restos del techo, aunque lamentablemente por la humedad y el paso de los años, tanto las viguetas como las esteras eran sólo polvo al momento de levantarlas. Sobre estas vigas de madera, fue colocado el techo de adobes, sobre el cual se vertió una capa de barro líquido que actuó como consolidante del techo. Por la disposición de los adobes, es probable que el techo haya sido colocado también en forma de vigas, no como un bloque compacto. A pesar de ello, la mayor parte de los adobes se hallaron fuera de su lugar original por lo que en muchos casos su ubicación exacta fue difícil de inferir. Las capas de barro líquido, como los adobes colapsados, se hallaron en muchos casos ubicados incluso en el piso de ambas estructuras.

Inmediatamente debajo del techo de la cámara o recinto principal, se registró una concha de *strombus trumpet*. Esta concha, traída, probablemente desde zonas aledañas al Ecuador, fue hallada cerca a la esquina sur oeste de la estructura en mención (Figura 31 y 32).

Por la disposición de los muros laterales de ambas estructuras se pudo inferir la peculiar forma de la doble estructura, la cual se disponía en forma de una «L» orientada de sureste a

noroeste. El mayor largo lo presentaba la cámara principal, estructura al Sur, mientras que la antecámara presentaba el mayor ancho (Figura 5).

La entrada o rampa de acceso

La entrada a la doble cámara funeraria se halló inmediatamente al norte de la antecámara, y consistió en una rampa de aproximadamente 3.30 x 1.30 m proyectada de sureste a noreste, es decir, con la misma proyección del resto de la estructura. La rampa, cuyo declive o descenso se registró de norte a sur, fue clausurada a través de la colocación de un número determinado de adobes (aproximadamente 150). Estos fueron colocados de manera desordenada y clausuraron a su vez el acceso a la antecámara, el cual se halló por debajo del muro norte de la estructura.

Tras realizar la limpieza de la zona superior del ingreso y de la rampa clausurada, se registró una increíble botella de doble asa estribo con decoración de línea fina de estilo Mochica Tardío (Figura 33 y 34). Esta singular botella, nunca antes registrada en un contexto arqueológico, presentaba los diseños del denominado «Mellizo Marino» (Makowski 2000) o «Paddler» (Donnan y McClelland 1999, McClelland et al. 2007). Esta representación se halló registrada a ambos lados de la pieza. Se encontró además, a ambos lados de cada estribo, la representación escultórica de un pequeño mono (4) sosteniendo el estribo. Llamó la atención que el gollete estaba ausente y el estribo estaba fragmentado. Este hecho parece bastante recurrente con el hallazgo de este tipo de pieza en San José de Moro.

La antecámara funeraria (M-U1727A)

La antecámara consistió en una estructura cuadrangular de aproximadamente 5.70 x 4.60 m y estuvo orientada de suroeste a noreste. Limitó a norte con la entrada o rampa de acceso, y al sur con la cámara o recinto principal. En este último muro se halló, a su vez, la entrada o acceso a la cámara, lugar donde se registró al individuo principal y las más importantes ofrendas. Este

acceso consistió en un pequeño corredor de 1.87 x 0.60 m y fue clausurado a través de la colocación de adobes (aproximadamente 100) (Figura 35, 36 y 37).

La antecámara funeraria fue excavada en tres niveles arbitrarios, esta decisión fue tomada por la necesidad de llevar un registro detallado de las asociaciones que fueron depositadas en la cámara.

El primer nivel de la antecámara consistió en el techo de adobes y vigas descrito anteriormente. En una porción, ubicada cerca de la esquina sureste e inmediatamente debajo de las vigas se registró el cuerpo fragmentado de una botella tipo «flask» de estilo Mochica Polícroma (Castillo 2000) decorada con la representación del «arco bicéfalo» en colores negro, gris y amarillo. Esta representación se registró en ambos lados de la botella (Figura 38).

Tras el registro y retiro total del techo, y a una profundidad promedio de 4.43 m, se expuso el segundo nivel, el cual consistió en una capa de tierra arenosa y húmeda producto de las filtraciones de aguas ocasionadas por los constantes ascensos de la napa freática (Figura 39). Las filtraciones de agua, a este nivel de la estructura, fueron bastante notorias, pues se registraron, adosadas a algunas secciones de los muros, superposiciones finas de arcilla compactada. En este nivel no se registraron muchas asociaciones, solo se encontraron algunas acumulaciones de crisoles en la parte central de los muros este y oeste. Fueron expuestos además varios adobes y restos de vigas pertenecientes al techo de la estructura.

A 4.81 m de profundidad fue registrado el tercer nivel de la estructura. En este nivel se halló el piso de la cámara en el cual se colocaron la mayor parte de las ofrendas. Estas asociaciones se hallaron distribuidas en tres de las cuatro esquinas de la estructura e inmediatamente debajo de los nichos (Figura 40).

La primera acumulación fue registrada en la esquina noreste, donde se halló un grupo

significativo de crisoles (aproximadamente 100) (Figura 41). Muchos de ellos se hallaron ubicados al interior de fragmentos grandes de cántaros y ollas; por la función depositaria de estos fragmentos fueron denominados «contenedores». Se halló una botella esférica de gollete cóncavo divergente entre estos crisoles; este tipo de botellas fueron bastante recurrentes en ambas estructuras funeraria. En el piso contiguo al muro oeste de la estructura solo se registraron algunas acumulaciones pequeñas de crisoles que creemos formaron parte de ofrendas desprendidas de los nichos.

En la esquina noreste se halló una segunda acumulación significativa de ofrendas consistente en un grupo de crisoles (aproximadamente 400) sobre algunos «contenedores» (Figura 42 y 43). Entre estas ofrendas se registraron varias vasijas escultóricas con representación de ave sentada (*¿anas geórgica?*). Se hallaron, en toda la antecámara, un número significativo de este tipo de ofrendas.

En la esquina sureste se registró una tercera acumulación de ofrendas, la más significativa, y consistió en varias acumulaciones de crisoles depositados en «contenedores» y cuencos de forma semiesférica (Figura 44, 45 y 46). Se colocaron, en esta esquina, al menos dos niveles de superposición de ofrendas cerámicas. Se hallaron además vasijas escultóricas con representaciones de aves y guerreros y pequeños cántaros globulares con gollete recto. Muchos de estos presentaron una capa de engobe blanco sobre la superficie anaranjada de la pieza.

En la parte sur, junto al acceso clausurado se registraron, los restos de una llama completa, la cual fue colocada en posición lateral derecha y orientada de este a oeste (Figura 47). La colocación de esta llama pudo estar relacionada a la clausura del acceso al recinto principal, y su vez, a la clausura de la estructura funeraria en general.

Individuo Joven en la antecámara (M-U1727 A-E1)

En la parte central oeste de la estructura, se registraron los restos de un individuo (M-

U1727A-E1) colocado en posición extendida, orientado de suroeste a noreste (cabeza al suroeste) y mirada proyectada hacia el este (Figura 48, 49 y 50). La osamenta de este individuo se halló en un mal estado de conservación debido a la humedad filtrada por los constantes ingresos de agua a la estructura. La osamenta se halló incompleta, notándose la ausencia de la pelvis y las extremidades inferiores; el único hueso registrado de esta zona fue el fémur izquierdo. La cavidad torácica se halló en un completo desorden probablemente porque el individuo fue trasladado cuando ya tenía cierto grado de descomposición («*huesos a la deriva*») (Castillo y Nelson 1992).

Según los análisis realizados por el equipo de Bio-arqueología se trataría de un individuo de una edad promedio de 15 a 20 años. Por la falta de conservación de los huesos, así como ausencia de la pelvis, no se pudo estimar a ciencia cierta el sexo del personaje. La posición de los huesos sugiere que el cuerpo fue arrimado hacia la pared este de la antecámara. Alrededor de la osamenta se registraron algunos crisoles y un pequeño cántaro de cuerpo globular, gollete recto y pasta oxidante.

Al oeste de la osamenta, en la parte central de la antecámara se registró un hoyo circular de aproximadamente 30 cm de diámetro. Las funciones de este hoyo son inciertas puesto que no se encontraron restos de alguna actividad (Figura 51).

Los Nichos

Adosadas a las paredes laterales de la antecámara funeraria se registraron ocho nichos u hornacinas (cuatro a cada lado), en las cuales se colocaron ofrendas de diversos tipos. Los nichos fueron enumerados de norte a sur, empezándose a contar desde el muro oeste de la estructura. Los nichos tuvieron una forma cuadrangular y en muchos casos se registró un pequeño techo compuesto por uno o dos adobes. Sin embargo, la mayor parte de los mismos se halló descubierta. La medida promedio de los nichos fue de 50 x 30 x 45, y se registraron a una profundidad promedio de 4.69 m. A continuación se describen los principales hallazgos registrados en cada uno de ellos.

Nicho 1

Este nicho de 51 x 40 x 50 fue el primer nicho de la pared oeste. En él se registraron dos pequeños agrupamientos de crisoles colocados sobre «contenedores de cerámica». Además se hallaron dos botellas de estilo Mochica Polícromo (Figura 52, 53 y 54). Este estilo es descrito por Castillo (2000) para caracterizar la presencia de los primeros elementos *huaricoides* al valle de Jequetepeque. La primera botella, consistió en una vasija tipo «flask» o cantimplora con diseños de olas en pintura negra en la parte superior del cuerpo. La segunda botella, hallada de cabeza, presentaba un cuerpo globular y un gollete recto, alrededor del cual presentó un diseño «estrellado» en pintura amarilla.

Nicho 2

El Nicho 2, de medidas inciertas, se halló colapsado por el peso de la tierra (Figura 55, 56 y 57). La forma y disposición de las ofrendas fue difícil de determinar, pero se supo que se trató de ofrendas consistentes en crisoles y pequeñas botellas escultóricas con representación de guerrero. Entre estas se registró una botella globular de gollete evertido y un canto rodado de dimensiones considerables.

Nicho 3

Este Nicho, de 50 x 45 x 38, presentó un número significativo de ofrendas entre las que destacan varios agrupamientos de crisoles en fragmentos «contenedores» y en pequeños cuencos semiesféricos y cuatro botellas de producción local, típicas del periodo Mochica Tardío (Figura 58, 59 y 60). Una de ellas es un cántaro cuello efigie con representación de rostro de murciélago; la segunda, es una botella de cuerpo globular, base plana y gollete recto de pasta oxidante; la tercera, una botella globular de pico angosto y la última una botella escultórica con asa posterior y representación escultórica de ave.

Nicho 4

El Nicho 4 tenía unas medidas aproximadas de 46 x 44 x 33 y contuvo dos agrupamientos de crisoles en fragmentos contenedores y tres botellas enteras: una de cuerpo globular y gollete recto; otra de cuerpo esférico, gollete corto y aplique antropomorfo y la última de tipo cantimplora con pequeño aplique en la parte central (Figura 61, 62 y 63).

Nicho 5

El Nicho 5 es el primero de la pared Este de la antecámara y tuvo unas medidas aproximadas de 52 x 32 x 45. Contuvo una acumulación de crisoles dispuesto en dos fragmentos que formaron parte de una misma vasija. Se registró un promedio de 100 crisoles y entre ellos una botella de cuerpo globular con decoración incisa de rombos, en la parte superior, y olas en la parte inferior (Figura 64, 65 y 66).

Nicho 6

El Nicho 6 se halló vacío y parcialmente colapsado.

Nicho 7

Este nicho, de 50 x 39 x 34, se encontró lleno de ofrendas consistentes en varios agrupamientos de crisoles colocados sobre fragmentos «contenedores» y cuencos de forma semiesférica. Se registraron, por lo menos, dos niveles de superposición de crisoles. Dispersos entre algunos fragmentos se registraron varias botellas pequeñas con representación escultórica de guerrero (Figura 67, 68 y 69)

Nicho 8

Este nicho fue el último del muro Este de la antecámara y tuvo unas medidas aproximadas

de 44 x 38 x 40. Contuvo un conjunto de ofrendas consistentes en varios agrupamientos de crisoles colocados sobre fragmentos «contenedores». A los extremos de la hornacina se encontraron dos botellas de estilo Mochica Polícromo, una de las cuales presentaba diseños estrellados en pintura amarilla y el otro una superficie rojo mate (Figura 70, 71, 72 y 73). Se registraron además un conjunto de pequeñas vasijas escultóricas con representación de guerreros y una vasija con representación de ave sentada. Debajo de estas ofrendas de cerámica encontró un cráneo de camélido.

La Cámara Funeraria o Recinto Principal

Al sur de la antecámara se registró la cámara o recinto principal. Esta estructura, de forma rectangular, se halló orientada de sureste a noroeste en su parte más prolongada y tenía una dimensión aproximada de 6.72 x 3.64 (Figura 74, 75, 76 y 77).

El recinto principal se halló adosado al muro sur de la antecámara, en cuya porción se ubicó el acceso a estructura. Esta cámara es denominada recinto principal, pues es aquí donde se encontró el ataúd del individuo principal con las principales ofrendas.

Debido a la complejidad del contexto, el recinto principal fue excavado en tres niveles arbitrarios. El primer nivel consistió en los restos del techo de adobe y vigas colocados sobre la estructura. EL segundo, consistió en una capa de tierra compactada y humedecida por el incremento de la napa freática. Se registraron varios adobes y restos de vigas dispersos en la parte central de la estructuras, estos restos formaron parte del techo que colapsó en la parte central de la cámara. Al oeste de la estructura se registró, entre algunos adobes sueltos y crisoles, una singular botella de doble cuerpo, doble pico y asa puente y decoración línea fina (Figura 78 y 79). Este tipo de botella, nunca antes registrada en excavaciones sistemáticas en el sitio, presentó una decoración en pintura guinda con motivos de pequeños seres zoomorfos ubicados en la parte superior de ambos cuerpo, y por otro lado, olas escalonadas, en la parte inferior. Tanto en el asa como en ambos golletes se

registraron diseños de «S» dispuestas vertical y horizontalmente.

El tercer y último nivel, fue sin duda, el más interesante ya que las principales ofrendas e individuos de toda la estructura funeraria fueron finalmente expuestos.

La mayor cantidad de ofrendas fueron registradas en la zona Este de la cámara. Estas ofrendas consistieron en un número significativo de crisoles agrupados y colocados en fragmentos «contenedores» y pequeños cuencos de forma semiesférica. Varios niveles de estos agrupamientos superpuestos se registraron, sumando un total aproximado de 1000 crisoles. Entre estas pequeñas ofrendas de cerámica, se registraron, cerca al muro norte, dos botellas de cuerpo globular, gollete convexo divergente y una prolongación alargada que partía del labio superior (Figura 80, 81, 82, 83, 84 y 85)

Dos Sacerdotisas y un Individuo Masculino

Inmediatamente junto a estas ofrendas se registraron los restos de tres individuos colocados en posición extendida dorsal y orientados de sur a norte (cabeza hacia el sur) (Figura 86). El primero de ellos (al oeste) perteneció a una mujer de una edad promedio de entre 15 y 23 años (M-U1727B-E3). La osamenta se halló en un mal estado de conservación e incompleta puesto que no se registró ni el cráneo, ni los omóplatos ni las clavículas. Algunos de los agrupamientos de crisoles se hallaron sobre las extremidades inferiores de esta mujer (Figura 87, 88 y 89).

El segundo cuerpo perteneció a otra mujer de una edad aproximada de 30 años (M-U1727B-E4) y se registró al este del primero, es decir, a pocos centímetros de la pared este de la cámara (Figura 90, 91 y 92). La mirada de esta mujer se halló proyectada hacia el oeste y se encontró con las extremidades inferiores ligeramente abiertas producto de una olla que se encontró debajo. La osamenta, a pesar de hallarse en un mal estado de conservación, se registró completa. Al este del cuerpo, es decir, cerca al muro de la cámara, se registraron algunas ofrendas más de crisoles, un

cráneo de llama y una maqueta cuadrangular hecha de barro crudo (Figura 93 y 94). Esta pequeña estructura representaba un recinto cuadrangular con subdivisiones y una pequeña rampa que se dirigía hacia una suerte de altar en forma rectangular. El parecido de esta estructura con algunos recintos registrados en sitios como San Ildefonso o Cerro Chépén es sorprendente (Mauricio, Cusicanqui, este volumen). Inmediatamente debajo de los restos de esta mujer, se encontraron los restos de un individuo masculino (M-U1727 B- E5) cuya mirada se proyectaba hacia el oeste y las manos colocadas a ambos lados de la pelvis (Figura 95, 96, 97 y 98). La osamenta a pesar de registrarse en un mal estado de conservación se halló completa.

En asociación directa con estos tres individuos se hallaron dos ofrendas muy interesantes para determinar la función de estos personajes. La primera de ellas consistió en una «copa de cobre» en forma de cádiz, la cual constituye un elemento diagnóstico para la asociación de los personajes con funciones sacerdotales y ceremoniales (Figura 99). Esta copa, presente en todas las tumbas de Sacerdotisas, fue colocada sobre los agrupamientos de crisoles, y se halló entre los cuerpos de las dos mujeres (E3 y E4). El segundo objeto se registró al norte del cráneo de E4 y consistió en una máscara elaborada a través de la aleación de cobre y plata (Figura 100 y 101). Esta singular máscara, colocada boca abajo, representó el rostro aparente de una mujer y fue diseñada con ojos almendrados, nariz ensanchada y boca delgada. Sobre cada uno de sus ojos se colocó una lentejuela de cobre engastada con un pequeño alambre enroscado, de tal manera que ante el movimiento de la máscara el movimiento del ojo sea una impresión visual y auditiva. A lado de cada oreja se adhirió una orejera circular con pequeñas protuberancias circulares realizadas a través de la técnica del embutido. La máscara probablemente fue manufacturada a través de la técnica del repujado. Esta máscara, muy similar a la registrada en otras tumbas de Sacerdotisas, fue colocada sobre un fragmento «contenedor» junto con varias cintas de cobre de diversos tamaños. Suponemos que estas últimas, junto a la máscara, pudieron formar parte de un ataúd desarticulado o desarmado que pudo contener a una de las mujeres.

Debajo de todo este conjunto de ofrendas, se registraron los restos de un petate o textil de material orgánico, el cual fue colocado en el piso del recinto antes de la colocación de los tres fardos y de las ofrendas.

Todos los individuos registrados presentaron un patrón de alteración de los huesos de la cavidad torácica bastante notable, por lo que presumimos que se trataría de un caso de «huesos a la deriva» (Castillo y Nelson 1992, Tomasto et al, este volumen), es decir, que los restos pudieron ser traídos en estado de descomposición desde otro lugar.

El Guardián (M-U1727B-E2)

En la sección Oeste de la cámara se registró, junto a la banqueta donde se colocó al ataúd del individuo principal, los restos de un cuarto individuo (M-U1727B-E2). Este personaje se halló parcialmente recostado sobre el muro norte del recinto y fue colocado en posición flexionado sentado y con una orientación de sur a norte (con la proyección del torso hacia el sur) (Figura 102, 103, 104, 105, 106, 107). El cuerpo, que originalmente se debió hallar con el dorso apoyado sobre la pared norte del recinto principal, se encontró colapsado hacia adelante, con el cráneo y las extremidades superiores sobre las inferiores. La conservación de la osamenta, a pesar que se halló en un ambiente sumamente húmedo, es regular; no se notó la ausencia de algún hueso. Según los exámenes de antropología física, los restos se tratarían de un individuo masculino de una promedio de 12 a 16 años (Tomasto et al, este volumen).

La función de este individuo, por su ubicación, posición y asociación con respecto al individuo principal, es clara. Se trataría del guardián de la cámara funeraria. La función de custodia se desprende de su particular ubicación, ya que se halló al lado de la banqueta donde se encontró el ataúd e inmediatamente al lado del acceso clausurado por el que se ingresó desde la antecámara. La posición sentada es también importante para indicar la función del personaje ya que esta posición es recurrente con otros guardianes registrados en tumbas de cementerios de élite como Sipán

(Alva 1994). Cerca del brazo derecho del individuo se encontró una botella de asa estribo con decoración de línea fina; la representación que figuró en la botella fue la del ser marino mitológico conocido como «Cangrejo Antropomorfo» y formaría parte de los seres mitológico del mundo Mochica relacionados al mar (McClelland et al. 2007) (Figura 108 y 109).

El Ataúd y el Sacerdote (M-U1727-E1)

El ataúd donde reposaron los restos del individuo principal se localizó sobre una banqueta de forma rectangular, ubicada al extremo oeste de la cámara funeraria. Las medidas aproximadas de esta banqueta fueron 2.50 x 1.80 y se halló adosada a la pared oeste de la estructura (Figura 110, 111 y 112).

El ataúd del personaje consistió en una estructura rectangular de aproximadamente 2.00 x 0.60 m y estuvo compuesta por cinco placas de madera (probablemente *prosopis pallida*), de las cuales cuatro formaban las partes laterales del armazón y una la tapa. Adosadas, a cada una de las placas, se registraron láminas de cobre engastadas a través de clavos y alambres (Figura 113, 114, 115, 116 y 117). Estas plaquetas formaban diseños de rombos, al interior de los cuales se colocaron pequeñas placas circulares o pequeñas placas alargadas. Este patrón de diseño se registró en las cinco caras del ataúd, incluyendo la tapa. Los diseños romboidales se formaban a través de la sucesión de dos hileras horizontales sobre las placas. En la cara frontal del ataúd se registró una segunda máscara manufacturada con cobre y recubierta con oro (cobre dorado) (Figura 118). El hallazgo de esta máscara nos hizo recordar los ataúdes encontrados en las tumbas de cámara pertenecientes a Sacerdotisas (Donnan y Castillo 1992, Mauricio y Castro 2007). Sin embargo, por sus características formales, nos hace recordar algunos rasgos de las máscaras registradas en Dos Cabezas (Donnan 2007). Esta máscara se halló bastante inclinada hacia el este, por lo que suponemos que la colocación y del ataúd en la banqueta debió ser lo suficientemente brusco para lograr desprenderla. Al lado de la máscara se registraron varias placas de cobre dorado, por lo que suponemos que pudieron formar parte de una corona o algún adorno

relacionado a esta máscara.

Tras levantar la tapa de madera, registrada en total estado de descomposición, y las plaquetas romboidales de la tapa, se empezaron registrar los restos del individuo principal junto a sus asociaciones (Figura 119).

EL primer objeto registrado fue un penacho alargado de cobre cuya ubicación parece no fue la original (Figura 120). Luego de registrarlo y levantarlo, usando un soporte especial consistente en espuma de polietileno y soportes de madera, se registró una acumulación significativa de cuentas de concha y piedra (Figura 131). Inmediatamente debajo de estas se encontró una impresionante máscara funeraria de cobre dorado. Esta singular pieza, ubicada sobre el rostro del «Sacerdote» estaba compuesta por una lámina de cobre dorada manufacturada a través de la técnica del repujado y el calado (Figura 121, 122, 123 y 124). La máscara, por su apariencia física, estaría representando a un personaje masculino. A ambos lados de esta pieza se encontraron dos orejeras del mismo material, las cuales se hallaron rodeadas de pequeñas láminas circulares hechas a través de la técnica del embutido. En la parte posterior de ambos discos se observó una lámina tubular, que se engastaba perpendicularmente en cada orejera. El largo de estas últimas nos indicaría que su ubicación pudiera ser los lóbulos de las orejas del personaje principal. El peso de cada orejera fue considerable, alcanzando a pesar cada una entre 1 y 1.5 kg. Lastimosamente el peso de las capas superiores ocasionó el quiebre parcial de la máscara funeraria.

Sobre este objeto se registró una corona de cobre dorado, la cual presentaba diseños en alto relieve con pequeños cuadrados reticulados. A la largo de esta corona rectangular, se apreciaron una suerte de cortes en forma de «chakanas». Esta corona estuvo compuesta por dos placas adheridas, en la parte inferior de una de ellas se apreciaron pequeños discos circulares colgados a través de alambres enroscados. (Figura 125)

Tras levantar estos objetos se registraron los primero huesos del Sacerdote, los cuales se

hallaban bastante desordenados y en un mal estado de conservación debido a las cantidades de agua que ingresaron a la estructura. La mayoría de huesos se hallaron ligeramente arrimados hacia el Este, el cráneo del Sacerdote se halló totalmente fracturado y aplastado, mientras que las falanges de ambas extremidades se hallaron en total desorden. Múltiples objetos de cobre dorado fueron registrados alrededor y sobre los huesos (Figura 126, 127 y 128)

El primer grupo de objetos es un conjunto de plaquetas rectangulares, las cuales se hallaron dispersas sobre el tórax y parte de las extremidades superiores. La disposición de estos objetos nos hace pensar que pudieron formar parte de los adornos de una chaqueta o camisón, y que estuvieron engastadas en la prenda, esta observación es apoyada por la existencia de pequeños agujeros circulares en las plaquetas.

El segundo grupo de objetos estuvo formado por un conjunto de pequeñas plaquetas de forma cuadrangular. Estas estuvieron colocadas en varias partes del tórax hasta la altura de la pelvis. A juzgar por la ubicación y la existencia de los mismos agujeros la función pudo ser la misma que la del grupo anterior.

El tercer grupo de piezas fue un conjunto de cascabeles que se registraron a lo largo de todo el lado derecho del cuerpo y sobre la pelvis. Estos cascabeles se hallaron distribuidos en una suerte de agrupamientos, entre 5 y 8. Creemos que estos objetos formaron parte de un sonajero y que estuvieron colgados a través de soguillas a una vara de madera. (Figura 129).

Un cuarto grupo de objetos los constituyeron cintas alargadas de cobre que fueron ubicadas tanto en la parte torácica y cerca de los pies. Su función fue incierta.

Otros objetos colocados en asociación directa sobre el individuo fueron una concha de *Conus*, localizada a la altura de las vértebras lumbares, y una concha de *Spondylus* trabajada, colocada a la altura de la mano izquierda (Figura 130). Cerca del cuello se registraron varios collares hechos

con distintos tipos de piedras, entre los que destaca la sodalita, la crisocola, la turqueza, el ópalo entre otras (Figura 131).

Pinturas Murales

Uno de los hechos quizás más destacables de esta singular cámara funeraria fue que los muros que conformaron el recinto principal se hallaron totalmente decorados con pintura de color rojo y amarillo (Figura 132, 133 y 134). Este hecho, totalmente inusual no solo en tumbas de San José de Moro sino en otros cementerios Mochica, nos permitió trabajar de manera conjunta con un grupo de especialistas en conservación y restauración de murales. El resultado fue la exposición de los muros Sur y Este de la estructura y de los siete nichos que se habían registrado. Un hecho destacable fue que el piso tanto de la estructura como de la banqueta también se hallaron decorados, sin embargo su conservación fue más riesgosa debido a que los trabajos de excavación lo impedían. En la próxima temporada se contempla culminar con la exposición del muro Oeste y de la segunda parte del muro Norte.

Luego de la limpieza total de la estructura se logra entender el patrón de distribución de los colores, los cuales se alternan entre paneles verticales conjugando los colores rojo y amarillo (Figura 135).

El piso se halló pintado de color rojo en parte central, y amarillo en la parte Este, zona donde se hallaron los cuerpos de las Sacerdotisas. Por otro lado la banqueta, ubicada al Oeste, fue decorada con color rojo pero con un gran rectángulo de color amarillo en medio. Los muros alternan los colores. La pared Este fue pintada de amarillo, mientras que la Oeste de Rojo. El muro Norte comparte ambos colores, la parte Este del muro es rojo y la parte Oeste es amarillo. Los nichos invierten los colores nuevamente. Los nichos del Este son decorados con rojos, los del Oeste con amarillo y los del Norte con ambos colores (Figura 136, 137 y 138).

Nichos

Se lograron registrar siete nichos, dos en el muro Este, dos en el Oeste y tres en el Norte, la numeración de los nichos se realizó en forma correlativa siguiendo la numeración de nichos de la antecámara. Se procedió a asignar los números de Este a Oeste. Todos los nichos son de forma cuadrangular y la gran mayoría de ellos se registraron vacíos. En promedio se registraron a 80 cm con respecto al piso de la cámara, es decir a casi 4.95 de profundidad.

Nicho 9

Este nicho presentó unas dimensiones de 53 x 33 x 33 cm. Se halló pintado de rojo y no se registró ninguna asociación (Figura 139, 140 y 141).

Nicho 10

El nicho 10 medía 52 x 45 x 54 y se halló pintado de rojo y vacío (Figura 142, 143 y 144).

Nicho 11

Este nicho, localizado en la pared norte medía 54 x 35 x 50 y fue pintado de rojo. No se registraron asociaciones (Figura 145, 146 y 147).

Nicho 12

El nicho 12 y 13 fueron los únicos que presentaron ofrendas, ambos fueron pintados de amarillo. Este nicho de 58 x 42 x 50 presentó 5 vasijas pequeñas con representación escultórica en el gollete y varias costillas de camélidos colocados como ofrenda (Figura 148, 149 y 150).

Nicho 13

Este nicho de 54 x 36 x 40, decorado con pintura amarilla, presentó una sorprendente concha de

Strombus Trumpety y una valva de un probable ostión. Debajo este último se encontró una cantidad significativa de cinabrio en polvo, así como varios fragmentos de cobre y conchas trabajadas (Figura 151, 152, 153, 154 y 155).

Nicho 14

Este nicho de 55 x 38 x 40 fue decorado con pintura amarillo y se encontró vacío. (Figura 156, 157 y 158).

Nicho 15

El nicho 15 se registró vacío y medía aproximadamente 53 x 32 x 40. Fue decorado con pintura amarilla (Figura 159, 160 y 161).

Discusión y Conclusiones

El descubrimiento de la tumba del Sacerdote de San José de Moro nos permite abordar diversos aspectos que han sido de especial interés en las investigaciones del PASJM. Si bien este entierro no pertenece a la realeza descrita por Alva, para sitio como Sipán, son muchos los elementos que hace de esta tumba notable y particular.

El primero de estos aspectos se vislumbra a partir de su particular ubicación, es decir, en relación al Núcleo Arquitectónico Chodoff y a las significativas evidencias de producción y consumo de chicha y diversos alimentos. Estas evidencias, en conjunto, nos permiten entender un poco más sobre un aspecto de mucha importancia dentro de la sociedad Mochica, éste es la de las ceremonias y rituales funerarios asociados a las tumbas de importantes personajes de élite (Castillo 2008, Muro 2009). Sin lugar a duda, el descubrimiento de la cámara funeraria M-U1525, realizado por Mauricio y su equipo en el año 2007 y la doble cámara funeraria M-U1727, descubierta en la presente temporada, nos marca un hito importante para entender los procesos y las actividades

que se realizaron en asociación al entierro de estos personajes emblemáticos. El hallazgo de una densa trama arquitectónica, consistente en corredores, banquetas, estructuras cuadrangulares, entre otros, nunca había sido registrado en asociación a tumbas de élite en el sitio, por lo que su particular relación es más que significativa.

Por otro lado, los datos registrados parecerían indicar que en este sector del sitio (Sector Oeste) se podría ubicar un nuevo agrupamiento o *cluster* de tumbas de cámaras del período Mochica Tardío, tal como fue el caso de las tumbas de Sacerdotisas ubicadas al pie de la Huaca La Capilla (Donnan y Castillo 1992). Si bien las fechas de los eventos aún no son claras creemos, de forma preliminar, por los datos contenidos en los contextos en mención, que este último agrupamiento descubierto pertenecería a una época posterior a su análogo en la Huaca La Capilla. Este hecho permitiría establecer los momentos en que ambos montículos fueron construidos y utilizados.

Otro aspecto importante en el hallazgo de este singular contexto fue la forma de la estructura que contuvo los restos del Sacerdote y de los cinco personajes que lo acompañaron. La forma inusual de la doble cámara funeraria, así como su particular tamaño (12 x 7 m) lo constituye como la estructura funeraria más grande y atípica registrada hasta hoy en algún cementerio Mochica. El tamaño sobredimensionado de la estructura, así como su particular forma de «L», ha puesto en debate los motivos por los cuales pudo ser construida una estructura con tal morfología. El examen visual de las zonas en que se hallan adosados los muros de la antecámara y la cámara permite inferir que ambas estructuras fueron construidas como recintos independientes, por tanto si bien se hallaron contiguas no compartieron ningún muro en común. Puesto que no se han registrado estructuras parecidas en San José de Moro es difícil imaginar que el recinto pudo ser elaborado con otra finalidad que no sea la funeraria. Sin embargo, creemos que el diseño de la morada del personaje masculino fue más un hecho casual condicionada por el espacio y forma de la matriz originalmente intervenida que por una decisión establecida por los diseñadores.

El otro aspecto notable relacionado a la estructura fue el hallazgo de pinturas murales en la

cámara funeraria o recinto principal. Este hecho, nunca antes registrado en San José de Moro, nos advirtió de la importancia y la particularidad del contexto y del personaje encontrado. Como se mencionó líneas arriba, solo una tumba del periodo Mochica se encontró decorada en su interior, esta es, la tumba de cámara ubicada en La Mina, en el valle de Jequetepeque (Narvaez 1993). A pesar que los diseños entre una y otra no son comparables, puesto que la tumba de La Mina presentaba diseños más elaborados, las técnicas y materias primas utilizadas parecen ser las mismas. Los diseños decorativos en la cámara de San José de Moro se constituyen a manera de paneles verticales y horizontales y se distribuyen tanto en el piso como en los cuatro muros de la estructura. El juego de colores aplicados nos hace pensar en una dicotomía intencional que los diseñadores y pintores quisieron plasmar a través de la estructura.

Un hecho que vale la pena mencionar fue el hallazgo que se realizó en el Nicho 13, en el cual se halló una valva de ostión conteniendo una cantidad significativa de óxido de mercurio en polvo (Cinabrio). Estos restos de coloración rojo intenso, son los mejores candidatos para determinar el tipo de materia prima utilizada en la decoración de la cámara funeraria. Sin embargo, la utilización de este pigmento, de naturaleza mineral, contrasta con los resultados de los pigmentos estudiados en los murales de Huaca de La Luna, los mismos que arrojan un alto porcentaje de hierro (Wright 2002). Estudios futuros sobre la composición química de los restos de pintura nos permitirá conocer un poco más de las técnicas y materias primas utilizadas.

Quizás el aspecto más notable y sobresaliente de este descubrimiento es el hecho que el personaje hallado fue un hombre y no una mujer como se esperaba. Esta característica fue notablemente inusual para un sitio como San José de Moro donde las tumbas más complejas e importantes pertenecieron a Sacerdotisas y no a Sacerdotes. Retomando la discusión planteadas líneas arriba, este hecho nos hace repensar la figura del poder y el prestigio en la sociedad Mochica Tardía en San José de Moro. Si bien este contexto no menoscaba el poder asignado a las Sacerdotisas de San José de Moro (Castillo y Rengifo 2009), vale la pena replantear el escenario

con la figura de un hombre (Sacerdote) que debió asumir ciertos papeles protagónicos en el plano religioso y quizás político de San José de Moro. Si bien se podría plantear la existencia de un poder compartido entre dos figuras importantes (la de un hombre y una mujer), esto no puede ser categorizado aún como verídico hasta que se demuestre la contemporaneidad de este contexto con la tumba más importante de Sacerdotisa (M-U41, Figura 1) descubierta en la Huaca La Capilla (Donnan y Castillo 1992). Ahora bien, si la complejidad de los ajueres es un indicador de mayor poder y prestigio, la tumba de Sacerdote de SJM es la tumba más compleja descubierta en el sitio, por lo que se podría asumir, de una manera preliminar, la existencia de un poder más significativo que el de las mujeres encontradas en las cámaras funerarias del Mochica Tardío. La cantidad y calidad de los objetos brindarían los datos para confirmar tal idea.

Un aspecto que vale la pena recalcar es el discurso iconográfico que podemos inferir de los objetos registrados al interior de la cámara. Si bien las tumbas de mujeres importantes en el sitio han sido siempre asociadas a una determinada indumentaria que les infirió siempre una identidad religiosa determinada («La Deidad Femenina o Mujer Mítica»), creemos que en este caso el intento de asociar a este individuo con ciertos personajes iconográficos también sería el mismo.

Muchos de los objetos registrados, fundamentalmente en el recinto principal, muestran una clara relación con escenarios marinos, desde la presencia de conchas marinas como *el Spondylus*, *el Strombus* y *el Conus*, (Figura 162) hasta las representaciones de seres mitológicos Mochicas relacionados al mar (Donnan y McClelland 1999) halladas sobre las botellas de asa estribo con decoración de línea fina. Estas últimas presentan escenas relacionadas al Mellizo Marino (M-U1727A-C1) y «seres mitológicos» del mar como el Cangrejo Antropomorfo y los demonios marinos (McClelland et al. 2007) (Figura 163). Esta información nos hace pensar que quizás la imagen mitológica que le fue adscrito al personaje masculino hallada en la tumba fue probablemente la del denominado Mellizo Marino (Makowski 2005). Este hecho podría ser confirmado al establecer un paralelo con las representaciones iconográficas características de este personaje.

Makowski (2005) establece un grupo determinado de deidades, cada una de las cuales se caracteriza por un grupo de objetos y de acciones en las que participa. Este autor caracteriza a una deidad masculina y pescadora (Deidad D) a la que denomina Mellizo Marino, por su contraparte a otro personaje asociado más bien a acciones y situaciones en la tierra. Este Mellizo Marino, viste siempre un penacho en forma de «V» y una camiseta compuesta por placas cuadrangulares de metal, además nunca presenta coxalera (Figura 164). Este personaje, según Makowski, siempre se halla vinculado a los escenarios en donde la «Sacerdotisa» o «Divinidad Femenina» actúa, sea participando en diversas escenas en donde recibe o intercambio objetos o acompañándola en diversas travesías marinas. Prueba de ellos son las múltiples escenas en que ambos personajes participan en el transporte de prisioneros de guerras hacia las islas. Otro rasgo importante para este autor es que el Mellizo Marino siempre está participando en el recibimiento de conchas marinas junto al Guerrero del Búho, específicamente de conchas de *Strombus*.

Si establecemos el paralelo de las características descritas por Makowski para este personaje con los objetos registrados al interior del ataúd la analogía queda confirmada. Inmediatamente sobre el cuerpo del Sacerdote se registró un número significativa de placas cuadrangulares con pequeños orificios, estos sirvieron para coser o engastar las placas sobre un soporte de algodón y formar una camiseta de metal. Además de ello se registraron dos penachos alargados, uno sobre la máscara funeraria y otro sobre la tapa del ataúd. Si bien su ubicación fue incierta es bastante posible que los penachos hayan formado parte del tocado original del individuo junto con la corona que se halló alrededor de la cabeza. Makowski, establece que este personaje siempre se haya presidiendo la recepción de ofrendas marinas en las representaciones iconográficas, tales como conchas de *Strombus*; esta aseveración es también ratificado con los hallazgos de cinco conchas marinas de distintas especies en la tumba: Dos conchas de *Strombus Trumpets*, una concha de *Spondylus Princeps*, una concha de *Conus* y una valva de *Ostión*. Cada una de estas ofrendas fue traída desde zonas distantes al lugar donde fueron halladas, por lo que su naturaleza ofrendatoria es evidente. Finalmente, la relación de este personaje con la figura de la Sacerdotisa en diversas

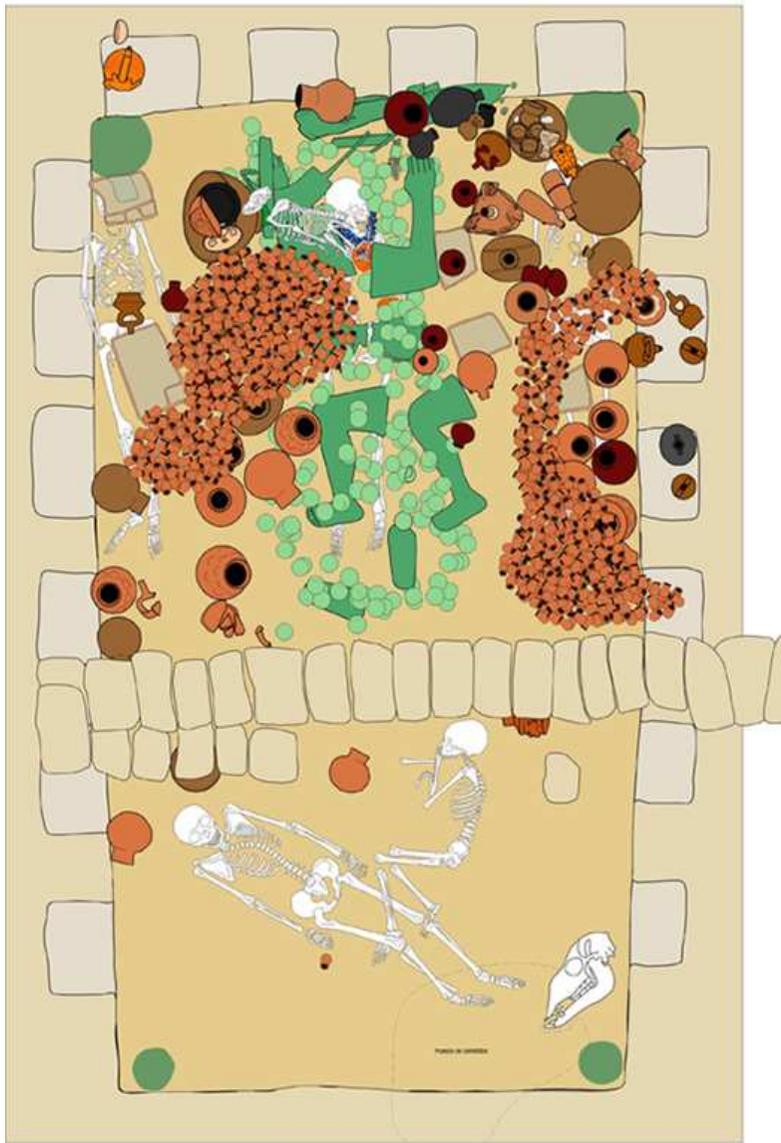
escenas de la iconografía Mochica, es un punto de partida para intentar entender la relación de estos dos personajes en un sitio tan importante en el valle de Jequetepeque como lo es San José de Moro. Si la relación entre la Sacerdotisa y el Mellizo Marino es resaltante en el panteón de dioses Mochica y por tanto en las representaciones de la iconografía no resulta sorprendente que su cercanía física en un escenario como San José de Moro sea evidenciada físicamente en el registro de los contextos funerarios. No cabe duda que si ambos personajes tuvieron un ámbito de acción similar y actuaron en diversos escenarios juntos un importante Sacerdote del sitio haya sido enterrado con la parafernalia asociada a esta divinidad.

Si volemos nuevamente a la distribución de los cuerpos al interior de la cámara nos daremos cuenta que la cercanía del Sacerdote, quien representa la figura del Mellizo Marino, con las dos mujeres que lo acompañan, que representen probablemente a la figura de la Sacerdotisa, es evidente.

Finalmente si damos un vistazo a las múltiples Escenas del Entierro publicados por Donnan y Mc Clelland (1979, 1990, 1995) nos daremos cuenta de dos detalles que vale la pena recalcar. El primero es el hecho que el ataúd del personaje enterrado reposa sobre un conjunto de conchas marinas, probablemente conchas de *Strombus*. El segundo detalle es que los personajes que se hallan en la parte inferior recibiendo al ataúd poseen, cada uno, una suerte de sonajero compuesto por cascabeles en la parte superior. Ambos detalles iconográfico son comparables nuevamente con los datos registrados en la tumba, por un lado, la cantidad de conchas marinas registradas al interior de la cámara funeraria, como el hallazgo de un sonajero compuesto por cascabeles registrado cerca del brazo izquierdo del Sacerdote. Esta aseveración nos podría hacer pensar que la «Escena del Entierro» pudo representar los eventos y ceremonias fúnebres realizadas en San José de Moro en honor al entierro de un personaje masculino. Una reciente propuesta de la secuencia narrativa del arte Mochica Tardío plantea que el personaje dentro del ataúd, en la denominada «Escena del Entierro», podría ser el conocido Mellizo Marino, quien es enterrado por la Iguana Antropomorfa y el

Mellizo Terrestre (Rucabado ms).

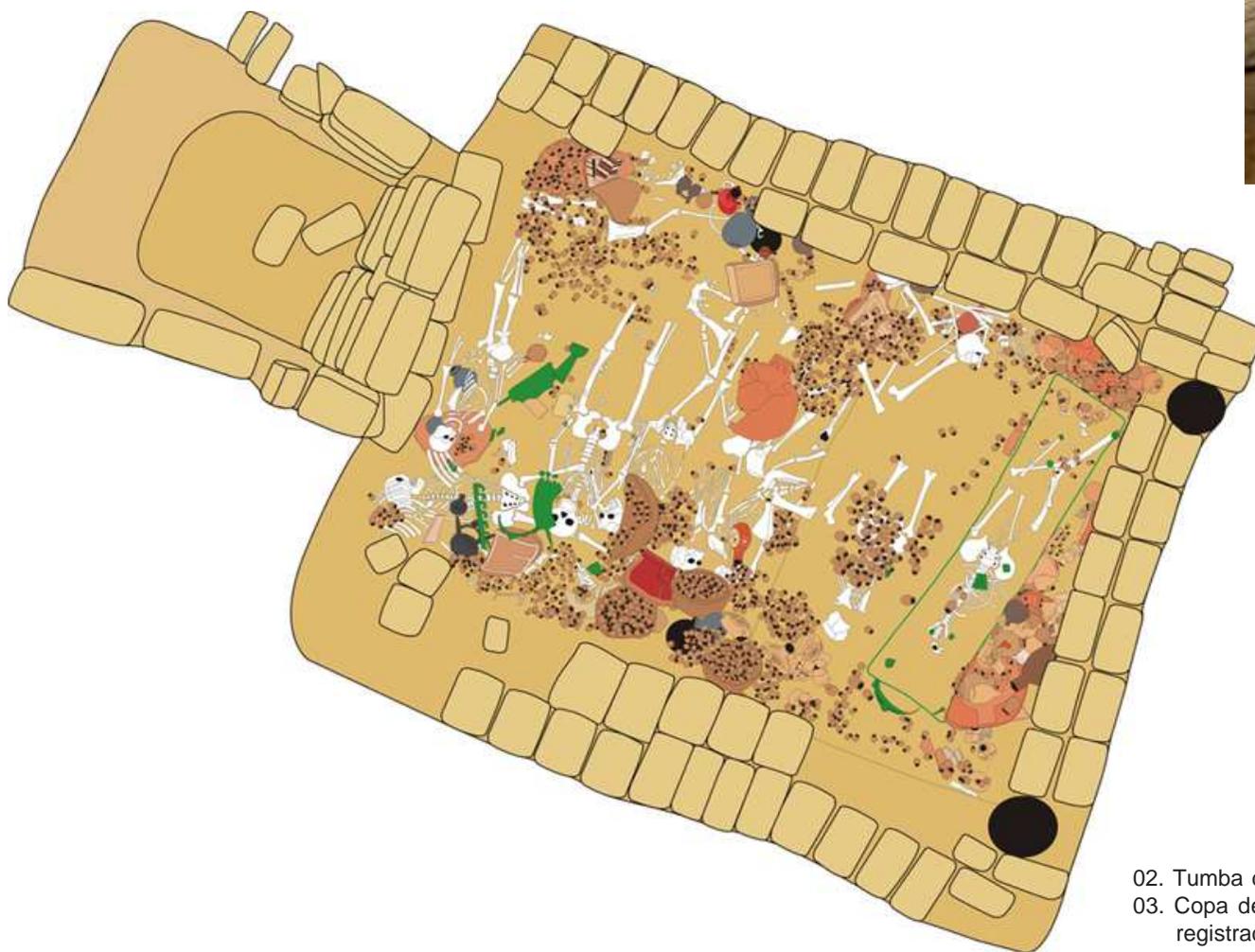
Si esta hipótesis es correcta podríamos estar ante un escenario totalmente opuesto al descrito tradicionalmente, con la presencia de un personaje masculino de mayor envergadura que la Sacerdotisa, por lo cual se multiplicarían las posibilidades de encontrar tumbas de hombres poderosas y no de mujeres notables.



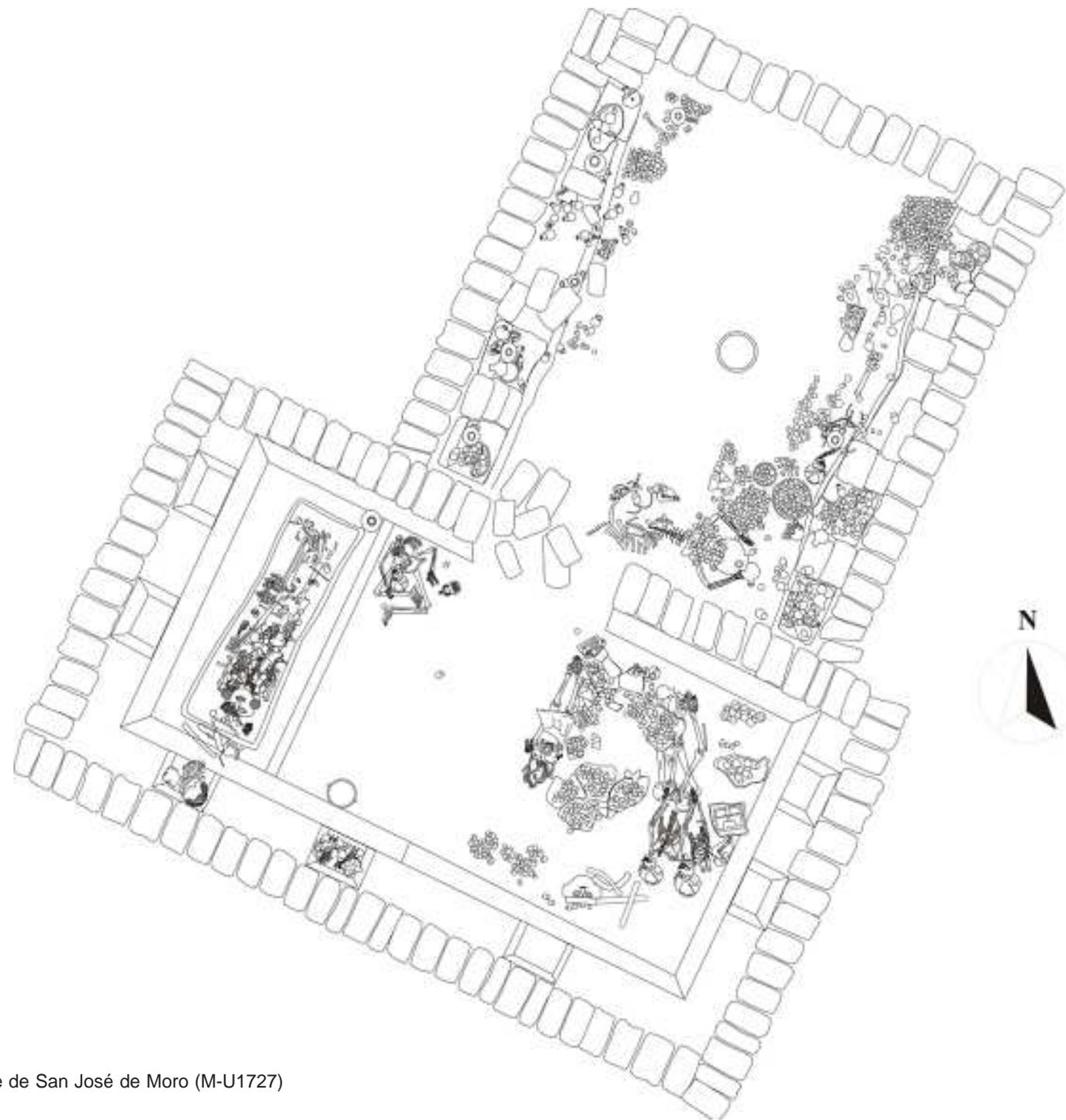
01. Tumba de la Primera Sacerdotisa (M-U41)



02. Tumba de la Niña Sacerdotisa (M-U103)

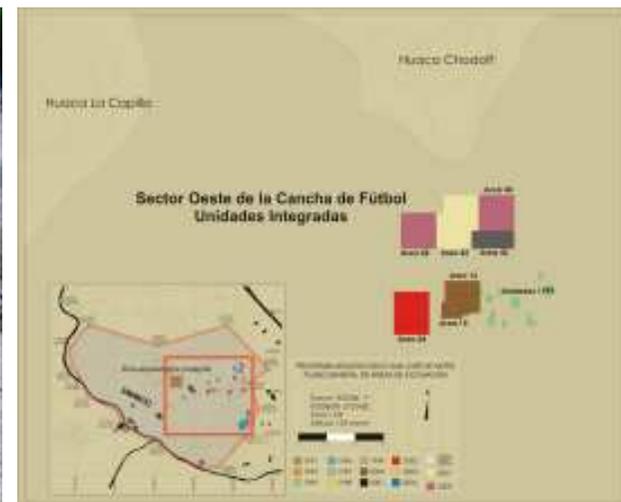


- 02. Tumba de la Última Sacerdotisa (M-U1525)
- 03. Copa de cobre asociada a las funciones sacerdotales registrada en las tumbas de las Sacerdotisas



05. Tumba del Sacerdote de San José de Moro (M-U1727)





07. Unidades de excavación en San José de Moro desde el año 1991 hasta el 2009.
08. Vista panorámica de los trabajos realizados en las unidades de excavación del sector Oeste de San José de Moro (Áreas 42, 44, 45 y 46)



09. Nivel 1 del Rasgo 137
08. Primer pozo de ofrendas localizado en la parte central del Rasgo 137



11 y 12. Nivel 2 del Rasgo 137 con los pozos de ofrendas asociados.

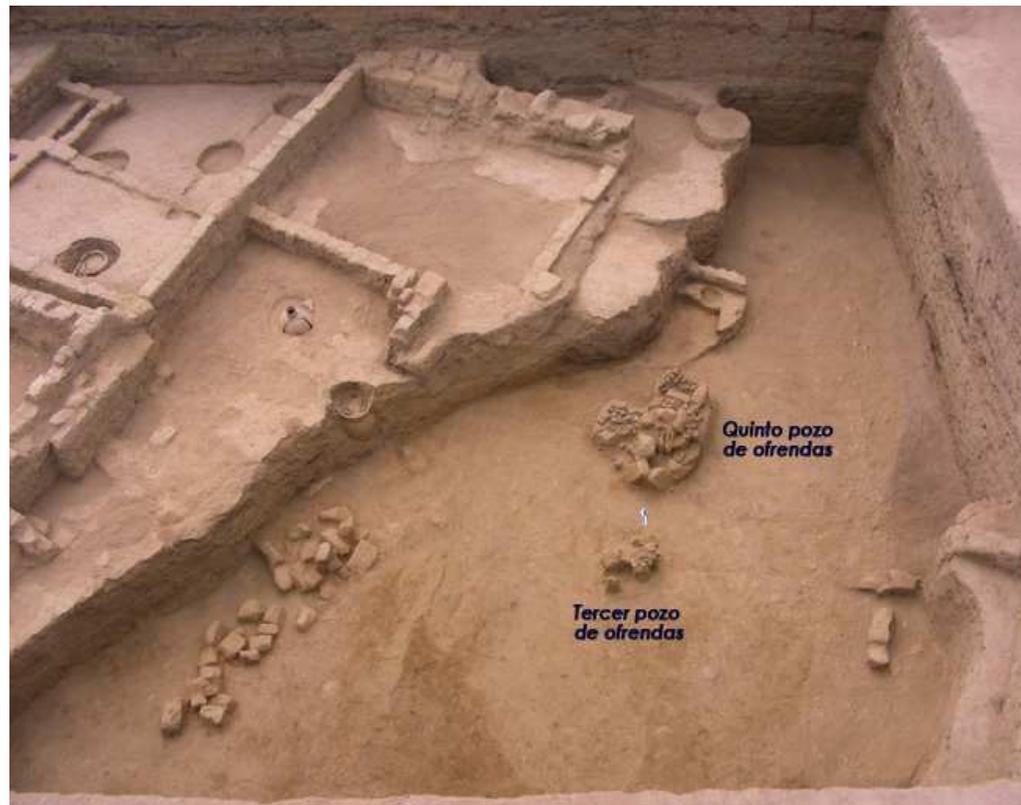


13 y 14. Vasijas cerámicas registradas en el segundo pozo de ofrendas del Nivel 2 del Rasgo 137.
15. Objetos asociados al tercer pozo de ofrendas





16. Contextos Funerarios M-U1706 y M-U1748 registrados como ofrendas humanas en el relleno del Rasgo 137 (Nivel 2)



17. Nivel 3 del Rasgo 137. Vista en detalle del tercer pozo de ofrendas



18. Vasijas en miniatura (Crisoles) registrados como parte del quinto pozo de ofrendas (Cr2)















19. Vasijas en miniatura (Crisoles) registrados como parte del quinto pozo de ofrendas (Cr3)



20 y 21. Nivel 4 del Rasgo 137 (Vista S-N y N-S). Detalle del quinto pozo de ofrenda



22. Foto en planta del Nivel 2 del Rasgo 137B



23. Foto en planta del Nivel 3 del Rasgo 137B



24. Foto en planta del Nivel 4 del Rasgo 137



25. Foto en planta del techo de la Cámara Funeraria (M-U1727B)



26 y 27. Restos de la estructura de adobes que sirvió de techumbre a la antecámara funeraria



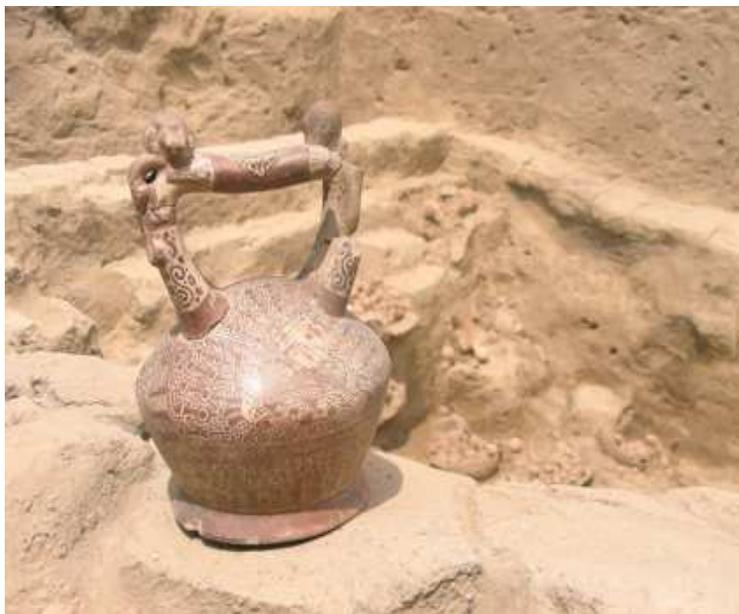
28. Vista en detalle del techo de adobe y los restos de vigas de madera registradas sobre la estructura.



29 y 30. Fotos en detalle del techo de adobes y vigas de maderas registrados sobre la cámara funeraria o cámara principal



31 y 32. Concha de *Strombus Trumpet* registrada debajo del techo de la cámara principal



33. Botella de doble asa estribo con decoración Línea Fina encontrada en la entrada de la antecámara



34. Representación de «Mellizo Marino» o «Paddler» registrada en la botella



34. Vista en detalle de la botella registrada en la entrada de la antecámara (M-U1727A-N1-C1)



35. Foto en planta de las ofrendas registradas en el piso de la antecámara (Nivel 3).

36. Foto en detalle al interior de la estructura (Nivel 3)



37. Antecámara Funeraria y Rampa de acceso clausurada (Nivel 3). (Vista N-S)



38.«Flask» de estilo Mochica Polícromoregistrado debajo del techo de la antecámara



40. Ejemplares de vasijas cerámicas registradas sobre el piso de la antecámara funeraria (Nivel 3)



39. Evidencia de ingresos de agua en la estructura



41. Acumulación de ofrendas registradas en la esquina Nor Este de la antecámaras



42. Ofrendas registradas en la zona Nor Oeste de la estructura



43. Detalle de las vasijas escultóricas con representación de aves sentadas



44. Ofrendas registradas en la zona Sur Este de la antecámara



45. Detalle de las ofrendas de la zona Sur Este



46. Detalle de las ofrendas registradas en la zona Sur Este



47. Ofrenda de camélido registrada junto al acceso clausurado de la cámara funeraria



48. Individuo entre los 15 y 20 años registrado al interior de la antecámara



49. Vista lateral del joven individuo encontrado en la estructura



50. Detalle del cráneo del individuo



51. Hoyo registrado en la parte central de la antecámara



52. Foto del Nicho 1.

53. Ofrendas de crisoles registrados en el Nicho 1

54. Cerámica entera registrada en el Nicho 1



55. Foto del Nicho 2

56. Foto del Nicho 2 (Vista lateral)

57. Cerámica entera registrada en el Nicho 2



58. Foto del Nicho 3

59. Ofrendas de crisoles registradas en el Nicho 3

60. Cerámica entera registrada en el Nicho 3



61. Foto del Nicho 4

62. Ofrendas de crisoles registradas en el Nicho 4

63. Cerámica entera registrada en el Nicho 4



64. Foto del Nicho 5

65. Ofrendas de crisoles registradas en el Nicho 5

66. Cerámica entera registrada en el Nicho 5



67. Foto del Nicho 7

68. Ofrendas de crisoles registradas en el Nicho 7

69. Cerámica entera registrada en el Nicho 7



70. Foto del Nicho 8

71. Ofrendas de crisoles registradas en el Nicho 8

72. Ofrenda de cráneo de camélido registrado en el Nicho 8

73. Cerámica entera registrada en el Nicho 8



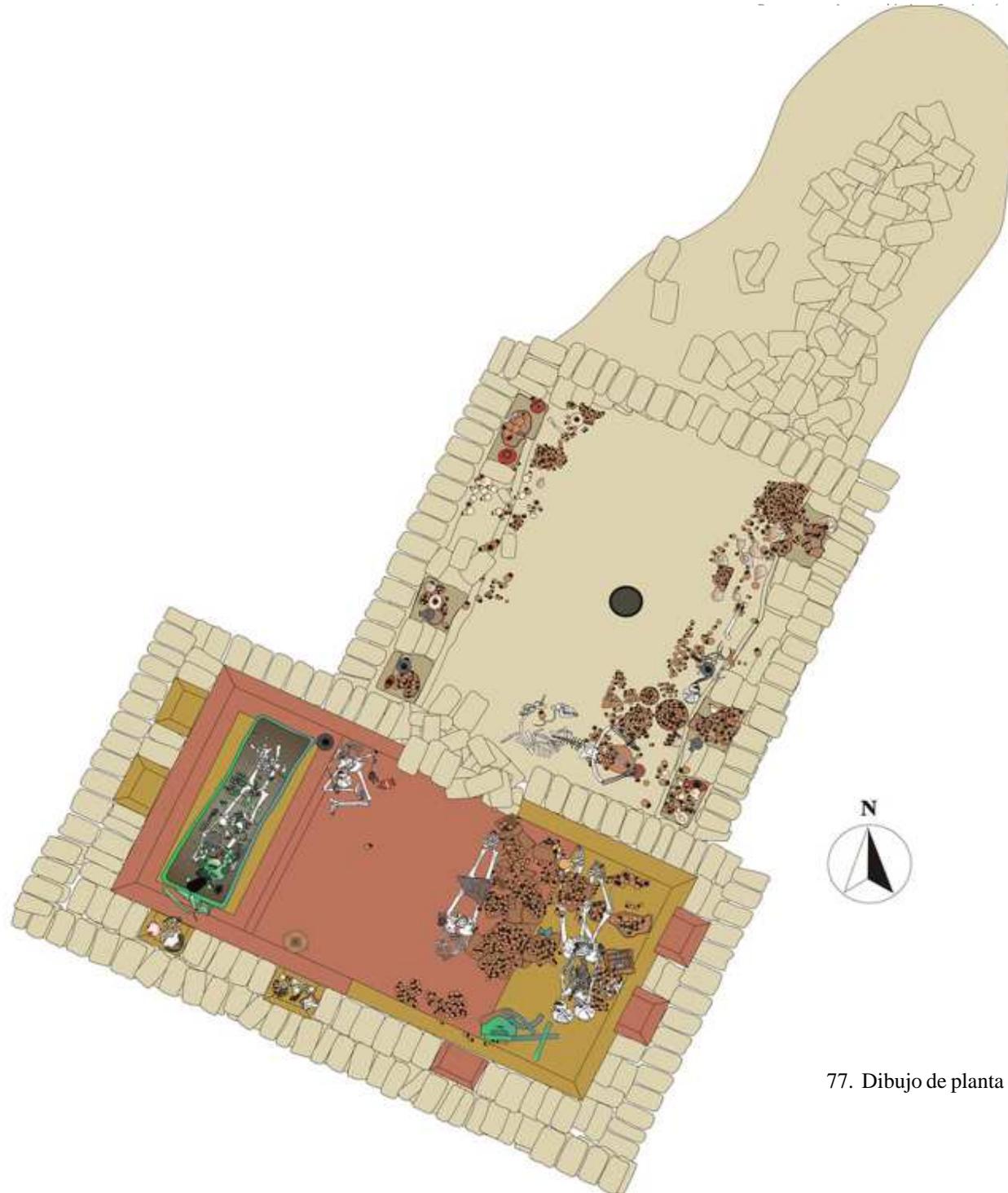
74. Vista panorámica de la tumba de cámara doble del Sacerdote de SJM (Vista S-N)



75. Vista panorámica de la tumba de cámara doble del Sacerdote de SJM (Vista N-S)



76. Vista panorámica de la tumba de cámara doble del Sacerdote de SJM (Vista N-S)



77. Dibujo de planta de la Tumba M-U1727



78. Botella doble cuerpo y doble pico
asa puente en el cointexto de excavación



79. Botella de doble cuerpo, doble pico y asa puente con decoración línea fina encontrada en el Nivel 2
de la Cámara Funeraria





80, 81 y 82. Vista en detalle del interior de la estructura



83 y 84. Vista en detalle del interior de la estructura



85. Vasijas cerámicas asociadas al recinto principal o cámara funeraria



86. Individuos localizados en la zona Este de la cámara principal



87, 88 y 89. Detalle del Individuo E3 colocado en la cámara funeraria (probable Sacerdotisa)



90, 91 y 92. Individuo E4 encontrado al interior de la cámara. La mujer se halló asociada a una copa y máscara de cobre



93. Maqueta de barro y cráneo de llama asociados directamente al Individuo E4



94. Detalle de la maqueta de barro registrada en asociación al Individuo E4



96, 96 y 97. Individuo E5 registrado en la Cámara Funeraria.
La osamenta fue descubierta tras retirar los restos del
Individuo E4



98. Detalle del osamenta superior del Individuo E5



99 y 100. Máscara Funeraria y Copa de cobre registrada en la Zona Este de la cámara



101. Máscara funeraria elaborada a través de la aleación de cobre con plata. Fue ubicada en asociación directa a las dos mujeres registradas en la zona Este de la Cámara Funeraria



102-104. Detalle del Individuo E2 o Guardían del Recinto o Cámara Funeraria



105, 106, 107. Detalle del Individuo E2 o Guardián del Recinto o Cámara Funeraria
108. Detalle de la botella de asa estribo con decoración línea fina registrado en asociación directa con el guardián de la cámara



109. Botella de asa estribo con decoración línea fina registrada en asociación directa al guardián de la cámara. Presenta motivos del «Cangrejo» o «Monstruo Marino».



110, 111 y 112. Ataúd de placas de madera y cobre que contuvo los restos del «Sacerdote»



113, 114 y 115. Detalle del ataúd compuesto por placas de madera y plaquetas de cobre engastadas



116 y 117. Detalle del ataud compuesto por placas de madera y plaquetas de cobre engastadas

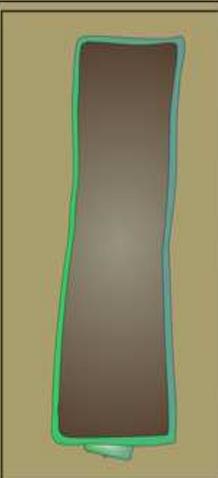
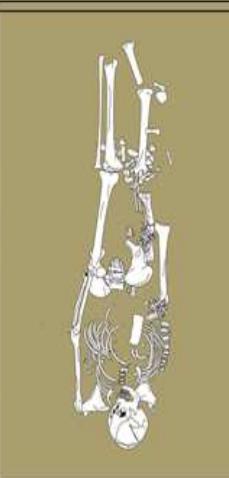
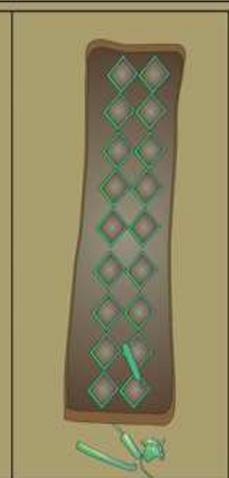




118. Máscara Funeraria registrada en la cara frontal del ataúd de madera del «Sacerdote»



120. Penacho de cobre registrado al interior del ataúd

					
Nivel 1: Ataúd de madera y metal	Nivel 2: Osamenta del Sacerdote	Nivel 3: Conchas marinas y collares de piedra	Nivel 4: Máscara, corona, orejeras y cascabeles	Nivel 5: Camiseta de placas metálicas	Nivel 6: Tapa de madera y adornos metálicos

119. Niveles de ofrendas registradas al interior del ataúd del Sacerdote



121 y 122. Primer nivel de objetos registrado al interior del ataúd



123, 124 y 125. Máscara Funeraria, corona y orejeras de cobre dorado registradas sobre el rostro del personaje



126. Segundo nivel de objetos registrados al interior del ataúd





127. Tercer nivel de objetos registrados al interior del ataúd



128. Tercer nivel del ataúd expuesto luego del retirado de los objetos y del cuerpo del «Sacerdote»



129A. Reconstrucción hipotética de algunas de las prendas que portó el personaje masculino del ataúd.
Fuente: Punto Edu)



129B. Cascabeles de cobre hallados al interior del ataúd.
Según su disposición pudieron formar parte de un sonajero.



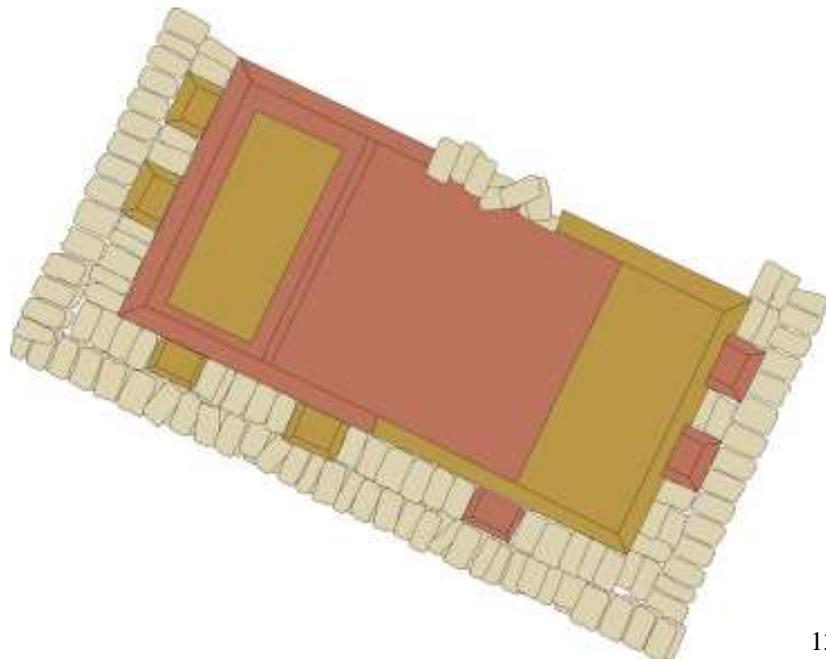
130. Especies malacológicas registradas sobre el cuerpo del Sacerdote
(*Conus* y *Spondylus Princeps*)



131. Collares de cuentas de piedras semi-preciosas encontrados sobre el cuello del Sacerdote



132 y 133. Detalle de la decoración en los muros con pintura roja y amarilla



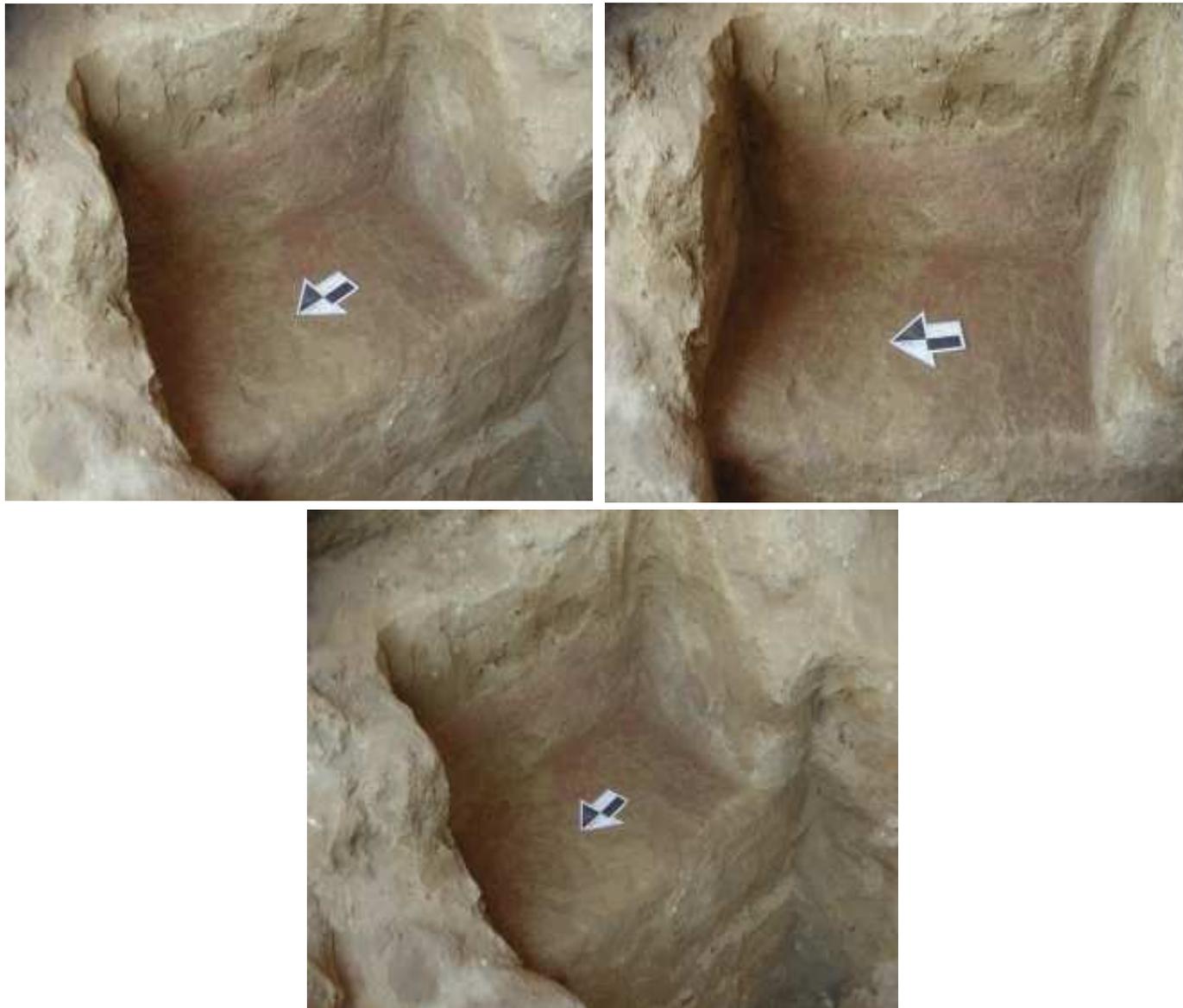
135. Patrón de pinturas registrados al interior de la cámara



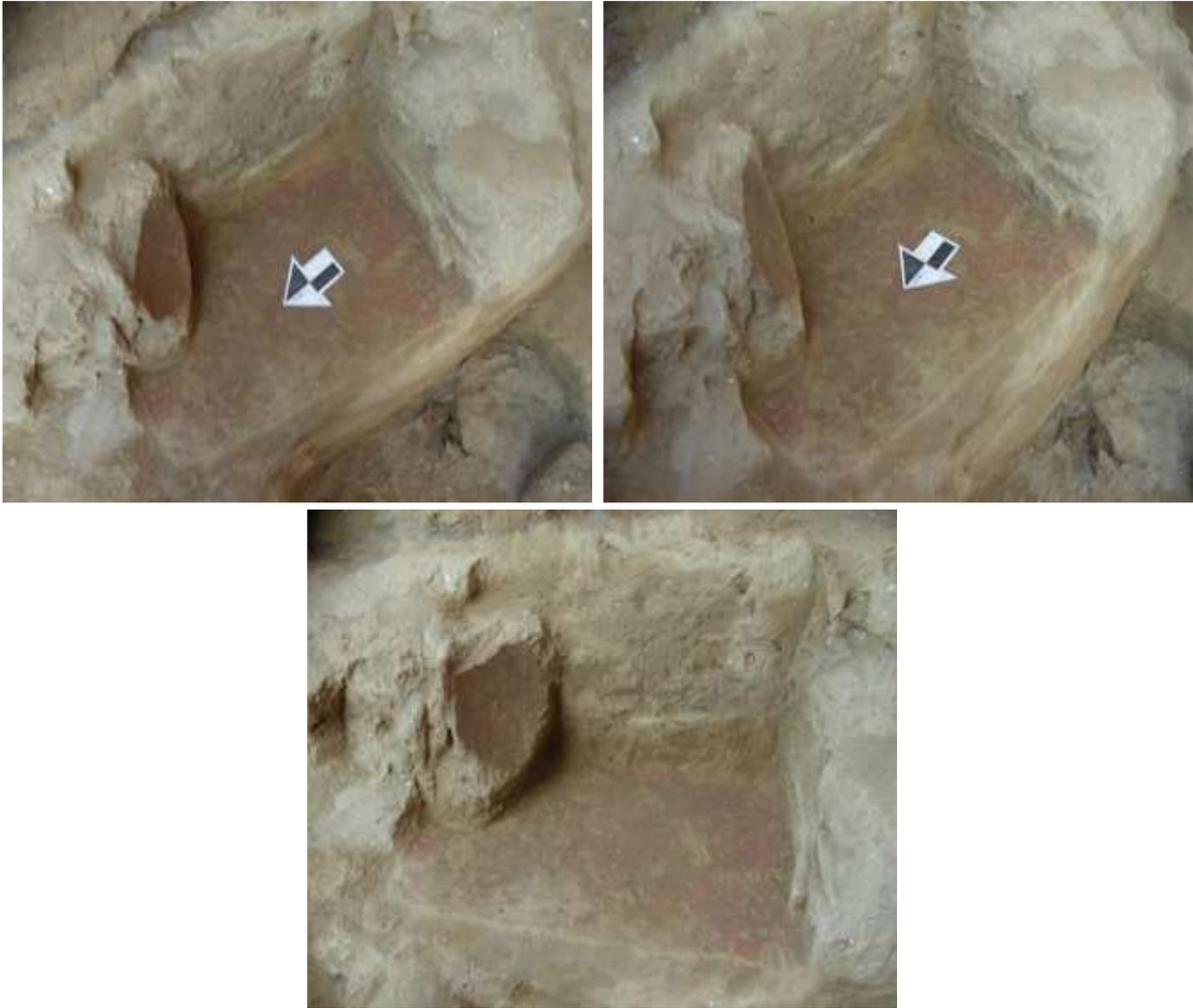
135. Detalle de la decoración en los muros con pintura roja y amarilla



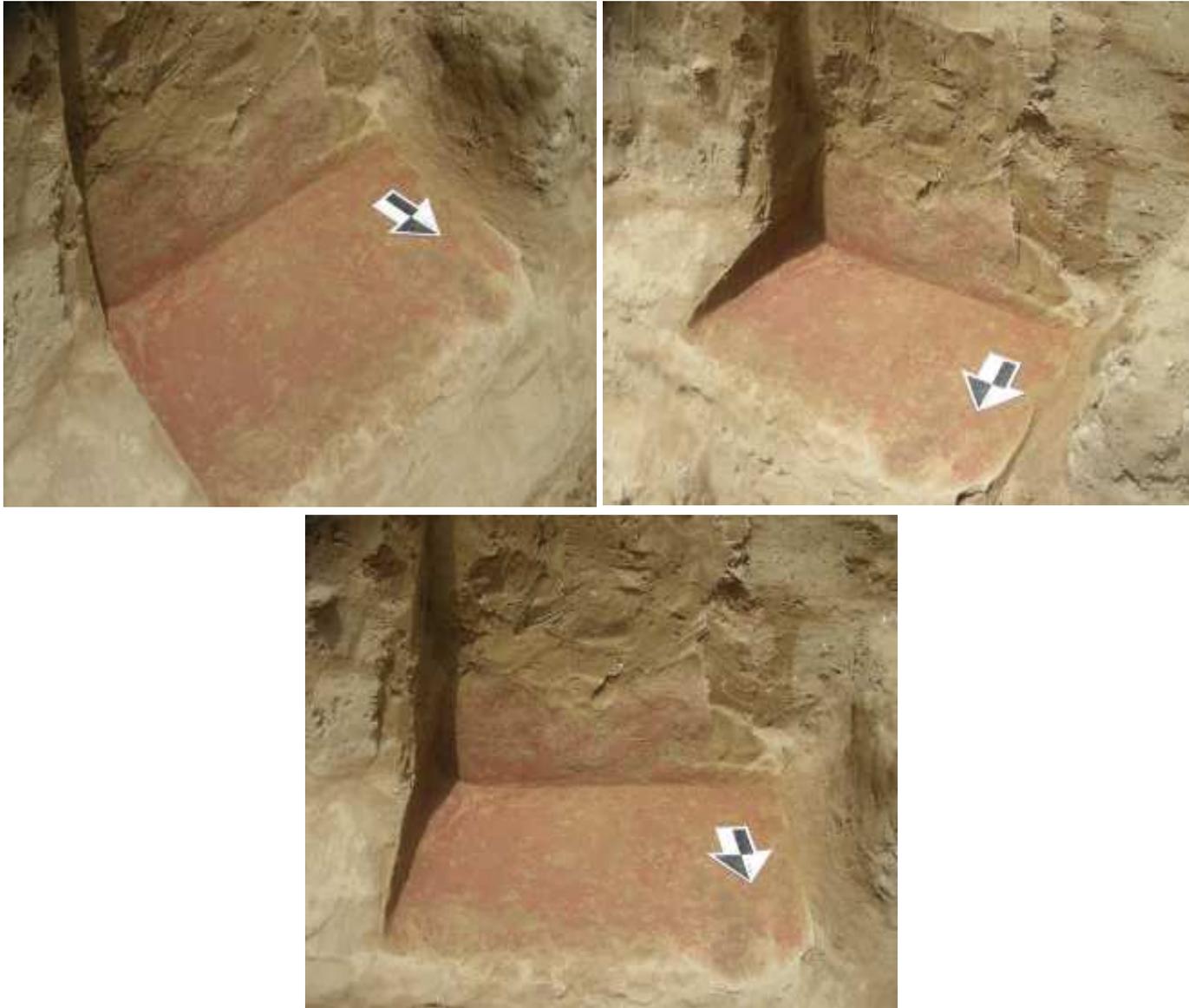
136, 137 y 138. Trabajos de conservación en los muros decorados del recinto principal



139, 140 y 141. Nicho 9



142, 143 y 144. Nicho 10



145, 146 y 147. Nicho 11



148, 149 y 150. Nicho 12



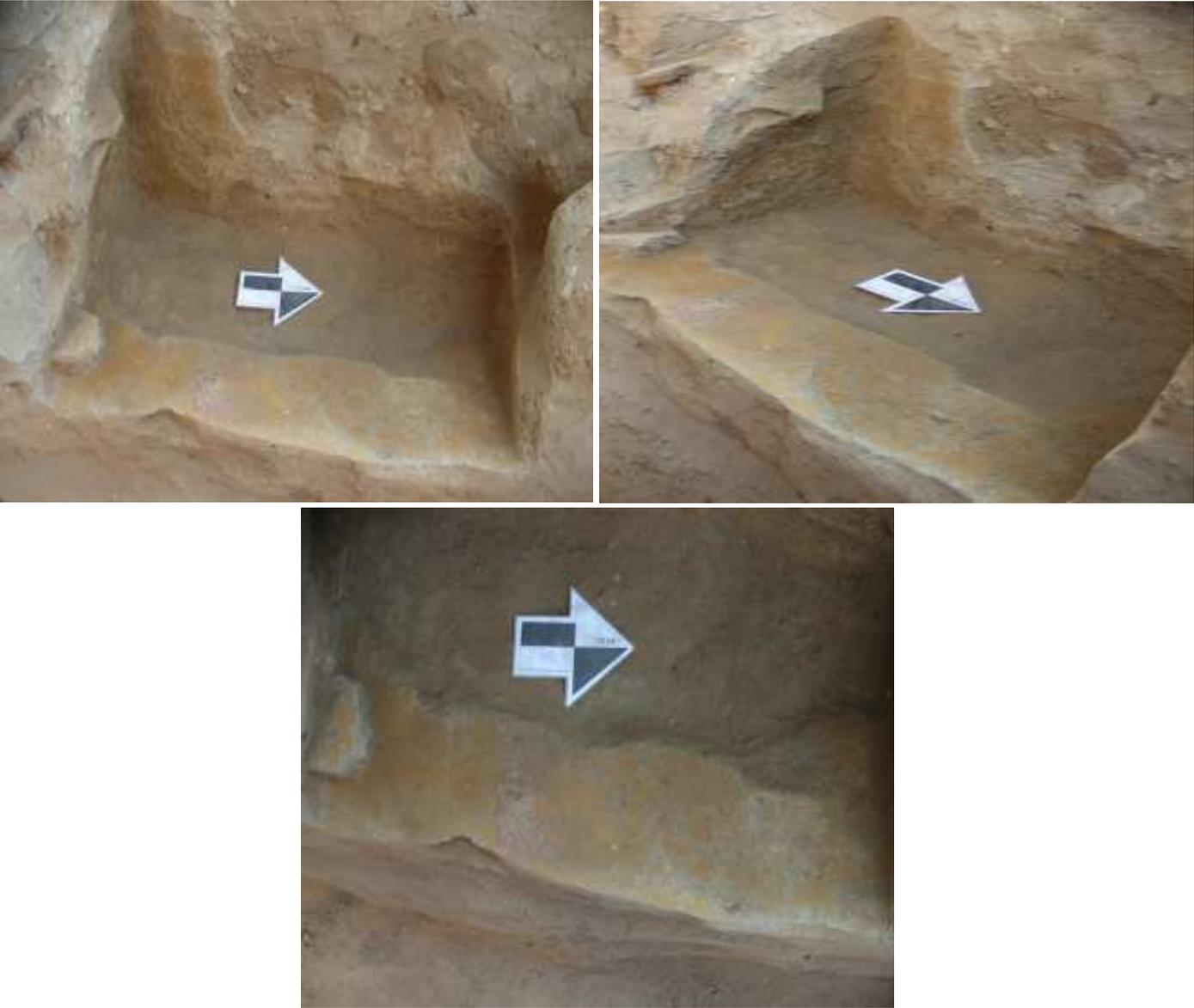
151, 152 y 153. Nicho 13



154 y 155. Especies malacológicas registradas en el Nicho 13.



156, 157 y 158. Nicho 14



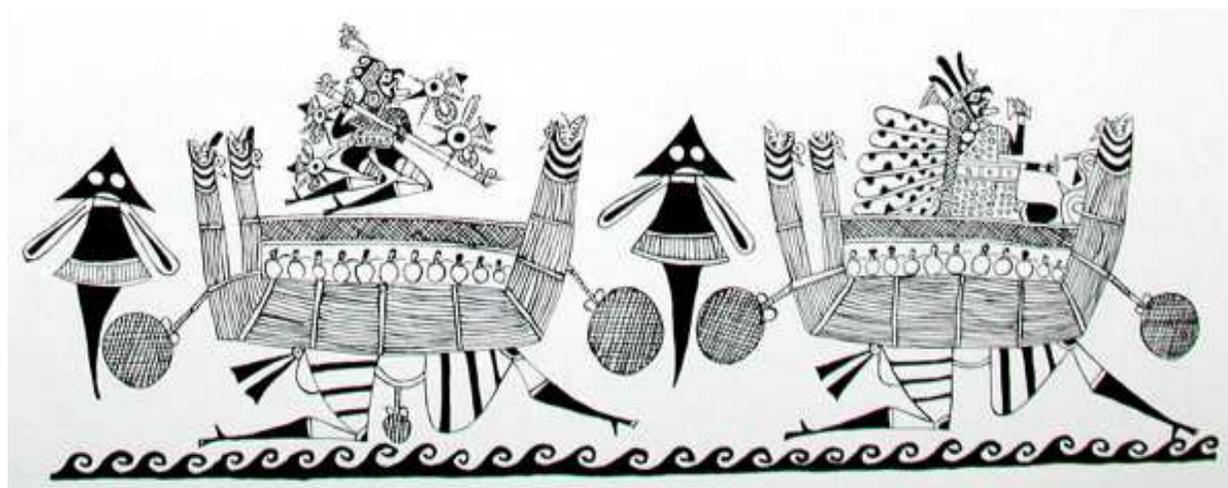
159, 160 y 161. Nicho 14



162. Conchas Marinas registradas al interior de la Tumba del Sacerdote



163. Conjunto de botellas de estilo línea fina registrados al interior de la Tumba del Sacerdote



164. Escena iconográfica del denominado «Mellizo Marino» y «La Sacerdotisa» navegando en embarcaciones de totora (Donnan y McClelland 1999)



Informe del análisis de restos óseos humanos del Programa Arqueológico San José de Moro - Temporada 2009

Mag. Elsa Tomasto

Mag. Mellisa Lund

Mag. Maricarmen Vega

Material

Se ha analizado los restos óseos humanos correspondientes a 24 individuos, todos los cuales fueron examinados en el gabinete y algunos de ellos también en el campo. La mayoría de esqueletos están fragmentados, pero existen diferencias en la calidad de hueso, estando algunos individuos sumamente frágiles y otros más o menos sólidos

Metodología

En cada caso se ha hecho una evaluación general del grado de integridad del esqueleto, anotando los huesos o partes de huesos faltantes. Así mismo se han hecho observaciones referentes al estado de preservación de los huesos, incluyendo variables como grado de fragmentación, fragilidad, y cambios tafonómicos. Como parte del proceso se han reconstruido algunos huesos usando UHU

El sexo de los individuos adultos ha sido determinado en la mayoría de los casos mediante el examen de la morfología de la pelvis, especialmente en base a las características del pubis (Phenice 1969). Cuando este hueso no estaba presente se ha examinado otros rasgos de la pelvis o del cráneo según lo propuesto por Ubelaker (1989) y Bass (1987), o se ha tomado en cuenta la

00. Excavación del contexto funerario M-U1719 hallado en San José de Moro (Área 42)

robusticidad o gracilidad del individuo; no obstante, en tales casos el sexo estimado es solamente «probable».

La edad de los niños e individuos juveniles se ha estimado con la calcificación de los dientes (Gaither 2004, Smith 1991, Ubelaker 1989), el grado de maduración de diversas partes del esqueleto (Scheuer y Black 2000) y la longitud de los huesos largos (Vega 2009). La edad de los adultos ha sido estimada mediante las características de la sínfisis púbica según las propuestas de Suchey y Brooks (Suchey 1986, Brooks y Suchey 1990); también se han observado las superficies auriculares de los coxales (Lovejoy *et al.* 1985, Buckberry y Chamberlain 2002) y los cambios en los bordes esternales de las costillas (Krogman e Iscan 1986). De igual manera, la estatura de los individuos adultos ha sido calculada con las tablas de Genovés (Krogman e Iscan 1986). Así mismo, se han hecho observaciones generales de inserciones musculares e indicadores de actividad, siguiendo a Hawkey y Merbs 1995 y Capasso *et al.* 1999, respectivamente

Las alteraciones patológicas, congénitas y culturales se han observado macroscópicamente, utilizando en algunos casos una lente de 10 aumentos. La descripción de las alteraciones patológicas se ha hecho de acuerdo con la terminología utilizada por Ortner (2003). Las alteraciones más representativas se han registrado en fotografías.

CONTEXTO FUNERARIO: M-U1701

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Casi completo.

Huesos o partes que faltan: Parte de las diáfisis del fémur izquierdo y la tibia derecha, parte proximal del cúbito y radio derechos.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Frágil / Fragmentado.

Reconstrucciones: cráneo y huesos largos, como parte del Field School.

Huesos de otros individuos: No

Materiales asociados: Diente no identificado, posiblemente animal.

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 6 a 9 años (Smith, 1991; Scheuer y Black, 2000; Gaither 2004; Ubelaker, 1999, Vega, 2009).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): No se puede determinar con huesos en subadultos.

Longitudes máximas de huesos largos (sin epífisis): Peroné Izq. 218mm.

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e I'can): No aplicable

Dientes: Dentición completa. El canino inferior izquierdo presenta líneas de hipoplasias muy marcadas y profundas (al menos 3) en la zona anterior e inferior de la corona. No se observó caries ni sarro.

Deformación craneal: El cráneo está muy fragmentado. Sin embargo, a partir de la unión de fragmentos del occipital y parietales se puede observar que no hay aplanamiento occipital.

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Hiperostosis porótica leve, curada, en parte del hueso occipital del cráneo. Criba Orbitalia moderada en proceso de curación en la órbita izquierda.

Indicadores de infección: Ninguno.

Traumatismos: Ninguno.

Artropatías: Ninguna.

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No aplicable

Variaciones y malformaciones: 13 vértebras torácicas.

Conclusión: El individuo no presenta cambios patológicos importantes, salvo indicadores inespecíficos de stress como las hipoplasias lineales del esmalte y la espongioesclerosis en los huesos del cráneo, los cuales son frecuentes entre las poblaciones prehispánicas. La presencia de una vértebra torácica extra no es tan frecuente, pero tampoco es un cambio extremadamente raro en colecciones de huesos arqueológicos. Tampoco se observan alteraciones culturales ni tafonómicas importantes.

CONTEXTO FUNERARIO: M-U1703

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Incompleto.

Huesos o partes que faltan: Húmero izquierdo, parte de las costillas y la columna vertebral, gran parte de los huesos de manos y pies, omóplatos y gran parte de los huesos del cráneo y la dentición.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Frágil / Fragmentado.

Reconstrucciones: Fémur y tibia izquierdos, tibia y peroné derechos (UHU).

Huesos de otros individuos: Ninguno.

Materiales asociados: No

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): Nacimiento +/- 2 meses (Gaither 2004; Ubelaker, 1999, Vega, 2009).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): No se puede determinar con huesos en subadultos.

Longitudes máximas de huesos largos (sin epífisis): Fémur Izq. 77.5mm, Tibia Izq. 67.75mm, Tibia Der. 68.09mm, Peroné Der. 64.05mm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e I^ocan): No aplicable.

Dientes: Todos en proceso de formación

Deformación craneal: No se logró observar. Cráneo muy fragmentado e incompleto.

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongiosclerosis, periostosis): Ninguno.

Indicadores de infección: Ninguno.

Traumatismos: Ninguno.

Artropatías: Ninguna.

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No aplicable.

Variaciones y malformaciones: Ninguna.

Conclusión: El individuo no presenta ningún cambio ni patología

CONTEXTO FUNERARIO: M-U1704

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Completo.

Huesos o partes que faltan: La mayor parte de los huesos de ambos pies.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Frágil / Fragmentado.

Reconstrucciones: Ninguna

Huesos de otros individuos: No

Materiales asociados: Fragmento de costilla animal

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 2 – 4 años (Gaither 2004; Ubelaker, 1999; Vega, 2009).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): No se puede determinar con huesos en subadultos.

Longitudes máximas de huesos largos (sin epífisis) Fémur Izq. 126.18mm, Húmero Izq. 99.94mm, Húmero Der. 99.83mm, Radio Izq. 75.78mm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Ipcan): No aplicable.

Dientes: Dentición decidua, la mayor parte presentes pero no in situ, o en erupción. La dentición permanente, en erupción, algunos in situ y otros no, principalmente los anteriores y premolares de la mandíbula izquierda. No presentan caries, sarro o hipoplasias.

Deformación craneal: Cráneo muy fragmentado.

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Ninguno.

Indicadores de infección: Ninguno.

Traumatismos: Ninguno.

Artropatías: Ninguna.

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No aplicable

Variaciones y malformaciones: Ninguna.

Conclusión: El individuo no presenta ningún cambio ni patología

CONTEXTO FUNERARIO: M-U1705

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Incompleto.

Huesos o partes que faltan: Huesos de ambos pies (salvo un metatarso), miembros inferiores de ambos lados (sólo presenta un fragmento de fémur izquierdo), costillas izquierdas, húmero izquierdo, parte de los huesos de los antebrazos (muy fragmentados), algunos huesos de ambas manos (principalmente izquierda).

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Frágil / Fragmentado.

Reconstrucciones: Ninguna.

Huesos de otros individuos: Fragmentos de huesos de animal.

Materiales asociados: No

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 1 año +/- 4 meses (Gaither 2004; Ubelaker, 1999)

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): No se puede determinar con huesos en subadultos.

Longitudes máximas de huesos largos: No se lograron obtener, huesos ausentes.

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Ipcan): No aplicable.

Dientes: Gran parte de la dentición presente fuera del alveolo. Dentición muy fragmentada postmortem. No se observó caries ni sarro.

Deformación craneal: No se logró observar. Cráneo muy fragmentado e incompleto.

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Leve porosidad curada en fragmento de parietal / posible hiperostosis porótica

Indicadores de infección: Ninguno.

Traumatismos: Ninguno.

Artropatías: Ninguna.

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No aplicable.

Variaciones y malformaciones: Dos vértebras torácicas presentan hendidura sagital (vértebras mariposa). En una de ellas las dos mitades de la vértebra están completamente separadas, mientras que en la otra están unidas por su parte anterior. Esta malformación es rara y usualmente afecta a una sola vértebra (Barnes 1994). Puede permanecer asintomática, causar dolores de espalda, estar asociada a escoliosis o acortamientos de la espalda (Stevenson y Hall 2006) o estar asociada a malformaciones en el tracto gastrointestinal o sistema nervioso central (Barnes 1994).

Conclusión: A pesar de la corta edad de este individuo fue posible observar una malformación congénita que, si bien de acuerdo a la información clínica, no suele ser causa de grandes limitaciones en vida, si se encontrara una frecuencia alta de casos podría ser un indicador de aislamiento relativo de la población (Merbs y Wilson 1962) o de endogamia. El individuo no presenta otras patologías ni anomalías.

CONTEXTO FUNERARIO: M-U1706

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Muy incompleto.

Huesos o partes que faltan: Parte del cráneo, parte de las costillas de ambos lados y de la columna, pelvis derecha y parte de la izquierda, gran parte de ambos fémures, ambas rótulas, tibias, peronés, gran parte de las manos. Calcáneo derecho incompleto.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Frágil / Fragmentado.

Reconstrucciones: Ninguna.

Huesos de otros individuos: Ninguno.

Materiales asociados: No

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 7 meses a 1 año (Smith, 1991; Gaither 2004; Ubelaker, 1999, Vega, 2009)

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): No se puede determinar con huesos en subadultos.

Longitudes máximas de huesos largos (sin epífisis): Húmero Der. 64.75mm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Iscan): No aplicable.

Dientes: Dentición decidua en erupción parcial, piezas 62 y 64 en erupción. En gran parte fragmentada, y principalmente no in situ. No se observó caries ni sarro.

Deformación craneal: No se logró observar. Cráneo muy fragmentado e incompleto.

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Ninguno.

Indicadores de infección: Ninguno.

Traumatismos: Ninguno.

Artropatías: Ninguna.

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No aplicable

Variaciones y malformaciones: Ninguna.

Conclusión: El individuo no presenta ningún cambio ni patología

CONTEXTO FUNERARIO: M-U1707

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Incompleto.

Huesos o partes que faltan: Ambos pies, tibia izquierda, la mayor parte de la derecha y ambos peronés.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Frágil / Fragmentado.

Reconstrucciones: Mandíbula y algunos dientes (UHU).

Huesos de otros individuos: Ninguno.

Materiales asociados: No

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 15 – 17 años (Smith, 1991; Gaither 2004; Ubelaker, 1999; Scheuer y Black, 2000; Vega, 2009).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Femenino, de acuerdo con rasgos de la pelvis (escotadura ciática mayor y surco preauricular) y del cráneo (apófisis mastoidea y bordes supraorbitarios).

Longitudes máximas de huesos largos: Húmero Der. 261mm, Húmero Izq. 261mm, Fémur Izq. 371mm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e I'can): 1.45 m

Dientes: Dentición casi completa, gran parte in situ. Ambos terceros molares inferiores están en erupción. Los dos incisivos centrales inferiores presentan sarro en leve cantidad en la cara anterior, en ambos cuellos. Además, el tercer molar superior derecho tiene dos caries en la zona oclusal distal y mesial y el canino superior derecho muestra una marcada línea de hipoplasia en la parte media de la corona.

Deformación craneal: No se logró observar. Cráneo muy fragmentado e incompleto.

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Hiperostosis porótica leve, curada en parte del occipital (cercano al lambda). Criba orbitalia moderada, en proceso de curación en la órbita izquierda.

Indicadores de infección: Ninguno.

Traumatismos: Ninguno.

Artropatías: Ninguna.

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995):: No

Variaciones y malformaciones: Una esternebra (posiblemente la tercera o la cuarta), que está en proceso de formación a partir de dos centros de osificación, muestra una apertura e hipoplasia en una de las mitades. El primer defecto es producto de la cohesión caudal incompleta de las bandas esternales, en tanto que el segundo se produce por un retraso en el desarrollo del extremo caudal de una de las bandas esternales. Ambos procesos ocurren entre la séptima y décima semana de formación del embrión (Barnes 1994)

Conclusión: Este individuo presenta indicadores inespecíficos de stress curados o en proceso de curación, los cuales sugieren problemas de adaptación en la infancia y poco antes de la muerte. Los defectos de desarrollo descritos para el esternón suelen ser considerados rasgos genéticos, aunque nos se pueden descartar factores ambientales.

CONTEXTO FUNERARIO: M-U1708

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Incompleto.

Huesos o partes que faltan: Columna cervical, algunas vértebras torácicas y lumbares.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Frágil / Fragmentado.

Reconstrucciones: Fémur izquierdo (UHU).

Huesos de otros individuos: No

Materiales asociados: Óseo animal

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 25-35 (Brooks y Suchey, 1999; fusión reciente de anillos vertebrales y dentición)

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Femenino, en base a los rasgos pélvicos.

Longitudes máximas de huesos largos: Fémur Izq. 35.5 cm, Cúbito Izq. 21.4cm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e I'can): 1.41 m

Dientes: Dentición casi completa pero ya no está in situ. Los dientes incisivos 31, 32 y 42 presentan sarro moderado. Hay caries en la cara labial del primer incisivo superior izquierdo, en el tercer molar inferior izquierdo y en el primer molar superior derecho. Existen hipoplasias lineales del esmalte marcadas en el incisivo central superior izquierdo, canino superior derecho y canino inferior izquierdo.

Deformación craneal: No se logró observar. Cráneo muy fragmentado.

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Hiperostosis porótica curada, en ambos parietales.

Indicadores de infección: Ninguno.

Traumatismos: Espondilolisis de L5

Artropatías: Labiaciones (osteofitos) moderados en la parte anterior de los cuerpos de algunas vértebras torácicas. Foco lítico en la tercera articulación tarso-metatarsica. Extensión de la segunda articulación intermetatarsica

Indicadores de actividad: No se observó.

Variaciones y malformaciones: Ninguna.

Conclusión: La hiperostosis porótica curada y las hipoplasias lineales del esmalte que presenta este individuo indican episodios de stress inespecífico en etapas muy anteriores a la muerte. Las espondilolisis son traumatismos producidos por actividades que implican flexión de la cadera cuando las rodillas están extendidas. Esta condición ha sido descrita en relación con actividades como hacer kayak, entrenamiento militar, atletismo o levantar objetos pesados flexionando la espalda (Capasso et al. 1998). Esta patología se manifiesta comúnmente como la completa separación bilateral entre los procesos articulares inferiores y superiores, especialmente en la quinta lumbar, asociada a actividades estresantes y extremas, especialmente si involucran el cargar pesos (Merbs, 1989: 169-170)

Los osteofitos en la columna torácica en una persona relativamente joven pueden explicarse por la misma causa. Por otra parte, los focos líticos en la tercera articulación tarso-metatarsica son bastante frecuentes en poblaciones indígenas americanas y han sido descritos como rasgos epigenéticos (Wilbur 1997) o como defectos del desarrollo (Regan et al. 1999).

CONTEXTO FUNERARIO: M-U1716

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Casi completo

Huesos o partes de huesos que faltan: Todos los huesos del cráneo están presentes pero muy incompletos. Faltan asimismo algunos huesos de las manos, todas las falanges de los pies, dos metatarsos izquierdos y dos tercios distales del antebrazo derecho.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Regular. Fragmentado pero sólido. Algunas manchas negras de material orgánico en todo el esqueleto.

Reconstrucciones: Ninguna

Huesos de otros individuos: Ninguno

Materiales asociados: No

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 3-9 meses (tablas de desarrollo dental de Ubelaker 1999 y Gaither 2004; osificación y fusión de elementos óseos según Scheuer y Black 2000).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Indeterminado

Longitudes de huesos largos (sin epífisis):Húmero derecho: 77.95 mm, Tibia derecha: 80.37 mm, Peroné derecho: 79.97 mm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Iscan): No aplicable

Dientes: Sin caries, desgaste, sarro ni hipoplasias de esmalte. Ausencia postmortem de los dientes 55, 65 y 72.

Deformación craneal: No observable

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Sin periostosis. Patologías a nivel craneal no observables.

Indicadores de infección: No

Traumatismos: No

Artropatías: No

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No aplicable

Variaciones y malformaciones: Espícula ósea leve a moderada en la apófisis basilar (parte externa, lado izquierdo, hacia la parte anterior de la articulación con la apófisis lateral izquierda). En general toda la zona tiene una apariencia bastante porosa

Conclusiones: El individuo no presenta variaciones ni patologías importantes

CONTEXTO FUNERARIO: M-U1717

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Completo

Huesos o partes de huesos que faltan: Algunos huesos de las manos y todos los de los pies (con excepción de un tarso).

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Regular a bueno. Un poco fragmentado (especialmente el cráneo) pero sólido.

Reconstrucciones: Ilión derecho (UHU)

Huesos de otros individuos: Ninguno

Materiales asociados: No

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 8 meses en útero (tablas de desarrollo dental de Ubelaker 1999 y Gaither 2004; mediciones de diáfisis de huesos largos según Fazekas y Kósa 1978; osificación y fusión de elementos óseos según Scheuer y Black 2000).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Indeterminado

Longitudes de huesos largos (sin epífisis): Húmero derecho: 52.89 mm, Húmero izquierdo: 53.10 mm, Cúbito derecho: 49.68 mm, Cúbito izquierdo: 49.77 mm, Fémur derecho: 59.29 mm,

Tibia derecha: 53.46 mm, Tibia izquierda: 52.77 mm, Peroné derecho: 50.73 mm, Peroné izquierdo: 51.08 mm.

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e I^ocan): No aplicable

Dientes: Solo están presentes los gérmenes de los dientes 51, 61, 62 y 63.

Deformación craneal: No aplicable

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): No

Indicadores de infección: No

Traumatismos: No

Artropatías: No

Indicadores de actividad (Hawkey y Merbs 1995): No aplicable

Variaciones y malformaciones: No

Conclusión: En este caso puede tratarse de un feto que falleció antes de completar su desarrollo o de un feto a término con desnutrición. En ambos casos la muerte de este individuo sugiere mala salud de la madre.

NÚMERO DE CONTEXTO: M-U1718

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Completo

Huesos o partes de huesos que faltan: Rótula izquierda, 8 falanges de mano y 10 de pie.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Regular a bueno. Frágil y un poco fragmentado (especialmente cráneo, caja torácica, omóplatos y pelvis).

Reconstrucciones: Cráneo, algunos dientes, peronés, radio izquierdo, una falange de mano, algunas dorsales y C7 (UHU)

Huesos de otros individuos: Ninguno

Materiales asociados: No

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 17-19 años (método Suchey-Brooks para sínfisis púbica - Brooks y Suchey 1990; borde esternal de costilla según I^ocan et al. 1984-85; fusión de elementos óseos según Scheuer y Black 2000; calcificación dental según Smith 1991).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Femenino (pelvis: concavidades sub-púbicas, escotaduras ciáticas y surcos pre-auriculares; cráneo: bordes supraorbitales y mandíbula)

Longitudes máximas de huesos largos:

Húmero derecho: 29.55 cm, Húmero izquierdo: 28.8 cm, Radio derecho: 22.0 cm, Radio izquierdo: 21.75 cm, Cúbito derecho: 23.4 cm, Cúbito izquierdo: 23.15 cm, Fémur derecho: 42.1 cm, Fémur izquierdo: 42.3 cm, Tibia derecha: 35.25 cm, Tibia izquierda: 34.35 cm, Peroné derecho: 34.4 cm, Peroné izquierdo: 33.8 cm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e I^ocan): 1.54-1.57 m (fémures y tibias)

Dientes: Caries oclusales pequeñas en tres molares, en general desgaste y sarro leves. Hipoplasias lineales del esmalte en todos los tipos de dientes, con incidencia entre los 1.5 y 6 años de edad

Deformación craneal: Aplanamiento parietal posterior leve, con plagiocefalea

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Cribra orbitalia en curación (bilateral), hiperostosis porótica curada (frontal, occipital y parietales).

Indicadores de infección: No

Traumatismos: Fractura curada en el ángulo de una costilla izquierda (posiblemente 7ª). Callo óseo interno y externo.

Artropatías: Erosiones leves a moderadas en las facetas articulares de T5, T6, T8 y T9. L1 con nódulo de Schmorl moderado en la parte superior del cuerpo, leve en la inferior, asociado a erosión leve de la faceta superior derecha. Nódulos de Schmorl muy leves a leves en L2 a L4. Pies: Focos líticos leves en la articulación proximal de la primera falange proximal del pie derecho y en la articulación con el astrágalo del escafoides derecho. Posible erosión leve en la articulación proximal de la primera falange del pie izquierdo.

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): Tuberosidad costal marcada (grado 2) en ambas clavículas (ligamento costoclavicular) y entesofito leve en el extremo proximal del peroné derecho. Asimismo, se observan depresiones en los cóndilos de ambos fémures, con cambios en la coloración del hueso.

Variaciones y malformaciones: Ninguna

Conclusión: El buen estado de conservación de este individuo permite observar varios rasgos interesantes. Primeramente llama la atención su alta estatura, la cual alcanza 10 cm. más que el promedio de los individuos de su sexo en esa época (Moche Tardío). Podría pensarse que esta estatura podría estar relacionada con una buena alimentación o un lugar privilegiado en la sociedad.

Sin embargo, las hipoplasias lineales del esmalte, cribra orbitalia y espongiosclerosis indican episodios de stress en la infancia y en momentos cercanos a la muerte. Por otra parte, los nódulos de Schmorl y lesiones en las articulaciones de las vértebras en un individuo tan joven, hablan de una vida cargada por trabajos pesados. En este mismo sentido apuntan la fractura en la costilla, las lesiones de las rodillas y la inserción fuerte de las clavículas.

NÚMERO DE CONTEXTO: M-U1719

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Completo

Huesos o partes de huesos que faltan: Cuerpo del esternón, una falangeta 2-5 de la mano izquierda y otra de la derecha, dos falangetas 2-5 del pie derecho.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Regular a bueno. Un poco fragmentado y algo frágil (especialmente el cráneo).

Reconstrucciones: Tibias (UHU)

Huesos de otros individuos: Ninguno

Materiales asociados: Durante la limpieza del esqueleto se hallaron dos piruros de cobre

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 20-30 años (sínfisis púbica - Brooks y Suchey 1990; borde esternal de costilla según I^ocan et al. 1984-85; superficie auricular según Lovejoy et al. 1985; fusión de elementos óseos según Scheuer y Black 2000).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Femenino (pelvis: rasgos del pubis, escotaduras ciáticas y surcos pre-auriculares; cráneo: bordes supraorbitales, glabella y relieve nucal)

Longitudes máximas de huesos largos: Húmero derecho: 26.5 cm, Radio izquierdo: 20.0 cm, Fémur derecho: 36.8 cm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e I^ocan): 1.42-1.43 m (fémur derecho)

Dientes: Pérdida ante mortem de dos molares. Caries: Destrucción total de las coronas de 14 y 37; caries cervical en 21; pequeñas cavidades en las coronas de un canino y varios molares. Pigmentaciones en las superficies aproximales de todos los tipos de dientes. El desgaste y el sarro son leves. Chipping en un incisivo. HLE en incisivos, caninos y premolares, con incidencia entre los 3 y 5 años

Deformación craneal: No

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Cribra orbitalia de curación reciente (bilateral), hiperostosis porótica casi totalmente curada (Parte posterior de los parietales)

Indicadores de infección: No

Traumatismos: No

Artropatías: Labiaciones leves y moderadas en los cuerpos de tres vértebras dorsales medias e inferiores y leves en tres vértebras lumbares. Labiaciones y erosiones leves en algunas articulaciones dorso-costales. En la rodilla hay erosión leve en el cóndilo lateral de la tibia derecha (hacia posterior).

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): Quinto metacarpo derecho con desarrollo moderado (grado 2) en las zonas de inserción del flexor corto y el oponente del meñique

Variaciones y malformaciones: Agujeros mentonianos anormalmente grandes. Sacralización de la quinta vértebra lumbar

Conclusión: Como en otros individuos de esta época, presenta indicadores de stress no específicos que sugieren dificultades de adaptación en la infancia y cerca al momento de la muerte. El desarrollo del oponente del meñique es un rasgo que ha sido descrito en relación con una hiladora de San José de Moro (Nelson et al. 2000). La sacralización de la quinta vértebra lumbar es una variación genética bastante común y sin consecuencias para los individuos afectados

NÚMERO DE CONTEXTO: M-U1722

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Incompleto

Huesos o partes de huesos que faltan: Falta la mayor parte del cráneo (solo hay fragmentos de mandíbula), toda la mano izquierda, tres falanges de la mano derecha, todas las falanges del pie derecho, 3 falanges del pie izquierdo, clavícula izquierda y 3 costillas.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Malo. Muy fragmentado y frágil. Solo están completos los huesos de pie, cuerpos vertebrales y el cúbito derecho.

Reconstrucciones: Ninguna

Huesos de otros individuos: No

Materiales asociados: Un molar de animal

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 3-4 años (tablas de desarrollo dental de Smith 1991, Ubelaker 1999 y Gaither 2004; osificación y fusión de elementos óseos según Scheuer y Black 2000).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Indeterminado

Longitudes de huesos largos (sin epífisis): Cúbito derecho: 96.50 mm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e I'can): No aplicable

Dientes: Sin caries ni sarro. Desgaste leve. Presenta Hipoplasias en dientes 32 y 42.

Deformación craneal: No observable

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Sin periostosis. Patologías a nivel craneal no observables.

Indicadores de infección: No

Traumatismos: No observables

Artropatías: No

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No

Variaciones y malformaciones: No

Conclusión: Individuo sin anomalías ni patologías.

NÚMERO DE CONTEXTO: M-U1723

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Casi completo

Huesos o partes de huesos que faltan: Pies, casi todo el antebrazo izquierdo (excepto el tercio proximal del cúbito), posiblemente toda la mano izquierda y algunos huesos de la derecha.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Regular a malo. Muy fragmentado y algo frágil. Manchas negras de material orgánico.

Reconstrucciones: Ninguna

Huesos de otros individuos: No

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 0.5-1.5 años (tablas de desarrollo dental de Smith 1991, Ubelaker 1999 y Gaither 2004; osificación y fusión de elementos óseos según Scheuer y Black 2000).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Indeterminado

Longitudes de huesos largos (sin epífisis): Cúbito derecho: 81.83 mm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e I^ocan): No aplicable

Dientes: Depigmentación (caries inicial) hacia la superficie de bucal de 51. Sin sarro, desgaste, pérdidas, o hipoplasias del esmalte .

Deformación craneal: No observable

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Cribra orbitalia activa (posiblemente leve)

Indicadores de infección: No

Traumatismos: Posiblemente no

Artropatías: No

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No

Variaciones y malformaciones: La sección inferior del cuerpo de L4 sobresale hacia ventral. Asociado a labiación leve en la parte superior ventral-izquierda del cuerpo de S1.

Conclusión: En este individuo de tan corta edad llama la atención la formación de caries dental, más aún estando esta localizada en una de las superficies lisas de un incisivo, lugar poco común para el desarrollo de caries. Existen dos posibles explicaciones para esto: que se trate de un efecto tafonómico (se trata de una pigmentación y no de una cavidad) o que la causa de la lesión sea por una debilidad del esmalte. La criba orbitalia activa indica existencia de anemia al momento de la muerte.

NÚMERO DE CONTEXTO: M-U1727A

Número de individuo: E1

Integridad (completo, incompleto): Incompleto

Huesos o partes de huesos que faltan: El esqueleto se encontró incompleto y parcialmente desarticulado. Falta la mitad del cuerpo, desde las vértebras lumbares hacia abajo. El único hueso presente correspondiente a la parte inferior del cuerpo es el fémur izquierdo. Los huesos de la parte superior del cuerpo guardan hasta cierto punto la posición anatómica, pero están parcialmente desarticulados, lo cual indica que el cuerpo de este individuo fue trasladado cuando ya tenía cierto grado de descomposición («huesos a la deriva»). La posición de los huesos sugiere que el cuerpo fue arrimado hacia la pared de la antecámara

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Fragmentado, pero relativamente sólido en comparación con los individuos que estaban en la cámara. Algunos huesos como el fémur y las vértebras presentan un color blanquecino que puede explicarse por la exposición

al sol durante la excavación. Así mismo, el fémur presenta manchas pequeñas de color rojizo

Reconstrucciones: Algunos fragmentos del cráneo, el fémur y una clavícula

Huesos de otros individuos: No

Materiales asociados: Un crisol quedó adherido al cráneo

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 15 a 20 años, de acuerdo con el grado de fusión de las epífisis del húmero y del fémur y la falta de fusión de la epífisis medial de la clavícula

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Indeterminado. No tiene pelvis y los rasgos del cráneo son ambiguos, con los arcos superciliares en grado 1, el borde orbital en grado 2, y el mentón, el relieve nuchal y la apófisis mastoidea en grado 4

Longitudes máximas de huesos largos: Húmero izquierdo: 28.7 cm,

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Iscan): 1.56 m

Dientes: Dientes permanentes incompletos y fuera de los alvéolos. Cuatro molares presentan caries iniciales. Hay deposición leve de sarro en los incisivos inferiores y el desgaste oclusal es en general muy leve, con escasa exposición de dentina. Presenta entre una y dos hipoplasias lineales del esmalte en caninos e incisivos

Deformación craneal: El cráneo no pudo ser reconstruido en su totalidad por hallarse muy fragmentado, incompleto y frágil. No obstante, las observaciones en el campo indican que no estaba marcadamente deformado, salvo un ligero aplanamiento occipital que posiblemente no sea intencional

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongiosclerosis, periostosis): No observables

Indicadores de infección: No

Traumatismos: No

Artropatías: Erosión en el centro de la cavidad glenoidea de ambos omóplatos. Este tipo de lesiones se explica por la extensión del brazo contra una fuerza compresiva hacia el hombro y se ha relacionado con actividades como la arquería y el uso de kayak (Capasso et al. 1999)

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No observables

Variaciones y malformaciones: No

Conclusión: Individuo incompleto y semi-desarticulado, que fue manipulado después de que el tejido blando se había descompuesto. A pesar de ser un individuo bastante joven los hombros muestran cambios degenerativos avanzados. Esto sugiere que la causa de los cambios fue alguna actividad realizada frecuentemente con los brazos y que sobrepasó la capacidad de adaptación del organismo.

NÚMERO DE CONTEXTO: M-U1727B

Número de individuo: E1

Integridad (completo, incompleto): Completo

Huesos o partes de huesos que faltan: Están presentes casi todos los huesos, salvo algunos de las manos y los pies, algunas costillas, el esternón y el cúbito derecho

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Los huesos se encontraban

desordenados en el ataúd. Por ejemplo, el fémur y tibia derechos estaban desarticulados, hallándose la rótula a la altura de la media diáfisis de la tibia, y muy cerca de ella se hallaron los huesos de los pies. La tierra al interior del ataúd estaba muy húmeda, lo cual ha afectado considerablemente los huesos, que están muy frágiles y se fragmentan con facilidad.

Reconstrucciones: Se han realizado reconstrucciones parciales en los pies, tibias, fémures, vértebras, costillas, cúbito, radios, húmero derecho y cráneo. Los peronés, húmero izquierdo y clavículas se pudieron reconstruir casi completamente. El pegamento empleado fue UHU

Huesos de otros individuos: No

Materiales asociados: Durante la limpieza de las vértebras dorsales se encontraron cinco cuentas muy pequeñas de piedra verde (posiblemente crisocola).

Durante la limpieza del cráneo se hallaron varias cuentas: una alargada de sodalita, dos redondas del mismo material, una cuenta grande de color crema y varias cuentas pequeñas de piedra verde, posiblemente crisocola. Así mismo, delante del axis se halló un fragmento grande de metal completamente mineralizado y frágil, con fragmentos minúsculos de oro en su superficie. Posiblemente se tratara de un objeto de cobre dorado, colocado dentro de la boca o parte de un collar.

Durante la limpieza del omóplato izquierdo se halló un mineral de color amarillo, similar a la limonita

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 40 a 45 años, de acuerdo con los cambios observados en la sínfisis púbica (Fase V de Brooks y Suchey 1990), la superficie auricular (Fase IV de Blackberry y Chamberlain 2002), el borde esternal de las costillas (Fase 6 de Iscan et al. 1984, 1986) y la calcificación del cartílago tiroideo (osificación del triángulo posterior, cuerno inferior y ramas posteriores, Garvin 2008)

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Masculino, de acuerdo con la morfología del pubis y el desarrollo de las apófisis mastoideas (grado 5)

Longitudes máximas de huesos largos: Fémur derecho: 44 cm,

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Iscan): 1.65 m

Dientes: Se encuentran muy fragmentados, lo cual impide su identificación. La mayoría de las coronas presenta un color verdoso que sugiere que estuvieron en contacto con cobre, quizás algún objeto de este metal colocado dentro de la boca, que es muy frecuente en estas poblaciones. Sin embargo, en este caso el material se encontró fragmentado y removido. Tres molares presentan caries: dos con inicio de formación de cavidades y otro con destrucción completa de la corona. Así mismo, un premolar inferior presenta caries inicial a modo de pigmentación. El desgaste dental es moderado, en tanto que hay deposición leve de sarro en los incisivos inferiores. En relación con las hipoplasias lineales del esmalte solo se pudo examinar un incisivo, el cual presenta una sola línea

Deformación craneal: El cráneo se pudo reconstruir solo parcialmente porque hay secciones que se destruyeron completamente en el campo. El frontal está casi completo, lo mismo que los parietales, en tanto que el occipital sí está completo. No se encontraron indicios de deformación en ninguno de estos huesos.

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Ligera periostosis en la superficie anterior distal de la diáfisis del fémur izquierdo y en la superficie medial del maléolo interno

Indicadores de infección: Se observa una depresión de bordes romos en la superficie lateral del cuerpo de una vértebra lumbar. Podría tratarse de un antiguo foco lítico

Traumatismos: Fractura curada del extremo distal del radio izquierdo (Fractura de Colles) El

mecanismo de producción más frecuente para este tipo de fractura es una caída sobre la mano con el brazo extendido y suele relacionarse con accidentes (Angulo 1995). También se observa una fractura curada en un fragmento de una costilla del lado derecho

Artropatías: A pesar de la edad del individuo los cambios en las vértebras no son avanzados, encontrándose labiación ligera de los cuerpos de las vértebras dorsales, con una hernia anterior del disco en una de las dorsales medias. Las vértebras lumbares solo presentan labiación moderada de los cuerpos.

En las articulaciones de ambos hombros se observan cambios, moderados en el lado izquierdo (solo erosión) y un poco más marcados en el lado derecho, incluyendo un ligero hundimiento en el centro de la cavidad glenoidea. Así mismo se observa una erosión ligera en el capitulum del húmero izquierdo. Igualmente, en la cabeza del primer metatarso izquierdo hay erosión y labiación en el borde plantar. El metatarso derecho está ausente

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): La observación de indicadores de actividad ha sido parcial debido al estado de fragmentación del material. En los huesos de las extremidades superiores se pudieron observar los húmeros y clavículas. En las clavículas está marcada con una depresión y bordes afilados la inserción del deltoideo. Así mismo, en la clavícula izquierda (la derecha no es observable), la inserción del ligamento costoclavicular está marcada con una elevación de bordes claramente definidos y afilados (Grado 3 de Hawkey y Merbs 1995). Por otra parte, la inserción del pectoral mayor en el húmero derecho (izquierdo no observable) se presenta en la forma de una cresta marcada (Grado 3 de Hawkey y Merbs 1995). Estos rasgos indican el uso frecuente de los brazos en movimientos como extensión, aducción, flexión y rotación interna. Particularmente, el desarrollo del ligamento costoclavicular y del pectoral mayor ha sido relacionado con actividad de remo entre grupos esquimales (Hawkey y Merbs 1995) y pesca en un grupo prehispánico en Punta Lobos (Toyne 2004). Si bien estas actividades no son las únicas que puede producir este tipo de desarrollo, en el caso que nos ocupa el contexto es altamente sugerente.

En los huesos de las piernas solo se pudo observar las inserciones de los músculos sóleos y del glúteo mayor izquierdo, ninguna de los cuales era marcada. En ambas tibias se observa una concavidad en el borde anterior y distal de la diáfisis, rasgo que ha sido relacionado con la adopción de posiciones que implican la flexión dorsal del pie (Capasso et al. 1999).

En el calcáneo derecho se observa un espolón plantar, el cual se relaciona con la fascitis plantar causada por caminar sobre superficies duras o pasar largos períodos en pie.

Variaciones y malformaciones: No presenta

Conclusión: La disposición de los huesos dentro del ataúd indica que el individuo fue enterrado cuando el proceso de descomposición estaba avanzado y por tanto el esqueleto perdió su coherencia anatómica. Así mismo, la ausencia del cúbito derecho indica que además el ataúd fue abierto y los huesos manipulados directamente antes del enterramiento

En relación con las características físicas del individuo y considerando el alto rango que ostenta y su posible función en la sociedad hay que resaltar los siguientes aspectos:

- Ausencia de deformación craneal
- Estatura mayor al promedio para esta población
- Existencia de una caries dental destructiva, que no es frecuente en esta población y poco desgaste dental en relación con la edad, lo cual podría estar indicando dieta diferenciada. Sin embargo se necesitan estudios estadísticos para afirmar esto con seguridad
- Bajo nivel de cambios degenerativos en la columna vertebral y en general, considerando la edad del individuo. Esto indica que no estuvo dedicado a labores fuertes como por ejemplo las del campo

- Desarrollo de los músculos de los brazos, considerando que similares características han sido relacionadas con la actividad de la pesca.
- Cambios degenerativos en los hombros que podrían correlacionarse con el rasgo anterior

Otros rasgos que presenta incluyen periostosis en fémur y tibia y una depresión al costado de una vértebra, los cuales tienen carácter inespecífico. Similar carácter tienen las dos fracturas identificadas. Finalmente, las depresiones en el extremo distal de las tibias y el espolón calcáneo sugieren la realización de actividades que implicaban estar en cuclillas, de rodillas o de pie durante largos períodos.

Número de individuo: E2

Integridad (completo, incompleto): Completo, pero muy fragmentado. Muchos huesos no se pudieron recuperar

Huesos o partes de huesos que faltan: Todos los huesos están presentes, pero la mayoría de partes esponjosas están destruidas, en tanto que las partes de hueso compacto se hallan muy fragmentadas y con los bordes erosionados. Los huesos de la cara se destruyeron en el campo, lo mismo que gran parte de las costillas y vértebras, clavículas, esternón, sacro y algunos huesos de manos y pies

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): El lugar en que estuvo el esqueleto estaba muy mojado. Los huesos están aplastados, frágiles y en fragmentos muy pequeños.

Reconstrucciones: Parte del antebrazo izquierdo, fémur izquierdo, y ambas tibias. No se pudieron reconstruir a su estado original, sino solamente al estado que tenían en el campo.

Huesos de otros individuos: No

Materiales asociados: Se halló una cuenta asociada a la tibia izquierda. Entre los fragmentos de hueso se hallaron tres huesos de animal, posiblemente pescado falta de fusión de la epífisis distal del radio

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Posiblemente masculino, de acuerdo con la morfología del pubis (Angulo sub-púbico y rama isquio-púbica)

Longitudes máximas de huesos largos: No observable

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Iscan): No observable

Dientes: Todos los dientes están presentes. Tres molares presentan caries claramente definidas y en tres de ellos y en tres premolares hay caries inicial a modo de pigmentaciones. La presencia de sarro es leve en los dientes anteriores inferiores y el desgaste es en general muy leve. Se identificaron entre una y dos hipoplasias lineales del esmalte en incisivos y caninos

Deformación craneal: Fue imposible reconstruir el cráneo

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): No presenta

Indicadores de infección: No presenta

Traumatismos: No presenta

Artropatías: No presenta

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No aplicable

Variaciones y malformaciones: No presenta

Conclusión: El individuo no presenta anomalías ni patologías, solamente hipoplasias lineales el esmalte.

Número de individuo: E3

Integridad (completo, incompleto): Incompleto.

Huesos o partes de huesos que faltan: No estaban presentes en el campo los omóplatos, las clavículas, el húmero derecho ni el cráneo.. Sin embargo se hallaron algunos dientes. Las vértebras y costillas estaban incompletas y removidas. Los huesos largos se recuperaron fragmentados e incompletos. De las manos y pies están solamente algunos carpos y tarsos, metatarsos y metacarpos incompletos y algunas falanges

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Se trata de otro caso de «huesos a la deriva». Los fémures, la pelvis y los antebrazos mantenían la posición anatómica, pero las costillas, vértebras, húmero izquierdo, hioides y parte de los dientes se encontraban en desorden.

Reconstrucciones: Solo fue posible reconstruir parte de los fémures, de las tibias, del peroné derecho y del radio izquierdo

Huesos de otros individuos: No

Materiales asociados: Se halló una cuenta junto al antebrazo derecho y un piruro junto a la mano izquierda

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 15 a 23 años, de acuerdo a los cambios de la sínfisis púbica (Fase 1 de Brooks y Suchey 1990)

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Femenino, de acuerdo con la morfología del pubis

Longitudes máximas de huesos largos: No observable

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Iscan): No observable

Dientes: Se hallaron dos incisivos, un canino y dos premolares. Ninguno tenía caries y el desgaste era mínimo. En los incisivos y canino se hallaron entre una y cuatro hipoplasias lineales del esmalte

Deformación craneal: No se encontró el cráneo

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): No se encontró el cráneo. No se halló evidencias de periostosis en los fragmentos de hueso recuperados

Indicadores de infección: No presenta

Traumatismos: No presenta

Artropatías: No presenta

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): En dos falanges proximales de la mano izquierda (no se han conservado en la mano derecha) se observan depresiones en la superficie palmar distal, junto a los cóndilos. Ortner (2003: 208) describe depresiones similares en contextos de hiperflexión constante de los dedos. Si bien los casos descritos por Ortner son producto de una patología inexistente en el presente caso, el rasgo descrito puede ser un indicador de actividad

Variaciones y malformaciones: No presenta

Conclusión: Se trata de un individuo muy joven que no presenta patologías ni anomalías importantes. Cabe mencionar la presencia de hipoplasias lineales del esmalte como indicadores de una infancia difícil, la existencia de depresiones en falanges proximales de la mano izquierda, que podrían estar

en relación con la realización de alguna actividad, y las evidencias recogidas en el campo de movimiento y manipulación del cuerpo después de la muerte y del proceso de descomposición.

Número de individuo: E4

Integridad (completo, incompleto): Casi todos los huesos están presentes, pero muy fragmentados, al punto que la mayoría de ellos son irreconstruibles

Huesos o partes de huesos que faltan: Los húmeros están representados por unos cuantos fragmentos y no se encontraron omóplatos, aunque es probable que la causa de ello sea la mala conservación del material. La mano izquierda está representada solo por dos metacarpos incompletos, en tanto que de la derecha solo están presentes dos carpos. En los pies faltan las falanges medias y distales

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Se trata de otro caso de «huesos a la deriva». La diáfisis del cúbito izquierdo se hallaba rota y formando un ángulo pero in situ. La mano estaba articulada. Los huesos están muy frágiles y fragmentados

Reconstrucciones: Parte del cráneo, una costilla, esternón, parte distal del cúbito derecho

Huesos de otros individuos: No

Materiales asociados: Tres huesos de animal

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): Alrededor de 30 años, de acuerdo con los cambios de la sínfisis púbica (Fase 4 de Brooks y Suchey 1990), de la superficie auricular (Fase 2 de Buckberry y Chamberlain 2002) y la apariencia general del esqueleto, que no presenta cambios degenerativos

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Femenino, de acuerdo con la morfología del pubis

Longitudes máximas de huesos largos: No ha sido posible medirlos

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Iscan): No ha sido posible estimarla

Dientes: Casi completos, solo estaban ausentes cinco dientes anteriores de la arcada superior. El primer molar superior izquierdo presenta una caries aproximal, en tanto que ocho molares, cuatro premolares y un canino presentan posibles caries iniciales en forma de pigmentaciones. El desgaste en general es leve a moderado y hay muy poco sarro en las piezas anteriores inferiores. Los dientes anteriores presentan entre una y tres hipoplasias lineales del esmalte

Deformación craneal: Solo se pudo reconstruir parte de los parietales y el occipital. No es posible saber si estuvo deformado

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): No presenta cambios en el cráneo. Un fragmento de tibia cuya ubicación no se pudo precisar presenta periostosis antigua

Indicadores de infección: No presenta

Traumatismos: No presenta

Artropatías: Labiación muy ligera en el cuerpo de L5

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No observables

Variaciones y malformaciones: No presenta

Conclusión: Se trata de un individuo bastante sano, que no presenta indicadores de anemia ni artropatías, como es frecuente en otros individuos de esta edad en esta población. Sin embargo, las hipoplasias lineales del esmalte indican que tuvo episodios de stress inespecífico en la infancia.

Por otra parte la periostosis antigua sugiere que en algún momento de su vida sufrió de una infección localizada. La posición del esqueleto en el campo indica que este individuo fue sujeto de alteración post-mortem. Es posible que la ausencia de algunos huesos esté en relación con este hecho. Lo mismo puede afirmarse en relación con el individuo 5, que estaba muy cerca del 4 y cuyas condiciones de conservación son muy similares.

Número de individuo: E5

Integridad (completo, incompleto): Completo

Huesos o partes de huesos que faltan: Todos los huesos están representados, pero fragmentados e incompletos. En muchos casos los fragmentos tienen los bordes erosionados, de manera que no es posible hacer la reconstrucción. Faltan los tarsos de la mano izquierda

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Fragmentado y frágil

Reconstrucciones: Parte de los huesos de antebrazo derecho

Huesos de otros individuos: Había una vértebra de niño junto al antebrazo izquierdo de este individuo

Materiales asociados: Un crisol

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): Adulto medio, de acuerdo a los cambios de la sínfisis púbica (Fase 4 de Suchey y Brooks)

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Masculino, de acuerdo con la morfología del pubis, los arcos superciliares y los bordes orbitales

Longitudes máximas de huesos largos: No ha sido posible medirlos

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Iscan): De acuerdo con información tomada en el campo por los asistentes el fémur derecho tenía una longitud de 37 cm. Si la medida es correcta la estatura del individuo era de 1.50 m.

Dientes: Casi completos, solo faltan los cuatro incisivos y los caninos inferiores. Seis molares presentan caries pequeñas. El desgaste en los premolares y en algunos molares es considerable, mientras que en otros molares es moderado. No presenta sarro. No se pudo observar si existían o no hipoplasias

Deformación craneal: El cráneo se pudo reconstruir parcialmente: gran parte del frontal, la parte superior de los parietales y la parte posterior del occipital. Ninguno de estos huesos presenta aplanamientos ni surcos lo cual sugiere que no hubo deformación

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): No

Indicadores de infección: No

Traumatismos: No

Artropatías: Labiación leve en el cuerpo de algunas dorsales, y moderada en las lumbares. Labiación leve en la cavidad glenoidea del omóplato izquierdo. Erosión en la articulación témporo-mandibular derecha

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): En general no presenta inserciones marcadas

Variaciones y malformaciones: No

Conclusión: El individuo no presenta anomalías ni patologías. Es importante destacar que no presenta espongioesclerosis ni criba orbitalia como muchos individuos de esta población. Los

cambios en las articulaciones son característicos de individuos en esta edad.

NÚMERO DE CONTEXTO: M-U1737

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Completo

Huesos o partes de huesos que faltan: Faltan casi todas las falanges de los pies

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Malo. Muy fragmentado, incompleto y frágil. Erosión por raíces y manchas negras de descomposición en casi todo el esqueleto. Pigmento rojo en una costilla izquierda 3 a 8 (parte dorsal), D1 (arco neural, hacia la parte dorsal) y zona del rostro (malares, especialmente el derecho; maxilar derecho y parte anterior de la mandíbula). El pigmento rojo tiene la tonalidad característica del cinabrio

Reconstrucciones: Ilión derecho (UHU)

Huesos de otros individuos: Hay un astrágalo izquierdo de un subadulto ligeramente mayor

Materiales asociados: No

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 0.5-1.5 años (tablas de desarrollo dental de Smith 1991, Ubelaker 1999 y Gaither 2004; osificación y fusión de elementos óseos según Scheuer y Black 2000).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Indeterminado

Longitudes de huesos largos (sin epífisis): No es posible medirlos

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e I^ocan): No aplicable

Dientes: Todos los dientes deciduos están presentes, a excepción de los anteriores superiores (51-53 / 61-63). No hay caries, sarro, desgaste ni hipoplasias del esmalte.

Deformación craneal: No observable

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): No observables

Indicadores de infección: No

Traumatismos: No observables

Artropatías: No aplicable

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No aplicable

Variaciones y malformaciones: No

Conclusión: El individuo no presenta patologías ni anomalías

NÚMERO DE CONTEXTO: M-U1741

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Casi completo

Huesos o partes de huesos que faltan: Faltan las tibias, el peroné izquierdo, los pies y varios huesos de las manos (especialmente del lado izquierdo).

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Regular a bueno. Un poco fragmentado pero sólido. Presenta manchas negras de descomposición en casi todo el esqueleto.

Reconstrucciones: Occipital (UHU)

Huesos de otros individuos: No

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): 0.5-1.0 años (tablas de desarrollo dental de Smith 1991, Ubelaker 1999 y Gaither 2004; osificación y fusión de elementos óseos según Scheuer y Black 2000).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Indeterminado

Longitudes huesos largos (sin epífisis):

Húmero izquierdo: 77.50 mm

Cúbito izquierdo: 68.97 mm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Ipcan): No aplicable

Dientes: Sin caries, sarro, desgaste, hipoplasias del esmalte. Dientes deciduos en desarrollo, completos

Deformación craneal: No observable

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Porosidad y deposición de hueso nuevo moderados sobre los temporales y las tablas externas de los parietales, frontal y occipital (especialmente en los primeros), y de forma más leve en sus tablas internas; cribra orbitalia leve y activa.

Indicadores de infección: No

Traumatismos: No

Artropatías: No aplicable

Indicadores de actividad (Hawkey y Merbs 1995): No aplicable

Variaciones y malformaciones: Dos dorsales contiguas no identificadas (No. 4-9) presentan una malformación congénita de sus arcos neurales, con las siguientes características:

Vértebra superior: hipoplasia del arco neural, más marcada en la lámina derecha (aproximadamente la mitad del tamaño esperado). Ambas mitades tienen todas sus facetas articulares. La lámina izquierda presenta una muesca en su borde inferior, la cual encaja en una protuberancia de la vértebra contigua, localizada en la parte inferior de su faceta articular superior izquierda (en la zona de unión con la lámina opuesta).

Vértebra inferior: además de la protuberancia ya descrita, presenta una protuberancia más grande, localizada más abajo que la anterior, en la parte central de la unión con la lámina opuesta.

Conclusión: Los indicadores de stress no específicos que presenta este individuo indican que el desarrollo de alguna enfermedad al momento de la muerte. En referencia con la malformación de las vértebras, no hemos encontrado en la literatura consultada (Barnes 1994, Ortner 2003) la descripción de alguna condición similar, pero es evidente que se trata de una malformación congénita.

NÚMERO DE CONTEXTO: M-U1744

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Casi completo.

Huesos o partes que faltan: Parte de los huesos del cráneo, mandíbula derecha, porción esternal de la clavícula izquierda, algunas costillas de ambos lados, parte de la columna, parte de los huesos de manos y pies, parte de ambos coxales y el esternón.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Frágil / Fragmentado.

Reconstrucciones: Ninguna.

Huesos de otros individuos: Ninguno.

Materiales asociados: No

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): Nacimiento +/- 2 meses (Gaither 2004; Ubelaker, 1999, Vega, 2009).

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): Indeterminado.

Longitudes máximas de huesos largos (sin epífisis) Húmero Der. 64.75mm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e I^ocan): No aplicable.

Dientes: Gérmenes de dentición decidua ausentes en su mayoría, sólo presenta el canino inferior derecho, incisivo central derecho y una cúspide de molar no identificado.

Deformación craneal: No observable. Cráneo muy fragmentado e incompleto.

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): Ninguno.

Indicadores de infección: Ninguno.

Traumatismos: Ninguno.

Artropatías: No aplicable.

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No aplicable.

Variaciones y malformaciones: Ninguna.

Conclusión: El individuo no presenta patologías ni anomalías.

NÚMERO DE CONTEXTO: M-U1747

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Completo

Huesos o partes de huesos que faltan: Huesos del cráneo fragmentados (no fue posible reconstruirlos). Faltan una vértebra cervical, cinco dorsales y dos arcos neurales lumbares, partes del sacro. Las costillas están muy fragmentadas. Falta el omóplato derecho y el izquierdo está muy incompleto. En ambas clavículas falta la mitad lateral. Los huesos largos están en general, completos pero con partes fragmentadas. No están presentes todos los centros secundarios que deberían estar. Faltan varios huesos cortos de manos y pies.

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Los huesos son sólidos aunque tienen un grado moderado de fragmentación. No hay cambios tafonómicos importantes, salvo algunas manchas negras a modo de gotas de tinta en la superficie externa de algunos huesos, particularmente notorias en el cráneo.

Reconstrucciones: Se reconstruyó con UHU partes de las tibias, fémures, peronés, húmeros, iliones, dientes y cráneo

Huesos de otros individuos: No

Materiales asociados: Huesos de cráneo de animal

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): Dos a tres años. Edad estimada mediante el desarrollo dental (Rango en que coinciden Ubelaker, Smith y Gaither), el desarrollo del esqueleto axial (Scheuer y Black 2000) y la longitud de de huesos largos (Vega 2009)

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): No determinable

Longitudes máximas de huesos largos: Húmero derecho: 11.45 cm, Peroné izquierdo: 12.09 cm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Iscan): No aplicable

Dientes (ficha adjunta): Tiene los dientes deciduos completos. La mayoría de dientes tienen pigmentaciones sugerentes de caries inicial y solo dos dientes (las piezas 61 y 74) tienen caries claramente definidas. No presenta sarro, hipoplasias lineales del esmalte, resorción alveolar, exposición de raíces ni desgaste

Deformación craneal: No observable debido a la fragmentación del cráneo. Sin embargo el occipital presenta una forma alargada

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongioesclerosis, periostosis): No presenta

Indicadores de infección: No presenta

Traumatismos: No presenta

Artropatías: No presenta

Indicadores de actividad: (Hawkey y Merbs 1995): No es aplicable

Variaciones y malformaciones: No presenta

Conclusión: El individuo no presenta patologías ni anomalías

NÚMERO DE CONTEXTO: M-U1748

Número de individuo: Único

Integridad (completo, incompleto): Incompleto.

Huesos o partes de huesos que faltan: Lo más completo es el cráneo, aunque el maxilar está muy incompleto. Las vértebras cervicales están casi completas, pero faltan aproximadamente la mitad de las vertebrales y lumbares. Las costillas también están casi completas pero fragmentadas, lo mismo que las cinturas escapulares, pero no así los brazos, de los cuales faltan un húmero y un cúbito y los otros están incompletos. Los radios también están incompletos. De las piernas solo están presentes la parte distal del fémur derecho y la tibia izquierda. De los huesos de manos y pies sólo hay un metacarpo

Conservación (sólido, frágil, fragmentado, cambios tafonómicos): Los huesos están sólidos y moderadamente fragmentados. Algunas zonas con mordida de roedor u otro animal pequeño

Reconstrucciones: Huesos del cráneo y dos costillas

Huesos de otros individuos: No

Materiales asociados: Un sacro de animal joven

Edad (Rango y métodos a partir de los cuales fue estimada): Aproximadamente un año de edad. El método de Ubelaker da el rango de 8 a 16 meses. El método de Gaither y el desarrollo del canal hipogloso indican la parte inferior del rango, en tanto que el tamaño de la tibia, de acuerdo con el método de Vega indica la parte superior del rango

Sexo (Rasgos que permitieron su estimación): No aplicable

Longitudes máximas de huesos largos: Tibia izquierda 103.5 mm

Estatura estimada (Genovés, tabla de Krogman e Iscan): No aplicable

Dientes (ficha adjunta): Dientes deciduos en erupción. No hay caries, sarro ni anomalías

Deformación craneal: No observable. En el frontal no hay evidencias de deformación

Indicadores de stress no específicos (vascularidad en el interior del cráneo, espongiosclerosis, periostosis): No

Indicadores de infección: No

Traumatismos: No

Artropatías: No aplicable

Indicadores de actividad (Hawkey y Merbs 1995): No aplicable

Variaciones y malformaciones: No

Conclusión: El individuo no presenta patologías ni anomalías

COMENTARIOS FINALES

En relación con los individuos enterrados en la cámara

La tumba de cámara contenía seis individuos. Tres de ellos eran adolescentes: uno de sexo indeterminado, colocado en la antecámara, uno de sexo posiblemente masculino que estaba sentado junto al ataúd y una de sexo femenino que estaba extendida dentro de la cámara. De los tres individuos extendidos en la cámara este esqueleto ocupaba la posición más cercana al ataúd. Los

individuos restantes eran, un adulto de sexo masculino, de 40 a 45 años, colocado dentro del ataúd y otros dos adultos, hombre y mujer, cuyos huesos se hallaron muy mezclados dentro de la cámara, en el extremo opuesto al ataúd. Con excepción del adolescente que estaba sentado, todos los esqueletos presentaban evidencias de haber sido manipulados después de la descomposición del cuerpo, habiéndose inclusive retirado algunos huesos. Es tentador sugerir que podría tratarse de dos grupos de similar composición: un hombre maduro en el ataúd principal, una mujer cercana a él y un adolescente en calidad de guardián, y otros tres individuos de similares sexos y edades que fueron desplazados por los anteriores de sus sitios originales de deposición

Los cráneos estaban sumamente fragmentados y frágiles, no obstante, la reconstrucción parcial de tres de ellos mostró que el individuo que estaba en el ataúd no tenía deformación craneal. Así mismo el individuo que estaba en la antecámara y el adulto colocado en el extremo de la cámara opuesto al ataúd posiblemente tampoco tenían deformación craneal

El individuo que estaba dentro del ataúd tiene una estatura superior en aproximadamente 7 centímetros al promedio estimado para hombres en poblaciones moche (Verano 1994), y superior en comparación con otras poblaciones prehispánicas andinas (Burgess 1999, Kellner 2002, Orefici y Drusini 2003, Tomasto 2009), lo cual sugiere que este individuo pudo haber recibido una mejor alimentación y gozado de una mejor salud que sus contemporáneos. Por otra parte, el hecho de que a pesar de ser un individuo de más de 40 años no presenta cambios degenerativos avanzados en la columna vertebral sugiere que no realizó trabajos pesados durante su vida. Otros rasgos interesantes en relación con este individuo son las fuertes inserciones del ligamento costoclavicular, y músculos pectoral mayor y deltoides, así como erosión en el centro de la cavidad glenoidea de los omóplatos, rasgos que han sido relacionados con actividades como la pesca y el remo en kayak (Capasso et al. 1999, Toyne 2004). Así mismo, este individuo presenta fracturas en una muñeca y en una costilla, las cuales posiblemente fueron causadas de manera accidental.

Es interesante notar que el individuo que estaba enterrado en la antecámara presentaba lesiones en los omóplatos similares a las descritas para el individuo anterior, pero con una expresión más marcada. Sin embargo en este caso la mala conservación de los huesos no permitió observar si las inserciones musculares eran igualmente marcadas

Comparación entre los individuos enterrados en la cámara y el resto de individuos de la misma época en la presente muestra

Considerando que los individuos al interior de la cámara podrían pertenecer a los más altos niveles de la élite moche es importante tratar de comparar sus características biológicas con la de otros individuos de la misma época. En este caso ensayaremos una comparación con los otros 16 individuos examinados, si bien esta comparación tiene la desventaja de que la muestra exterior a la cámara está compuesta por 14 niños y solo dos adolescentes de edad comparable a los individuos de la cámara:

De cuatro cráneos observables entre los individuos de la cámara, ninguno presentaba hiperostosis porótica ni criba orbitalia, las cuales son características de estados de anemia. Por otra parte, entre el grupo externo, 6 de 11 cráneos (54%), incluyendo a los dos únicos adolescentes del grupo, sí presentaban estas características. Esto sugiere que los individuos de la cámara pudieron haber gozado de una mejor salud en vida.

Al examinar el promedio de hipoplasias lineales del esmalte por individuo (indicadores de estrés en la infancia) encontramos que los individuos de la cámara tienen casi el doble de hipoplasias (promedio de 2.4) que los enterrados fuera (promedio 1.25). Una imagen similar se obtiene al comparar el número de dientes afectados por caries en ambos grupos (una en promedio entre los individuos que no estaban en la cámara y tres en los de la cámara). Sin embargo estas observaciones pueden estar fuertemente sesgadas por la composición de la muestra y se requiere la evaluación de una muestra más amplia.

En relación con los individuos que no estaban en la cámara

Todos los individuos que estaban fuera de la cámara y cuyo sexo se pudo determinar eran femeninos. Dieciséis eran de filiación Moche Tardío y dos Lambayeque. En el primer grupo todos los individuos eran menores de 20 años, en tanto que los Lambayeque son adultos.

Entre los individuos de filiación Moche Tardío llama la atención la alta frecuencia de individuos que presentan algún tipo de variación en el esqueleto axial. De 16 individuos examinados 6 presentan algún tipo de variación. Entre estas, la apertura e hipoplasia en el esternón es bastante frecuente en tanto que otras, como la existencia de trece vértebras dorsales o las vértebras en forma de mariposa son menos comunes y otras como la espícula en el occipital, el reborde en el cuerpo de una vértebra lumbar y la hipoplasia en las láminas de una vértebra dorsal con cambios en la vértebra inferior a ella no son comunes. Este tipo de cambios son de carácter genético y sería interesante hacer un seguimiento de los mismos en una muestra más amplia. Así mismo, resalta en este grupo el individuo M-U1718 por presentar cambios degenerativos importantes en la columna vertebral a pesar de no llegar a los 20 años de edad.

Bibliografía citada

ANGULO, Pedro

1995 Ortopedia y Traumatología, Patología del aparato Locomotor. Tomo 2: Afecciones Traumáticas. CONCYTEC, Lima.

BARNES, Ethne.

1994 Developmental Defects of the Axial Skeleton in Paleopathology. University Press of Colorado

BASS, William M.

1987 Human Osteology. A Laboratory and Field Manual. Special Publication # of the Missouri Archaeological Society, Columbia.

BROOKS, Sheilagh y Judy M. SUCHEY

1990 Skeletal Age Determination based on the Os Pubis: a Comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey- Brooks Methods. En Human Evolution. Vol 5, # 3:227-238

BUIKSTRA, Jane y Douglas UBELAKER (eds)

1994 Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains. Arkansas Archaeological Survey Research Series. 44. Fayetteville, Arkansas.

BUCKBERRY, J.L. y A.T. CHAMBERLAIN

2002 Age estimation from the auricular surface of the ilium: a revised method. American Journal of Physical Anthropology 119: 231-239

BURGESS, Shelley

1999 Chiribayan skeletal pathology on the South Coast of Peru: Patterns of Production and Consumption. PhD thesis. Diss. University of Chicago, Illinois

CAPASSO, Luigi, Kenneth KENNEDY y Cynthia WILCZAK

1999 Atlas of occupational markers on human remains. Edigrafital S.P.A, Terrano

GAITHER, Catherine

2004 A growth and developmental study of coastal prehistoric peruvian populations. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía. Universidad de Tulane

GALLOWAY, Allison

1999 Broken bones. Anthropological analysis of blunt force trauma Charles C. Thomas, III

HAWKEY, Diane y Charles MERBS

1995 Activity-induced Musculoskeletal Stress Markers (MSM) and Subsistence Strategy Changes among Ancient Hudson Bay Eskimos. International Journal of Osteoarchaeology 5: 324-338

ISCAN, M.Y., y S.R. LOTH

1986 Determination of age from the sternal rib in white females: a test of the phase method. Journal of forensic sciences 31: 990-999

ISCAN, M.Y., S.R. LOTH y R.K. WRIGTH

1984 Age estimation from the rib by phase analysis: white males. Journal of forensic sciences 29: 1094-1104

KELLNER CM

2002 Coping with Environmental and Social Challenges in Prehistoric Peru: Bioarchaeological Analysis of Nasca Populations. PhD thesis. Diss. University of Santa Barbara, California

KROGMAN, Wilton M. y Yasar ISCAN

1986 The Human Skeleton in Forensic Medicine. Charles C. Thomas, Springfield.

LOVEJOY, Owen, Richard MEINDL, R. PRYZBECK y Robert MENSFORTH

1985 Chronological Methamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium: a New Method for the Determination of Adult Skeletal Age at Death. American Journal of Physical Anthropology. 68:15-28

MERBS, Charles F.

1989 Trauma. En: I^oCAN, Mehmet Yasar y Kenneth A. R. KENNEDY (eds.). Reconstruction of Life from the Skeleton. New York: Alan R. Liss Inc, pp. 161-189.

MERBS, C.F. y W.H. WILSON

1962 Anomalies and pathologies of the Sadlermuit Eskimo vertebral column. En National Museum of Canada Bulletin 180:154-180, Ottawa

NELSON, Andrew, Christine NELSON, Luis Jaime CASTILLO y Carol MACKKEY

2000 Osteobiografía de una hilandera precolombina: La mujer detrás de la máscara. Iconos 4: 30 - 43

ORTNER, Donald J.

2003 Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains. 2nd Edition Smithsonian Institution Press, Washington.

PHENICE, T.W.

1969 A newly developed visual method of sexing the Os pubis. En American Journal of Physical Anthropology. 30: 297-301

REGAN, Marcia H., D. Troy CASE y Julet CLEAVES BRUNDIGE

1999 Articular surface defects in the third metatarsal and third cuneiform: Nonosseous tarsal coalition. En: American Journal of Physical Anthropology 109: 53-65.

SCHEUER, L. y S. BLACK

2000 Developmental juvenile osteology. Academic Press

STEVENSON, Roger y Judith HALL

2006 Human malformations and related anomalies. Oxford University Press, New York

SUCHEY, Judy.

1986 Skeletal Age Standards Derived from an Extensive Multiracial Sample of Modern Americans. Ponencia presentada en la 55^o reunión anual de la Asociación Americana de Antropólogos Físicos, Albuquerque.

TOMASTO, Elsa

2009 Talking bones: Bioarchaeological Analysis of individuals from Palpa. En New Technologies for Archaeology: Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru. Markus Reindel and Günther Wagner (ed.), Springer, Heidelberg

TOYNE, Marla

2004 A Fisherman's Signature? An Observation of Activity Marker Patterns of a Pre-Columbian Coastal Sample from Punta Lobos, Peru Paleopathology Newsletter 127: 7-16

UBELAKER, Douglas H.

- 1989 Human Skeletal Remains. Excavation, Analysis, Interpretation. Manuals on Archaeology # 2. Smithsonian Institution, Washington.

VEGA DULANTO, MARÍA DEL CARMEN

- 2009 Estimación de Edad en Subadultos: Estudio Dental y Métrico en Poblaciones Andinas Peruanas. Tesis para optar por el grado de Magíster en Antropología Forense y Bioarqueología. Escuela de Posgrado. Pontificia Universidad Católica del Perú.

VERANO JW

- 1994 Características físicas y biología osteológica de los Moche. En: Uceda S. y Mujica E. (eds) Moche. Propuestas y Perspectivas. Lima, pp 307–326

WILBUR, Alicia

- 1997 A Discrete Variant in the Third Plantar Tarsometatarsal Joint: Patterns of Occurrence in a Prehistoric Population from West-central Illinois. International Journal of Osteoarchaeology 7: 124-132



Maquetas Mochica Tardío: Representaciones de Espacios Rituales en Tumbas de Élite en San José de Moro

Ana Cecilia Mauricio Llonto
University of Mainne

En este reporte se presenta un análisis descriptivo y comparativo de las maquetas arquitectónicas halladas durante la Temporada de excavaciones 2007 en el Sitio Arqueológico San José de Moro (SJM). Estos nuevos ejemplares fueron hallados al interior de la cuarta tumba del periodo Mochica asociada al personaje femenino de elite, conocido como Sacerdotisa o Mujer Mítica. El análisis de los contextos donde aparecen estas piezas, así como su comparación con la arquitectura del Jequetepeque, parecen indicar que su presencia en tumbas de elite busca replicar espacios públicos de reunión y la posible afiliación de estos espacios con la elite de San José de Moro.

Durante la temporada de investigaciones 2007 del Programa Arqueológico San José de Moro (PASJM), se excavó uno de los contextos funerarios más ricos y complejos hallados hasta el momento en este asentamiento, comparable con aquella tumba excavada en 1991 por Donnan y Castillo, y por la cual San José de Moro se convertiría en un referente de la Arqueología Mochica en la costa norte del Perú. Esta nueva tumba (M-U1525), estuvo igualmente dedicada al personaje femenino de elite conocido como Sacerdotisa. La complejidad de este entierro radica no sólo en la riqueza de su ajuar funerario, sino también en el hecho de que esta tumba afirmaba la continuidad del linaje de estas mujeres de la elite Mochica a través de todo el periodo Tardío, lo cual continuó hasta por lo menos el inicio del periodo Transicional. Esta elite, incluso en sus momentos más críticos, buscó mantener este personajes como elemento integrador de los grupos que conformaban el sistema social del Jequetepeque.

La tumba M-U1525 fue una tumba de cámara dedicada una mujer de alrededor de 60 años, quien yacía al interior de un ataúd de madera completamente decorado por placas cuadrangulares

de cobre con imágenes de Sacerdotisas, intercaladas con placas que parecían ser figuras de olas y serpientes (Figura 1). La parte frontal el ataúd estaba decorado por máscara funeraria igualmente de cobre -que originalmente tuvo una apariencia dorada-, con la representación de un rostro femenino de ojos alados y orejeras, cuyas mejillas y mentón fueron decorados con un pigmento rojo en base a cinabrio (Fraresso 2009) (Figura 2). Posteriormente el cuerpo de otra joven mujer de entre 24 y 32 años, con fue inhumado en este mismo contexto. Esta última fue hallada junto a la parafernalia característica del personaje de la iconografía Mochica que participa en ceremonias propiciatorias junto a otros personajes del más alto escalón del panteón Mochica. Estos ornamentos fueron dos penachos y una copa, ambos de metal. Tanto la indumentaria como la decoración del ataúd asociaban directamente a estas mujeres con el personaje denominado Sacerdotisa, ya sea por las representaciones iconográficas que existen sobre este personaje, como por su correspondencia con las tumbas de este tipo excavadas previamente en San José de Moro (Castillo y Donnan 1992).

Dentro del fabuloso conjunto de ofrendas que componían el ajuar funerario de este contexto (Mauricio 2008), se hallaron un grupo de maquetas -así denominadas por su parecido con las maquetas arquitectónicas modernas que representan edificios a escala (Castillo, Nelson y Nelson 1997)-, hechas con arcilla sin cocer. Las maquetas halladas en esta tumba fueron ocho y aunque comparten características similares de decoración, manufactura y composición arquitectónica, representan a ocho edificios distintos entre sí. Todas ellas son edificaciones de planta cuadrangular con muros perimétricos, accesos, plataformas, rampas y columnas cuyo diseño y distribución definen patios, habitaciones y salas con rampas y plataformas elevadas. Algunos de estos ambientes fueron cubiertos con techos inclinados que rematan en aleros. Tanto exteriores como interiores tienen pintura en pisos, paredes y techos que combinan los colores rojo, negro y crema con, en algunos casos, figuras ornitomorfas decorando los techos.

Dos de estas maquetas fueron colocadas en nichos, una frente a la otra (Nicho 1 y Nicho 10). Las otras seis fueron colocadas en la parte baja de la tumba, en la parte baja de la cámara. El presente artículo se basa en la descripción y comparación de tres de éstas maquetas, las cuales luego de haber pasado por un cuidadoso proceso de conservación, sirvieron para efectuar comparaciones e interpretaciones en relación a otras maquetas halladas en SJM y, a estructuras similares existentes en el Jequetepeque.

Las Maquetas de la Tumba M-U1525

Gracias a un trabajo interdisciplinario en colaboración con el equipo de «Conservators without borders», profesionales en conservación de materiales arqueológicos; en la temporada 2008 se iniciaron los trabajos de recuperación de las maquetas arquitectónicas halladas en esta tumba. Tal y como lo habíamos mencionado en el Informe 2007, de los ocho ejemplares encontrados, cinco se hallaban en condiciones de ser recuperados. Por ello, decidí comenzar los trabajos con tres de los ejemplares mejor conservados, estos fueron las maquetas halladas en los Nichos 1 y 10 y la Maqueta 01 del interior de la tumba.

La maqueta del Nicho 1 ha sido parcialmente restaurada. Sólo el primer nivel luce ahora todos sus componentes. Se trata de una estructura cuadrangular delimitada por muros, tiene dos entradas, una frontal y otra por el muro izquierdo. Desde estas entradas se accede a un patio rectangular al centro del cual se levanta una rampa que conecta al patio con una banqueta. Sobre ella hay 8 columnas que soportan una estructura superior. Sobre esta banqueta se levanta otra rampa, más pequeña que la anterior y que también conduce a otra plataforma más pequeña que la primera. Tanto los muros como el piso, las banquetas y las columnas están pintados de color rojo (Figura 3). A juzgar por las partes aun no restablecidas, esta maqueta junto con aquella del Nicho 10 serían las más complejas de este conjunto.

La maqueta del Nicho 10 es la más grande de todas. Se trata de una estructura rectangular,

de una sola planta con una entrada frontal que lleva a un patio con banqueta y dos columnas que sostienen un techo inclinado con alero. Por una serie de accesos y atravesando diferentes ambientes, se llega hasta la parte posterior del edificio, siguiendo un único recorrido definido por estos mismos accesos. Los pisos están pintados de rojo y crema formando cuadrados; lo mismo sucede con las paredes. Las columnas están pintadas de rojo y el techo tiene franjas rojas, cremas y negras. El techo remata en un alero hacia arriba decorado con triángulos negros y rojos, con cabezas de aves en color blanco (Figura 4).

La Maqueta número 1, es la única del conjunto de piezas encontradas en el piso de la cámara que hasta la fecha ha sido restaurada. Se trata también de la más pequeña de todas. Representa a un edificio de planta rectangular con el fondo más ancho que el frente. Tiene una entrada frontal que accede a un patio. Este patio tiene un hoyo en el centro. Una rampa conduce a una banqueta con columnas que sostenían un techo pintado en crema, rojo y negro formando franjas y diseños romboidales. Las columnas son rojas como en los otros casos. Al centro de esta banqueta se encuentra una más pequeña a modo de podio. En este caso los pisos y paredes estaban igualmente pintados con cuadrados rojos y blancos (Figura 5).

Las Maquetas de San José de Moro

Si bien la tumba M-U1525 es una de 11 tumbas en SJM que han contenido maquetas, el escaso número de esta clase de contextos en relación a los más de 400 entierros excavados, es un claro indicador del carácter especial y del uso restrictivo de estas representaciones. Hagamos una breve revisión de los contextos en los que hasta ahora se han reportado maquetas como ofrendas funerarias. La lista incluye indistintamente a contextos que pertenecen tanto a los periodos Mochica Tardío como Tradicional Temprano, halladas en tumbas de cámara como de bota, resultando entonces evidente el origen Mochica de su concepción.

Fueron 9 tumbas las que hasta antes del 2007¹ habían reportado maquetas como parte de su ajuar funerario, algunas de ellas fueron halladas durante la primera temporada del PASJM. Sobre estos primeros ejemplares Castillo, Nelson y Nelson comentan en un artículo publicado en 1997. Hagamos entonces un breve recuento de estos contextos para comparar la naturaleza de sus características.

Tumba M-U26. Se trató de una tumba de cámara Mochica Tardío cuyo personaje principal fue un hombre adulto. Además de las 6 maquetas que formaron parte de las ofrendas destacaron también un conjunto de 6 puntas de obsidiana, junto con objetos de metal como un cuchillo escultórico y una estófica. Una de estas maquetas representaba a una estructura cuadrangular a modo de patio con muros perimétricos.

La M-U30 fue otra tumba de cámara. A este contexto se le denominó la tumba de la Niña Sacerdotisa pues el entierro principal fue una niña dentro de un ataúd cuyos adornos que parecían ser botes como el de la escena de la Sacerdotisa, y diseños de cabezas felínicas. Tenía una máscara funeraria, la copa y los penachos. *«Siete maquetas fueron ofrendadas, tres de ellas estuvieron en nichos, una de las cuales estaba severamente dañada. Las otras cuatro maquetas estuvieron localizadas dentro de la cámara rodeadas por ceramios, crisoles y expuestas a muchísima humedad (Figura 6). Las maquetas que estuvieron localizadas en los nichos son más complejas, y representan residencias y templos; mientras que las otras maquetas representaban, aparentemente, plazas amuralladas»* (Castillo y Donnan 1992).

En la Tumba de cámara M-U41, el individuo principal fue una mujer adulta a la cual se le ofrendaron 5 maquetas. Todas las maquetas arquitectónicas encontradas en esta tumba aparecieron

¹ Recientemente se halló otra tumba de cámara dentro que forma parte del cluster donde se ubica la tumba 1525. Para mayores detalles de este contexto y las características de esta pieza ver Muro en este volumen y Muro 2010.

en el suelo, ninguna en los nichos. Tres maquetas aparecieron a la izquierda del individuo principal y dos a la derecha. «*Por estar en el suelo su estado de preservación es bastante lamentable. Las maquetas en esta tumba son todas diferentes entre sí y diferentes a las encontradas en otras tumbas. Las maquetas están pintadas en tres colores (blanco, negro y amarillo) y presentan pequeñas decoraciones modeladas. Una de las maquetas mejor conservadas presentaba un muro perimétrico con una pequeña puerta en la esquina noroeste. Esta puerta daba a un patio con un podio en el centro, al podio se accedía por una rampa. Buena parte del patio estaba cubierta por un techo sostenido por dos columnas. Tras el patio se encontraba un conjunto de cuatro cuartos intercomunicados por puertas. Tres de los cuartos estaban techados, el tercero parecía ser un patio abierto en la parte posterior de la estructura. El techo de la estructura estaba pintado en tres colores. Las estructuras que se representaron en estas maquetas arquitectónicas asemejan a estructuras publicadas por Campana (1983) y Bawden (1977)*». (Castillo y Donnan 1992), (Figura 7).

La Tumba M-U102 fue otra tumba de cámara. Contuvo 2 individuos, el individuo principal de esta tumba fue un adulto joven masculino de entre 15 y 23 años, estuvo acompañado de un niño de sexo no identificado. Se registraron, miniaturas de cobre, pequeñas piezas tubulares de cobre, restos óseos de camélidos, 2 pares de valvas de spondylus y 4 maquetas de barro no cocido (Figura 8).

La Tumba M-U103 fue otra tumba de cámara asociada a una mujer adulta con la parafernalia de la mujer mítica o Sacerdotisa, contuvo sólo 2 maquetas y ambas fueron colocadas al interior de nichos, al igual que en los casos anteriores, se trataba de estructuras cuadrangulares con muros perimétricos y baquetas (Figura 9)

La Tumba M-U314 fue una tumba de bota. El personaje principal fue una mujer adulta. Este esqueleto estuvo muy mal preservado. Estuvo originalmente encima de otro esqueleto adulto,

M-U314b, y ambos estuvieron comprimidos en una capa de solo unos cuantos centímetros de grosor. «*In situ, la atribución de sexo fue hecha en base a la asociación de un innominado con una abertura ciática femenina con un fémur izquierdo*» (Castillo 1996). Las dos maquetas registradas fueron halladas sobre fragmentos de paicas, acompañadas de crisoles que también habían sido depositados en estos fragmentos de paicas (Figura 10).

La M-U729 también era una tumba de bota. El personaje principal fue también una mujer. Se encontraron in situ el cráneo, columna, costillas y húmeros. La pelvis y la parte inferior había sido removida y los huesos estaban acomodados junto al lado inferior derecho del individuo. El peroné y huesos del pie estaban removidos y sueltos en la zona media de la tumba. «*Una maqueta sobre fragmento de paica, comparte los mismos colores que todas las demás*» (Castillo 2000). Se halló sólo una maqueta decorada con los mismos colores (rojo, negro y crema) que tenían las piezas que hasta la fecha se habían hallado (Figura 11).

Tres son los contextos Transicionales, todos de la fase Temprana, que hasta ahora han presentado maquetas, todas son cámaras funerarias. Las Tumbas M-U1045 y M-U1022 excavadas en el 2002 y la tumba M-U1242 excavada en el 2004. La primera de ellas, a juzgar por el contexto fue la tumba de este mismo personaje femenino o Sacerdotisa, aunque posteriormente se enterraron otros individuos dentro de la misma tumba. En su interior contuvo 11 maquetas, algunas de ellas habían sido colocadas en los nichos. El estado de conservación de la mayoría de ellas era bastante malo pero en algunos casos se pudo observar el diseño de sus estructuras. Se trataba siempre de estructuras de planta cuadrangular, muros perimétricos, rampas columnas y banquetas. Todas ellas pintadas en colores rojo, negro y crema (Figura 12).

La Tumba M-U1022, fue una tumba de cámara del periodo Transicional. En ella se encontraron algunos ejemplares en los nichos, aunque bastante deteriorados por lo que no es posible ahondar en detalles.

La Tumba M-U1242 contuvo al personaje central al interior de un ataúd, decorado como en los casos anteriores con iconografía relacionada a la Sacerdotisa, sin embargo el cuerpo estuvo ausente. Sólo se reportó una maqueta de barro sobre un fragmento de paica colocada en el Nicho 3 junto con varios platos de tradición Cajamarca (Figura 13).

Como se desprende de estas descripciones, a excepción de la Tumba M-U26 y la M-U102, hasta ahora la mayoría de las tumbas en las que se han hallado maquetas fueron dedicadas a personajes femeninos con representatividad ritual como lo fueron las Sacerdotisas y, a mujeres de un estatus elevado como aquellas enterradas en las tumbas de bota. Lamentablemente por la fragilidad que caracteriza a estas piezas, no ha sido posible en todos los casos poder reconstruir la arquitectura representada y por lo tanto, no podemos decir si existieron piezas similares entre estas tumbas que pudieran estar representando al mismo edificio en más de un contexto. Sin embargo, en los casos en los que fue posible, se observa que dentro de una misma tumba todas las piezas son diferentes. Como mencionáramos líneas arriba todas las maquetas comparten los mismos elementos constructivos como muros, columnas, banquetas y rampas, las cuales forman los mismos tipos de estructuras casi siempre cercadas por muros, con patios, rampas y plataformas, con ambientes interiores y techos elevados sostenidos por columnas. Todas las maquetas fueron hechas en arcilla sin cocer y fueron colocadas en estado plástico, cuando eran aún maleables y adquirieron así la forma de las superficies sobre las que se colocaron (generalmente sobre fragmentos de paicas). Las piezas fueron colocadas al interior de nichos y junto a otras ofrendas en la cámara misma. A juzgar por los ejemplos parece ser que las más elaboradas debían ser colocadas en los nichos. Al parecer estas piezas eran elaboradas especialmente para las ceremonias fúnebres

el peso de los techados o, en algunos casos, la falta de simetría entre sus partes. Al parecer no era importante que «resistieran» o que «funcionaran» sino que estuvieran presentes, representando estos espacios. Por otro lado es necesario recalcar que no creemos que estas piezas sean representaciones esquemáticas de un concepto, sino más bien representan a espacios particulares asociados a un concepto.

Los Sitios del bajo Jequetepeque

Desde inicios del siglo XX, las muchas explotaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en el valle del Jequetepeque, han reportado una enorme cantidad de asentamientos prehispánicos de diverso tamaño y diseño arquitectónico (Ubbelohde-Doering 1931, Kosok 1940, Disselhoff 1958, Chodoff 1979, Eling 1987, Hecker y Hecker 1990, Dillehay 2004). Particularmente, el valle bajo ha sido objeto de constantes exploraciones, algunas de las cuales han sido complementadas con excavaciones arqueológicas. Numerosos asentamientos en esta parte del Jequetepeque, tales como San Ildefonso, Santa Catalina, Charcape, Cerro Chepén, entre otros, han sido ampliamente documentados, aunque parcialmente excavados (Rosas 2004, Swenson 2004, Mauricio 2004, Johnson 2008). Estos asentamientos han llamado la atención de los investigadores porque comparten ciertas características y poseen algunos elementos que los particularizan. En primer lugar todos comparten localizaciones parecidas, apostados en laderas de cerros o entre ellos. Todas ellas son construcciones de piedra y barro y poseen además de estructuras aterrazadas, una serie de espacios a modo de pequeños patios rodeados por banquetas y muros perimétricos. Adicionalmente algunos de ellos, presentan muros de hasta más de 2 m de altura que rodean todo el perímetro de estos asentamientos.

Desde hace ya algún tiempo, algunos investigadores habían llamado la atención acerca del parecido que existían entre estas estructuras, que aquí llamaremos estructuras tipo «*patio con rampa y baqueta*», con los edificios representados en escenas de ceremonias plasmadas en vasijas

escultóricas y pictóricas, donde personajes de elite, míticos o reales, presiden ceremonias relacionadas a actos propiciatorios, y en particular con las piezas extraídas de algunas tumbas en SJM (Castillo 2000, Dillehay 2004, Swenson 2004, Mauricio 2006). No entraremos aquí en una discusión muy detallada sobre la caracterización de las ocupaciones de estos asentamientos, nos centraremos puntualmente en las estructuras de «*patio con rampa y banqueteta*» y en particular, en aquellas de los sitios de San Ildefonso y Portachuelo de Charcape, por ser las mejor documentadas.

Desde hace algunos años atrás el PASJM, viene realizando exploraciones en el Jequetepeque que incluyen asentamientos en el valle bajo y valle medio. En el año 2003, dentro del marco del Programa se realizaron excavaciones en el sitio Portachuelo de Charcape lo que incluyó el mapeo de la zona. Este sitio había sido previamente explorado y parcialmente mapeado por algunos investigadores (Mauricio 2004, Johnson 2008), quienes habían reportado la presencia de tres estructuras del tipo «*patio con rampas y banqueteta*»; dos de ellas en la planicie de la pampa de Charcape y la otra en la ladera junto a una serie de plataformas que ocupan el flanco oeste del cerro Huaca Blanca.

Charcape se encuentra ubicado en un portachuelo que se forma por los cerros de las cadenas Huaca Blanca y Catalina. Consecuentemente se encuentra entre los dos asentamientos que se localizan en estas estribaciones montañosas, es decir Santa Catalina al sur y San Ildefonso al norte. Charcape es en relación a ellos más pequeño y su distribución arquitectónica mucho menos densa y compleja, aunque no menos importante. La configuración general del sitio es la siguiente. La planicie de la pampa esta ocupada en el centro por el espacio que delimitan las dos estructuras tipo «*patio con rampa y banqueteta*», una de ellas mira al cerro Catalina y la otra al Huaca Blanca (Figura 14). Inmediatamente al este de este sector se encuentra el componente doméstico del sitio. Así denominado porque el se trata de una arquitectura formada por ambientes cuadrangulares hechos de piedras, adobe y quincha. En ellos se encontraron abundante evidencia de actividades doméstico-productivas asociada a una cantidad no menor de fragmentería de cerámica

utilitaria. El tercer componente de Charcape son las estructuras localizadas en la ladera oeste del Cerro Huaca Blanca, se trata de una serie de plataformas que aterrazan esta parte del cerro. Hacia el lado sur de esta ladera se encuentra otra estructura de tipo «patio con rampa y banqueteta», aunque esta es más pequeña que las otras dos, mira al oeste (Figura 15).

En el año 2003 se excavó un sector con ocupación doméstica, formado por habitaciones cuadrangulares y abundante cerámica utilitaria, principalmente ollas, cántaros y paicas; junto a batanes, restos de maíz y *donax*, que cubrían toda la superficie del sitio. Curiosamente la cantidad de estos materiales excedía en mucho la capacidad de consumo que podría deducirse del tamaño del sector doméstico (Mauricio 2006). Una característica especial de Charcape es la presencia de fragmentos de cerámica fina Mochica, como fragmentos de piezas policromas y de botellas con decoración de «línea fina», las cuales se hallan principalmente alrededor de las estructuras de patio y banqueteta (Figura 16). Junto a ellas se han registrado además *Spondyllus* y algunos artefactos de metal como tupus (Figura 17).

San Ildefonso es un sitio localizado en el flanco norte del cerro del mismo nombre. Se encuentra aproximadamente a 4 km al noreste del Portachuelo de Charcape. Se trata de uno de los asentamientos más grandes del valle bajo. Las descripciones, mapas y datos de excavación se las debemos a Edward Swenson (2004) quien ha documentado extensamente este sitio. En San Ildefonso, Swenson ha registrado una ocupación bastante densa, compuesta principalmente por estructuras aterrazadas que ocupan casi todo el flanco norte del cerro San Ildefonso (Figura 18). Este asentamiento está rodeado por tres murallas ubicadas en la parte baja del cerro (Figura 19). Al igual que Charcape, posee también estructuras tipo «*patio con rampa y banqueteta*». En este caso San Ildefonso posee muchas más estructuras de este tipo y diversos tamaños. Ellas se encuentran formando parte de la trama arquitectónica y no al centro del lugar, existen en San Ildefonso varias estructuras de este tipo en las alrededores de 55 ha que tiene este asentamiento (Figura 20). La cerámica es también mayoritariamente doméstica y bastante abundante al igual

que Charcape, se registra la presencia de fragmentos de botella de asa estribo con decoración de «línea fina».

Tanto San Ildefonso como Charcape han sido asociados a la realización de actividades rituales por las características aquí expuestas de manera resumida (Swenson 2004, Mauricio 2006). Aunque en San Ildefonso cabe la posibilidad de una ocupación doméstica residencial asociada a estos espacios rituales, en Charcape la posibilidad de una ocupación residencial en el sitio parece imposible, a juzgar por el tamaño de sus estructuras de habitación y la marcada presencia de elementos para el consumo y de espacios rituales para congregarse (Mauricio 2008). La ritualidad de estos asentamientos parece verse reafirmada tanto por los hallazgos de cerámica de línea fina y fragmentos de Spondyllus, como por la localización de estos espacios al interior de estos sitios.

San José de Moro y el Jequetepeque

En la Temporada 2008 del PASJM y como parte de las exploraciones sistemáticas que se realizan en el valle bajo del Jequetepeque; se llevó a cabo el mapeo de dos de las estructuras tipo «patio con banqueta», localizadas en el lado noroeste del Cerro San Ildefonso. El resultado ha expuesto dos estructuras muy similares a las maquetas halladas en el 2007 en SJM (Figuras 21 y 22), revelando detalles que el levantamiento en planta no lo había hecho antes, pues antes por ejemplo se pensaba que estas estructuras eran espacios abiertos y ahora sabemos que se trataba de lugares restringidos. Estas dos estructuras tienen un asombroso parecido con los edificios representados en las maquetas de la tumba M-U1525 y en las anteriores (Figura 23). Tal como se puede apreciar en las figuras aquí expuestas, la distribución de la arquitectura es bastante similar y, aunque no se conserve evidencia de las columnas en los edificios reales, es posible presumir su existencia. Como se menciona líneas arriba, algunos investigadores ya habían llamado la atención acerca de la similitud que existe entre los sitios de esta parte de valle y las estructuras representadas en maquetas e imágenes de la iconografía mochica. Incluso las estructuras de Charcape habían sido ya comparadas con una maqueta de la tumba M-U314, publicada por Castillo en 1997 (Figura 24).

De este modo los datos provenientes de las excavaciones fueron reforzando la idea del carácter ritual de estos espacios, y por ende se podía asociar una idea similar a los espacios representados en las maquetas de las tumbas de San José de Moro. Sin embargo aún permanecía la pregunta acerca del motivo de sus representaciones en tumbas de elite en el Jequetepeque.

Tanto las estructuras en Charcape como las de San Ildefonso, evidencian que estos sitios existieron y que se podría llegar incluso a ubicar casi de manera específica estos edificios representados en maquetas. Ello demuestra en primer lugar, que no se trata de representaciones idealizadas ni de meras piezas de arte (respondiendo a las preguntas que en un inicio se habían hecho al respecto). Aparentemente la intención era replicar espacios rituales asociados a ceremonias y festines. Estos espacios expresaban no sólo el poder y prestigio ejercido y poseído por la elite - su poder de convocatoria, su éxito ritual y su riqueza necesaria para ofrecer estas celebraciones - ; sino también se constituían como espacios de congregación e interacción inter e intra comunales.

La organización socio-política del valle del Jequetepeque hacia el 650 d.C. (Mochica Tardía), ha sido ampliamente discutida y ahora, a la luz de los datos con los que se cuenta ha sido definida por Castillo (2004) como un «estado oportunista». Esta definición hace mención al conjunto de comunidades que componían la organización social del valle, donde estos grupos habrían ejercido relaciones heterárquicas entre ellos, siendo al parecer económicamente autosuficientes y relativamente independientes. La ideología habría jugado un rol integrador en estas relaciones, pues el lenguaje iconográfico reafirmaba el origen común de ellos y los congregaba en torno a sitios, ceremonias y personajes que eran reconocidos como lugares y elementos de interacción y activación del sistema social y económico.

La existencia de estos espacios de reunión, ya sea para conmemoraciones a ancestros, como para la realización de alianzas, obedecería a la necesidad de crear escenarios comunes, los cuales parecen ser bastante recurrentes en sociedades organizadas a través de grupos

heterárquicos, donde la naturaleza horizontal de sus relaciones hacía necesario la existencia de espacios donde se reafirmara el origen común de dichos grupos y donde la elite además podía expresar la efectividad de su gobierno a través de la realización de festines y alianzas. Pero también se constituyeron en lugares donde los segmentos y los grupos que no pertenecían a la elite podían participar de estas ceremonias de integración e interacción –como la celebración del *Tinkuy*- (Moore 1996; Topic y Topic 1997; Swenson 2004; Castillo 2000, 2008; Dillehay 2004, 2008). La réplica de estos espacios en las tumbas, parece querer ligar a los personajes allí enterrados con las ceremonias y la naturaleza de estos lugares, pero sobre todo, la presencia de más de una maqueta, siempre distintas entre sí, en casi todas las tumbas, parece querer reafirmar la necesidad de integración social y de un vínculo en común de los grupos que habitaban el Jequetepeque, en un esfuerzo por mantener el orden social y el equilibrio económico.

La recurrencia de estas representaciones en tumbas femeninas expresaría que eran las mujeres de la elite Mochica quienes tenían una especial participación en estas ceremonias y encuentros, tal vez la asociada a la parte ritual. Castillo en muchas oportunidades ha resaltado la importancia de estas mujeres en el complejo sistema social de este valle. Así lo demuestran los contextos funerarios de San José de Moro, pues las tumbas más suntuosas y complejas que hasta la fecha se han excavado, fueron dedicadas a mujeres (Castillo 1996, 1999, 2000, 2005; Castillo y Holmquist 2000; Castillo et al. 2008). Tanto la Tumba M-U1525, que corresponde el final del periodo Tardío de la elite Mochica en el Jequetepeque, así como las tumbas del periodo Transicional Temprano, muestran el esfuerzo por perpetuar la existencia de este personaje integrador aun cuando el escenario político parecía tornarse cada vez más inestable para esta elite.

Si bien la mayoría de maquetas han sido halladas en tumbas de cámara, donde se ha registrado al menos tres ejemplares distintos en cada una de ellas; algunas tumbas de bota también contuvieron estas piezas, pero nunca más de dos. El hecho de que en una misma cámara los edificios representados en las maquetas sean todos distintos (aunque compartan elementos

arquitectónicos), puede indicar la afiliación o afinidad ritual del individuo a más de un sitio o grupo social.

Adicionalmente diremos que además ahora nos encontramos ante otra evidencia del carácter regional de San José de Moro. Este regionalismo se expresa en la representación de espacios rituales de integración, que tuvieron un ámbito que iba más allá de un solo grupo social y cuyas características arquitectónicas y escenográficas, expresaban el carácter comunal de la organización social y las relaciones heterárquicas entre las elites del Jequetepeque.

Queremos terminar esta discusión reflexionando un poco acerca de la relación entre estos asentamientos y el fenómeno del conflicto Mochica Tardío. La presencia de grandes muros alrededor de algunos de los asentamientos más importantes del valle, junto a ciertos artefactos líticos y cerámicos, ha sido interpretada como evidencia de conflicto o por lo menos de tensiones sociales durante este periodo (Dillehay 2004, Rosas 2004, Swenson 2004, Castillo et. Al. 2008). El hecho de que la mayoría de estos asentamientos hayan surgido durante la fase Mochica Tardío, ha llevado a proponer que este sería el momento en el que surgen los conflictos debido al debilitamiento de la elite Mochica. La presencia de cerámica Cajamarca fina como componente cerámico principal en ciertos sectores de Cerro Chepén, los altos muros perimétricos, las supuestas piedras para boleadoras y las figurinas de personajes masculinos (interpretados como guerreros), ha llevado a algunos investigadores a proponer la idea del conflicto social hacia el final de la supremacía Mochica. Sin embargo, si miramos detenidamente, algunos de estos sitios, encontramos en su distribución espacial y arquitectónica, una clara intención de congregar antes que aislar o proteger. No negamos la posibilidad de la existencia de un clima hostil en el valle alrededor de este periodo. No obstante, debemos tener en cuenta que, por lo menos tanto en San Ildefonso como en Charcape, la cerámica ubica la ocupación más temprana de estos sitios dentro de la fase Mochica Tardío B, siguiendo la secuencia de San José de Moro propuesta por Castillo (2000). Esta fase se caracteriza por la presencia de ollas de cuello plataforma, cántaros «rey Asiria», piezas policromas con motivos

sureños, así como botellas con decoración de «línea fina». Todo indica por lo tanto, que todos estos sitios fueron ocupados simultáneamente al menos durante la fase Mochica Tardío B. Más aún, las características formales de sitios como Charcape y San José de Moro muestran a estos lugares como centros de convergencia o lugares de encuentro, pues además de las zonas rituales, no presentan áreas de habitación propiamente dichas que indiquen la presencia permanente de comunidad alguna. Cabe entonces la posibilidad de que los conflictos hayan surgido hacia el final del Mochica Tardío B o después de éste, o mirándolo desde el otro lado, que sitios como Charcape hayan sido in refuerzo de integración social dentro de este escenario fragmentario.

Además si tomamos en cuenta que en casi todos los asentamientos del bajo Jequetepeque (incluyendo los aquí mencionados), se han registrado importantes reocupaciones Lambayeque y Chimú, resultaría lógico plantearse la pregunta de por qué se conservan y se siguen usando todos estos sitios con murallas y parapetos. En el valle medio se sitúa el sitio Ventanillas, un asentamiento con ocupaciones Lambayeque y Chimú localizado en una ladera del cerro del mismo nombre y posee además enormes muros perimétricos. Como Ventanillas, existen otros asentamientos en esta parte del Jequetepeque que comparten estas mismas características, ocupaciones tardías y muros perimétricos en sitios apostados en laderas de cerros (Castillo comunicación personal). Una particularidad de los sitios del Jequetepeque es la horizontalidad de las ocupaciones. Al contrario de lo que suele encontrarse en otros lugares, la estratigrafía cultural de muchos de los sitios arqueológicos no supera los 50 cm de profundidad, por lo que es posible observar artefactos Mochica, Lambayeque y Chimú, prácticamente en la superficie de estos lugares. Lo mismo sucede con los componentes arquitectónicos, pues es posible identificar componentes Mochica y diferenciarlos de los sectores construidos en momentos más tardíos.

¿Es probable que este fenómeno de turbulencia social, pueda haber surgido hacia el final del periodo Mochica, pero también cabe la posibilidad de que se trate de un fenómeno mucho más tardío dadas las características de estos asentamientos?, esta es una pregunta que consideramos

debe ser examinada. Si las hostilidades comenzaron después del Mochica Tardío, ¿Cuáles habrían sido los factores que llevaron a este desequilibrio social?; ¿Es posible, en base a un análisis cerámica y de los componentes arquitectónicos, llegar a identificar el momento de inicio de estas tensiones?

Dejamos por ahora este tema y volvemos sobre las representaciones plasmadas en las maquetas de las tumbas de elite en San José de Moro. Concluimos dejando abiertas otras preguntas acerca de la naturaleza de los personajes a los que se les ofrendaba o relacionaba con estos edificios. Probablemente no todos ellos tuvieron el protagonismo ritual que las mujeres Sacerdotisas, tal vez las mujeres de las tumbas de bota o los hombres de algunas tumbas de cámara estaban ligados a otro tipo de protagonismo, tal vez igualmente ritual, o tal vez de otra naturaleza. El reconocimiento indirecto de ellos como personajes integradores del sistema socio político del Jequetepeque, puede aportar al análisis de las identidades de estos personajes de elite, ¿tal vez líderes comunales? Creemos sin embargo que estamos aún en las primeras etapas del análisis e interpretación de estos componentes funerarios, esperamos que estos datos aporten a la comprensión del fenómeno social Mochica en esta parte de la costa norte del Perú.



01. Placas laterales del ataúd de la Tumba M-U1525
02. Máscara funeraria de ataúd, Tumba M-U1525



474

03. Vistas en detalle de la maqueta del Nicho 01



SAN JOSÉ DE MORO
TUMBA M-U1525
MAQUETA 01/Nicho 10

04. Detalles de maqueta hallada en el
Nicho 10 de la Tumba M-U1525



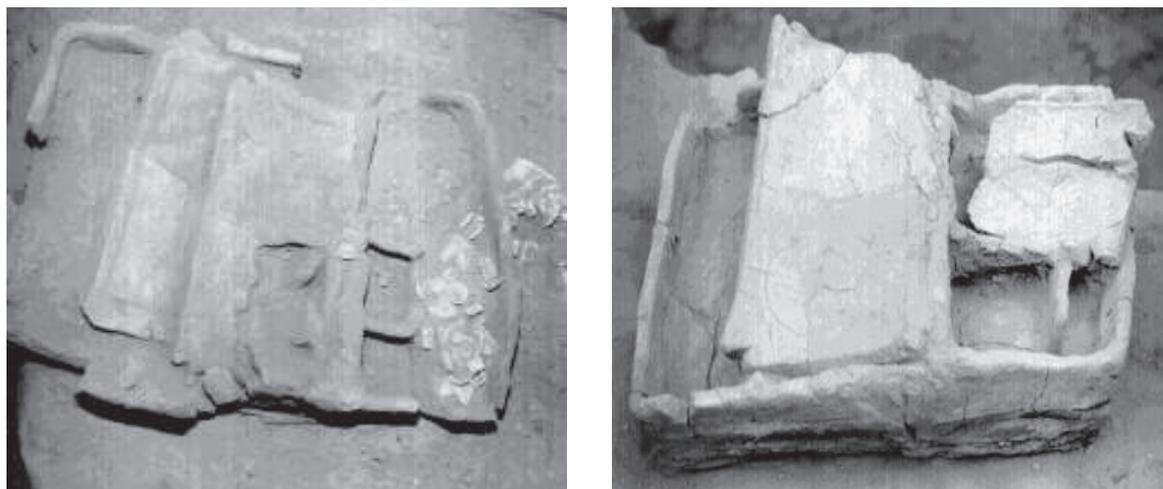
SAN JOSÉ DE MORO
TUMBA M-U1525
MAQUETA 01/Nicho 10



05. Vista de planta y techo de la maqueta luego de la conservación



05. Estructuras internas y vista frontal de la maqueta luego de los trabajos de conservación



06. Maqueta de la Tumba M-U30, Tumba de la Niña Sacerdotisa



07. Detalles de la Tumba M-U41 y las maquetas halladas al interior



478

08. Vista de Tumba M-U102 y de los modelos hallados en ella



09. Tumba de cámara M-U103



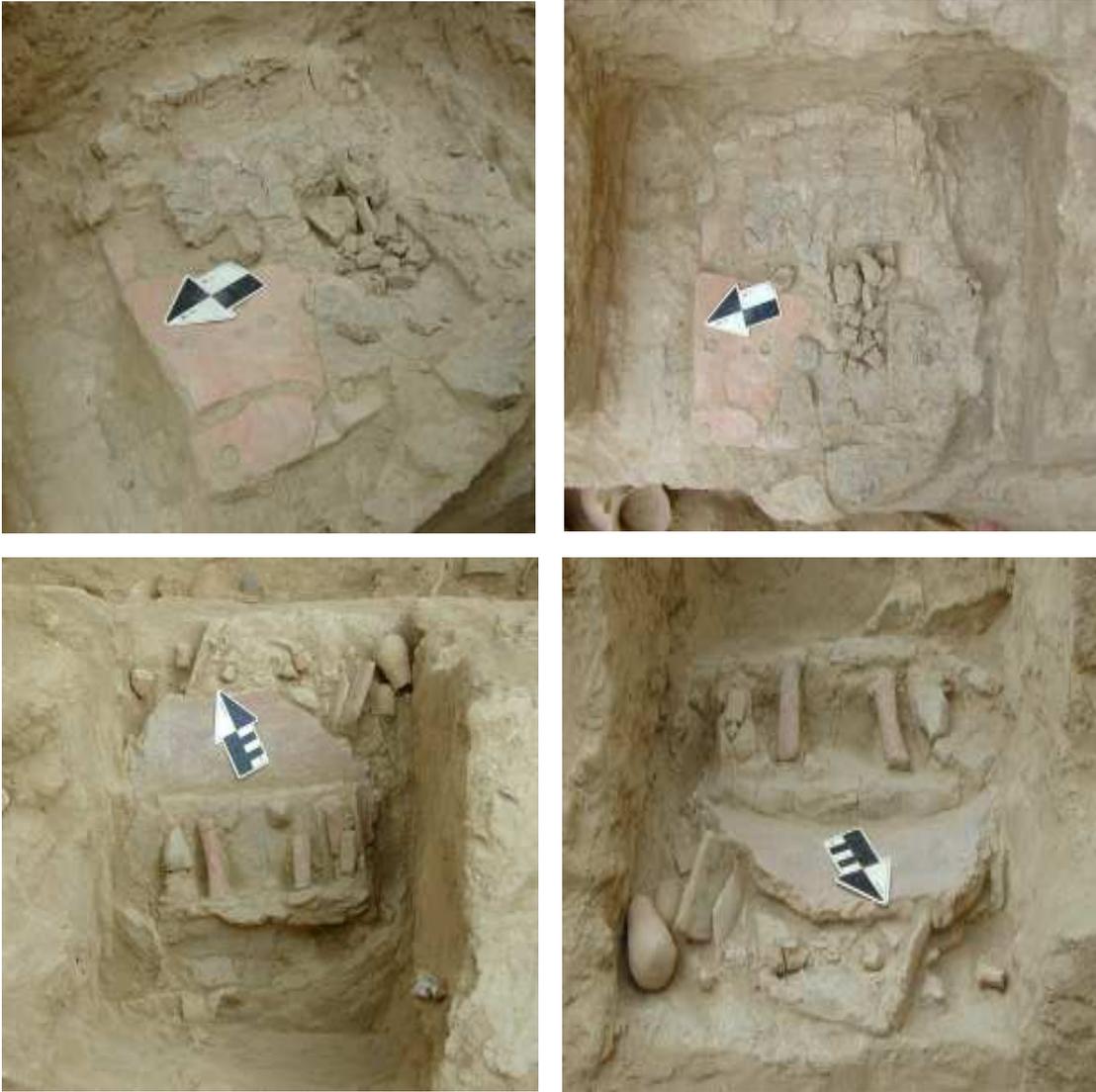
10. Tumba de bota M-U314



10. Tumba M-U314 y detalles de maquetas in situ



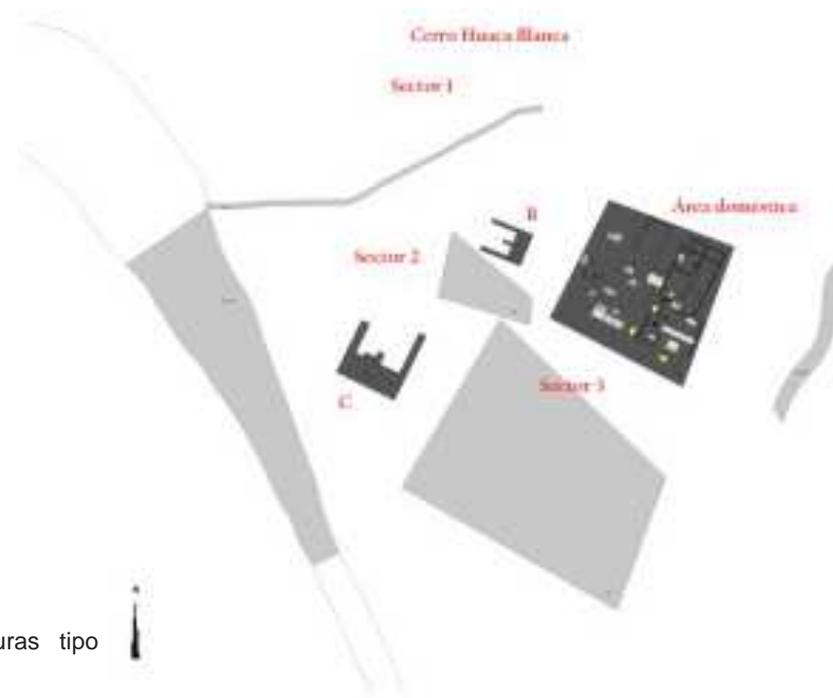
11. Detalle de maquetas y contextos de la Tumba M-U729



12. Maquetas halladas en la Tumba M-U1045



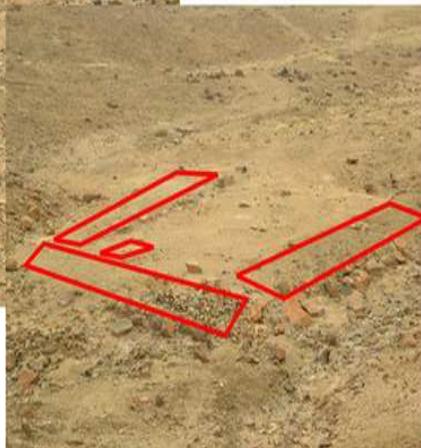
13. Maquetas halladas en la Tumba M-U1242



14. Plano de Charcape con la ubicación de las estructuras tipo patio y banqueta en la planicie del sitio.



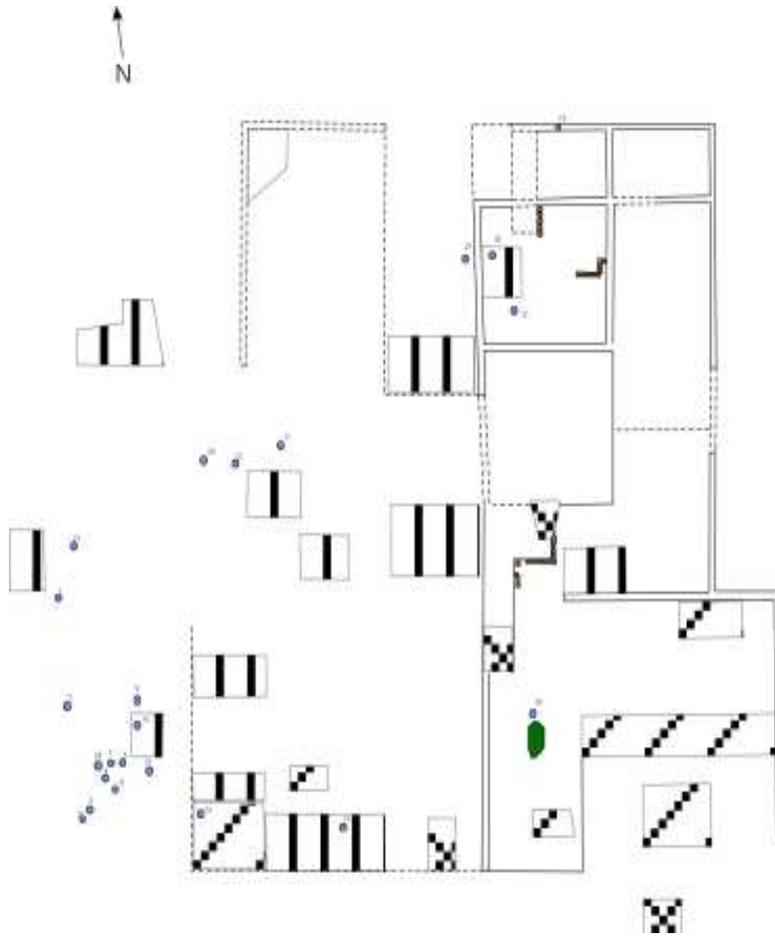
15. Detalle y reconstrucción de estructuras en la ladera del Cerro Huaca Blanca



15. Detalle y reconstrucción de estructuras en la lasdera del Cerro Huaca Blanca

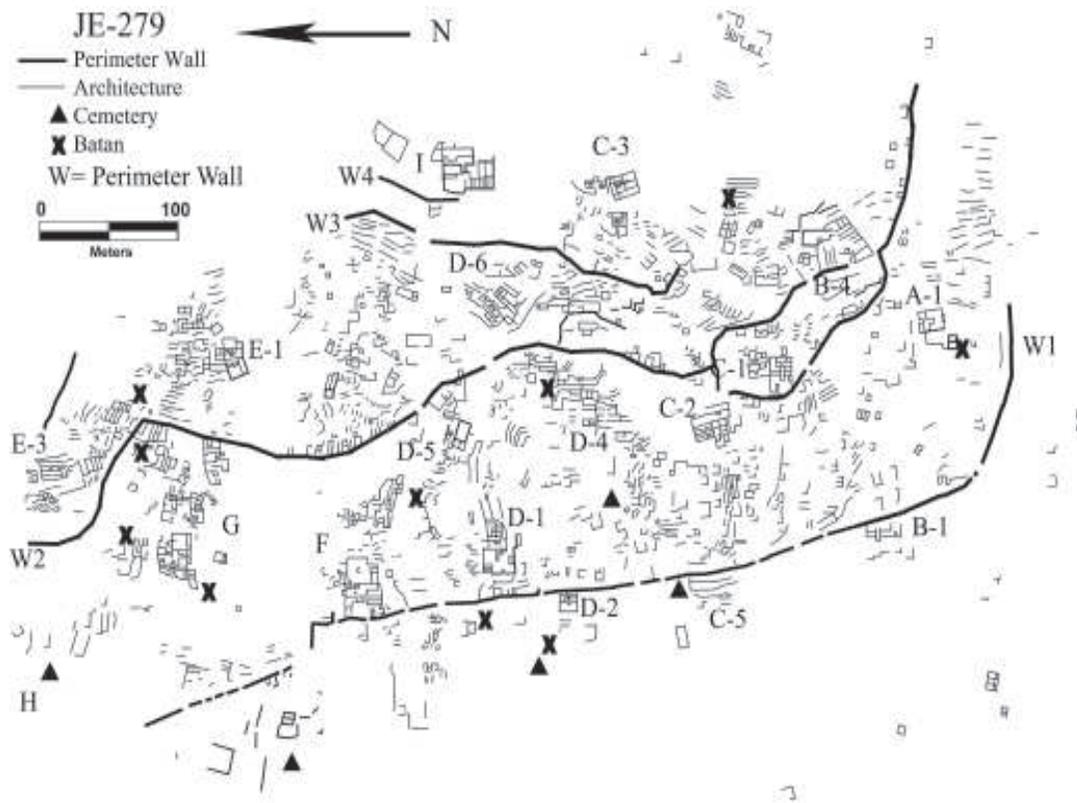


16. Fragmentería fina hallada en Charcape



17.Plano y artefactos procedentes del Sector Doméstico



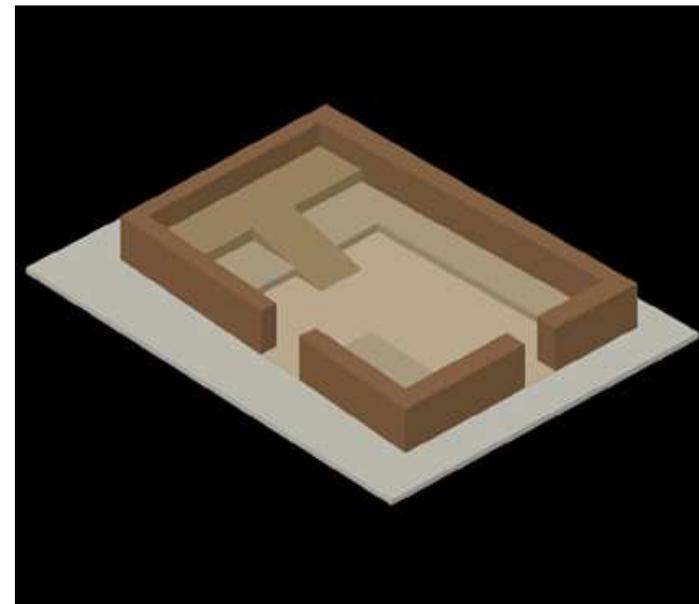
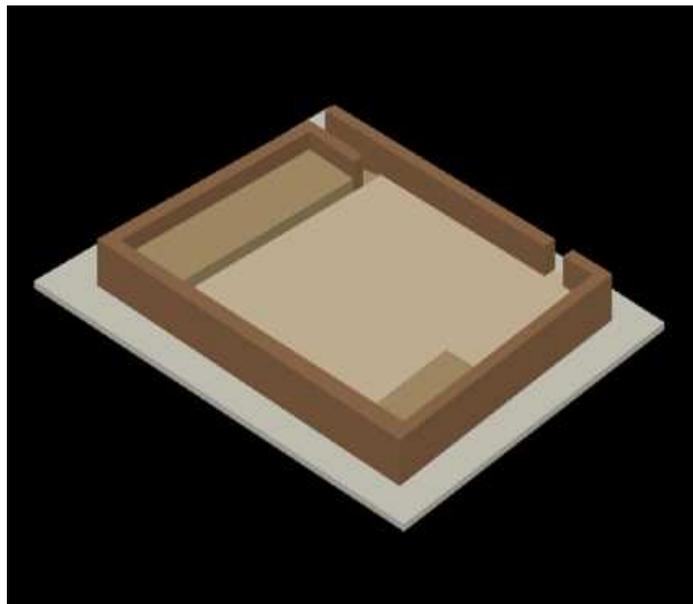


18. Plano del Sitio San Ildefonso, tomado de Swenson 2004.
19. Detalle de muros en la parte baja del Cerro San Ildefonso

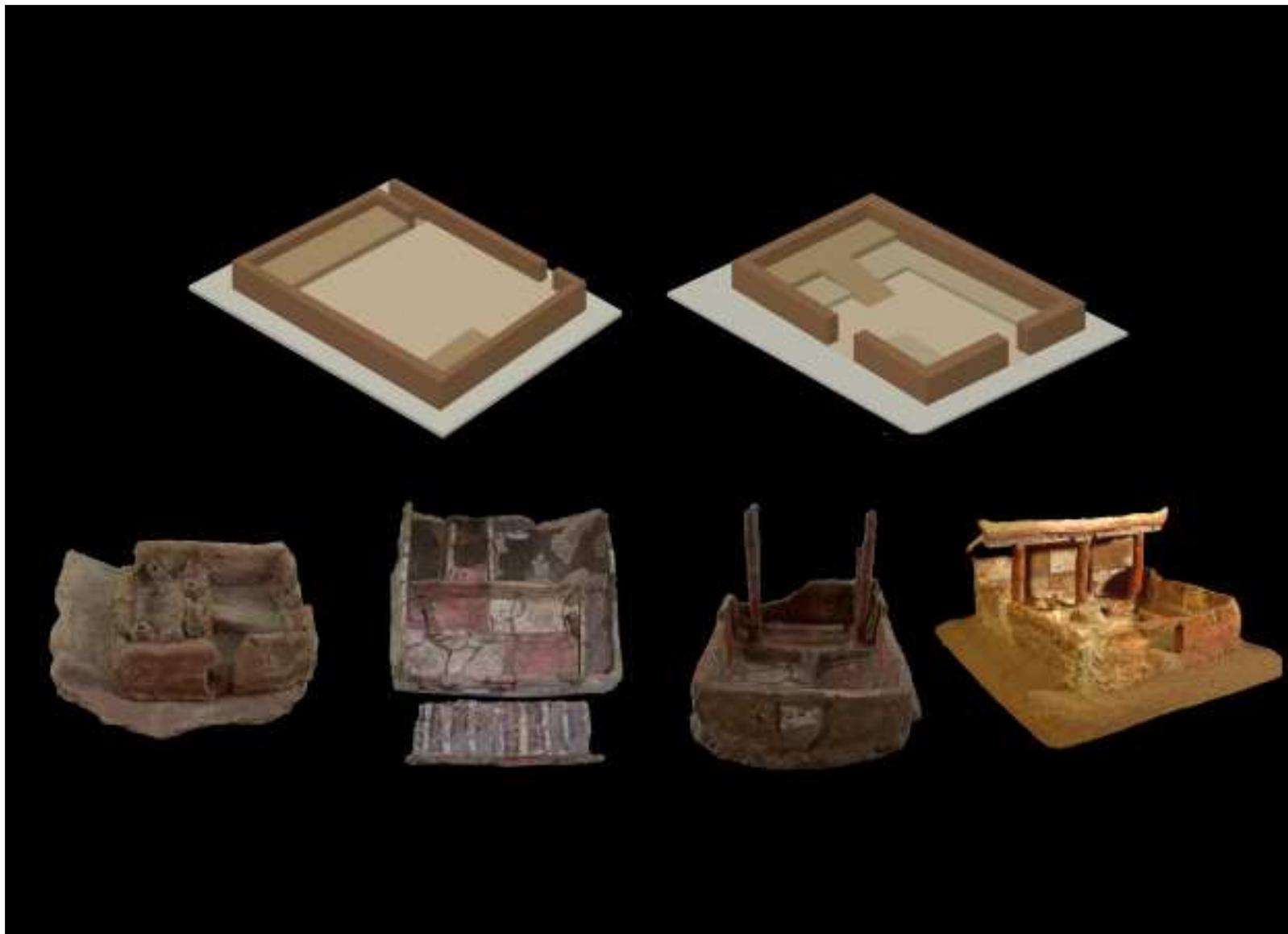




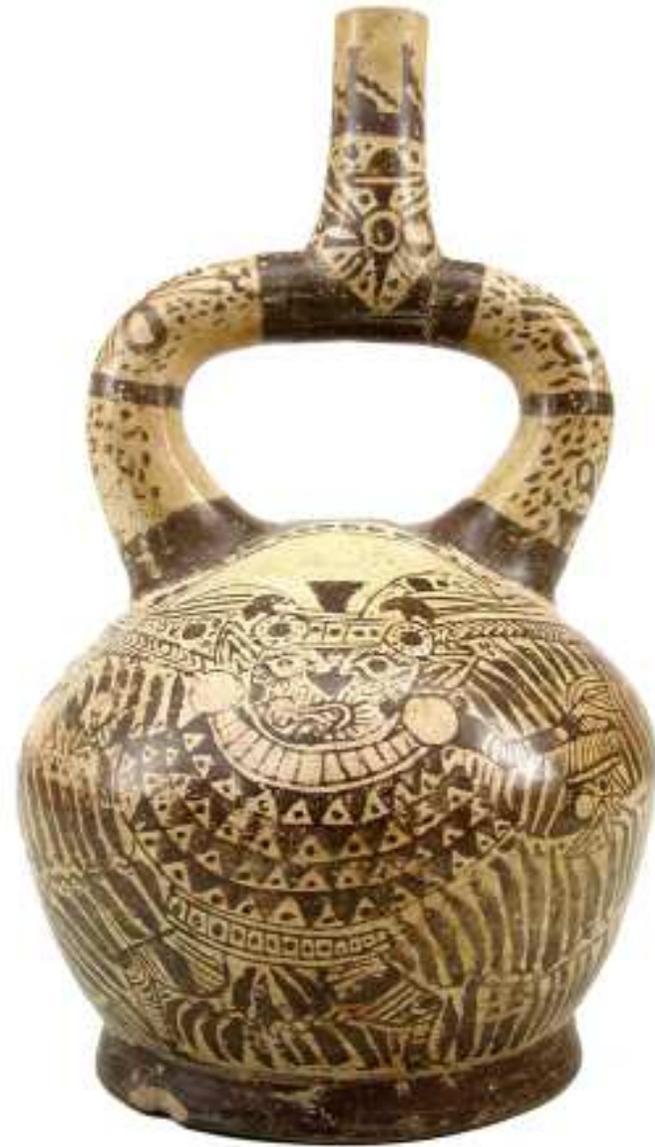
20. Estructura tipo patio con banqueta y rampa en San Ildefonso



21. Reconstrucción isométrica de estructura registrada en San Ildefonso por el PASJM.
22. Reconstrucción de segunda estructura registrada por el PASJM en San Ildefonso



23. Comparación de estructuras en San Ildefonso con aquellas halladas en las tumbas de SJM



ANEXOS

Publicaciones del Programa Arqueológico San José de Moro

- ALVAREZ-CALDERÓN Rosabella, Lizette MUÑOZ, Claudia PEREYRA, Gabriel PRIETO y Nadia GAMARRA
- 2003 «Excavaciones en Área 27 de San José de Moro, informe de capas 6 a 11». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 102-121.
- AMADOR, Augusto
- 2000 «Excavaciones en el Área 14». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 64-67.
- BERNAL, Vanesa
- 2003 **Informe Final de Prácticas Pre – Profesionales, Área 27. Programa Arqueológico San José de Moro**. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BERNAL, Vanessa, Lizette MUÑOZ, Claudia PEREYRA, Gabriel PRIETO y Nadia GAMARRA
- 2003 «Excavaciones en Área 27 de San José de Moro, informe de capas 1 a 5». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 77-101.
- BERNUY, Jaquelyn
- 2003 «Excavaciones en el Área 18 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 19-40.
- 2004 «Excavaciones en el Área 30 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 19-40.
- 2005 «Excavaciones en el Área 30 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**., Luis Jaime Castillo, Editor. Lima, Pontificia Universidad Católi

ca del Perú, pp. 53-77.

2008 «Lambayeque en San José de Moro: Los Patrones Funerarios y Los Patrones Ocupacionales». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 53-65. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

BERNUY, Katiusha

2002 «Área de excavación 16». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 25-37.

2003 «Excavaciones en el Área 28 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 122-132.

2004 «Excavaciones en el Área 32 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 59-88.

BERNUY, Katiusha y Vanessa BERNAL

2008 «La tradición Cajamarca en San José de Moro: una evidencia de interacción interregional durante el Horizonte Medio». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 67-80. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

BRAZZINNI, Alexia

2002 «Área de Excavación 20» En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 60-66.

BUSTAMANTE, Carlos

2003 «Observaciones Estratigráficas en el Complejo Arqueológico de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 146-153.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime

- 1993 «Prácticas funerarias, poder e ideología en la sociedad Moche tardía: el proyecto arqueológico San José de Moro». En: **Gaceta Arqueológica Andina 7** (23): 61-76. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- 1996 **La tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro**. Catálogo de la exhibición del mismo nombre. Lima, Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 15 de noviembre de 1996 a 15 de enero de 1997.
- 1997 **La Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro**. Catálogo de la exhibición del mismo nombre. Trujillo, Instituto Regional de Cultura de la Libertad, julio a noviembre de 1997
- 1999a **Informe de Investigaciones 1998 y Solicitud de permiso para excavación arqueológica. Proyecto Arqueológico San José de Moro**. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 1999b «Las tumbas sagradas de las Sacerdotisas de San José de Moro / Les Tombes Sacrées del Prêtresses de San José de Moro». En: **Perú: dioses, pueblos, tradiciones**, págs. 40-55. Catálogo de la exposición en la Abadía de Daoulas (12 de mayo a 31 de octubre de 1999). Finisterre, Francia.
- 2000a «Die Gräber del Priesterinnen von San José de Moro». En: **Peru, Versubkene Kulturen**, págs. 27-31. Catálogo para la exposición realizada en el Kunsthalle de Leoben, 11 de marzo al 5 de noviembre, 2000. Leoben, Austria.
- 2000b «La presencia Wari en San José de Moro». En: **Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias**, Peter Kaulicke y William H. Isbell, editores. Boletín de Arqueología PUCP 4: 143-179. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2000c **Informe de Investigaciones y Solicitud de permiso para excavación arqueológico. Proyecto Arqueológico San José de Moro**. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 2001a «The last of the Mochicas: A view from the Jequetepeque valley». En: **Moche Art and Archaeology in Ancient Peru**, Joanne Pillsbury, editora, págs. 307-332. Studies in the History

- of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.
- 2001b **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2000**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2002 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003a «Los Últimos Mochicas en Jequetepeque». En: **Moche: Hacia el Final del Milenio**, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. II, pp 65-123. Lima, Universidad Nacional de Trujillo and Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003b Le resenti scoperte nella Costa Settentrionale (Sipán, Dos Cabezas, San José de Moro). En: **Peru, Tremila Anni di Capolavori**, Catalogo de la Exhibición del mismo nombre, pp. 46-47. Florencia, Palazzo Strozzi 15 de Noviembre del 2002. Firenze
- 2003c **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003d «El Proyecto Arqueológico San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 16-27.
- 2004a San José de Moro. En: **Enciclopedia de Arqueología**, Enciclopedia Internationale de Arqueología, Vol III, pp. 34-54.
- 2004b **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005a **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, Editor. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2005b «Prefacio». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**., Luis Jai

- me Castillo, Editor, págs. 7-9. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005c «Ideología, Ritual y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque, El Proyecto San José de Moro (1991-2004)». En: **Programa Arqueológico San José de Moro**, Temporada 2004, versión digital, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 10-81. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005d «Las Sacerdotisas de San José de Moro, Rituales funerarios de mujeres de élite en la costa norte del Perú». **Divina y humana, La mujer en los antiguos Perú y México**, 18-29. Ministerio de Educación, Lima.
- 2005e «Las Señoras de San José de Moro, Rituales funerarios en la costa norte del Perú». **Divina y humana, La mujer en los antiguos México y Perú**, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Conaculta, México.
- 2005f «Five Sacred Priestesses from San José de Moro, Elite Women Funerary Rituals on Peru's Northern Coast». **Divine and Human, Women in Ancient Mexico and Peru**, National Museum of Women in the Arts, Washington.
- 2005g «El Programa Arqueológico San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004.**, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 10-39. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2006 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, Editor. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2007 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006**. Luis Jaime Castillo, Editor. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2008a **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, Editor. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

- 2008b «Prácticas funerarias de elite en San José de Moro». En: **Los señores de los reinos de la luna**. Krzysztof Makowski, compilador. Pp. 288-293. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú. Lima.
- 2009a **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2008**. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2009b «Moche Politics in the Jequetepeque Valley, A case for Political Opportunism». En: **New Perspectives in the Political Organization of the Moche**. Editado por Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo, pp. 81-107. Harvard University Press, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington.
- 2009c «Gallinazo, Vicús and Moche in the Development of Complex Societies along the North Coast of Peru». En **Gallinazo, and Early Cultural Tradition on the North Coast of Peru**, editado por Jean Françoise Millaire with Magaly Morlion, págs. 223-232. Cotsen Institute of Archaeology Press, University Of California, Los Angeles.
- 2009d «La Arqueología del Valle de Jequetepeque y la Colección Rodríguez Razetto». En, **De Cupisnique a los Incas, El Arte del Valle de Jequetepeque, La Donación de Pertus Fernandini**. Editado por Luis Jaime Castillo y Cecilia Pardo, pp. 34-61. Museo de Arte de Lima.
- 2009e «El Estilo Mochica Tardío de Línea Fina de San José de Moro». En, **De Cupisnique a los Incas, El Arte del Valle de Jequetepeque, La Donación de Pertus Fernandini**. Editado por Luis Jaime Castillo y Cecilia Pardo, pp. 208-243. Museo de Arte de Lima.
- Ms. **Ceramic Sequences and Cultural Processes in the Jequetepeque Valley**. Manuscrito en archivo, Laboratorio del Programa Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime (editor)

2005 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004.** Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2006 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005.** Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2007 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006.** Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2008 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007.** Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2009 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2008.** Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2010 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2009.** Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

CASTILLO, Luis Jaime; Hélène BERNIER, Gregory LOCKARD y Julio RUCABADO (editores)

2008 **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques.** Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la cultura Mochica. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Christopher B. DONNAN

1992 **Primer Informe Parcial y solicitud de permiso para realizar excavaciones arqueológicas.** Proyecto Arqueológico San José de Moro, 1ra. Temporada de Excavación. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.

1994 «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. **Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines** 79: 93-146. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Andrew NELSON y Chris NELSON

1997 «Maquetas mochicas, San José de Moro». **Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción** 22: 120-128. Lima, Arkinka S. A.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Ulla HOLMQUIST PACHAS

2000 «Mujeres y poder en la sociedad mochica tardía». En: **El hechizo de las imágenes. Estatus social, género y etnicidad en la historia peruana**, Narda Henríquez, compiladora, págs. 13-34. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

CASTILLO, Luis Jaime y Cecilia PARDO GRAU (Editores)

2009 **De Cupisnique a los Incas, El Arte del Valle de Jequetepeque, La Donación de Pertus Fernandini**. Museo de Arte de Lima.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Jeffrey QUILTER

2009 «Many Moche Models, An Overview of Past and Current Theories and Research on Moche Political Organization». En **New Perspectives in the Political Organization of the Moche**. Editado por Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo, pp. 1-16. Harvard university Press, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington.

CASTILLO, Luis Jaime y Carlos RENGIFO

- 2006 «Arquitectura Funeraria en San José de Moro. Diseño arquitectónico de un Cementerio a inicios del segundo milenio». En: Programa **Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Pp. 8-43. Luis Jaime Castillo, editor. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2008 «The Funerary Identity of Specialists. The San Jose de Moro Cases and the Construction of the Identity during the Transitional Period». Actas del Simposio **Modelos y Prácticas Funerarias Antiguos en América del Sur**, 2-5 de abril de 2008, Lovaina, Bélgica.
- 2008 «El Genero y el Poder: San José de Moro». En: **Señores de los Reinos de la Luna**, compilado por K. Makowski, pp. 165-182. Colección Artes y Tesoros del Peru, Banco de Credito del Peru, Lima.
- 2009 «Identidades Funerarias y Poder Politico en las Sociedades Mochicas». Manuscrito en Archivo, Proyecto Arqueológico San Jose de Moro.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Julio RUCABADO, Rocío DELIBES Y Karim RUIZ

- 2003 «Excavaciones en el Área 26 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 54-76.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Julio RUCABADO YONG, Martín DEL CARPIO PERLA, Katuska BERNUY QUIROGA, Karim RUIZ ROSELL, Carlos RENGIFO CHUNGA, Gabriel PRIETO BURMESTER y Carole FRARESSO

- 2008 «Ideología y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque. El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991 - 2006)». En **Ñawpa Paccha**, 26: Berkeley, Institute of Andean Studies.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Santiago UCEDA CASTILLO

2008 «The Mochicas». En: **Handbook of South American Archaeology**, editado por Helaine Silverman y William Isbell, Chapter 36: 707-729. Springer, New York.

CUSICANQUI Solsiré y BARRAZUETA, Roxana.

2009 Informe Técnico de las Excavaciones en el Área 35 Temporada 2008. En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2008**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2009 Continuidad en el manejo del espacio y procesamiento de bienes de consumo en el Área 35 de San José de Moro. En: **Programa Arqueológico San José de Moro Temporada 2008**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

DEL CARPIO, Martín y Paloma MANRIQUE

2002 «Área de Excavación 24». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 83-91.

DELIBES, Rocío y Alfonso BARRAGAN

2008 «Consumo Ritual de Chicha en San José de Moro». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 105-118. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

DONLEY, Colleen

2004 **Late Moche Informal Pit Burials from San José de Mor, North Coast of Perú, in Social, Political and Temporal Perspective**. Tesis de Maestría. Departamento de Antropología, Universidad de California. Los Angeles.

2008 «Late Moche pit burials from San José de Moro». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 119-130. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

DONNAN, Christopher B. y Luis Jaime CASTILLO

- 1992 «Finding the tomb of a Moche priestess». *Archaeology* 6 (45): 38-42. New York, The Archaeological Institute of America.
- 1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 415-424. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- ESCUDERO, Lizbeth y Jaquelyn BERNUY
- 2004 «Informe del análisis del material óseo humano excavados en el programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 89-96.
- FRARESSO, Carole
- 2005 Identidad(es) social(es) de un orfebre Mochica del Valle de Jequetepeque. Conférence organisée par l'Institut Français d'Etudes Andines – IFEA. Vendredi 14 octobre 2005. Salle des Lumières de l'Alliance Française (4595 Av. Arequipa, Miraflores – Lima).
- FRARESSO, Carole y Sophie VALLET
- 2007 «Adornos Metálicos de un Ataúd Transicional-Tumba 1242, Área 34. Informe Interno del Programa Arqueológico San José de Moro. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- GODOY ALLENDE, Maria de la Concepción
- 2002 «Área de excavación 19». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 51-59.
- GOEPFERT, Nicolás
- 2006 «Estudio arqueozoológico de restos de fauna de tumbas y del contexto de ofrendas de camélidos del Proyecto San José de Moro». Informe de investigación presentado por el autor al PASJM-2006.

HESHIKI, Haru

2002 «Área de Excavación 17». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 39-50.

JOHNSON, Ilana

2008 «Portachuelo de Charcape: Daily Life and Political Power in the hinterland during the Late Moche Period». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 261-274. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

JHONSON, Ilana y Carlos WESTER

2005 «Mapeo, prospección y recolección superficial en Pampa Grande». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 264-280.

LENA, Rosa

ms. «M-U1023: Un ejemplo de entierro secundario en San José de Moro». En: Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Sociedad Mochica. (Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004), Luis Jaime Castillo, Helaine Bernier, Julio Rucabado y Gregory Lockar, editors, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

LOCKARD, Greg

2000 «Excavaciones en el Área 15». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 68-72.

MANRIQUE, Paloma

2004 «Excavaciones en el Área 31 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 41-58.

2005 «Excavaciones en el Área 31 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José**

de Moro, Temporada 2004., Luis Jaime Castillo, Editor. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 78-119.

MAURICIO, Ana Cecilia

2004 «Excavaciones en el sitio arqueológico de Portachuelo de Charcape». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 97-108.

2009 El núcleo arquitectónico de la Huaca Chodoff. Excavaciones en las Áreas 42 y 44 de San José de Moro. En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2008**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 104-143.

MAURICIO, Ana Cecilia y Jessica CASTRO

2008 «Excavaciones en el Área 42-Temporada 2007». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada de excavaciones 2007**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 114-164. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2008 «La última Sacerdotisa en San José de Moro, Excavaciones en el Área 42». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 66-117. Pontificia Universidad Católica del Perú.

MAURICIO, Ana Cecilia y Enrique Urteaga

2009 Informe Técnico de las Excavaciones en el Área 44 de San José de Moro – Temporada 2009. En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2008**. Luis Jaime Castillo, Editor, Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

MURO, Luis Armando

2009 Informe Técnicos de las Excavaciones en el Área 45 de San José de Moro – Temporada 2008. En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2008**. Luis Jaime Castillo, Editor, Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2009 Excavaciones en el Área 45: Espacios Rituales de Encuentros Sociales. En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2008**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 144-199. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Nelson, Andrew y Luis Jaime Castillo

1997 «Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica tardío de San José de Moro». **Boletín de Arqueología PUCP** 1: 137-163. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

NELSON, Andrew, Chris NELSON, Luis Jaime CASTILLO y Carol MACKKEY

2000 «Hosteobiografía de una hilandera precolombina». **Iconos, Revista Peruana de Conservación y Arqueología** 4: 30-43. Lima, Yachaywasi.

NOBL, Mónica

2000 «Excavaciones en el Área 13». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 58-63.

PARDO, Cecilia

2000 «Excavaciones en el Área 11». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 49-57.

PÉREZ-ALBELA, Patricia

2002a «Área de Excavación 21». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 67-76.

2002b «Área de Excavación 23». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 77-82.

PRIETO BURMESTER, Gabriel

2004 «Área 35: Ocupación Doméstico/Productiva Chimú en San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**, versión digital., Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 141-153. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2006 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2005». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-86.

ms. «Cerámica Utilitaria Chimú de San José de Moro: tipología de formas y modelos interpretativos».

PRIETO BURMESTER, Gabriel y Rosa LENA

2005 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2004». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 224-258.

PRIETO BURMESTER, Gabriel y Solsiré CUSICANQUI

2008 «Informe Técnico de las excavaciones en el Área 35-Temporada 2007». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada de excavaciones 2007**. Luis Jaime Castillo, editor, pp. 36-79. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2008 «Secuencia Ocupacional en el Área 35 durante la temporada de investigaciones 2007». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, Editor, pp. 8-35. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

PRIETO BURMESTER, Gabriel y Jesús LOPEZ

2007 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2006». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

PRIETO BURMESTER, Gabriel; Solsiré CUSICANQUI y Francesca FERNANDINI

2008 «Estudio de la cerámica Cajamarca Tardía y de la cerámica de estilos Huari del Área 35. San José de Moro, valle de Jequetepeque». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, Editor, pp. 162-219. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

RENGIFO CHUNGA, Carlos

2005 «El Área 33 y la Tumba de los Chamanes de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**, versión digital, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 110-125. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2006 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en las Áreas 39, 40 y 41 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 133-205. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2006 «La tumba de una Textilera del periodo Transicional: Arqueología e Identidad Funeraria de una especialista en San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 44-73. Pontificia Universidad Católica del Perú.

2007 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 28-40, temporada de excavaciones 2006». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2007 «Tumbas Transicionales y Mochica Tardío en las Áreas 28, 33, 34 y 40». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 8-35. Pontificia Universidad Católica del Perú.

RENGIFO CHUNGA, Carlos y Alfonso BARRAGÁN

2005 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 33, temporada de excavaciones

2004». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 120-172.

RENGIFO, Carlos y Luis Jaime CASTILLO

2008 «The Funerary Identity of Specialists. The San Jose de Moro Cases and the Construction of the Identity during the Transitional Period». Actas del II Congreso de la Red de Estudios Amerindios (REEA) – Ritual Americas **Configuraciones y recomposiciones de dispositivos y comportamientos rituales del Nuevo Mundo, ayer y hoy** (2-5 de abril, Louvain-la-Neuve, Bélgica).

RENGIFO, Carlos; Daniela ZEVALLOS y Luis MURO

2008 «Excavaciones en las áreas 28, 33, 34, 40 y 43 de San José de Moro-Temporada 2007». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada de excavaciones 2007**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 114-164. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2008 «Excavaciones en las áreas 28, 33, 34, 40 y 43. La ocupación Mochica en el sector norte de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 162-209. Pontificia Universidad Católica del Perú.

ROHFRITSCH, Agnés

2006 **Céramiques Mochicas de la Vallée de Jequetepeque (Pérou). Etude technique et physico-chimique d'exemplaires provenant de Dos Cabezas et San José de Moro**. Tesis de Master 2, Arcéomatériaux, Université Michel de Montaigne BORDEAUX 3.

RUCABADO, Julio C.

2000 «Excavaciones en el Área 07». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-20.

2002 «Área de Excavación 25». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 92-99.

2008 «Entre Moche y Lambayeque: Practicas funerarias de elite durante en San José de Moro

- durante el periodo Transicional». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 359-380. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- RUCABADO, Julio C. y Luis Jaime CASTILLO
- 2003 «El Periodo Trancional en San José de Moro». En: **Moche: Hacia el Final del Milenio**, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editores, T. I, pp. 15-42. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- RUIZ, Karim
- 2005 «Prospecciones en el valle de Jequetepeque». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 259-263.
- 2007 «El Área 38: Contextos de Elite Mochica Medio». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 50-65.
- 2008 «La tumba M-U1411: un entierro Mochica Medio de elite en el cementerio de San José de Moro». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 381-396. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- RUIZ, Karim, Julio RUCABADO y Roxana BARRAZUETA
- 2007 «Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro-Temporada 2006». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 76-125. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 2008 «Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica

- del Perú, pp. 80-101. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 2008 «Excavaciones en el Área 38: Tumbas Mochica Medio». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 36-65.
- RUIZ, Karim, Cécile RAOULAS, Julio RUCABADO y Roxana BARRAZUETA
- 2006 «Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 87-132. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- SANDOVAL, Zannie
- 2000 «Excavaciones en el Área 09». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 38-48.
- SARTORI, Marcelo y Henry GAYOSO
- 2003 «Excavaciones en el Área 29 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 133-145.
- TOMASTO, Elsa
- 2000 «Informe del análisis de Restos Óseos Humanos de la Campaña de Investigaciones 1999 de San José de Moro». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 73-81.
- 2003 «Informe del Análisis de Restos Óseos Humanos procedentes de las excavaciones del Proyecto San José de Moro, 2001». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 154-165.
- WESTER, Carlos, Luis Jaime CASTILLO y Santiago UCEDA
- 2006 **Proyecto Arqueológico Pampa Grande, Informe Final**. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.

Bibliografía citada

ABERCROMBIE, N.

1998 *Audiences: A Sociological Theory of Performance and Imagination*, Sage, London.

ABERCROMBIE, Nicholas, Stephen HILL and Brian S. TURNER

1980 *The Dominant Ideology Thesis*. Allen and Unwin, London.

AKYUZ, S., AKYUZ, T., BASARAN, S., BOLCAL, C., GULEC, A.

ms. Analysis of ancient potteries using FT-IR, micro-Raman and EDXRF spectrometry, Vibrational Spectrometry, 5 paginas.

ALVA, Walter

1988 «Discovering the New World's richest unlooted tomb». *National Geographic Magazine* 174 (4): 510-549. Washington, D.C., National Geographical Society.

2001 «The royal tombs of Sipán: Art and power in Moche society». En: *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, Joanne Pillsbury, editora, págs. 223-245. *Studies in the History of Art* 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.

2004 Sipán, Descubrimiento e Investigación. Lima, Perú

ALVA, Walter y Christopher B. DONNAN

1993 *Royal Tombs of Sipán*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.

ARNOLD, D.

2000, Does the standardization of ceramic paste really mean specialization?, *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 7, 4, pp. 333- 375.

ARSENAULT, Daniel

1993 «El personaje del pie amputado en la cultura Mochica del Perú: un ensayo sobre la arqueolo

gía del poder». *Latin American Antiquity* 4 (3): 225-245. Washington, D.C., Society for American Archaeology.

BAINES, John y Norman YOFFEE

2000 Order, Legitimacy and wealth: settings the terms. En: *Order, Legitimacy and wealth in Ancient States*. Editado por: Janet Richards y Mary Van Buren. Cambridge University Press, pp. 13-20.

BAWDEN, Garth

1993 «Domestic space and social structure in Pre-Columbian Northern Peru». En: *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, S. Kent editora, págs: 153-171. Cambridge, Cambridge University Press.

BELL, Catherine

1997 *Ritual, Perspectives and Dimensions*. Oxford University Press, Oxford.

BENSON, Elizabeth P.

1972 *The Mochica, a Culture of Peru*. Londres, Thames and Hudson. New York, Praeger Publishers.

BERNUY, K., BERNAL, V.

2008 Presencia Cajamarca en San José de Moro: evidencia de interacción interregional durante el Horizonte Medio, in: *Arqueología mochica: nuevos enfoques*. Castillo, Bernier, Lockard y Rucabado. (ed.), Lima, Fondo Editorial de la PUCP e IFEA.

BINFORD, Lewis

1971 Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. In *Approaches to the Social Dimension of Mortuary Practices*, Edited by James Brown, 6-29. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No. 25.

BOURGET, Steve

2003 Somos diferentes: Dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú. En: *Moche: hacia el final del milenio* (S. Uceda & E. Mujica, eds.): 245-267, T. I; Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú. *Actas del Segundo Coloquio*

sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999).

2006 *Death, Sex, and Sacrifice in Moche Religion and Visual Culture*. Austin, University of Texas Press.

BROWN, James (Ed.)

1971 *Approaches to the Social Dimension of Mortuary Practices*. Memoirs of the Society for American Archaeology, No. 25.

BRUMFIEL, Elizabeth and EARLE, Timothy

1987 Specialization, Exchange, and Complex Societies: An Introduction. En: *Specialization, Exchange, and Complex Societies* (E. Brumfiel & T. Earle, eds.): 1-9; Cambridge University Press.

CARCEDO, Paloma

1999 Cobre del antiguo Perú. J. A. de Lavalle (Ed.), Colección Apu, Lima.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime

2000 «Los rituales Mochicas de la muerte». En: *Los Dioses del Antiguo Perú*, Krzysztof Makowski y otros, págs. 103-135. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.

2000 «La presencia Wari en San José de Moro». En: *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias*, Peter Kaulicke y William H. Isbell, editores. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4:143-179. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2001 «The last of the Mochicas: A view from the Jequetepeque valley». En: *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, Joanne Pillsbury, editora, págs. 307-332. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.

2003 «Los Últimos Mochicas en Jequetepeque». En: *Moche: Hacia el Final del Milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche* (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. II, pp 65-123. Lima, Universidad Nacional de Trujillo and Pontificia Universidad Católica del Perú.

2005 «Las Señoras de San José de Moro, Rituales funerarios en la costa norte del Perú». *Divina y Humana, La Mujer en los Antiguos México y Perú*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Conaculta, México.

Ms a Moche Politics in the Jequetepeque Valley, A case for Political Opportunism». En: *New Perspectives in the Political Organization of the Moche*, Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo, editores. Dumbarton Oaks, Washington.

Ms b «Gallinazo, Vicús y Moche en el desarrollo de las sociedades complejas de la costa norte del Perú». En: *Actas del Primer Simposium sobre la Cultura Gallinazo*, editado por Jean Francoise Millaire, págs. xxx-xxx. Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime (Editor)

2005 Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004, Edición Digital, Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2006 Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005, Edición Digital, Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2007 Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006, Edición Digital, Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2008 Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007, Edición Digital, Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Hélène BERNIER, Gregory LOCKARD y Julio RUCABADO (Editores)

2008 Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques, Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jovenes Investigadores de la Cultura Mochica. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Christopher B. DONNAN

1994a «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En: *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de

sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999).

2006 *Death, Sex, and Sacrifice in Moche Religion and Visual Culture*. Austin, University of Texas Press.

BROWN, James (Ed.)

1971 *Approaches to the Social Dimension of Mortuary Practices*. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No. 25.

BRUMFIEL, Elizabeth and EARLE, Timothy

1987 Specialization, Exchange, and Complex Societies: An Introduction. En: *Specialization, Exchange, and Complex Societies* (E. Brumfiel & T. Earle, eds.): 1-9; Cambridge University Press.

CARCEDO, Paloma

1999 *Cobre del antiguo Perú*. J. A. de Lavalle (Ed.), Colección Apu, Lima.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime

2000 «Los rituales Mochicas de la muerte». En: *Los Dioses del Antiguo Perú*, Krzysztof Makowski y otros, págs. 103-135. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.

2000 «La presencia Wari en San José de Moro». En: *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias*, Peter Kaulicke y William H. Isbell, editores. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4:143-179. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2001 «The last of the Mochicas: A view from the Jequetepeque valley». En: *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, Joanne Pillsbury, editora, págs. 307-332. *Studies in the History of Art* 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.

2003 «Los Últimos Mochicas en Jequetepeque». En: *Moche: Hacia el Final del Milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche* (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. II, pp 65-123. Lima, Universidad Nacional de Trujillo and Pontificia Universidad Católica del Perú.

2005 «Las Señoras de San José de Moro, Rituales funerarios en la costa norte del Perú». *Divina y Humana, La Mujer en los Antiguos México y Perú*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Conaculta, México.

Ms a Moche Politics in the Jequetepeque Valley, A case for Political Opportunism». En: *New Perspectives in the Political Organization of the Moche*, Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo, editores. Dumbarton Oaks, Washington.

Ms b «Gallinazo, Vicús y Moche en el desarrollo de las sociedades complejas de la costa norte del Perú». En: *Actas del Primer Simposium sobre la Cultura Gallinazo*, editado por Jean Francoise Millaire, págs. xxx-xxx. Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime (Editor)

2005 Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004, Edición Digital, Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2006 Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005, Edición Digital, Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2007 Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006, Edición Digital, Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2008 Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007, Edición Digital, Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Hélène BERNIER, Gregory LOCKARD y Julio RUCABADO (Editores)

2008 Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques, Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jovenes Investigadores de la Cultura Mochica. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Christopher B. DONNAN

1994a «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En: *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de

- 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institute Français d'Etudes Andines* 79: 93-146. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- 1994b «Los mochicas del norte y los mochicas del sur, una perspectiva desde el valle de Jequetepeque». En: *Vicús*, Krzysztof Makowski y otros, págs. 143-181. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Ulla HOLMQUIST PACHAS
- 2000 «Mujeres y poder en la sociedad mochica tardía». En: *El hechizo de las imágenes. Estatus social, género y etnicidad en la historia peruana*, Narda Henríquez, compiladora, págs. 13-34. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Andrew NELSON y Chris NELSON
- 1997 «Maquetas mochicas, San José de Moro». *Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción* 22: 120-128. Lima, Arkinka S. A.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Julio RUCABADO YONG, Martín DEL CARPIO PERLA, Katuska BERNUY QUIROGA, Karim RUIZ ROSELL, Carlos RENGIFO CHUNGA, Gabriel PRIETO BURMESTER y Carole FRARESSO
- 2008 «Ideología y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque. El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991 - 2006)». *Ñawpa Paccha* 26: Berkeley 2008, Institute of Andean Studies.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Santiago UCEDA CASTILLO
- 2008 «The Mochicas». In: *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, Chapter 36:707-729. Springer, New York.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Carlos RENGIFO
- 2006 «Arquitectura Funeraria en San José de Moro. Diseño arquitectónico de un Cementerio a inicios del segundo milenio». En: Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005. Pp. 8-43. Luis Jaime Castillo, editor. Pontificia Universidad Católica del Perú.

2008 «The Funerary Identity of Specialists. The San Jose de Moro Cases and the Construction of the Identity during the Transitional Period». Actas del Simposio Modelos y Prácticas Funerarias Antiguos en América del Sur, 2-5 de abril de 2008, Lovaina, Bélgica.

CORDY-COLLINS, Alana

1977 «The moon is a boat! A study in iconographic methodology». En: *Pre-Columbian Art History, Selected Readings*, A. Cordy-Collins y J. Stern, editores, págs. 421-434. Palo Alto, Peek Publications

2001a «Labretted ladies: Foreign women in Northern Moche and Lamayeque art». En: *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, Joanne Pillsbury, editora, págs. 247-257. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.

2001b «Blood and the Moon Priestesses: Spondylus shells in Moche ceremony». *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*, Elizabeth P. Benson y Anita G. Cook, editoras, págs. 35-53. Austin, University of Texas Press.

COSTIN, Cathy Lynne.

1991 Craft specialization: Issues in defining documenting, and explaining the organization of production. *Archaeological Method and Theory*, 3: 1-56.

Del CARPIO, Martín

2008 La Ocupación Mochica Medio en San José de Moro. En: *Arqueología Mochica: Nuevos Enfoques*. Págs. 81-104. Luis Jaime Castillo, Julio Rucabado, Hélène Bernier y Gregory Lockard, editores. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos.

DeMARRAIS, Elizabeth, Luis Jaime CASTILLO y Timothy EARLE

1996 «Ideology, materialization, and power strategies». *Current Anthropology* 37 (1): 15-31. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

DEMAREST, Arthur A. y Geoffrey W. CONRAD

1992 *Ideology, and Pre-Columbian Civilizations*. School of American Research Press, Advanced Seminar Series. Santa Fe.

DIAMOND, Jared

2005 *Collapse, How Societies Choose to Fail or Succeeds*. Viking, New York.

DIETLER, M. y B. Hayden

2001 Digesting the Feast: Good to Eat, Good to Drink, Good to Think: An Introduction, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.) *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspective on Food, politics and Power*, 1-2, Smithsonian Institute Press, Washington, D.C.

DIEZ CANSECO, María

1994 La sabiduría de los orfebres. En: *Vicús* (K. Makowski, C. Donnan, I. Amaro Bullón, L. J. Castillo, M. Diez Canseco, O. Eléspuru Revoredo & J. A. Murro Mena eds.): 183-209; Lima: Banco de Crédito del Perú. Colección Arte y Tesoros del Perú.

DILLEHAY, T.

2005 Introducción. *Boletín de Arqueología PUCP n°9, 2005*, 19-24, Lima.

2005 Pequeñas y grandes «voces» en los foros públicos del discurso andino. *Boletín de Arqueología PUCP n°9, 2005*, 25-44, Lima.

DISSELHOFF, H. D.

1958 Cajamarca–Keramik von der Pampa von San José de Moro (Prov. Pacasmayo), *Baessler-Archiv, Neue Folge 6*, Berlin, pp. 181-193.

DOMINGUEZ, E., IGLESIAS, C., DONDI, M.

ms. The geology and mineralogy of a range of kaolins from the Santa Cruz and Chubut Provinces, Patagonia (Argentina), *Applied Clay Science*, 19 paginas.

ms. The effect of kaolin properties on their behaviour in ceramic processing as illustrated by a range of kaolins from the Santa Cruz and Chubut Provinces, Patagonia (Argentina), *Applied Clay Science*, 16 paginas.

DONLEY, Coleen

2008 Late Moche Pit Burials from San José de Moro in Social and Political Perspectives. En: *Arqueología Mochica: Nuevos Enfoques*. Págs. 119-129. Luis Jaime Castillo, Julio Rucabado, Hélène Bernier y Gregory Lockard, editores. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos.

DONNAN, Christopher B.

1975 The thematic approach to Moche iconography. *Journal of Latin American Lore* 1 (2): 147-162. Los Angeles, Latin American Center, University of California

1978 *Moche Art of Peru*. Pre-Columbian Symbolic Communication. Los Angeles, Museum of Cultural History, University of California.

1995 Moche funerary practices. En: *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, editado por T. D. Dillehay, pp. 111-159. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

2008 *Moche Tombs at Dos Cabezas*. Los Angeles, Cotsen Institute of Archaeology, UCLA.

En prensa *Moche State Religion: a unifying force in Moche Political Organization*. En: *New Perspectives in Moche Political Organization*. J. Quilter y LJ Castillo, editores. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

DONNAN, Christopher B. y Luis Jaime CASTILLO

1992 «Finding the tomb of a Moche priestess». *Archaeology* 6 (45): 38-42. New York, The Archaeological Institute of America.

1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En: *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 415-424. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.

DONNAN, Christopher B. y Donna McCLELLAND

- 1979 *The Burial Theme in Moche Iconography*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 21. Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 1997 «Moche burials at Pacatnamu». En: *The Pacatnamú Papers, Volume 2: The Moche Occupation*, C. Donnan y G. Cock, editores, págs. 17-187. Los Angeles, Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- 1999 *Moche Finesline Painting. Its Evolution and Its Artists*. Los Angeles, UCLA Fowler Museum of Cultural History
- ECHALLIER, J.-C., MERY S.
- 1992 L'évolution minéralogique et physico-chimique des pâtes calcaires au cours de la cuisson : expérimentation en laboratoire et application archéologique, in Sciences de la Terre et céramiques archéologiques. Expérimentations, applications, documents et travaux, Institut géologique Albert-de-Lapparent, centre polytechnique Saint-Louis à Cergy, 16, pp. 87-120.
- ELING, Herbert H. Jr.
- 1987 *The Role of Irrigation Networks in Emerging Societal Complexity During Late Prehispanic Times, Jequetepeque Valley, North Coast, Peru*. Tesis de doctorado. Departamento de Antropología, Universidad de Texas. Austin.
- FEINMAN, Gary y Joyce MARCUS (Editores)
- 1998 *Archaic States*. School of American Research, Advance Seminar Series, School of American Research Press, Santa Fe.
- FLANNERY, Kent y Joyce MARCUS
- 1993 *Cognitive Archaeology*. Cambridge Archaeological Journal 3:260-70. Reproducido en Purcel y Hodder (Eds) (1996) 350-63.
- FRANCO JORDÁN, Régulo, César GÁLVEZ MORA y Segundo VÁSQUEZ SÁNCHEZ
- 2003 «Secuencia y Cambios en los Materiales y Técnicas Constructivas en la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo». En: *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editores,

T. I, pp 79-118. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

FRARESSO, Carole

2007 *L'usage du métal dans la parure et les rites de la culture Mochica (150-850 AP. J-C), Pérou.*

Tesis Doctoral presentada en L'Université Michel De Montaigne Bordeaux 3.

GEERTZ, Clifford

1980 *Negara: The Theater State in Nineteenth Century Bali.* Princeton University Press. Princeton.

GEOPFERT, Nicolás

2008 Ofrendas y Sacrificios de Animales en la Cultura Mochica: el Ejemplo de la Plataforma Uhle, Complejo Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. En: *Arqueología Mochica: Nuevos Enfoques.* Págs. 131-144. Luis Jaime Castillo, Julio Rucabado, Hélène Bernier y Gregory Lockard, editores. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos.

GIRON ECHEVERRY, E.

2003, Andes Basin Profile: Jequetepeque River Basin, CONDESAN.

GIULIAM-MAIR, Alessandra

2005 «On surface analyses and archaeometallurgy.» En: Nuclear Instruments and Methods in Physics Research, B 239, p.35-43.

GUMERMAN, George IV

1991 *Subsistence and Complex Societies: Diet Between Diverse Socio-Economic Groups at Pacatnamú, Peru.* Tesis doctoral. Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.

1994 «Feeding specialists: The effects of specialization on subsistence variation». En: *Paleonutrition: The Diet and Health of Prehistoric Americans*, K. D. Sobolik, editor, págs. 80-97. Southern Illinois University at Carbondale, Center for Archaeological Investigations, Occasional Paper 22. Carbondale.

HOCQUENGHEM, Anne Marie

1987 *Iconografía mochica*. Lima, Fondo editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

HOCQUENGHEM, Anne Marie y Patricia J. LYON

1980 «A class of anthropomorphic supernatural female in Moche iconography». *Ñawpa Pacha* 18: 27-50. Berkeley, Institute of Andean Studies

HOLMQUIST, Ulla

1992 *El Personaje Mítico Femenino en la Iconografía Moche*. Memoria para obtener el grado de Bachiller en Humanidades con mención en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

INOMATA, Takeshi

2001 The power and Ideology of Artistic Creation. Elite Craft Specialists in Classic Maya Society. *Current Anthropology*, Volume 42, Number 3: 321-349; Chicago: University of Chicago-The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

KAULICKE, P.

1991 El Período Intermedio Temprano en el alto Piura: avances del Proyecto Arqueológico Alto Piura (1987-1990), *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 20 (2), 381-422, Lima.

1994 La presencia mochica en el alto Piura: problemática y propuestas, en: S. Uceda y E. Mujica (eds.), *Moche: propuestas y perspectivas*, 327-358, *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79, Lima

2005 La fiesta y sus residuos. *Boletín de Arqueología PUCP n°9, 2005*, 387-402, Lima.

LARCO HOYLE, Rafael

1945 *Los Mochicas (Pre-Chimu de Uhle y Early Chimu de Kroeber)*. Buenos Aires, Sociedad Geográfica Americana.

1973 «The gilding of metals in pre-Columbian Peru.» En: Application of Science in Examination of Works of Art, Proceedings of the seminar conducted by the Research Laboratory and the Museum of Fine Arts, Boston, September 7-16 of 1965, p.38-52.

- 1976 «A metallurgical site survey in the Peruvian Andes.» *Journal of Field Archaeology*, vol.3 (1), p. 1-42.
- LECHTMAN, Heather; ERLIJ, Antonieta y BARRY, Edward J.
- 1982 «New perspectives on Moche metallurgy: Techniques of gilding copper at Loma Negra, Northern Peru.» *American Antiquity*, vol. 47 (1), p. 3-30.
- LYON, Patricia J.
- 1978 «Femele supernaturals in ancient Peru». *Ñawpa Pacha* 16: 95-140. Berkeley, Institute of Andean Studies
- MAKOWSKI HANULA, Krzysztof
- 1994 «Los señores de Loma Negra». En: *Vicús*, Krzysztof Makowski y otros, págs. 83-141. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.
- 1994 «La figura del 'oficiante' en la iconografía Mochica: ¿shamán o sacerdote?». En: *En el nombre del Señor. Shamanes, demonios y curaderos del norte del Perú*, Luis Millones y Moisés Lemlij, editores, págs. 52-101. Lima, Seminario Interdisciplinario de Estudios Andino.
- 1996 «Los seres radiantes, el águila y el buho. La imagen de la divinidad en la cultura Mochica». En: *Imágenes y mitos*, Krzysztof Makowski, Iván Amaro y Max Hernández, editores, págs. 13-114. Lima, Australis S. A - Fondo Editorial SIDEA.
- 1998 «Cultura material, etnicidad y la doctrina política del estado en los Andes prehispánicos: el caso mochica». *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria* (23-27 de junio 1996), tomo I, págs. 125-147. Lima, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2000 «Las divinidades en la iconografía mochica». En: *Los dioses del antiguo Perú*, Krzysztof Makowski y otros, págs. 137-175. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.
- 2003 «La Deidad Suprema en la Iconografía Mochica: ¿cómo definirla?». En: *Moche: Hacia el Final del Milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche* (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de

- 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. I, pp 343-381. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- McCLELLAND, Donnan D., Don McCLELLAND y Christopher B. DONNAN
2007 *Moche Fineline Painting from San José de Moro*. The Cotsen Institute of Archaeology at University of California, Los Angeles.
- MANN, Michael
1989 *The Sources of Social Power, Volume I*. Cambridge University Press. Cambridge.
- MAURICIO LLONTO, Ana Cecilia y CASTRO BERRIOS Jessica
2007 « La Ultima Sacerdotisa Mochica de San José de Moro. Excavaciones en el Area 42», en Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada 2007, L. J. Castillo y C.Rengifo (Ed.), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- MILLER, Daniel, Michel ROWLANDS y Christopher TILLEY (Editores)
1989 *Domination and Resistance*. One World Archaeology, Routledge, London.
- MOGROVEJO ROSALES, Juan Domingo
1995 *La Evidencia Funeraria Mochica de Huaca de la Cruz, Valle de Virú*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- MONTENEGRO CABREJO, J. A.
1997 – Coastal Cajamarca Pottery from the North Coast of Peru: Style, Technology, and Function, 335 p., Masters thesis, Department of Anthropology, Southern Illinois University.
- MONTENEGRO CABREJO, J. A., SHIMADA, I.
1998, El «estilo Cajamarca costeño» y la interacción Sicán-Cajamarca en el Norte del Perú, In Intercambio y Comercio entre Costa, Andes y Selva: Arqueología y Etnohistoria de Suramérica, Felipe Cárdenas-Arroyo and T. L. Bray (ed.), Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 255-296.
- MOSELEY, Michael E.
2001 *The Incas and their Ancestors, the Archaeology of Peru*. Thames and Hudson, New York

MURGA, L., TSAI, H.

2007, Proyecto Arqueológico Las Varas: Informe Preliminar de Excavaciones Temporada 2006, Howard Tsai (ed.), Cajamarca-Perú.

NELSON, Andrew y Luis Jaime CASTILLO

1997 «Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica tardío de San José de Moro». Boletín de Arqueología PUC 1: 137-163. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú

QUILTER, Jeffrey

2002 «Moche Politics, Religion and Warfare». *Journal of World Prehistory*, 16(2): 145-195. Plenum Publishing Corporation.

QUILTER, Jeffrey y Luis Jaime CASTILLO

2008 Many Moche Models: An overview of past and current theories and research in Moche Political Organization. En: *New Perspectives in Moche Political Organization*. Jeffery Quilter y Luis Jaime Castillo, editores. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

PERNOT, Michel

1999 La métallographie » En: A la recherche du métal perdu – Les nouvelles technologies dans la restauration des métaux archéologiques, H. Meyer-Roudet (Dir.), Musée archéologique du Val d'Oise, Errance, Paris, p.65-67.

PERNOT, Michel y LEHOËRFF, Anne

2003 «Battre le bronze il y a trois mille ans en Europe occidentale.» *Techné*, vol. 18, p. 43-49.

PILLSBURY, Joanne (editora)

2001 *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.

POLIA, Mario

2001 *La Sangre del Condor. Chamanes de los Andes*. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima

- 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. I, pp 343-381. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- McCLELLAND, Donnan D., Don McCLELLAND y Christopher B. DONNAN
2007 *Moche Fineline Painting from San José de Moro*. The Cotsen Institute of Archaeology at University of California, Los Angeles.
- MANN, Michael
1989 *The Sources of Social Power, Volume I*. Cambridge University Press. Cambridge.
- MAURICIO LLONTO, Ana Cecilia y CASTRO BERRIOS Jessica
2007 « La Ultima Sacerdotisa Mochica de San José de Moro. Excavaciones en el Area 42», en Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada 2007, L. J. Castillo y C.Rengifo (Ed.), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- MILLER, Daniel, Michel ROWLANDS y Christopher TILLEY (Editores)
1989 *Domination and Resistance*. One World Archaology, Routledge, London.
- MOGROVEJO ROSALES, Juan Domingo
1995 *La Evidencia Funeraria Mochica de Huaca de la Cruz, Valle de Virú*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- MONTENEGRO CABREJO, J. A.
1997 – Coastal Cajamarca Pottery from the North Coast of Peru: Style, Technology, and Function, 335 p., Masters thesis, Department of Anthropology, Southern Illinois University.
- MONTENEGRO CABREJO, J. A., SHIMADA, I.
1998, El «estilo Cajamarca costeño» y la interacción Sicán-Cajamarca en el Norte del Perú, In Intercambio y Comercio entre Costa, Andes y Selva: Arqueología y Etnohistoria de Suramérica, Felipe Cárdenas-Arroyo and T. L. Bray (ed.), Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 255-296.
- MOSELEY, Michael E.
2001 *The Incas and their Ancestors, the Archaeology of Peru*. Thames and Hudson, New York

MURGA, L., TSAI, H.

2007, Proyecto Arqueológico Las Varas: Informe Preliminar de Excavaciones Temporada 2006, Howard Tsai (ed.), Cajamarca-Perú.

NELSON, Andrew y Luis Jaime CASTILLO

1997 «Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica tardío de San José de Moro». Boletín de Arqueología PUC 1: 137-163. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú

QUILTER, Jeffrey

2002 «Moche Politics, Religion and Warfare». *Journal of World Prehistory*, 16(2): 145-195. Plenum Publishing Corporation.

QUILTER, Jeffrey y Luis Jaime CASTILLO

2008 Many Moche Models: An overview of past and current theories and research in Moche Political Organization. En: *New Perspectives in Moche Political Organization*. Jeffery Quilter y Luis Jaime Castillo, editores. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

PERNOT, Michel

1999 La métallographie » En: A la recherche du métal perdu – Les nouvelles technologies dans la restauration des métaux archéologiques, H. Meyer-Roudet (Dir.), Musée archéologique du Val d'Oise, Errance, Paris, p.65-67.

PERNOT, Michel y LEHOËRFF, Anne

2003 «Battre le bronze il y a trois mille ans en Europe occidentale.» *Techné*, vol. 18, p. 43-49.

PILLSBURY, Joanne (editora)

2001 *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.

POLIA, Mario

2001 *La Sangre del Condor. Chamanes de los Andes*. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima

- 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. I, pp 343-381. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- McCLELLAND, Donnan D., Don McCLELLAND y Christopher B. DONNAN
2007 *Moche Fineline Painting from San José de Moro*. The Cotsen Institute of Archaeology at University of California, Los Angeles.
- MANN, Michael
1989 *The Sources of Social Power, Volume I*. Cambridge University Press. Cambridge.
- MAURICIO LLONTO, Ana Cecilia y CASTRO BERRIOS Jessica
2007 « La Ultima Sacerdotisa Mochica de San José de Moro. Excavaciones en el Area 42», en Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada 2007, L. J. Castillo y C.Rengifo (Ed.), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- MILLER, Daniel, Michel ROWLANDS y Christopher TILLEY (Editores)
1989 *Domination and Resistance*. One World Archaeology, Routledge, London.
- MOGROVEJO ROSALES, Juan Domingo
1995 *La Evidencia Funeraria Mochica de Huaca de la Cruz, Valle de Virú*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- MONTENEGRO CABREJO, J. A.
1997 – Coastal Cajamarca Pottery from the North Coast of Peru: Style, Technology, and Function, 335 p., Masters thesis, Department of Anthropology, Southern Illinois University.
- MONTENEGRO CABREJO, J. A., SHIMADA, I.
1998, El «estilo Cajamarca costeño» y la interacción Sicán-Cajamarca en el Norte del Perú, In Intercambio y Comercio entre Costa, Andes y Selva: Arqueología y Etnohistoria de Suramérica, Felipe Cárdenas-Arroyo and T. L. Bray (ed.), Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 255-296.
- MOSELEY, Michael E.
2001 *The Incas and their Ancestors, the Archaeology of Peru*. Thames and Hudson, New York

MURGA, L., TSAI, H.

2007, Proyecto Arqueológico Las Varas: Informe Preliminar de Excavaciones Temporada 2006, Howard Tsai (ed.), Cajamarca-Perú.

NELSON, Andrew y Luis Jaime CASTILLO

1997 «Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica tardío de San José de Moro». Boletín de Arqueología PUC 1: 137-163. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú

QUILTER, Jeffrey

2002 «Moche Politics, Religion and Warfare». *Journal of World Prehistory*, 16(2): 145-195. Plenum Publishing Corporation.

QUILTER, Jeffrey y Luis Jaime CASTILLO

2008 Many Moche Models: An overview of past and current theories and research in Moche Political Organization. En: *New Perspectives in Moche Political Organization*. Jeffery Quilter y Luis Jaime Castillo, editores. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

PERNOT, Michel

1999 La métallographie » En: A la recherche du métal perdu – Les nouvelles technologies dans la restauration des métaux archéologiques, H. Meyer-Roudet (Dir.), Musée archéologique du Val d'Oise, Errance, Paris, p.65-67.

PERNOT, Michel y LEHOËRFF, Anne

2003 «Battre le bronze il y a trois mille ans en Europe occidentale.» *Techné*, vol. 18, p. 43-49.

PILLSBURY, Joanne (editora)

2001 *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.

POLIA, Mario

2001 *La Sangre del Condor. Chamanes de los Andes*. Fondo Editorial del Congreso del Peru. Lima

POZORSKI, Shelia G.

1979 «Prehistoric diet and subsistence of the Moche Valley, Peru». *World Archaeology* 11 (2): 163-184. London.

PRIETO, O., CUSICANQUI, S., FERNANDINI, F.

2008 Estudio de la cerámica Cajamarca Tardía y de la cerámica de estilos Huari del Area 35, San José de Moro, valle de Jequetepeque, Programa Arqueológico de San José de Moro, Temporada 2007, PUCP, pp. 163-219.

RAVINES, R.

1985, Cajamarca prehispánica: Inventario de monumentos arqueológicos, Inventarios del Patrimonio Monumental del Perú, 2, Cajamarca, Instituto Nacional de Cultura de Cajamarca, Corporación de Desarrollo de Cajamarca, 142 páginas.

REICHLIN, H., REICHLIN, P.

1949 - Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca: premier rapport de la Mission Ethnologique Française au Pérou Septentrional. *Journal de la Société des Américanistes*, 38: 137-174.

RENGIFO CHUNGA, Carlos E.

2006 «La tumba de una Textilera del periodo Transicional: Arqueología e Identidad Funeraria de una especialista en San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 44-73. Pontificia Universidad Católica del Perú.

2007 «Tumbas Transicionales y Mochica Tardío en las Áreas 28, 33, 34 y 40 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 8-35. Pontificia Universidad Católica del Perú.

RENGIFO, Carlos y Alfonso BARRAGÁN

2005 «Excavaciones en el Área 33 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada de excavaciones 2004*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 114-164. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

RENGIFO, Carlos y Luis Jaime CASTILLO

2008 The Funerary Identity of Specialists. The San Jose de Moro Cases and the *Construction of the Identity during the Transitional Period*. Actas del II Congreso de la Red de Estudios Amerindios (REEA) – Ritual Americas «*Configuraciones y recomposiciones de dispositivos y comportamientos rituales del Nuevo Mundo, ayer y hoy*» (2-5 de abril, Louvain-la-Neuve, Bélgica).

RENGIFO, Carlos y Carol ROJAS

2008 «Talleres especializados en el Complejo Arqueológico Huacas de Moche: el carácter de los especialistas y de su producción». En: *Arqueología Mochica: Nuevos Enfoques*. Págs. 325-340. Luis Jaime Castillo, Julio Rucabado, Hélène Bernier y Gregory Lockard, editores. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos.

RENGIFO, Carlos; Daniela ZEVALLOS y Luis MURO

2008 «Excavaciones en las áreas 28, 33, 34, 40 y 43. La ocupación Mochica en el sector norte de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 162-209. Pontificia Universidad Católica del Perú.

RHODES, Daniel

1999 *Terres et glaçures. Les techniques de l'émaillage*, Dessain et Tolra, Turin, 215 pages.

RICE, P. M.

1987 *Pottery analysis: a Sourcebook*, University of Chicago Press, Chicago, IL.

RIEDERER, J.

2004 Thin section microscopy applied to the study of archaeological ceramics, *Hyperfine Interactions*, 154, pp. 143-158.

ROHFRITSCH, A.

2006a Céramiques mochicas de la vallée de Jequetepeque. Etude technique et physico-chimique d'exemplaires provenant de Dos Cabezas et San José de Moro, Tesis Maestria 2 Archéomatériaux, Université Michel de Montaigne Bordeaux 3.

2006b La producción de cerámica fina Mochica en el valle del Jequetepeque : enfoque tecnológico,

físico-químico y experimental, en : Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006 Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 120-172.

ROSAS RINTEL, M.

2007, Nuevas perspectivas acerca del colapso Moche en el Bajo Jequetepeque; Resultados preliminares de la segunda campaña de investigación del proyecto arqueológico Cerro Chepén, Boletín de l'Institut Français d'Etudes Andines, 36 (2), 221-240.

ROSTWOROWSKI de DIEZ CANCECO, María

1961 *Curacas y Sucesiones, Costa Norte*. Lima, Editorial Minerva.

RUSSELL, Glenn S., Banks L. LEONARD y Jesús BRICEÑO ROSARIO

1994a «Producción de cerámica Moche a gran escala en el valle de Chicama, Perú: el taller de Cerro Mayal». En: *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, Izumi Shimada, editor, págs. 201-227. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1994b «Cerro Mayal: nuevos datos sobre la producción cerámica Moche en el valle de Chicama». En: *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79: 181-206. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales

SAXE, Arthur

1970 *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Ph.D. Dissertation on Anthropology, University of Michigan. Ann Arbor, University Microfilms, Inc.

SCOTT, David

1991 *Metallography and microstructure of ancient and historic metals*. The Getty Conservation Institute, Los Angeles.

SILVA SANTISTEBAN, F., *et al.*

- 1985 Historia de Cajamarca 1: Arqueología, F. Silva Santisteban et al. (ed.), Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca.
- SHIMADA, Izumi
- 1994 *Pampa Grande and Mochica Culture*. University of Texas Press, Austin.
- SMITH, Adam T.
- 2003 *The Political Landscape, Constellations of Authority in Early Complex Polities*. University of California Press, Berkeley.
- STRONG, William
- 1947 Finding the tomb of a warrior god. En: *National Geographic Magazine*. 91 (4): 453-482. Washington, D.C., National Geographical Society.
- TAINTER, Joseph A.
- 1978 Mortuary practices and study of prehistoric social systems. En: *Advances in Archaeological Method and Theory, Volume 1*. Michael B. Schiffer, edirto. Pp. 105-141. Londres, Academic Press.
- 1988 *The Collapse of Complex Societies*. New Studies in Archaeology, Cambridge University Press.
- TERADA, K., ONUKI, Y., (ed.)
- 1982, Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Peru, 1979, University of Tokyo Press, Tokyo.
- TERADA, K., MATSUMOTO, R.
- 1985, Sobre la cronología de la Tradición Cajamarca, in Historia de Cajamarca 1: Arqueología, F. Silva Santisteban *et al.* (ed.), Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca.
- THOMPSON, John B.
- 1990 *Ideology and Modern Culture*. Stanford University Press. Stanford.
- THURNWALD, R.
- 1925 Fest, en: M. Ebert (ed.), *Reallexikon der Vorgeschichte: unter Mitwirkung Zahlreicher Fachgelehrter*, tomo 3, 230-233, Walter de Gruyer & Co., Berlín.

TITE, M. S.

1999 Pottery production, distribution, and consumption. The contribution of the physical sciences, *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 6, n°3, pp 181-233.

TRIGGER, Bruce G.

2003 *Understanding Early Civilization*. Cambridge University Press, Cambridge.

UCEDA CASTILLO, Santiago

2004a «Los Sacerdotes del Arco Bicéfalo: Tumbas y Ajuares Hallados en la Huaca de la Luna y su Relación con los Rituales Moche, Parte I». En: *Arkinka*, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción 98: 96-104. Lima Arkinka S. A.

2004b «Los Sacerdotes del Arco Bicéfalo: Tumbas y Ajuares Hallados en la Huaca de la Luna y su Relación con los Rituales Moche, Parte II». *Arkinka*, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción 99: 92-99. Lima Arkinka S. A.

En prensa Theocracy and Secularism: Relations between the Temple and the Urban Nucleus and Political Change at the Moche Huacas. En: *New Perspectives in Moche Political Organization*, Actas del Congreso «Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica» (Lima, 6 al 8 de Agosto del 2004 Dumbarton Oaks, Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera y Pontificia Universidad Católica del Perú), editado por J. Quilter y L. J. Castillo, Dumbarton Oaks, Washington D.C.

UCEDA, Santiago y Elías MUJICA

1994 «Moche: propuestas y perspectivas». En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institute Français d'Etudes Andines* 79: 9-15. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.

UCEDA, Santiago y Elías MUJICA (editores)

1994 *Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche* (Trujillo,

- 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- 2003 *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999). Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- UCEDA, Santiago, Elías MUJICA y Ricardo MORALES (editores)
- 2008 *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2001*. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.
- UCEDA, Santiago y Carlos RENGIFO
- 2006 «La especialización del trabajo: teoría y arqueología. El caso de los orfebres Mochicas». En: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (2). Págs. 149-185. Instituto Francés de Estudio Andinos.
- UCKO, Peter
- 1969 Ethnographic and archaeological interpretations of funerary remains. En: *World Archaeology* Vol.1, Nro 2, Techniques of chronology and excavation. Pp.262-280. Taylor & Francis, Ltd.
- UHLE, Max
- 1998 Las Ruinas de Moche. En: *Max Uhle y el antiguo Perú*. Peter Kaulicke, editor, págs. 205-227. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- YOFFEE, Norman
- 2005 *The Myth of the Archaic State*. Cambridge University Press, Cambridge.
- YOFFEE, Norman and George COWGILL (Editores)
- 1988 *The Collapse of Ancient States and Civilizations*. University of Arizona Press, Tucson.
- WATANABE, S.
- ms. La cerámica caolín en la cultura Cajamarca, en la sierra norte del Perú: el caso de la fase Cajamarca Media.

San Jose de Moro Archaeological Project
Field School Program - Season 2010



San Jose de Moro Archaeological Project, Field School Program - Season 2010

Pontificia Universidad Católica del Perú

Program description

Field Research in Archaeology will be held in the framework of the San Jose de Moro Archaeological Project (SJMAP), a program of excavations at the site of San Jose de Moro, a ceremonial and funerary complex located in the north coast of Peru. This site is the only Moche cemetery currently under research, which has yield some of the most complex elite burial and ritual settings pertaining to a continuous, 1000 years occupation. Work in the site started in 1991, and is continued to date extending its activities to the northern Jequetepeque valley. Aside form the excavation at San Jose de Moro, the research program includes a general survey of contemporaneous Moche sites in the region, mapping of these sites and limited excavations in small and middle size domestic dwellings that might have been where the SJM burials came from. Excavations at SJM are conducted in july, during four weeks. In addition to doing field archeology, the students will have the chance to visit some of the remarkable archeological sites of the region (Sipan, Tucume, Huaca de la Luna, Huaca el Brujo, Pacatnamu, Chan Chan) and interact with inhabitants of the area and obtain a vivid experience during their stay in Peru. Students do not need to speak Spanish fluently, but it is advisable that they have certain knowledge of this language for their best incorporation into the community.

Work in SJMAP has been a lot of fun for all who have participated in the past, but also lots of work and an intensive learning experience. Excavation units are very large (10 by 10 meters, or 30 by 30 feet) and very deep (digging stratigraphic layers all the way to sterile, which is generally 4 meters below the surface), making it a dig that requires a high technique in terms of methods and

procedures for excavation and recording of data.

One of the most outstanding discoveries of the San José de Moro Archaeological Project has been the discovery of the famous tombs of the Mochica priestesses: burial site of the most important women in the Andean area.

Field School students will assume responsibilities in the scientific work required by the archaeological excavations. For that reason, project members with the most experience will train and instruct students in the specific work carried out at the site. Each excavation unit at SJMAP has a qualified person who is in charge of directing and instructing students of that unit. Furthermore, participating students are also encouraged to make significant decisions which will lead to a better understanding of the archaeological events that take place at the research site.

By the end of the program, students will have gone through each one of the stages required to carry out archaeological excavation processes in a systematic and satisfactory way. Since the beginning of our excavations, students have played an active and very important role in the achievement of our goals. Many of our former students now work in their own archaeological projects in different areas of Peru, thanks to the experience gained at SJMAP.

The SJMAP is led by Professor Luis Jaime Castillo (UCLA), and a team of young archaeologists from Peru, US and Spain. The Project has to date produced numerous publications and is recognized as one of the most outstanding research done in South America. Students will reside in Chepen, a middle size town located 4 km south of the site. Chepen is a modern town, fully communicated with phone systems (cellular and regular), several internet cafes, restaurants, banks (with ATM's), located half way between Trujillo and Chiclayo, the two most important cities in the north coast of Peru. Students will arrive in Lima, spend one day there visiting museum and getting acquainted with the capital of Peru.

Accommodation

Since 1991, when archaeological excavations started in the area, project members have established their living and laboratory headquarters in the city of Chepen, 700 Km north of Lima. This quiet city – with numerous restaurants and recreational facilities – is located 3 Km. south of San José de Moro. There will be vans available for students to go to the archaeological site, approximately 15 minutes away by car.

Another two houses are also rented during the excavation season. They are located downtown and have bedroom and bathroom areas, a kitchen, common areas and laboratories. Accommodation and living expenses are covered by PASJM. Students will also receive a stipend in order to cover their food expenses.

Background: San Jose de Moro Archaeological Project

San Jose de Moro is a small village located on the banks of the Chaman River in the department of La Libertad, on the north coast of Peru. It lies over the nucleus of one of the most important cemeteries and ceremonial centers of the Mochica culture and its subsequent cultures. In 1991, a group of archeologists and experts began to do research in San Jose de Moro. These research activities, headed by Luis Jaime Castillo, have led to define traditions, beliefs, arts, organization and government forms of ancient societies of the area. Tombs, objects and architectural evidence of these cultures are still buried at the site of San Jose de Moro. One of the most outstanding discoveries of the San Jose de Moro Archeological Project (SJMAM) has been the uncovering of the famous tombs of the Mochica priestesses: burial of the most important women in the Andean area.

Project archaeologists and students are in charge of studying the cultural history of the Moro cemetery in the course of 1,200 years of permanent occupation, between the 4th and the 15th century. That puts them in an excellent position to study the birth, collapse and reorganization of the different societies that occupied the area during the pre-Hispanic era. We could say that performing excavations at the site of San Jose de Moro is like making a trip to the past. One that goes through the different occupation stages: Chimu-Inca, Chimu, Lambayeque, Transitional Period, Late Moche and Middle Moche.

The Chimu and Chimu-Inca were the last native inhabitants of the area. Those were the two foreign empires that conquered the region and turned it into their territory. Before the Chimu arrived at the area, Moro was occupied by the Lambayeque state, whose inhabitants built – between years 950 and 1200 AD – the living mounds that were subsequently occupied by the Chimu. Some intrusive burial evidence, as well as platforms and patios that demarcated the ceremonial areas at that time, have also been found in the open area.

The Lambayeque occupation was preceded by the Transitional Period, which has been defined based on the research performed at the site. This Transitional Period covers the period from year 850 to year 950 AD, between the Moche collapse and the Lambayeque occupation. At that time, several enclosures, fences and ceremonial grounds were built. There are three types of tombs that are characteristic of this time: simple shaft tombs, square chamber tombs and large chamber tombs, some of which held nearly 400 burial objects (pottery, metallic elements, textile instruments, etc.).

The Moche occupation (400 – 850 AD) occurred immediately before the Transitional Period. This occupation is characterized by the presence of huge pottery jars used for the production and storage of chicha, an alcoholic drink made from fermented maize that Moche people had during the

lavish burial ceremonies they held for their most prestigious deceased. Moche tomb found in the area are of three different types: small graves, boat tombs with larger trousseaus and chamber tombs. They are adobe rooms holding main elite members and their companion and a huge amount of burial objects, including imported goods from regions as faraway as Cajamarca or Lima.

In the last few years, the project has grown and is now implementing a large research process that enables the participation – during each working season – of more than 30 undergraduate and graduate students of archeology and related fields from universities of Peru, the United States, Spain, France and England. For the last 14 years, a group of nearly 20 local inhabitants has also been a part of the project staff. They have become expert technicians in local archeology and work side by side with students in the excavation, data collection and preservation processes at the archeological site.

Objectives

Participating students have the opportunity to live an unusual experience. On the one hand, field school allows them to take part in the intensive excavation process at one of the most complex and important archaeological sites on the Peruvian coast. On the other, due to the close relationship that the project members hold with the town's population, students are able to learn about and participate in the different festivities and day-to-day activities of local inhabitants.

Field School students will assume responsibilities in the scientific work required by the archeological excavations. For that reason, project members with the most experience will train and instruct students in the specific work carried out at the site. Each excavation unit at PASJM has a qualified person who is in charge of directing and instructing students of that unit. Furthermore,

participating students are also encouraged to take significant decisions, which may lead to a better understanding of the archeological events that take place at the research site.

By the end of the program, students will have gone through each one of the stages required to carry out archaeological excavation processes in a systematic and satisfactory manner. Since the beginning of our excavations, students have played an active and very important role in the achievement of our goals. Many of our former students now work in their own archaeological projects in different areas of Peru, thanks to the experience gained at PASJM.

Prerequisites

The program accepts graduate and undergraduate students in the field of archaeology and related fields. No previous field work experience is required. An advanced level in Spanish is not required. Many members of the SJMPA staff speak both English and Spanish. However, it is advisable for students to have a basic knowledge of Spanish in order to facilitate a fluid interaction with the population of San Jose de Moro. Many of the English-speaking archeologists who have worked with us for more than a season are now able to communicate satisfactorily with the project staff and with the population of San Jose de Moro.

Duration

Field School is scheduled to take place between the months of July and August. Archaeological excavations are carried out intensively for a period of 4 weeks, adding up to a total of 240 hours of practical work.

Credits

8 credits.

Weekly Calendar

While participating in the Field School Program, students will have constant and direct contact with the excavation activities at the archeological site of San Jose de Moro, and with the archeological methods used in scientific excavations, which may be applied in any archeological excavation in any part of the world.

Week 1

Introduction. Introduction to the archeological site of San Jose de Moro. Situation of archeology on the north coast of Peru. Use of fieldbook. Use of measurement instruments. Handling of precision compass, GPS and theodolite. Datum Point. Implementation of an archeological excavation site; geometric triangulation systems. Collection methods of archaeological material.

Week 2

Excavation tools. How and when to use the different excavation tools. Types of land. Location, cleaning and excavation of different architectural elements. Reconnaissance of structures: floors, adobe structures, walls, platforms, tomb molds, among others.

Week 3

Digital Archeological Photography (the Project is equipped with high-resolution digital cameras, which are available for excavation and laboratory work). Field photographic record. Shadow and detail control. Photography of different archeological strata. Zenithal and oblique photography. Photography of archeological material in laboratory; photography of pottery vessels and fragments. Introduction and reconnaissance of the different pottery styles found at the site.

Week 4

Archaeological registration and data collection methods: handling of the different registration cards used in the project. Description and analysis cards of archaeological objects and description cards of contexts. Archaeological technical drawing; plan and profile drawing of archaeological elements.

Presentation of the excavation report of one archaeological unit. Chiefs of the archaeological units will submit preliminary excavation reports, which will be prepared in collaboration with the students of each corresponding unit. During the six weeks of excavation work, students will get a global picture of the different pre-hispanic societies that occupied San Jose de Moro.

Field Trips and Leisure Activities

Chepen has a central location on the north coast of Peru. It is two hours away from the city of Trujillo, where we can find the archaeological sites of Huaca de la Luna and Huaca del Sol and the Chimu citadel of Chan Chan. And it is an hour away from the city of Chiclayo, near where we can find the famous Moche tombs of Sipan, the Archaeological Museum of the Royal Tombs of Sipan and the Pyramid Complex of the Lambayeque culture of Tucume. Each year, the staff members of the project organize a guided visit to the city of Chiclayo in order to visit the above mentioned archaeological sites and the picturesque handcraft market of the village of Monsefu. During the Independence Holidays – July 28 to July 30 – the members of the main archeological projects of the north coast organize two large events that have already become a tradition among archeologists of the area. On July 28, the SJMPA staff members invite members of other projects to visit their excavations and to enjoy a heavily attended lunch that includes sport events and dancing. On the 29th, students are usually taken to the lakes formed by the Gallito Ciego Dam in the Jequetepeque Valley on the way to Cajamarca in order to spend the day there and relax. And on the 30th, to mark the end of the holidays, the project members visit the city of Trujillo, the Chan Chan remains and the Huaca del Sol and Huaca de la Luna sites. The members of the Huaca de la Luna Archeological Project organize there another heavily attended lunch and a party. These activities are also paid by PASJM.

Registration deadline

Last week of April, 2010.

Beginning of the course

First week of July.

End of the course

Last week of July.















Programa Arqueológico San José de Moro
Perú, 2010

